



Torres, Fernanda Valeria

Espacio, identidad y política en los movimientos de desocupados en Argentina, el caso de la CTD-Aníbal Verón

Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Ciencias Sociales

Director: Viguera, Aníbal Omar

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Torres, F. V. (2012) Espacio, identidad y política en los movimientos de desocupados en Argentina, el caso de la CTD-Aníbal Verón [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.300/te.300.pdf>

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Universidad Nacional de La Plata

Doctorado en Ciencias Sociales

***Espacio, identidad y política en los movimientos de desocupados
en Argentina, el caso de la CTD-Aníbal Verón.***

Mag. Fernanda Torres

Director: Dr. Aníbal Viguera

Co-director: Dr. Martín Retamozo

Tesis presentada para obtener el grado de doctora en Ciencias Sociales

La Plata, 2012

INDICE

<u>Agradecimientos</u>	5
<u>Introducción</u>	6
1. Construcciones teórico-conceptuales y abordaje metodológico	11
1.1 Herramientas teórico-conceptuales	14
2. Breve descripción del contenido de cada capítulo	16
<u>CAPÍTULO I Breves notas sobre la Argentina contemporánea</u>	19
1. Rasgos y transformaciones del contexto macroeconómico nacional	19
1.1 Revolución neoliberal	19
1.1.1 Privatización de YPF	23
YPF en Comodoro Rivadavia – Chubut	24
El proceso privatizador	29
YPF en Mosconi y Tartagal –Salta	30
1.2 La crisis de 2001 y el escenario actual	32
2. Los rasgos de la política: algunas transformaciones en las formas de organización social y política	38
<u>CAPÍTULO II Principales coordenadas teóricas</u>	46
1. Los grandes paradigmas teóricos	46
1.1 La Teoría de la movilización de recursos y el enfoque del proceso Político	50
1.2 La perspectiva de la identidad	54
1.3 Dimensión espacial en los grandes paradigmas teóricos	57
2. El espacio, los lazos sociales y la política	59
2.1 Las identidades sociales y políticas	59
2.2 El territorio ¿dimensión constitutiva de los sujetos y las identidades políticas?	64
2.3 El concepto de lugar	67
2.4 Espacio social	69
<u>CAPÍTULO III Movimientos de desocupados en la Argentina hoy: algunos debates dentro de las Ciencias Sociales</u>	72
1. Movimientos sociales en Argentina: el análisis de los movimientos de desocupados	73
1.1 Desocupados organizados en el interior	74
1.2 Desocupados organizados en la metrópolis	77
1.2.1 Movimientos de desocupados en tanto actores políticos	78
1.2.2 Movimientos de desocupados: redes y tramas sociales	80
1.3 El análisis de la dimensión espacial	81
1.3.1 El piquete: acción, identidad y espacio	84

2. Movimientos sociales en Argentina: el análisis de los movimientos indígenas, campesinos, ambientalistas y “sin techo”	87
3. Sujetos colectivos: identidades y acción	94
3.1 Movimientos de desocupados como sujetos políticos	96
3.1.1 ¿Por qué un movimiento social?	98
3.1.2 ¿CTD como actor político?	101
3.2 Las prácticas espaciales como prácticas políticas	102
3.2.1 Prácticas espaciales, espacio percibido o la posibilidad de la fisura	103
3.2.2 Representaciones del espacio, espacio concebido o los intentos de sutura	105
3.2.3 Espacios de representación, espacio vivido o la posibilidad del Antagonismo	105
4. Movimientos sociales, territorios y lugares: la ciudad, la comunidad y el barrio	108
4.1. La ciudad	109
4.2. El barrio	111
4.2.1 El barrio y sus funciones	111
4.2.2 El barrio como lugar	112
4.2.3 El barrio como comunidad	113
4.3. Cuando el <i>territorio/lugar</i> es el <i>barrio</i>	115
4.4. Territorialización de la política y movimientos socioterritoriales o “cuando el territorio es la vida” ¹	118
5. A modo de síntesis	121
<u>CAPÍTULO IV “Acá está la Aníbal Verón “Una organización nacional: la CTD Aníbal Verón. Historia y actual situación</u>	122
1. Breve reseña histórica	122
2. Ubicación de la CTD- Aníbal Verón en el “espacio piquetero”	131
2.1. Alianzas, articulaciones y derroteros de los principales agrupamientos piqueteros en la RMBA	133
3. Actualidad de la CTD Aníbal Verón	140
4. CTD Aníbal Verón de la Región Metropolitana de Buenos Aires	143
4.1. Intentando describir la historia y rasgos de la Región Metropolitana de Buenos Aires	143
4.2. La CTD de la Región Metropolitana de Buenos Aires	145
4.2.1 La Plata	149
4.2.2 Lanús	152
4.2.3 Malvinas Argentinas	153
5. CTD Aníbal Verón de Comodoro Rivadavia	156

¹ Tomamos la frase del título de un trabajo de investigación presidido por Norma Giarraca y equipo, trabajo que prologa Fernández Mançano: “Cuando el territorio es la vida: la experiencia de los Sin tierra en Brasil” Universalismo pequeño. Experiencias de investigación N° 1. GEMSAL.

5.1. Comodoro Rivadavia: YPF, trabajadores e identidades sociolaborales	158
5.1.1. Algunas consecuencias de la privatización de YPF en la región	158
5.2. La CTD Aníbal Verón de Comodoro Rivadavia	161
6. CTD Aníbal Verón de Tartagal	164
6.1. Algunos rasgos de Tartagal: YPF y después	164
6.2. La CTD-AV de Tartagal	166
<u>CAPÍTULO V Desandando el camino: identidad, política y territorio en la CTD Aníbal Verón del Conurbano, de Comodoro Rivadavia y de Tartagal. Prácticas espaciales: el barrio y el piquete.</u>	170
Hablando de prácticas	171
1. Prácticas espaciales en torno al barrio	174
1.1 Nuevamente: el barrio	174
1.1.1 Proximidades, reciprocidades y funcionalidades en los barrios populares	177
1.2 El barrio en la CTD de la RMBA, Tartagal y Comodoro Rivadavia	178
1.2.1 Los lugares cotidianos	184
La casa	184
La calle	186
La cancha y la plaza	188
El Centro Popular	189
1.2.2. Relaciones de reciprocidad barriales en la CTD de la RMBA	192
Miembros de la CTD de La Plata, Lanús y Malvinas Argentinas	193
1.2.3. Relaciones de reciprocidad en Comodoro Rivadavia y en Tartagal	200
1.2.4. Identificaciones, pertenencia: el barrio como lugar en las diferentes localizaciones	202
1.2.5 Disputas y conflictos territoriales internos a la CTD en los barrios de la RMBA	204
1.2.6 Disputas y conflictos territoriales de la CTD de Comodoro Rivadavia y Tartagal	206
Ocupación de tierras en Comodoro Rivadavia- Chubut	208
1.3 La CTD en los barrios de la RMBA	211
1.4 Algunos significados del barrio	214
2. Prácticas espaciales en torno al piquete	216
2.1 Importancia y antecedentes	216
2.2 Cuando el territorio/lugar es el piquete	219
2.2.1 Piquete en Buenos Aires	219
Observaciones acerca de un corte de calle de la CTD-Aníbal Verón La Plata	222
El piquete construido como <i>territorio</i> y como <i>lugar</i>	224
2.2.2 Piquete en Comodoro Rivadavia- Chubut	228
Corte ante la Secretaría de Desarrollo Humano	228
2.2.3 Piquete en Tartagal-Salta	230
El piquete para la CTD de Tartagal: ¿único momento de la organización?	235
2.3 Algunos significados del piquete	236
3. A modo de síntesis	241

CAPÍTULO VI Desandando el camino: identidad, política y territorio en la

<u>CTD Aníbal Verón del Conurbano, de Comodoro Rivadavia y de Tartagal.</u>	
<u>Representaciones del espacio y espacios de representación</u>	243
1. Representaciones del espacio	244
1.1 Las representaciones espaciales de los barrios en la CTD-AV de la RMBA	244
1.2 Las representaciones espaciales de la ciudad en la CTD de Comodoro Rivadavia	248
1.3 Las representaciones espaciales de la ciudad en la CTD de Tartagal	252
2. Espacios de representación en la CTD de las distintas localizaciones	260
2.1 De piquetes y piqueteros: “Con el piquete lo conseguimos, Con el piquete lo defendemos, Con el piquete los vamos a echar a todos”	267
<u>CAPÍTULO VII Palabras Finales</u>	270
1. El espacio y su potencial analítico para comprender los movimientos sociales	271
2. Espacio y política en la CTD-AV	274
<u>Anexos</u>	281
Anexo I	281
Listado de Entrevistas y Observaciones	281
Cuestionario encuesta	285
Anexo II	289
Siglas	289
Anexo III	291
Intendentes de Comodoro Rivadavia y Gobernadores de Chubut 1983-2011	291
Intendentes de Tartagal y Gobernadores de Salta 1983-2011	292
Anexo IV	293
Figura 1. Presencia de la CTD Aníbal Verón en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Año 2010	293
Figura 2. Presencia de la CTD Aníbal Verón en Comodoro Rivadavia- Chubut. Año 2010	294
Figura 3. Presencia de la CTD Aníbal Verón en Tartagal- Salta. Año 2010	296
Figura 4. Sistemas urbanos de Comodoro Rivadavia	297
Figura 5. Límites catastrales del Barrio Los Hornos- La Plata y “el barrio” para los miembros de la CTD-AV	298
Anexo V	299
Cuadros recorridos	299
<u>Referencias Bibliográficas</u>	300

Agradecimientos

Quiero comenzar por agradecer y dedicar esta tesis a todos los hombres y mujeres que participan o han participado de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y han tenido la enorme generosidad y paciencia de compartir conmigo muchas de sus experiencias, sinsabores y reflexiones. Claramente a ellos debo mi más profundo agradecimiento junto con mi compromiso por continuar diálogos, colaboraciones y amistades.

Martín Retamozo y Aníbal Viguera siguen en la lista por haberme apoyado intelectual e institucionalmente para la realización de este trabajo. La buena predisposición de Aníbal y su acompañamiento para que pueda obtener la beca con la que pude realizar el doctorado y las lecturas minuciosas, reuniones, clases, sugerencias y consejos que me brindó Martín fueron de invalorable ayuda para mí.

A mis compañeros del taller de tesis, comandados por Mariana Versino, quienes me brindaron comentarios y orientaciones valiosas y a todos los compañeros del Centro de Investigaciones Sociohistóricas, con quienes supimos compartir mates, conversaciones, informaciones y auxilios varios. Quiero agradecer especialmente a Sebastián Benítez Larghi quien leyó sendos capítulos borradores y supo interpretar lo que me interesaba mostrar y ayudarme a mejorar varios pasajes.

A mi mamá, a Charito, mis hermanos, tíos y demás familia platense quienes no se cansaron de preguntar (ya con una curiosidad impostada) por el tema exacto de este tesis y mientras preguntaban me ayudaban de diversas maneras a encontrar los espacios hogareños para poder avanzar. A mi papá, tía Juli y hermano por su interés constante y apoyo telefónico desde Viedma cuando los necesité. Especialmente a mi abuela a quien no le alcanzaron los años para ver este final del recorrido pero que nunca dudó de que llegaría... y a quien no dejo de extrañar, especialmente cada sábado al mediodía. Por supuesto y, como siempre, a Ale porque sé que le hubiera gustado estar presente, acompañándome.

Por último, pero de ninguna manera menos importante por eso, a Juli, Roco y Emita por bancarme todos mis días, los luminosos y los grises y pálidos, los viajes y ausencias que supuso esta investigación. A Fernando con quien ya hemos abusado de casi todas las palabras y frases de amor, lo que no obsta para que le repita en esta ocasión mi alegría por saber y constatar que cuento con él, nunca esquivó leerme, animarme y apoyarme de todas las maneras a su alcance para que termine esta tesis.

Introducción

Este trabajo resulta del estudio de una organización de desocupados que ha sido el objeto de mis investigaciones desde mi tesis final de grado en 2002. Si bien las preguntas de investigación, estrategias metodológicas y localizaciones geográficas de mi trabajo de campo han ido variando, puedo decir que en todo momento motivaron mis intereses y preocupaciones la posibilidad de explicar la emergencia de la política en marcos no institucionales. Convencida de la importancia de estos nuevos actores de la escena política nacional me he dedicado a investigar una organización muy poco abordada desde el ámbito académico: la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Investigación que, desde el respeto y el compromiso, pero también desde una mirada crítica cargada de interrogantes, he desarrollado durante todos estos años.

El objetivo general de la presente tesis puede definirse en relación al interés por conocer y analizar la dinámica, las prácticas y los sentidos que circulan en el interior de los movimientos sociales, tomando específicamente los movimientos de desocupados en la Argentina contemporánea, para comprender la relación entre el espacio y las prácticas e identidades políticas.

Los objetivos específicos se aplican al caso de estudio, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-AV), comparando la experiencia de la CTD-AV de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA²), la CTD-AV de Comodoro Rivadavia – Chubut y la CTD-AV de Tartagal en la provincia de Salta desde el año 2006 hasta mediados de 2011, articulando el análisis de las prácticas y sentidos que circulan en el interior de esta organización en sus tres localizaciones con la categoría de espacio y su importancia analítica para entender el proceso de construcción de la identidad política. Nuestro trabajo busca aportar al desarrollo y la operacionalización de las categorías espacio, territorio y lugar para el análisis de los

² La Región Metropolitana se refiere a un ámbito territorial que incluye la mancha urbana y los centros de diferente tamaño que se encuentran ubicados dentro de una línea imaginaria delimitada por niveles de interacción presentes o potenciales. El criterio seguido para la definición es funcional, entendiéndose al ámbito territorial como una unidad que genera una cobertura de flujos y relaciones cuyo eje es un área metropolitana. Para el caso de Buenos Aires, la Región Metropolitana, incluye además de los 24 Municipios de la zona metropolitana (Tigre, Malvinas Argentinas, José C. Paz, San Miguel, San Fernando, San Isidro, Vicente López, San Martín, Tres de Febrero, Hurlingham, Ituzaingó, Morón, La Matanza, Moreno, Merlo, Ezeiza, Esteban Echeverría, Alte. Brown, Florencio Varela, Berazategui, Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, Avellaneda), llamado comúnmente Conurbano Bonaerense, a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a 17 municipios más de la Provincia de Buenos Aires (La Plata, Berisso, Ensenada, Brandsen, Luján, Marcos Paz, Pilar, General Rodríguez, General Las Heras, Cañuelas, Presidente Perón, San Vicente, Islas de San Fernando, Zarate, Campana, Exaltación de la Cruz y Escobar).

movimientos sociales y del movimiento de desocupados en particular. Analizamos las prácticas espaciales desarrolladas por la organización de la región metropolitana, de Comodoro Rivadavia y de Tartagal, buscando relacionar dichas prácticas con las configuraciones identitarias y su potencial explicativo del proceso de construcción de la CTD como actor político. La estrategia planteada desarrolla un enfoque cualitativo y abarca la comparación entre las tres localizaciones ya señaladas donde la CTD tiene desarrollo. Más adelante damos detalles al respecto.

Dentro de las herramientas teóricas utilizadas en la presente investigación se han retomado, en primer lugar, los estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva para abordar las identidades políticas construidas en las movilizaciones colectivas, en la participación política, la movilización y la acción pública de protesta. Los movimientos sociales son pensados por algunos enfoques como nucleamientos colectivos que bogan por la transformación o actualización del orden social (Cohen y Arato, 2000; Melucci, 1994; Revilla Blanco, 1994) y tienen el valor de situar el análisis de la acción colectiva en el contexto de los regímenes y procesos políticos y en las disputas de sentido por el orden social. De este modo, analizan la forma en que las identidades colectivas se conforman a la par del desarrollo de la acción colectiva y la organización del movimiento. Sin embargo, en muchos casos mantienen una mirada recortada de la movilización social, sin preguntarse por las formas en que los movimientos son interpelados o integrados a diferentes proyectos políticos o articulaciones más amplias (tal como sugiere Munck, 1995). Por otro lado, el análisis de la categoría *espacio* que exceda la forma de concebirlo en tanto “mero” escenario donde se desarrollan las acciones y conflictos sociales, sino como elemento multidimensional co-constitutivo de los mismos, tampoco aparece sistemáticamente incorporado en los análisis dedicados a los movimientos sociales, menos aún en los estudios sobre el particular movimiento que aquí estudiamos, el movimiento de desocupados en Argentina.

Como es el interés principal del presente estudio contribuir al desarrollo del camino para resolver dicho “vacío” analítico hemos incursionado, como segunda fuente teórica, en ciertos debates de la geografía y la sociología alrededor de la categoría de espacio y su relación con la identidad. Proponemos, junto con diversos autores, considerar la posibilidad de hablar de identidad en tanto construcción relacional y contingente que implica la identificación conjunta en un *nosotros* que actúa frente a un *otros*, defendiendo objetivos considerados propios, donde la cultura juega un rol central en la articulación de dichos objetivos como parte de un colectivo (Martín Barbero,

2003; Castells, 1999; Calhoun, 1999; Giménez, 1996, 1997). De acuerdo a dicha concepción de las identidades sociales nos hemos cuestionado acerca de las maneras mediante las cuales la categoría de espacio debe ser reinserta en la elaboración teórica que analiza las construcciones identitarias en torno a los movimientos sociales.

Para esto hemos repasado las ideas al respecto de autores como Sack (1986), Simmel (1939), Raffestin (1993), Santos (2002) y Fernandes (2005). Pero fundamentalmente fue a través de la lectura de Henri Lefebvre (1971, 1974, 1976) y su propuesta de acercamiento a la problemática de la producción social del espacio que estructuré el lente teórico para problematizar la relación espacio-identidad. A partir de las categorías lefebvrianas de prácticas espaciales, espacios de representación y representaciones del espacio es que construimos una guía de trabajo e investigación, buscando resolver la siempre difícil cuestión de la aplicabilidad empírica de categorías abstractas de la teoría social y política.

No decimos demasiado al sostener que es la interacción social la que vuelve el espacio un territorio significativo. Pero sin dudas es en tanto espacio social y significativo que puede articular sujetos y mantener relaciones con la identidad social y política de los mismos. De acuerdo a esto, proponemos desagregar la categoría espacio, en los conceptos de *territorio* (y su configuración en torno al control de los límites y la injerencia de relaciones de poder y dominación) y *lugar* (y la posibilidad de pensar las identidades y sentidos de pertenencia que los sujetos colectivos construyen en torno a un determinado espacio). No está de más aclarar que dicha distinción es sólo analítica puesto que son elementos que se hayan interconectados en la multidimensionalidad del espacio en su manifestación empírica.

Por último, nos valemos de los debates teóricos que permiten relacionar la identidad y el territorio con el análisis de la disputa por el orden social y el papel asignado a los movimientos sociales: el marco teórico sobre identidades políticas. Parto de las definiciones del campo de lo político que se delinean desde la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (Laclau, 2000; Laclau y Mouffe, 1987). A través de dicho corpus teórico se sostiene que lo político está asociado a la interrupción de lo social por efecto de la aparición de un sujeto heterogéneo. A través de estos autores nos preguntamos acerca del proceso de conformación de los sujetos políticos relacionando la constitución de identidades colectivas a partir de la acción, la producción de antagonismos, el conflicto y la lucha por el orden social.

Analizamos en la presente tesis un actor político, la CTD Aníbal Verón como una de las expresiones organizacionales del movimiento de desocupados, que debe ser pensado por fuera de las formas institucionales tradicionales de la democracia liberal (partidos políticos, parlamento, etc.) puesto que estamos frente a un colectivo político no electoral. En este sentido, es que la articulación política solo puede ser de tipo hegemónica, esto es, se produce una nueva identidad a partir de la constitución de un mito. Los imaginarios sociales³ se constituyen cuando ese mito se convierte en una metáfora o superficie de inscripción de otras demandas que tenga la capacidad de instituir nuevas formas de comprensión del orden social.

Con éstos tres universos de ideas como “caja de herramientas” analizo en los tres casos seleccionados de una misma organización, la práctica espacial en torno al barrio y al piquete como momentos indispensable para pensar la constitución de una identidad política, a la vez que concentro el esfuerzo en pensar dicha configuración identitaria desde la perspectiva de su espacialidad y la posibilidad de delinear las disputas que la originan, la definen y la retroalimentan.

Diversos estudios sobre los movimientos de desocupados en nuestro país, han detectado procesos de territorialización- reterritorialización de los mismos y han asociado esta nueva territorialidad a los cambios en los repertorios de acción, formas de organización e identidades colectivas populares (Auyero, 2001; Forni, 2002; Grimson, 2003; Delamata, 2004; Frederic, 2004 y Svampa, 2002, 2005). Si bien estos trabajos hacen observable el nuevo proceso político de sociabilidad territorial, considero que la ligazón entre el espacio (en su doble caracterización como territorio y como lugar), la identidad y la política no aparece sistematizada con claridad en ninguno de ellos, motivo por el cual no pueden ser analizados varios aspectos referidos a las prácticas e identidades políticas de los movimientos de desocupados. En particular, es notable la ausencia de una clara definición de espacio entendido en su doble dimensión en tanto espacio social y simbólico significativo que permite comprender algunas de las tensiones, conflictos y sentidos políticos, sociales y culturales que circulan en los movimientos.

³ De acuerdo a Castoriadis (1997), el imaginario social es el fundamento ilimitado en el cual descansa toda sociedad dada, la condición de posibilidad que jamás se da directamente y que permite pensar la relativa indeterminación de la institución y de las significaciones sociales: “Estas formas, creadas por cada sociedad, hacen que exista un mundo en el cual esta sociedad se inscribe y se da un lugar. Mediante ellas es como se constituye un sistema de normas, de instituciones en el sentido más amplio del término, de valores, de orientaciones, de finalidades de la vida tanto colectiva como individual. En el núcleo de estas formas se encuentran cada vez las significaciones imaginarias sociales, creadas por esta sociedad, y que sus instituciones encarnan” (Castoriadis, 1997:195)

Es a partir de esta perspectiva que entiendo a la CTD-AV como un actor político y he estudiado su articulación como tal a través de las prácticas y sentidos espaciales que circulan en el movimiento. El rol y el significado del espacio y su relación con la configuración identitaria del movimiento es, en este esquema de análisis, un elemento que aparece como central al introducir, de diferentes maneras, la producción de antagonismo y conflicto. Y es en esta dirección adonde apuntan las indagaciones en torno a la forma en que la CTD en diferentes contextos produce diferentes espacios sociales que, sin negar sus particularidades, son sintetizadas en una referencia política nacional que las incluye. La “sutura” de fuerte corte ideológico que pergeña la organización política central frente a las manifestaciones particulares que en cada localización despliegan diversas contradicciones y posibilidades de contraespacios, termina brindándonos la forma en que se imbrican y determinan el espacio, la identidad y la política.

1. Construcciones teórico-conceptuales y abordaje metodológico

La estrategia planteada para llevar a cabo esta investigación en pos de los objetivos planteados es eminentemente cualitativa y apela, a su vez, al uso de fuentes secundarias para la reconstrucción histórica de los diversos contextos regionales que son pertinentes a nuestros intereses.

Se trata de un abordaje centrado en la descripción densa (Geertz, 1992) de diversas prácticas espaciales protagonizadas por la CTD-AV en las diferentes localizaciones estudiadas, apelando a su interpretación a la luz de las categorías teóricas centrales construidas para tal fin. Para esto me valí, por un lado, del análisis de 50 entrevistas a los actores que son relevantes para mi estudio: referentes y miembros de la CTD-AV de las diferentes localizaciones estudiadas y algunos de los actores estatales con los cuales la organización posee diálogo y hacia quienes dirigen habitualmente sus demandas. Y, por otro lado, de las reflexiones obtenidas a partir de diversas notas de observación y observación participantes en múltiples momentos y eventos protagonizados por la CTD: movilizaciones, cortes de rutas, puentes o calles, reuniones con representantes estatales, reuniones internas de la organización, festejos o actividades barriales, desarrollo de actividades laborales⁴.

Realizamos tres estadias de trabajo de campo en Comodoro Rivadavia-Chubut y tres en Tartagal-Salta y múltiples visitas a los diferentes zonales de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En este último caso y teniendo en cuenta la multiplicidad de localidades que hacen de dicha región un complejo conjunto que sólo a los fines analíticos de generalización podemos tomar como una unidad de análisis, complementamos las entrevistas y el desarrollo de la observación con una encuesta aplicada a miembros de la CTD que pertenecen a 3 localidades de la RMBA seleccionados por sus rasgos emblemáticos para, de esta manera, profundizar en dichas localidades el análisis⁵. Aplicamos el cuestionario (que se adjunta en el Anexo I) en las localidades de La Plata, Lanús y Malvinas Argentinas durante los meses de junio, julio y agosto del año 2007, pudiendo obtener un total de 226 encuestas volcadas para su análisis a través del programa SPSS.

⁴ Puede consultarse el listado de entrevistas, momentos de observación y visitas de campo en el Anexo I.

⁵ Dicha selección ha respondido a un criterio socio-histórico, teniendo en cuenta que nuestro trabajo de campo atiende a situaciones con tiempo de desarrollo diferentes y en espacios territoriales con rasgos distintivos. De esta forma seleccionamos a la localidad de La Plata, que se trata de uno de los zonales más antiguos, ubicada al Sur de la Capital Federal; Malvinas Argentinas, localidad ubicada al norte de la Capital del País, es más reciente en el tiempo pero ha podido contar con un desarrollo bastante importante y Lanús, se trata de un zonal también fundante de la CTD pero se ubica en el corazón del conurbano bonaerense.

Una nota aparte y cierta delimitación conceptual merece la elección del ejercicio comparativo entre las tres localizaciones seleccionadas RMBA, Comodoro Rivadavia y Tartagal para poder dar cuenta de la relación que en esta investigación es central: territorio-identidad-política.

Cierto tipo de estudios de caso, como el que plantea el presente diseño de investigación, pueden ser considerados partes implícitas del método comparativo (Lijphart, en Collier, 1992). En nuestro caso, el diseño metodológico está basado en el estudio de caso y el método comparativo está planteado como un recurso metodológico.

El método comparativo en sentido de la búsqueda de nexos causales⁶, no tiene demasiado lugar en el presente trabajo porque no es ciertamente la búsqueda de causas lo que guía nuestro objeto de investigación, sino el análisis de relaciones, prácticas y sentidos diferentes que recorren la vida interna de una organización de desocupados en tres diferentes localizaciones espaciales, las cuales son contrastadas a través de un ejercicio comparativo. Utilizaremos dicho recurso, entonces, desde el punto de vista de su función heurística y su función de generar hipótesis; como una herramienta que permite obtener una visión más profunda de la complejidad del respectivo objeto de análisis. En este sentido afirma H. Stretton: “Comparison is strongest as a choosing and a provoking, not a proving device: a system of questioning, not of answering [La comparación tiene su mayor fuerte como mecanismo de elección y provocación, no de verificación: un sistema de interrogación pero no de respuesta]” (Stretton, 1969: 247)

En la presente tesis se toma la unidad de análisis organizacional como definitoria, es decir, se trata del estudio de caso de una organización de desocupados en Argentina durante un lapso de tiempo determinado, y las tres localizaciones seleccionadas son puestas bajo el análisis comparativo en pos de comprender mejor la organización en su conjunto.

El criterio para seleccionar dichas localizaciones se puede explicar en dos momentos sucesivos que se imbrican. En primer lugar, durante el desarrollo de mi estudio de la CTD Aníbal Verón en tanto organización nacional, compuesta por diversas regiones, provincias y localidades pude observar que el formato barrial de militancia y organización de la CTD se encuentra en las grandes metrópolis donde la organización existe (Buenos Aires y Córdoba, fundamentalmente) pero que “el barrio” no cumple ese

⁶ El M.C. en sentido estricto busca examinar nexos causales y trata de aislar los factores que pueden ser considerados como causa (variable independiente) de un efecto (variable dependiente), es decir busca causalidades. El M.C. es el sustituto del experimento en las ciencias sociales. (Diccionario método comparativo)

mismo rol central en muchas de las localidades del interior del país. En segundo lugar, se seleccionaron los casos dentro de la CTD que respondieran a esos dos escenarios diferenciales.

De ese modo, se seleccionó la Región Metropolitana de Buenos Aires para dar cuenta de dicho “uso” barrial del espacio para la configuración política de la organización por su centralidad, cuantitativa y simbólicamente hablando, al interior de la CTD y por su importancia “natural” en tanto representa la zona geográfica del país con mayor peso político y económico. Y dentro de las múltiples localidades del interior del país donde la CTD existe, seleccionamos los casos de Comodoro Rivadavia en la sureña provincia de Chubut y Tartagal en Salta porque en ambas localidades la actividad económica principal de la zona estuvo asociada a la extracción petrolífera, con la impronta de la empresa YPF hasta la década del noventa, que supuso la conformación de una organización laboral y comunitaria en torno a dicha empresa, dejando como saldo en sus organizaciones sociales de desocupados un mandato laboral fuertemente asociado a la búsqueda de puestos de trabajo genuinos, peticionados frente a las empresas privadas existentes en sus localidades y no tan fuertemente dependientes de las políticas sociales brindadas por el Estado a través fundamentalmente de los planes sociales de atención al desempleo. En estos casos el “barrio” no es considerado plataforma de inscripción social para la movilización política y nos interesa preguntarnos en qué medida la categoría de espacio puede reformularse para pensar su operacionalización bajo otro formato, pero que continúa siendo determinante para la constitución de estos colectivos como actores políticos.

Por todo lo expuesto hasta aquí, es que el camino elegido para desarrollar mis objetivos de investigación tiene una doble entrada metodológica. Se trata de un estudio de caso en el cual el método comparativo es implementado como ejercicio y preocupación en su sentido heurístico y en su carácter “iluminador” del camino para la búsqueda de hipótesis. El estudio de caso, entonces, se concentra en una organización de desocupados de la Argentina contemporánea, la CTD Aníbal Verón, tomando como recorte temporal los años 2006-2011⁷ y, de acuerdo a los objetivos y metas de nuestra investigación, hemos seleccionado tres diferentes localizaciones donde la CTD tiene desarrollo para efectuar el análisis de los significados y sentidos de las prácticas espaciales, espacios de representación y representaciones espaciales que circulan en

⁷ El año 2006 es el año en el que comienza las actividades la CTD en Comodoro Rivadavia, por éste motivo fue elegido como el año de inicio de nuestra investigación, hacia abril de 2011 pudimos terminar de recoger todo el material empírico necesario para proceder al análisis del mismo.

cada localización, y su impacto en la conformación de la organización en tanto actor político. Para poder aprehender los sentidos y significados de las prácticas apelamos a las entrevistas en profundidad⁸ y a la observación participante y no participante⁹ buscando, con las primeras reconstruir el sentido atribuido por los propios sujetos a sus acciones y con las segundas lograr el análisis de la construcción de sentidos colectivos realizados y reactualizados en la interacción social.

1.1 Herramientas teórico-conceptuales

En primer lugar, analizamos las *prácticas espaciales* de la CTD, es decir, las diferentes formas en que la organización genera, utiliza y percibe el espacio. Consideramos, en este sentido, central la descripción y el análisis de las siguientes prácticas espaciales colectivas:

- los piquetes¹⁰
- las diversas “vidas barriales” de la organización

La CTD y las *representaciones del espacio*, las formas naturalizadas por el saber profesional y formal acerca del espacio. En nuestro caso abordaremos la legalidad de las definiciones y delimitaciones catastrales oficiales del barrio y de la comunidad, la propiedad privada o estatal de la tierra y su gestión; es decir abordaremos la acción del Estado como principal agente regulador y gestor de éstas representaciones espaciales que ofician de normalizadoras y permiten el uso y la reproducción del espacio, el Estado como principal agente de planificación espacial. De acuerdo a la reconstrucción de los

⁸ Si bien las entrevistas en profundidad semiestructuradas fueron las predominantes, tal como se observa en el anexo I, también realicé entrevistas grupales. Por otro lado, las conversaciones espontáneas que surgieron como complemento del trabajo de observación fueron consignadas como notas de campo.

⁹ Consideramos que los roles del investigador durante el desarrollo del trabajo de campo no son plenamente ni unilateralmente decididos por el investigador sino que en muchas ocasiones resultan de la interacción con los sujetos investigados o con los diversos actores que forman parte de las relaciones observadas y estudiadas. De la misma manera, tampoco los roles resultantes de dicha interacción son permanentes, sino que varían conforme se modifican las situaciones y los objetivos del tramo de la investigación que se esté desarrollando. Dentro de los cuatro tipos teóricos formulados para la observación participante: participante completo, participante como observador, observador como participante u observador completo; podemos decir que en general nuestro rol de trabajo de campo ha sido el del participante como observador: “en el que el observador establece relaciones con informantes a lo largo del tiempo, y tiene la oportunidad de participar en las situaciones investigadas” (Marradi, Archenti, Piovani, 2010:170) Aunque en ocasiones, por ejemplo al entrevistar a los funcionarios estatales, hemos sido observador como participante y en otras, por ejemplo al participar de una movilización de grandes dimensiones donde nuestra presencia pasó inadvertida, nuestro rol pasó a ser el de observador completo.

¹⁰ Si bien el piquete es el nombre de la acción que refiere estrictamente al corte de rutas en la presente tesis hacemos extensiva la denominación a los cortes de calles o puentes e incluimos, en ocasiones, el análisis de movilizaciones que sin ser parte de la forma del piquete remiten a un mismo repertorio de protesta de los movimientos de desocupados.

recorridos más habituales de algunos miembros de la organización de cada localización, busquemos dar cuenta de las consecuencias de dichas normas expresas o simbólicas en la vida espacial de los miembros de la CTD.

La CTD y los *espacios de representación*, las nociones de barrio y comunidad que desde la organización se construyen, interactuando con las representaciones del espacio y con las prácticas espaciales. Espacios de representación definidos en términos de posibilidades de solidaridad y reciprocidad, por un lado, pero también en términos de disputas, apropiaciones y reapropiaciones frente a un “otro” que actúa constantemente como opuesto frente al que se define la propia identidad en términos sociales pero también, e imbricado con ello, en términos espaciales. Abriendo, así, caminos para transitar la reproducción de las formas de dominación visibilizadas en el espacio pero también para transitar el camino de la resistencia y la posibilidad de construir contraespacios.

2. Breve descripción del contenido de cada capítulo

El primer capítulo de la tesis presenta una breve contextualización del surgimiento del movimiento de desocupados en nuestro país, teniendo en cuenta los cambios sociales centrales que colaboran en su explicación. Así, desarrollamos los procesos de crisis económica y política que permiten identificar la herencia del proceso de reconfiguración económica iniciado a mediados de los 70' y profundizado en términos neoliberales durante la década menemista; pero también identificamos las tradiciones (y traiciones) sindicales, políticas y organizativas que permiten pensar la conformación de un movimiento social novedoso de las características que asumió el movimiento de desocupados. En el repaso por las principales transformaciones desplegadas en Argentina en torno al modelo productivo y de desarrollo del país y, especialmente, la reasignación de funciones y alcances del Estado, nos detenemos en los rasgos que asumió la privatización de YPF y sus consecuencias sociales, económicas y simbólicas, especialmente en las zonas que incumben a la presente tesis: las cuencas de la Patagonia y del norte de Salta. Se busca dejar en claro la compleja relación entre procesos “macro” y su recepción-lectura e implementación de estrategias de acuerdo a cada contexto particular, es decir, rescatando el rol de los sujetos como actores.

El capítulo dos se ocupa de sintetizar la producción académica en torno al análisis de los movimientos sociales, con particular énfasis en los estudios sobre movimientos de desocupados en Argentina. Exponemos, en primer lugar los lineamientos generales de los dos grandes paradigmas teóricos que han dado cuenta de la emergencia de los movimientos sociales y el análisis de la acción colectiva en las ciencias sociales durante las últimas cuatro décadas: el paradigma de la identidad y el paradigma de la movilización de recursos y su posterior redefinición en el llamado enfoque del proceso político y el tratamiento de la problemática espacial en sus producciones. Luego, nos abocamos a la revisión de la producción académica en torno al fenómeno de los movimientos de desocupados en nuestro país identificando los dos grandes caminos que pueden encontrarse entre los mismos: los estudios que parten de considerar los movimientos de desocupados como actores políticos y los enfoques que tienden a cuestionar la noción de “movimientos” para estudiar más etnográficamente las redes territoriales y simbólicas que los trasciende y engloba. Demostramos cómo en ninguno de ellos se encara con suficiente especificidad la relación del espacio con la constitución de las identidades políticas del movimiento. Por último, realizamos un breve repaso sobre bibliografía que se ha dedicado a estudiar otros movimientos sociales en los

cuales la categoría espacial juega un rol central: movimientos ambientalistas, indígenas, campesinos y “sin techo”.

El capítulo tres contiene el desarrollo de las categorías teóricas que utilizamos en la investigación. En la primera parte del mismo nos dedicamos a presentar los principales argumentos teóricos que funcionan como base para el recorrido de la investigación: los debates alrededor de la categoría espacio y su operacionalización en los conceptos de territorio y *lugar* y las definiciones en torno a las categorías de identidad, sujetos y actores desentrañando su carácter social o político y su imbricación como tales con el espacio. En la segunda parte identificamos las coordenadas teóricas que permiten analizar los movimientos de desocupados en tanto sujetos políticos, indagamos acerca de *cómo* estos sujetos se transforman en actores sociales y políticos, *cómo* implican en su propio devenir disruptivo en el espacio público una distorsión sistémica, es decir cómo actúan y ponen en juego un discurso que es exponente de una “falla” en la estructura (Laclau y Mouffe, 2004) a partir de diferentes demandas que no son canalizadas por los canales institucionales de un sistema político dado. Nos planteamos, a su vez, pensar los espacios en los cuales la organización que estudiamos interactúa, como “espacios en disputa”. En estos espacios la organización entra en conflictualidad con un “otro” que también disputa el espacio, lo modela y lo controla. Es este proceso complejo de disputa y conflicto el que permite entender, en parte, la constitución identitaria de la organización y su proyección como actor político. En la tercera parte del capítulo relevamos los conceptos de comunidad, barrio y ciudad como herramientas de definición espacial necesarias para ordenar el trabajo empírico y, por último, presentamos algunos debates en torno a la relación entre espacio, acción social y política que luego serán retomados y profundizados.

En el capítulo cuatro presentamos a la CTD Aníbal Verón, su caracterización, historia, surgimiento, desarrollo y actual situación en términos de administración de recursos (materiales y simbólicos) demandas, formas de protesta, etc. a nivel general. En el marco de su caracterización damos cuenta de la historia del movimiento de desocupados como tal, buscando rastrear las principales matrices ideológicas que permiten ordenar para su comprensión la configuración del “mapa” piquetero de los últimos años y la ubicación de la CTD en el mismo. También realizamos una breve caracterización de cada una de las 3 regiones analizadas RMBA, Comodoro Rivadavia y Tartagal y la CTD de cada una de esas localizaciones: historia y rasgos principales de la

región, forma organizativa de la CTD en cada lugar, cantidad de miembros, composición de los mismos, demandas más habituales, metodologías de protesta, etc.

El capítulo cinco y seis, por su parte, representan el nudo central de la tesis al poner en juego la descripción empírica de las prácticas espaciales desarrolladas por la CTD en cada una de las localizaciones estudiadas junto con las categorías analíticas mediante las cuales buscamos explicar la configuración identitaria de la CTD como actor político.

En el capítulo cinco, entonces, desarrollamos el análisis comparativo de las prácticas espaciales en torno al barrio y al piquete en la región metropolitana, en Comodoro Rivadavia y en Tartagal. En el capítulo seis buscamos reconstruir empíricamente las representaciones espaciales y los espacios de representación que circulan en la organización de las tres localizaciones. En ambos capítulos marcamos las divergencias y regularidades pensando en las dimensiones, prácticas y sentidos que circulan al interior de la organización y que pueden pensarse como parcialmente condicionadas por la historia y experiencia de cada lugar, no obstante lo cual, el esfuerzo lo concentramos en la búsqueda de explicación de la identidad política en torno a la CTD como actor político nacional.

El último capítulo dedicado a las consideraciones finales, recupera las preguntas iniciales buscando darles una respuesta acotada al caso de estudio a la vez que dejamos explicitadas las dificultades metodológicas y teóricas encontradas. Por último señalamos los nuevos interrogantes y vías de investigación que permanecen, como es habitual, abiertos e invitan a profundizar el esfuerzo analítico sobre temas de éste campo de estudios.

CAPÍTULO I Breves notas sobre la Argentina contemporánea

Presentamos en este primer capítulo la reseña de las principales transformaciones que en el orden económico y político acontecieron en nuestro país desde mediados de la década del setenta hasta la actualidad. No se trata de una descripción exhaustiva de todas ellas, antes bien resaltamos y explicamos aquéllas que son consideradas indispensables para presentar el contexto y el objeto de estudio que trata la presente tesis.

1. Rasgos y transformaciones del contexto macroeconómico nacional

1.1 Revolución neoliberal

Podemos comenzar este apartado señalando que el impacto de las transformaciones introducidas en nuestro país desde la década del setenta y profundizadas durante los noventa, es cabalmente comprendido cuando se lo lee a la luz del modelo económico-social predominante en las tres décadas anteriores. Nos estamos refiriendo a la denominada matriz estado-céntrica que imperó en Argentina desde mediados de la década del '40 hasta mediados de la década del setenta.

El Estado durante esas décadas fue el encargado de consolidar el desarrollo de la economía en su conjunto a través de medidas proteccionistas y políticas promocionales de la actividad productiva (Azpiazu, Basualdo, Khavisse, 2004). Durante esta etapa, los procesos del mercado y del Estado, lejos de ser antitéticos, eran complementarios, configurando lo que Teubal (1994) denomina un "modelo articulado".

Junto a esta complementariedad de los procesos de mercado y estatales, se produjo una expansión de la sociedad civil, que variaba desde la emergencia y fortalecimiento de las organizaciones de trabajadores hasta la influencia del Estado sobre ciertos dominios "privados" como la escuela, la familia y el lugar de trabajo. En este sentido, aún cuando la participación popular era balanceada y compensada por la imposición del control estatal, las vías político-partidarias y sindicales eran consideradas los canales de expresión legítimos de las diversas demandas sociales.

Es necesario resaltar dos aspectos de esta etapa: por un lado, la trascendencia que adquiría el proceso de institucionalización social desde la política, a través de canales cuasi-corporativos entrelazados con organizaciones públicas, asociaciones profesionales y sindicatos. Por el otro, la importancia del mercado laboral como escenario activo en

donde se posicionaban nuevos grupos sociales, permitiendo a través de esta inserción el acceso a gran parte de las políticas sociales estatales. Esta articulación del mercado laboral y de las instituciones político-representativas, lo que Juan Carlos Torre (1989) sintetiza con la idea de “ciudadanía industrial” y Delamata (2002) con la de “ciudadanía socio-laboral”, a través de la satisfacción de demandas y la instrumentación de políticas sociales universalistas, implicó la referencia al Estado como garante, no sólo del modelo en su conjunto sino también como la expresión política a favor de la protección social.

Este modelo de articulación comenzó a ser desmontado desde mediados de la década del setenta, para luego profundizarse su destrucción. Así, diversas administraciones de América Latina desde el final de los años ochenta implementaron reformas basadas sobre principios neoliberales¹¹. La privatización de empresas públicas, la apertura de las economías nacionales a la competencia externa, la liberación de los mercados financieros y el cumplimiento de los lineamientos de política trazados por el Fondo Monetario Internacional y otros organismos multilaterales aparecieron como metas aceptadas por partidos políticos y líderes de opinión que, un par de décadas atrás, habían contribuido a construir coaliciones intervencionistas, redistribucionistas y desarrollistas.¹²

La reforma liberal involucra dos ejes fundamentales: los paquetes de medidas antiinflacionarias recomendados por el FMI, y un grupo de medidas destinadas a reestructurar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil en la dirección de una economía de mercado. Típicas entre las medidas antiinflacionarias fueron devaluaciones y la liberación del mercado de cambios, aumentos en los precios de servicios públicos, límites al crecimiento de la oferta monetaria y reducciones en los gastos del gobierno. Entre los cambios estructurales tres fueron los más significativos: la privatización de empresas públicas, la apertura de la economía nacional y la creación de un activo mercado financiero, sensible a las variaciones de tasas internacionales de interés.

¹¹ El decálogo neoliberal por excelencia lo constituye el llamado "consenso de Washington" y se debe a John Williamson (quien en 1989 publicó un documento titulado "What Washington Means by Policy Reform" disponible en <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?researchid=486>). El mismo se sustenta en los siguientes puntos: disciplina fiscal, gasto en educación y salud, reforma tributaria, tasas de interés positivas determinadas por el mercado, tipos de cambio competitivos, políticas comerciales liberales, mayor apertura a la inversión extranjera, privatización de empresas públicas, desregulación, protección a la propiedad privada.

¹² En Argentina, algunos referentes del desarrollismo como Rogelio Frigerio padre y Rogelio Frigerio hijo avalaron y sustentaron doctrinariamente el rumbo del menemismo. El PJ es el ejemplo quizá más emblemático y doloroso de esta metamorfosis doctrinaria en términos de modelo de país, comandado por el presidente Carlos Menem.

La implementación de dichas políticas trajo aparejadas drásticas consecuencias en las distintas economías nacionales. Los costos sociales de dichas reformas muy pronto se hicieron sentir, recayendo el mayor peso de las distintas medidas de ajuste en las clases populares.

En Argentina, como en diversos países de la región, el estrangulamiento de la estructura productiva que supuso el experimento de esta “revolución neoliberal” (Smith, 1993; Acuña, 1993 y Acuña y Smith, 1996) dejó a amplias capas de la población sin la posibilidad de insertarse o reinsertarse laboralmente en el cada vez más desnutrido mercado laboral. La problemática de la desocupación como problema estructural¹³ en el actual modelo económico hizo su inocultable aparición en escena dejando a una cuantiosa masa de la población “sin trabajo” en un contexto donde, correlativamente, se dio un aumento acelerado de precarización de las condiciones laborales.

El proceso de subutilización de la fuerza de trabajo, entendido como la incapacidad del mercado laboral en absorber toda la oferta disponible interesada en una inserción estable y adecuada a sus capacidades y conocimiento, experimentó un generalizado desarrollo en aquéllos años en la Argentina.

Se abre entonces un proceso de segmentación en el mercado de trabajo basado en el crecimiento del desempleo y en el desarrollo de la subocupación y en una migración significativa de población de los sectores asalariados a los sectores cuentapropistas e informal de la economía. Los factores más importantes que inciden en el fenómeno descrito son: el proceso de transformación del paradigma tecnológico dominante en las actividades productivas y las nuevas normas de flexibilización laboral. Ambos procesos implican una drástica caída de la participación del trabajo –sobre todo del de baja calificación- en las actividades económicas.

La filosofía neoliberal se instrumenta por el principio de la desregulación a través del sistemático apartamiento de la presencia equilibradora del Estado en las relaciones económicas y sociales, es decir, el desmantelamiento de todos aquéllos rasgos que habían caracterizado la relación Estado y sociedad en la matriz estado-céntrica del

¹³ A fin de comprender adecuadamente los datos a manejar es necesario aclarar que por “desempleo estructural” entendemos el fenómeno que afecta a la fuerza de trabajo imposibilitada de encontrar una ocupación estable, debido a factores generados por procesos profundamente enraizados en la dinámica de la acumulación dominante y que persisten por lapsos de dilatada duración. Este concepto estaría contrapuesto al de “desocupación friccional o coyuntural”, que se supone es de rápida eliminación en tanto se efectúen las medidas necesarias y que no depende de factores específicos del modelo socioeconómico vigente sino que se presenta ocasionalmente en todos los procesos económicos (Rofman, 1996).

modelo de posguerra. Esto implica que un sinnúmero de políticas sectoriales perdieron vigencia, entre ellas las políticas activas de promoción de incremento de la actividad productiva, dañando así a los sectores productivos más débiles e impidiendo su supervivencia. Sin embargo, cabe aclarar que la presencia y acción del Estado no fue menos acentuada que en los escenarios intervencionistas de los que reniega el neoliberalismo, sólo que claramente con un signo regresivo en términos sociales. Baste citar como ejemplo la Ley de Convertibilidad, herramienta mediante la cual el Estado reguló directamente la economía a través del control del mercado de divisas.

Algunos autores (entre ellos Borón, 1995) concluyen que el “experimento neoliberal” llevado a cabo en Argentina durante los noventa determinó el nacimiento de una nueva estructura social en el país, caracterizada por un alto grado de segmentación, dualización y fragmentación social y por un acelerado proceso de empobrecimiento y precarización laboral hacia amplias franjas de la población, dejando de ser problemáticas exclusivas de los sectores populares para extenderse también hacia las capas medias.

Las características de las principales transformaciones que tomaron forma durante la década neoliberal menemista han sido abundantemente desarrolladas sobre todo atendiendo a sus consecuencias negativas en el mercado laboral (Beccaria, 2001, Beccaria y Maurizio, 2005; Kosacoff, 1993; Cortés y Marshall, 1991; Palomino, 1995; Acuña, Kessler y Repetto, 2002; Rofman, 1997; Salvia, 2001). Si bien ésta situación representa la condición necesaria para comprender la emergencia de los movimientos de desocupados no es en absoluto suficiente. Casi todos los trabajos sobre los movimientos de desocupados en nuestro país, tal como veremos en el capítulo III, han fundamentado y demostrado que la simpleza de la ecuación desocupación y pobreza = movilización, acción colectiva y organización no permite comprender los aspectos subjetivos y políticos que son los que permiten explicar por qué en Argentina sucedió lo que desde la teoría social y desde la demostración histórica se mostraba como altamente improbable: que los desocupados pudieran transformarse en un actor político organizado en base a su condición de tales. Sobre esto volveremos en el capítulo siguiente

Más allá entonces de las claras consecuencias que el neoliberalismo produjo en términos de desocupación, aumento de la precariedad laboral y de los índices de pobreza, indigencia y vulnerabilidad social, en este capítulo nos dedicaremos a profundizar los rasgos que asumió una de las reformas principales que aconteció durante dicho período: las políticas de privatización de empresas públicas, específicamente del

proceso de privatización de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Las importantes e ineludibles consecuencias que dicho proceso tiene en dos de las localizaciones estudiadas en el presente trabajo: Comodoro Rivadavia – Chubut y Tartagal – Salta, hacen de su caracterización y análisis un elemento necesario para luego abordar los objetivos propuestos por esta investigación.

1.1.1 Privatización de YPF

Indudablemente, el acentuado proceso privatizador de empresas y servicios públicos encarado por la gestión de gobierno de Carlos Menem a partir de 1989, tiene en el caso de YPF uno de los ejemplos más paradigmáticos.

No sólo nos convertimos en el primer y único país en el continente que desarticuló la capacidad estatal de regular, gestionar y planificar la explotación de uno de los recursos naturales más preciados, no renovable, escaso y estratégico del mundo, el petróleo; sino que esto se hizo con una celeridad e irresponsabilidad inusitadas en lo que a los análisis y previsión de sus consecuencias refería.

En todo el resto de los países latinoamericanos productores de petróleo, la decisión de preservar el carácter estatal de las empresas del sector tuvo, además de un sentido de defensa del patrimonio nacional, un interés concreto referido a mantener el control de una entrada importante de divisas.

Las razones que se esgrimieron en Argentina para explicar la decisión de privatizar la principal empresa productora de petróleo, entre algunas otras, fueron:

- Se proclamó a YPF como una empresa deficitaria y que requería de elevados niveles de inversión para elevar su nivel de eficiencia productiva, inversiones para las que el ahorro estatal no era suficiente.

- Que los ingresos logrados con la transferencia de sus activos posibilitaría amortizar los altos niveles de endeudamiento externo y destinarlo a satisfacer necesidades sociales urgentes.

Como casi todos los análisis económicos del proceso de privatización de YPF señalan (Bravo, 1991; Gerchunoff y Cánovas, 1995; Salvia y Panaia, 1997), ambas razones son, al menos, polémicas. En primer lugar, el carácter deficitario de la empresa se debió más que al proceso productivo que le es propio, a la utilización de sus excedentes por parte del Estado para cubrir gastos o déficit de otros sectores o empresas estatales. En segundo lugar, YPF fue subvaluada, es decir, se liquidaron sus activos a un valor mucho menor del real. Sólo se tuvo en cuenta el valor de las reservas

comprobadas en los yacimientos de las áreas centrales (cuatro en total, dos de los cuales se encontraban en la Cuenca sur-patagónica), la infraestructura de los pozos y un costo estimado de explotación¹⁴.

En esta sección nos dedicaremos a reseñar brevemente lo acontecido para el caso de YPF tomando en cuenta el recorte regional, geográfico definido. Si bien se trata de una empresa federal y como tal fue privatizada con mecanismos similares en todas sus cuencas, algunas características distintivas de los casos locales, la cuenca sur-patagónica y el norte salteño, serán subrayadas para adentrarnos luego en el relato construido acerca del pasado “ypefiano” frente al que se confronta el concepto de trabajo y de soberanía en cada zona.

A través del trabajo de Alejandro Rofman (1999), podemos analizar la dinámica de desarrollo del ámbito regional seleccionado a través de los denominados circuitos productivos: “El circuito productivo abarca un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo que operan intervenculadas entre sí a partir de una actividad común a todas ellas” (Rofman, 1999: 35).

En el caso del circuito del petróleo, el autor identifica tres etapas: exploración y explotación, destilería y venta. Para el caso de la cuenca del Golfo San Jorge en la provincia de Chubut con centro en Comodoro Rivadavia, no se asentaron destilerías como en Mendoza, Salta y Neuquén; es decir, no se incorpora valor agregado, sólo se desarrolla el circuito en sus fases iniciales: exploración y explotación.

Por otro lado, es un rasgo a destacar que el excedente que las empresas adjudicatarias obtienen por su actividad local en Comodoro es íntegramente remitido fuera de la región. Por este motivo es que algunos especialistas catalogan el caso como una economía de enclave exportadora de recursos naturales.

Estos datos singulares, como veremos, explican en parte, el impacto negativo mayor que tuvo en el área el proceso privatizador.

YPF en Comodoro Rivadavia - Chubut

En Comodoro Rivadavia se “descubre” el primer pozo petrolero en el año 1907 y se establece la Dirección General de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia, que se integrará desde 1922 a la Dirección General creada por el entonces presidente de la nación, Hipólito Irigoyen: Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

¹⁴ La evaluación que realiza Bravo (1991) indica que la valuación de estos yacimientos no debía bajar de 4.300 millones de dólares. La venta finalmente se pactó en alrededor de 1.800.

Desde la gestión del Coronel Enrique Mosconi al frente de YPF, a pocos meses de creada la Dirección General, se puso en vigencia un modelo de gestión de los yacimientos estatales, con un claro impacto en la definición de un sólido esquema de dominación y disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Dentro de este marco se desplegaron de modo orgánico algunas de las iniciativas que habían comenzado a desarrollarse en el período anterior y se formalizó un estilo de intervención social caracterizado por la fuerte regulación de las comunidades laborales a través de políticas de asistencia y “bienestar”.

Al mismo tiempo, a los mecanismos de control social y a las estrategias de contención social se unió una explícita intención por parte de la Dirección de YPF de favorecer la “argentinización” de sus yacimientos hasta ese momento nutridos de empleados extranjeros (fundamentalmente europeos) y promover la noción colectiva de un destino común entre trabajadores, Estado y empresa. Dentro de los mecanismos de “argentinización” se procedió en esta etapa a definir un sistema de reclutamiento de personal -a cuenta de la empresa- en las provincias del noroeste argentino. Del mismo modo se tendieron a exaltar desde un discurso nacionalista los símbolos y valores que se ligan a la esencia de la “argentinidad”¹⁵, en un intento explícito de la dirección de YPF por modelar los rasgos de la comunidad laboral, afianzando su homogeneización y su encuadramiento en los parámetros sustentados por la empresa del Estado. El formato de regulación sociolaboral que se operó durante estos años en el Yacimiento petrolífero estatal de Comodoro Rivadavia –y que se proyectó también al de Plaza Huincul en el Territorio Nacional del Neuquén en operación desde 1918- reunió muchos puntos de contacto con el esquema de Seguro Social de orientación bismarckiana¹⁶ y definió un universo de interacción entre empresa y trabajadores que tendría proyección y vigencia durante la mayor parte del siglo XX, y que servirá de marco de referencia para la instauración de nuevos campamentos tanto en el caso de YPF, como así también de otras empresas estatales insertas en el ámbito territorial de la Patagonia Austral.

¹⁵ Paradójicamente, el logo de YPF que ha trascendido y se ha vuelto emblemático plasmado con los colores de la bandera Argentina data de una época posterior, diseñado durante el gobierno protagonista de la firma del pacto Roca-Runciman del General Agustín P. Justo.

¹⁶ Estamos haciendo referencia al modelo de seguro social desplegado en el Segundo Imperio Alemán durante las últimas décadas del siglo XIX, por el canciller Otto Von Bismarck quién impulsaba la concesión desde el Estado de ciertos beneficios sociolaborales a los trabajadores para evitar el conflicto social y el avance concomitante de las organizaciones obreras vinculadas a la socialdemocracia. Para mayores detalles ver Isuani (1991).

Durante este período fueron, por otra parte, desarticuladas sistemáticamente las organizaciones obreras que tuvieron activa participación en los conflictos de la etapa¹⁷, y fueron limitadas casi todas las posibilidades de participación autónoma por parte de los trabajadores en organizaciones sindicales o de base. Este rígido sistema de encuadramiento se operó también sobre la vida sociopolítica del cercano pueblo de Comodoro Rivadavia que pasó a ser “vigilado” por la administración de YPF, y que vio cercenadas sus posibilidades de autonomía municipal por sucesivas intervenciones y regulaciones provenientes del yacimiento fiscal.

Paulatinamente, desde la década del 60, y en modo explícito desde los años 70, comenzaron a introducirse cambios significativos en la funcionalidad tradicional de las empresas estatales, básicamente en relación con la sustentabilidad de sus comunidades laborales asociadas. La necesidad de llevar a cabo una paulatina reestructuración productiva, se expresó en esta etapa a través de distintas estrategias entre las cuales se destaca la “privatización” de las viviendas y la consiguiente transferencia de los ámbitos residenciales del personal (campamentos y barrios del yacimiento) al nuevo marco regulatorio representado por las vecinas administraciones municipales. En el mismo proceso, se impulsó el recorte de los compromisos que la actividad petrolera y carbonífera había institucionalizado para la reproducción de sus trabajadores en la esfera del consumo, restringiendo gran parte de los servicios sociales establecidos formalmente desde los inicios de la explotación.

Durante décadas la población de la zona norte de la ciudad de Comodoro Rivadavia¹⁸ (tanto la perteneciente a YPF, como aquella vinculada a las compañías privadas), había crecido y se había desarrollado al margen de la tutela municipal, con un patrón de organización social gestado desde cada una de las empresas asentadas en el área. En cada uno de los casos, y con modalidades particularizadas, las empresas petroleras concentraban en un mismo espacio la esfera de la producción y la reproducción de los trabajadores, generando un campo de relaciones sociales que trascendían el marco de lo estrictamente laboral, y que contenían desde una perspectiva

¹⁷ En el caso de YPF de Comodoro Rivadavia, esto es especialmente interesante, puesto que a pesar de la política de control y disciplinamiento que la empresa llevo a cabo sobre sus trabajadores (Baeza y Carrizo, 2008), la ciudad fue sede de un movimiento sindical muy combativo, la Federación Obrera Petrolífera (FOP) que lleva a cabo diversas protestas gremiales entre 1917 y 1924 relacionadas con reivindicaciones respecto a las condiciones laborales pero también intentado defenderse de las medidas altamente represivas de la empresa frente a la militancia sindical (Golbert, 2006). Sin embargo, la protesta sindical pudo ser contenida por el modelo de intervención social desarrollado por la empresa que favoreció la integración de los trabajadores al modelo ypefiano propuesto.

¹⁸ Ver Anexo IV, Figura 2

de totalidad las prácticas cotidianas de los actores involucrados¹⁹. La disolución de ese modelo de relaciones sociales implicó de hecho la paulatina separación entre la esfera de la producción y la esfera de la reproducción de los trabajadores por parte de la política de la empresa.

Cada vez más, la esfera de la reproducción fue cobrando autonomía, asegurando al trabajador un margen de independencia respecto de la empresa en cuanto a la provisión de los elementos básicos para la subsistencia. En cada caso, estas modificaciones supusieron un impacto significativo sobre la población asistida al afectar gran parte del desenvolvimiento de la vida cotidiana de la comunidad petrolera mucho antes de instalarse en el escenario nacional de los años 90 la política de privatización de las empresas públicas que, en el caso analizado, se tradujo en la reestructuración y desaparición de “YPF Sociedad del Estado”.

Como en todo el país donde YPF desarrolló actividades productivas, el modelo aplicado correspondió a una suerte de combinación de políticas centradas en la idea del Estado de bienestar con una fuerte estructura jerárquica hacia el interior de la empresa. Sin duda la vinculación de YPF con la comunidad es otro gran tema ineludible que demostró su importancia y profundidad al momento de su reestructuración. Tal como señala Rofman: “(...) su gestión, sobre todo a nivel regional, poseía una presencia central en la modalidad de ocupación del territorio que no se circunscribía sólo a la explotación del recurso natural sino que abarcaba una amplia red de equipamientos sociales, culturales, recreacionales y residenciales para el personal permanente.” (Rofman: 1999: 99).

Coinciden con esta descripción, Cabral Marqués y Crespo (s/f):

“El formato de relaciones que se propiciaron al interior de este tipo de organizaciones extractivas definió estilos particulares de intercambio entre los actores involucrados, propiciando formas de organización social muy distintas a las que suelen darse en la ciudad o en los modelos clásicos de trabajo industrial. En los yacimientos petrolíferos estatales el trabajador perdía muchos de los puntos de referencia adicionales que suele mantener en aquellas

¹⁹ Por esfera de la producción entendemos, siguiendo a Neiburg (1988), el contenido de la relación capital-trabajo que se organiza en torno a los procesos concretos de trabajo. En este nivel, pueden observarse problemas relacionados con las formas de pago y de contratación, las condiciones particulares del trabajo, las modalidades de regulación del tiempo fabril y del control sobre la población trabajadora, los modelos de gestión empresarial, etc. Por esfera de la reproducción entendemos el campo de relaciones sociales que refiere a la totalidad de recursos y relaciones que se estructuran más allá de las estrictamente laborales y que nos remiten a la realidad de los obreros no ya como productores, sino como consumidores de bienes y servicios. En este campo interesa particularmente el desarrollo de políticas sociales y de diversas modalidades de asistencia a la fuerza de trabajo (provisión de vivienda y servicios urbanos, cobertura sanitaria, subvenciones al consumo, etc.)

situaciones en las cuales sólo participa del proceso productivo como agente oferente de su fuerza de trabajo. De hecho, en las situaciones analizadas el sujeto aparecía contenido por una estructura que tendía a absorberlo no sólo en relación con su capacidad como agente productivo, sino también en cuanto a su calidad de sujeto participante de las esferas del consumo.” (Cabral Marqués y Crespo, mimeo: 22)

La función totalizante de la empresa respecto a la vida social de sus empleados, tiene consecuencias que, creemos, son fundamentales para comprender algunas de las características que este tipo de historia y cultura laborales impregnan en el resto de las experiencias y organizaciones que se generan en la región. Con función totalizante queremos decir que la vida de la empresa determinaba no sólo los vínculos que hacen al mundo laboral de los trabajadores de la empresa, sino también las esferas de relacionamiento social y cultural, en tanto consumidores y en tanto ciudadanos.

El mecanismo de dominación y disciplinamiento planteado por la empresa fue consolidándose, siendo no sólo efectivo en el plano de la producción y el consumo, sino también en el ámbito más privado y cotidiano de la vida de los trabajadores, esto sobre todo mediante el conjunto de beneficios que la empresa brindaba a sus empleados relacionados al plano de la reproducción: educación, salud, esparcimiento. La provisión de la vivienda, podemos decir fue uno de los beneficios más importantes puesto que permitió la consolidación del espacio de los campamentos cercanos a los centros productores, permitiendo su aislamiento y autosuficiencia respecto al centro urbano.

“En este sentido, la asignación de la vivienda cumplió un rol central en la definición de los rasgos básicos de este tipo de localizaciones extractivas al constituirse en el instrumento más importante para la creación de un mercado de trabajo “cautivo” a partir de la localización de la población. Al mismo tiempo, se constituyó en uno de los instrumentos más efectivos para la regulación de la vida cotidiana de las propias comunidades laborales asociadas al desarrollo de la actividad productiva.” (Cabral Marqués y Crespo, mimeo: 26)

Es para nosotros muy interesante analizar este proceso de segregación espacial como principal mecanismo de control y reproducción por parte de la empresa de su fuerza de trabajo, contribuyendo al perfil de un trabajador heterónimo y sin capacidad de intervención crítica sobre su situación laboral y, aún, sobre su situación social y cultural. Veremos en el capítulo VI cómo aún ejerce injerencia este ordenamiento espacial en las representaciones espaciales y planificación urbana de la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Podemos observar, entonces, que a través de mecanismos de control que atraviesan el ámbito privado y cotidiano de los trabajadores, definiendo y reproduciendo los hábitos de consumo, de esparcimiento y de vinculaciones sociales, el poder de la empresa a la hora de definir valores, aspiraciones, expectativas y sentidos es enorme. Esto podremos comprobarlo luego, al analizar cómo el concepto de trabajo que hoy en día circula como sentido hegemónico en la zona, se desprende de la experiencia y “legado” de la trayectoria ypefiana.

El proceso privatizador

Pasemos ahora a analizar los pasos que siguió el proceso privatizador, para comprender algunas de sus consecuencias más notables. La empresa pública YPF en el marco de la estrategia privatizadora ya en marcha a principios de la década de los noventa, comienza a implementar acciones tendientes a aumentar la productividad, bajando los costos de producción. Esto se llevó adelante a través de dos procesos convergentes:

- reestructuración productiva y
- reorganización laboral

Los instrumentos para dichas transformaciones fueron la descentralización y desregulación de sectores, licitación de áreas y zonas de explotación a favor de empresas privadas, reducciones de personal, quita de beneficios como pagos de adicionales, incorporación de tecnología, flexibilización e intensificación de la explotación de la mano de obra ocupada.

La gestión de la empresa privatizada, tendrá en el proceso de cesión a terceros uno de los rasgos centrales que marcará la transformación de la estructura mucho más centralizada de la gestión estatal de la empresa. La segmentación empresarial y la contratación temporal de fuerza de trabajo por tiempos determinados, serán datos novedosos que redundan en inestabilidad y precarización laboral.

Por otro lado, tal como señalan Bisang y Kosacoff (1995) las empresas adquirientes de los activos del patrimonio nacional no solamente no procesan la materia prima en el mercado local sino que se apropian de los excedentes sin volcarlos en el circuito productivo, son “enclaves exportadores de recursos naturales. Se trata, en suma, de colocaciones externas basadas en ampliación de capacidades extractivas, que superan los crecimientos del consumo local” (Bisang y Kosacoff, 1995:63)

Como veremos, las consecuencias para el mercado laboral local de este proceso, son acentuadas puesto que la demanda laboral temporal tampoco es atendida por

trabajadores residentes en el área, sino que también es satisfecha extrarregionalmente afectando la demanda local de puestos de trabajo precisamente en aquéllos niveles ocupacionales de mayor calidad e ingreso.

Las consecuencias en materia social, cultural y laboral fueron en la región, como en Salta, como en Neuquén, catastróficas, el detalle de los mismos los recuperaremos al introducir los rasgos de la CTD Aníbal Verón de Comodoro Rivadavia en el capítulo IV.

YPF en Mosconi y Tartagal -Salta

La historia del petróleo en la provincia de Salta difiere notablemente de lo ocurrido en la Patagonia. El primer yacimiento fue descubierto en 1906 en Quebrada de Galarza (lo que hoy es Campamento Vespucio ubicado a 7 km de General Mosconi) por un empresario español, Francisco Tobar, quien comienza su explotación con los inconvenientes tecnológicos e infraestructurales propios de la época (la ausencia de vías de transporte como elemento central).

La cuenca representaba el 25% de la producción total del país y cerca del 16% de la producción total de [gas](#). Luego de 1926 la zona atrajo trabajadores que dieron un importante crecimiento poblacional al lugar. La [empresa nacional Yacimientos Petrolíferos Fiscales](#) (YPF) tal como en el caso de Comodoro Rivadavia, se convirtió en la principal fuente de trabajo y actividad de la zona y, por ende, las consecuencias que trajo su privatización también, como veremos, son similares.

Si bien la identificación de la reconfiguración de la privatizada YPF es un punto indiscutido del advenimiento de una crisis económica y social descomunal en la zona, no es tan claro el panorama de análisis al poner el lente sobre la etapa previa. Algunos autores (Benclowicz, 2005) discuten la idea de que previo a la privatización la situación económica del lugar era de indiscutida bonanza y progreso. El autor, apoyándose en datos censales advierte que los beneficios económicos de la actividad petrolera eran privativos de los empleados de YPF y de sus actividades satélites mientras que buena parte del resto de la población de las localidades de Tartagal y Gral. Mosconi seguían sumidas en la pobreza y la postergación.

La desigualdad y pobreza de larga data en la zona no fueron totalmente revertidas ni aún en épocas del ‘boom’ petrolero; la concentración y distribución sumamente desigual de la riqueza permiten explicarlo. De aquí también deriva la explicación acerca del surgimiento de un temprano movimiento de protesta, como el que protagonizaron

los desocupados en la zona a mediados de la década del noventa²⁰, cuando las políticas neoliberales de privatización y achicamiento del Estado afectaron a la población que otrora gozó de beneficios privilegiados (los empleados de YPF) y que poseían experiencia organizativa sindical y social.

El proceso de privatización de YPF, tal como hemos reseñado antes, se inició en 1990, con una política de despidos y “retiros voluntarios” masivos. Hacia 1991, en Tartagal-Mosconi habían sido desvinculados entre 2400 y 3500 trabajadores, lo que representaba el 90% del personal. (Aguilar y Vázquez, 1998, 2000; Svampa y Pereyra, 2003). Al año siguiente, se privatizaron los yacimientos, las destilerías y las plantas de YPF. También en sintonía con lo ocurrido en el resto del país donde YPF tenía desarrollo productivo o extractivo, el sindicato del sector, SUPE, tras una débil oposición, colaboró abiertamente con el proceso de privatización, lo que dificultó la organización de los trabajadores que se oponían a la concreción de esa medida.

Respecto al impacto de la privatización en el mercado laboral de la zona, las consecuencias fueron las ya conocidas: niveles altísimos de desocupación²¹ más la implementación de medidas de flexibilización laboral que llevaban al aumento de la explotación de los que aún conservaban un empleo (elevación de la jornada laboral de 8 a 12 horas, bajas salariales, eliminación de beneficios sociales, etc.), a lo que se sumó la “racionalización del Estado” que se tradujo en reducción de la planta de empleados y empeoramiento de sus condiciones laborales (entre las que se contaron la inestabilidad a través de las contrataciones temporarias y las reducciones salariales). Toda esta batería de transformaciones condujo al retraimiento de la demanda del mercado local por la brusca caída de la capacidad de consumo de la población en su conjunto, suba de los índices de pobreza y desprotección social.

Esta situación de crisis y transformaciones que hemos repasado brevemente en torno a la llamada revolución neoliberal y de la que hemos resaltado el proceso privatizador en torno al caso de YPF, posee su momento culmine en la crisis económica, social y política que atravesó nuestro país en el año 2001 en el que estallaron de manera

²⁰ Aunque, como veremos más adelante, algunos autores (Barbetta y Lapegna, 2001; Benclowicz, 2005; Svampa y Pereyra, 2003; Wahren, 2011) han señalado la emergencia de acciones colectivas de resistencia a la privatización en la zona en el mismo año de su anuncio en 1991.

²¹ La comparación entre las cifras del Departamento Gral. San Martín del Censo Nacional de Población de 1991, realizado en vísperas de la privatización, y las del siguiente censo, de 2001, resulta elocuente: de una tasa de 6,2% de desempleo, se pasó a 33,7%, lo que implica un aumento de más del 540% de la desocupación. Comparada con la media provincial –que pasa del 6% al 29,2%–, la tasa de General San Martín se ubica 4,5 puntos por encima.

traumática las múltiples problemáticas, tensiones y deudas que venía configurando y arrastrando un modelo social de exclusión y fragmentación crecientes.

1.2 La crisis de 2001 y el escenario actual

La espectacular crisis que varios autores ubican como punto de condensación en el 2001, entonces remite y se explica por las profundas contradicciones que el modelo económico y social implementado desde 1975, y profundizado en la década menemista, sembró a lo largo y ancho de nuestro país.

La devaluación de principios de 2002 marca el fin de la Convertibilidad y la transformación de varios aspectos de la política económica respecto a la década de los noventa, algunos estudios, sin embargo se han dedicado a morigerar el alcance de dichos cambios, señalando las líneas de continuidad que pueden encontrarse entre ambos períodos, es decir entre los años de la Convertibilidad y la etapa post-convertibilidad.

Los índices macroeconómicos indican que desde mediados de 2003 a la actualidad se viene dando un sostenido crecimiento del producto bruto interno nacional. Se destaca un sostenido crecimiento del PBI, desde 2003 y hasta el 2007 la economía argentina creció a una tasa promedio del 8,5% anual acumulativo, marcando una tendencia que contrasta con el período de la convertibilidad cuando el crecimiento anual fue de 3,4%. (Cenda, 2010). Este crecimiento es desacelerado entre 2008 y 2009, con incrementos del producto de 6.3% y 1% respectivamente, recomponiéndose nuevamente a partir de 2010. En su mayor parte, el crecimiento fue descripto como a "tasas chinas" con valores que llegaron a alcanzar el 9% en varios de los ciclos, aunque es necesario notar que dicho crecimiento se inicia desde valores muy depreciados producto de la crisis del 2001.

Esas serán las condiciones en las que se desata un proceso de nuevas transformaciones, sintetizadas por algunos autores, entre ellos Claudio Katz (2007), por el término *neodesarrollismo*²². Es la aplicación de un modelo posible históricamente a partir de la comprensión de una nueva situación social que tiende a impulsar una

²² Claudio Katz (2007) va a llamar neo desarrollista a las políticas económicas que siguieron a la salida de la convertibilidad porque "combina el énfasis industrialista que tuvo la sustitución de importaciones (1930-75), con la estrecha asociación con el capital extranjero que presentó el breve experimento desarrollista (1958- 62). Pero el esquema en gestación presenta, además, puntos de contacto con el régimen agro-exportador (1880-1930) en la centralidad de la actividad agraria y un parentesco con el curso neoliberal financiero (1975-2001) en la regresividad social."

combinación de activación de las políticas públicas y concesiones a los sectores populares.

De la economía de la penuria y sus dramáticos índices que exponían una realidad de extrema exclusión social en el 2001, se produce cierta reversión o mejoramiento relativo de los indicadores que darán cuenta de una disminución sensible de la desocupación, según datos del INDEC de un 21,5% en mayo de 2002 a un 8,4% en el primer trimestre de 2008 llegando a un 7,4% en el primer trimestre de 2010:

Tasa de desocupación²³

	Mayo 2002	1° T 2008	1° T 2010
Total aglomerados urbanos	21,5	8,4	7,4

Los índices de pobreza e indigencia, más allá de las cuestionadas mediciones oficiales, han mejorado notablemente: de acuerdo al INDEC en el primer semestre del 2003, tras la crisis desatada a fines de 2001, el índice de pobreza alcanzaba al 54% de la población, de los cuales la mitad, 27,7% eran indigentes, para el primer semestre del año 2011, esos números habían descendido al 8,3% y 2,4%, respectivamente²⁴.

Personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en total de aglomerados urbanos. Primer semestre 2003, 2005, 2007, 2009 y 2011²⁵

Aglomerados / Regiones	Primer semestre 2003		Primer semestre 2005		Primer semestre 2007		Primer semestre 2009		Primer semestre 2011	
	Personas bajo la línea de indigencia	Personas bajo la línea de pobreza	Personas bajo la línea de indigencia	Personas bajo la línea de pobreza	Personas bajo la línea de indigencia	Personas bajo la línea de pobreza	Personas bajo la línea de indigencia	Personas bajo la línea de pobreza	Personas bajo la línea de indigencia	Personas bajo la línea de pobreza
Total aglomerados urbanos	27,7%	54,0%	13,8%	38,9%	8,2%	23,4%	4,0%	13,9%	2,4%	8,3%

Algunos estudios privados si bien morigeran esos índices, sostienen su mejoramiento, Un estudio de Agustín Salvia en el marco del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, tomando el período 2006-2010 señala la disminución de los índices de pobreza e indigencia, aunque muestra para el año 2010 indicadores entre tres y cinco veces más altos de los publicados por el organismo oficial: la pobreza rondaría entre un mínimo de 25,6% y un máximo de 29,6%. Y la indigencia entre 9,3% y 10,9%²⁶. Coinciden en ello tanto los estudios de

²³ Elaboración propia en base a datos del INDEC

²⁴ http://www.elmensajero diario.com.ar/contenidos/bajaron-indices-pobreza-indigencia_14013.html

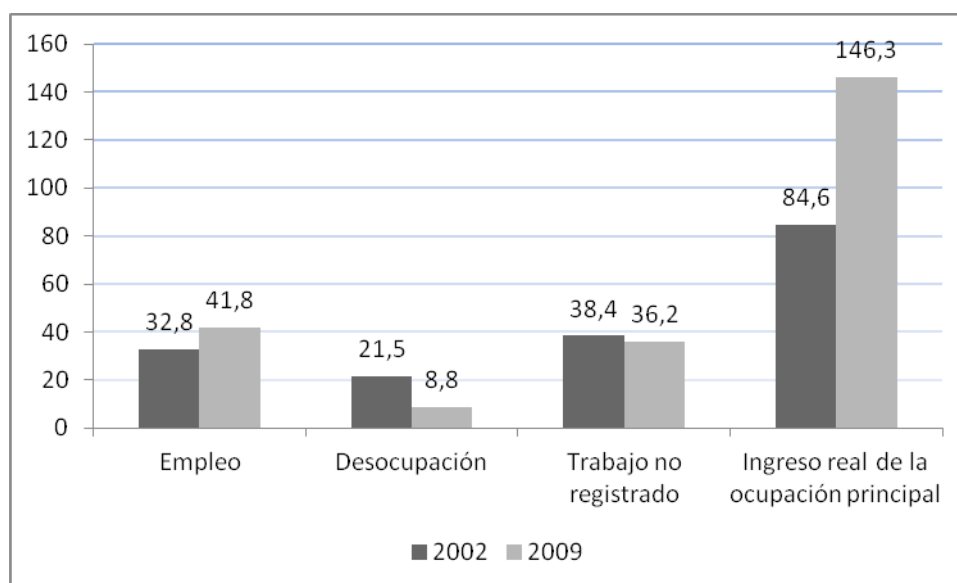
²⁵ Elaboración propia en base a datos del INDEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua.

²⁶ <http://www.losandes.com.ar/notas/2011/4/22/pobreza-indigencia-hasta-veces-altas-cifra-oficial-563759.asp>

Artemio López (Consultora Equis,) como los efectuados por el Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana (ISEPCi). En Mayo del 2011 López decía en su blog que “en líneas generales hoy hay consenso en que los niveles de pobreza se ubican en torno al 22% de la población y la indigencia en el 5,5%”²⁷. Para el ISEPCi la cifra se ubica en el 24,71 por ciento²⁸.

Podemos observar en el siguiente gráfico el comportamiento positivo de cuatro indicadores fundamentales, a saber: la evolución del empleo y el desempleo, del trabajo no registrado y del poder adquisitivo de los trabajadores en base al ingreso real de la ocupación principal con un índice base 1991=100, todos guarismos presentados en porcentaje:

Evolución del empleo, la desocupación, el trabajo no registrado y el poder adquisitivo de los trabajadores años 2002 y 2009²⁹



Otros estudios remarcan el impacto de la Asignación Universal por Hijo (AUH)³⁰ en el mejoramiento de varios indicadores luego del año 2009, año en que se inicia el programa. Un informe de la Secretaría de la Niñez, Adolescencia y Familia realizado en

²⁷ Ver Artemio López, “¿por qué persiste la pobreza? ... el apagón educativo y el trabajador pobre”, en <http://rambletamble.blogspot.com/2011/05/por-que-persiste-la-pobreza-el-apagon.html>.

²⁸ Ver datos brindados por el ICEPCi en <http://www.isepci.org.ar/>

²⁹ Elaboración propia en base a datos del INDEC.

³⁰ El 30 de octubre de 2009, mediante el Decreto del P.E.N. 1602/09, se crea la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH). La AUH es otorgada por el Estado a 3.518.000 niños de todo el país. Pueden cobrarla los menores de 18 años o discapacitados si sus padres están desempleados, trabajan en el mercado informal o perciben un salario menor al mínimo cuando trabajan en el servicio doméstico. La suma mensual por hijo es de 180 pesos y requiere una sola condición: el padre o la madre cobran primero el 80 por ciento. El Estado paga el 20 por ciento restantes cuando recibe una constancia por parte de los mayores que verifique que el niño cumple con sus obligaciones escolares y los planes de vacunación y prevención sanitaria.

2010, indica que de la población que comprende desde los recién nacidos hasta quienes no cumplieron los 18 años, el 14,6% está bajo la línea de pobreza y el 2% bajo la línea de indigencia en dicho año. En 2003, esos números eran del 64,1% y del 30,3%, respectivamente.³¹ El estudio de Agis, Cañete y Panigo (2010) se dedica a demostrar el impacto altamente positivo de la AUH en los indicadores más arquetípicos de desigualdad (cuántas veces ganan los ricos más que los pobres) que se reduce más del 30%, llevando a que la Argentina sea, según los autores, el país más igualitario de América Latina en 2010, junto con el mejoramiento en los índices de pobreza y vulnerabilidad.

A pesar de esto, aún permanece en discusión el comportamiento de dichas cifras y su impacto real respecto a la desigualdad en nuestro país. Mientras los índices oficiales refieren una no despreciable reducción de la brecha que separa ricos y pobres, vimos que tanto consultores privados como investigaciones académicas (Svampa, 2006; Lozano y Raffo, 2011) señalan la persistencia de índices de desigualdad, configurando un paisaje social que parece no poder resolver el eterno problema de la equidad. En este sentido y después de observar el récord de crecimiento de la economía del año 2005, las estadísticas y mediciones del INDEC mostraban que la brecha entre los más ricos y los más pobres se hizo mayor, rozando según este instituto, su máximo histórico: el 10% más rico de la población tiene un ingreso 31 veces superior al 10% más pobre.³²

Atilio Borón (2011), también remarca que el impacto redistributivo del crecimiento fue relativamente marginal. Si bien el índice de Gini³³, que mide la desigualdad, pasó de un valor equivalente a 0.53 en el 2003 a 0.39 en el 2011, en él no se incluye al 33.7 por ciento de la población trabajadora que no se encuentra registrada, que trabaja “en negro”. Si se los tomara en cuenta, de acuerdo a Borón el valor del índice aumentaría, sobre todo si se repara en la muy lenta evolución del salario real que, desde 2001 a la fecha, apenas mejoró un diez por ciento. Por otro lado, también de acuerdo a cálculos suministrados por Borón en base a datos del INDEC, el índice de polarización económica descendió de 47 a 1, en momentos del estallido de la Convertibilidad, a 25 a 1 en los últimos años. Si bien es un logro innegable, al contrastarlo con el índice de 13 a 1 de fines de 1983 para el autor puede sostenerse que en la actualidad la Argentina es un país más injusto que hace treinta años atrás.

³¹ <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-146697-2010-05-31.html>

³² <http://www.lanacion.com.ar/786099-el-desafio-no-es-el-desempleo-es-la-pobreza>

³³ El Coeficiente de Gini fluctúa entre 0 y 1: cero equivale a una distribución perfectamente igualitaria de los bienes analizados, en este caso, ingresos; cuanto más se acerca a 1 más desigual es la distribución.

Tal como señalan Agis, Cañete y Panigo (2010):

“(…) a mediados de 2009 y pese a los 6 años ininterrumpidos de crecimiento económico, a los más de 5.000.000 de nuevos puestos generados, a los 2.000.000 nuevos jubilados y pensionados contenidos gracias al plan de inclusión previsional, y a los distintos programas sociales de alto impacto sobre la pobreza hasta entonces implementados (como las 700.000 familias asistidas con las pensiones no contributivas o el millón de personas que reciben el Plan Familias o el Plan Jefas y Jefes de Hogar, entre otros programas), los distintos indicadores de bienestar e inclusión social se encontraban todavía bastante alejados de lo que permitiría delinear un verdadero contexto de justicia social.” (Agis, Cañete y Panigo, 2010: 13-14)

Podemos concluir que a pesar de ser evidente que durante los últimos años hemos asistido a una permanente reducción de las consecuencias sociales más negativas del modelo socioeconómico vigente, persisten aún graves problemas de desigualdad, herencia de la no tan lejana época neoliberal.

Sin ser el objetivo de ésta sección entrar en profundos debates económicos, nos parece interesante remarcar que el necesario análisis del comportamiento económico no puede realizarse sólo leyendo tasas, índices y cuadros que muestren las variaciones de los indicadores económicos sino analizando su desempeño estructural es decir de qué manera y en qué dirección la economía crece. En este sentido, no nos parecen menores las aclaraciones de diversos especialistas al hablar de “crecimiento sin cambio estructural” (Fernández Bugna y Porta, 2008) o “crecimiento sin desarrollo” (Lavopa, 2008)

Es innegable el mejoramiento de los índices generales de crecimiento e impulso a los procesos de reindustrialización en nuestro país luego de la asunción de Néstor Kirchner al gobierno en 2003, lo que no obsta para seguir presenciando niveles de pobreza e *inseguridad social* (Castel, 2006) muy elevados entre el sector social que representa la base social principal de la organización de desocupados que hemos estudiado a lo largo de estos últimos siete años. Al análisis en términos de equidad y de desarrollo estructural que morigera el optimismo de los espectaculares índices económicos, debemos sumarle en el caso que nos ocupa la temporalidad diferencial que supone el proceso privatizador descrito. Las consecuencias y transformaciones negativas que dicho proceso privatizador supuso en términos sociales y económicos en las zonas analizadas, no han podido ser revertidas porque supone un cambio de escenario regional que, aunque influido por el desempeño del país en su conjunto, responde a una situación de dependencia externa por lo que su comportamiento es influido mayormente por

variables del mercado internacional. Por otro lado, el gobierno kirchnerista poco hizo en el sentido de revertir las políticas privatistas y sus consecuencias, incluso dejó sin atención las demandas históricas de los ex empleados de YPF por cobrar indemnizaciones impagas y obtener las acciones a su nombre prometidas del paquete accionario privatizado. A diferencia del caso de Aerolíneas Argentinas, YPF, su venta y vaciamiento continúa siendo una asignatura pendiente de nuestro pasado y presente.

Sin embargo al comprender que no todo responde a un análisis estructural como determinante absoluto de acciones y conciencias, encontramos la clave para poder explicarnos la Argentina que vivimos y la construcción del consenso kirchnerista. Quienes se hallen anclados en miradas ortodoxas verán en el kirchnerismo más neoliberalismo, continuidad intocada, como si la historia se cristalizara. Desde éste tipo de lecturas no puede comprenderse que existe una gran diferencia en el relato neoliberal individualista y en las prácticas neoliberales de deserción estatal de la cosa pública respecto de las nuevas lógicas que se vinieron desarrollando desde el 2003 expresadas por la narrativa oficial y esto representa, sin dudas, una gran transformación en la política, sus formas de manifestación y sus canales de expresión.

2. Los rasgos de la política: algunas transformaciones en las formas de organización social y política

Como ya describimos brevemente, el orden de posguerra en Argentina estaba caracterizado por una inclusión masiva en los marcos institucionales de la sociedad, por una economía de pleno empleo y por la construcción de identidades sociales en base a la relación laboral y/o partidaria.

En cambio, el ordenamiento social pos-ajuste neoliberal es considerablemente más fragmentario, sobre todo como consecuencia de la desarticulación del mercado laboral de pleno empleo. En este sentido, la salida del mercado laboral supone para el sujeto la pérdida de pertenencias e identificaciones institucionales de fuerte contención como eran el sindicato, la obra social o la identidad partidaria. Como sostiene Rauss (1996) esta relativa ausencia de lazos políticos y culturales con el sistema institucional "genera un proceso de pérdida de relación con el Estado y el sistema normativo que él legitima". Esta desinstitucionalización, junto a las dificultades de las economías regionales frente al proceso de globalización en curso, tiene lugar en un marco en que la dinámica del mercado -impuesta por los organismos internacionales de crédito- determina las políticas económicas de los Estados nacionales. Ante estas restricciones, el margen de maniobra de la política institucionalizada se ve limitado. Así, la falta de respuestas para problemas como los altos niveles de desocupación o la crisis de las economías regionales y el descrédito de los partidos políticos sumado a la profunda distancia entre representados y representantes, llevan a un creciente cuestionamiento del Estado y de la política institucionalizada como instancias generales de coordinación de la sociedad, generándose una crisis de representación. Lechner (1996) ha denominado a éste proceso como de "informalización de la política".

Frente a la incapacidad del sistema político formal e institucional para dar respuestas a las crecientes y diversificadas necesidades de cada vez más sectores de la población, se generaron instancias novedosas de participación, reclamo y organización populares. Una de las principales y más novedosas formas de participación y organización lo representaron los llamados movimientos piqueteros o movimientos de trabajadores desocupados.

Si bien es cierto que la irrupción de la desocupación como problemática social se manifiesta de modo contundente promediando la segunda gestión del presidente Carlos Menem, a mediados de la década del noventa, el mayor desarrollo de los movimientos de desocupados como actores políticos se plasma en las postrimerías del gobierno de la

Alianza que encabezó Fernando De La Rúa y se consolidan como tales, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, en el breve gobierno de Eduardo Duhalde luego de la crisis económica y política del 2001. Veamos de forma sintética dicho proceso.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en los años 1996 y 1997 en las localidades vecinas de Cutral-Co y Plaza Huincul en la provincia sureña de Neuquén primero y más tarde en las de Mosconi y Tartagal en Salta, fueron los que pusieron de manifiesto en el escenario político la problemática social de la desocupación. Ex trabajadores de la empresa estatal privatizada YPF, junto a sus familias y la comunidad entera, irrumpieron en las rutas nacionales, únicas arterias viales de comunicación de estas ciudades, a reclamar por trabajo, indemnizaciones impagas y garantías mínimas de supervivencia para sus familias. Estas primeras puebladas enrolaban a la mayoría de los habitantes del lugar puesto que, como describimos más arriba, se trata de ciudades que se han formado en torno al crecimiento de dichas empresas y como tales eran conscientes de su ocaso ligado al desguace de las mismas. Una tradición de sindicalismo enlazado a la promoción de las ciudades fue la base de sustento de estos acontecimientos.

La respuesta que construyó el gobierno de Menem fue la creación del plan social de empleo denominado Plan Trabajar que consistía en subsidios a la desocupación mediante la contraprestación de servicios en tareas de trabajo comunitario como bacheos, desmalezamiento, atención de plazas, etc.

La contundencia de estos hechos en los lugares más remotos de la geografía nacional, el comienzo de la baja de consenso del gobierno de entonces, unido a la legitimidad del reclamo reconocido por amplios sectores de la sociedad y la inexistencia de formas colectivas nacionales que pudieran articular el creciente descontento contra el gobierno, convirtieron a estos reclamos en abanderados de la oposición social.

En este último sentido es necesario resaltar el hecho de que el actor que históricamente ha actuado como articulador de la protesta social, las estructuras sindicales, habían sufrido durante el primer gobierno menemista un proceso de destrucción sin antecedentes en nuestro país en cuanto a la efectividad de sus resultados; la hasta entonces central única de los trabajadores, la Confederación General del Trabajo (CGT) protagoniza un repliegue claramente confirmado a través del fracaso frente a las políticas privatistas del gobierno, quitas de conquistas gremiales históricas y, por supuesto, despidos masivos en empresas y fábricas de capitales privados y públicos,

además de la destrucción de economías regionales que motivaron, en parte, el brusco asenso de la desocupación. Dicho proceso de transformaciones cobra sentido al analizarla junto con el concomitante retroceso de las luchas sindicales, Lobato y Suriano (2003), al analizar la situación de los sindicatos en la década del noventa señalan: “Los sindicatos son numéricamente débiles, su capacidad de movilización, de presión y poder económico ha disminuido y buena parte de su acción ha quedado concentrada en los gremios de servicios, afectados por la racionalización estatal” Lobato y Suriano (2003:16)

Más tarde, ya con la Alianza en el gobierno, el movimiento obrero organizado retoma la iniciativa de la protesta, en cerrada oposición a las propuestas que se formulaban desde el Fondo Monetario Internacional (FMI) como planes económicos sustentables. Sobre el final del gobierno de la Alianza se había consolidado un acuerdo entre la Central de Trabajadores Argentinos (CTA, que naciera en 1992 oponiéndose al modelo sindical cegetista y a su posicionamiento colaboracionista frente a las transformaciones neoliberales, nucleando en sus orígenes gremios principalmente estatales y docentes³⁴) el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA, que contenía entre otros a los gremios de camioneros, transporte automotor y navegación nucleados en torno de lo que fue el proceso de escisión de la CGT pro menemista, alineados a la doctrina nacional del peronismo) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC, corriente sindical y posteriormente también de trabajadores desocupados, parte integrante del Partido Comunista Revolucionario, PCR) en una Mesa de Enlace que lograba nuclear a gran parte de los actores contemporáneos de la protesta. Simultáneamente, comienzan a articularse en la región metropolitana de Buenos Aires, a expensas en algunos casos de organizaciones políticas de izquierda, numerosos movimientos de desocupados.

La crisis de diciembre del 2001 que provoca el precipitado final del gobierno de De La Rúa ha sido ya profusamente abordada por las distintas áreas de las ciencias sociales y no es objeto de este trabajo más que a los efectos de contextualizar la conformación de los movimientos de desocupados como actores políticos destacados en la protesta social.³⁵

³⁴ Para un desarrollo detallado del surgimiento y rasgos de la CTA puede consultarse Rauber (2000) y el estudio de Armelino (2005) quien analiza su vinculación con el movimiento político peronista.

³⁵ Acerca de los acontecimientos y crisis de finales del año 2001 pueden ser consultados, entre otros, Naishtat, et. al. (comp. 2005); Auyero (2002b); Cafassi (2002); *El rodaballo*. Revista de Política y Cultura (2004, N°15); *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*. Número especial (invierno 2002).

Solo diremos aquí que fue precisamente la compleja situación de fragilidad institucional, de quiebre de referencias históricas y tradicionales en el plano social y político, de orfandad política generalizada, es decir, fue el contexto de crisis de legitimidad política el que impuso a Eduardo Duhalde, quien asume el gobierno en enero del 2002, la tarea de contener la protesta social y encauzar la profunda desobediencia civil que se producía por aquellos días entre ahorristas estafados por las políticas del anterior gobierno, sectores medios empujados a la pobreza y masas de desocupados a expensas de las propuestas organizativas que ya mencionamos.

Así, se produce el crecimiento explosivo de las agrupaciones de piqueteros que, por un lado pasan, de alguna manera, a ocupar el espacio vacío dejado por un sector de las organizaciones gremiales, quienes se repliegan hacia la política de negociaciones a nivel superestructural e institucional y, por otro lado, ganan la facultad de consolidar las formas de protesta que protagonizan, conquistando importantes cuotas de planes de empleo sociales a partir de movilizaciones y cortes de calles.

Una formidable maquinaria de asistencia social desde el Estado Nacional y estados provinciales se descargó sobre los grandes bolsones poblacionales con lo cual cobraron mayor significación política las organizaciones de desocupados del territorio bonaerense y porteño. Más de dos millones de planes³⁶ fueron distribuidos entre las agrupaciones de desocupados y la vieja estructura clientelar del Partido Justicialista de los municipios (sólo el 10% entre los primeros y el restante 90% a través de los segundos, Svampa y Pereyra, 2003: 99), logrando así encauzar orgánicamente, con interlocutores claros, la problemática de los más desposeídos.

“En cuanto a las políticas sociales en general, como opinión personal puesto que no participo en todas ellas, hubo dos tramos generales de la orientación de la política, una focalizada que fue hasta el año 2002, donde la decisión del programa Jefes de Hogar abre una discusión sobre la universalidad de las políticas sociales, es el programa más grande en Sudamérica y es la que quiebra un poco los criterios de focalización. O sea, a partir de un derecho propio, de tener hijos, se genera una inclusión al sustento de ingresos mínimos. Antes de esa etapa se venía trabajando respecto a los problemas, si eran problemas de alimentación, de necesidades básicas insatisfechas, con vivienda, con educación y bueno, respecto a la emergencia de ese momento fue que se dijo primero ayudemos a que puedan tener esos ingresos mínimos de subsistencia. A partir de ese momento y con el volumen de beneficiarios

³⁶ “En diciembre de 2001 recibía subsidios el 1% de la población económicamente activa, y actualmente los recibe el 18%, alcanzando ya aproximadamente a los dos millones y medio de personas, quienes son asistidos mensualmente con 150 pesos o Lecop para sobrevivir” Nota de Rosendo Fraga en La Nación del 05 de enero de 2003. <http://www.lanacion.com.ar/463853-cambios-politicos-que-se-proyectan-al-nuevo-ano>

que hay en el Ministerio de Trabajo al menos, que rondan los 2 millones... se busca salir de las orientaciones más focalizadas” Asesor Ministerio de Trabajo de la Nación. – GECAL Conurbano Bonaerense.

Destacamos que, en rigor, se trataba de soluciones para una pequeña porción de los desocupados (dos millones y medio de planes para los por entonces siete millones y medio de desocupados, muestran que el problema no fue abordado desde la resolución estructural sino que se atendió a amortiguar los efectos más nocivos para la gobernabilidad).

También esta política es la que alienta a las agrupaciones de desocupados a “ganar la calle” cada vez con mayor cotidianidad en el afán de conquistar mayores beneficios. Ya por entonces existe una clara diferenciación entre el tándem que conforman la CCC y la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), como estructura residual de la Mesa de Enlace ya mencionada, con el resto de las organizaciones, diferencia que se manifiesta básicamente en el perfil más institucionalizado de los primeros, distante del corte entre disruptivo e insurreccionalista del resto, tal como veremos más adelante.

El 26 de junio del 2002 es uno de los puntos de inflexión en la historia del desarrollo de los movimientos de desocupados cuando el gobierno de entonces resuelve impedir los cortes a los puentes de acceso a Capital Federal que habían anunciado los sectores más “duros” de los agrupamientos piqueteros, monta un imponente operativo policial que se enfrenta a las columnas de desocupados y deja un saldo de centenares de heridos, decenas de ellos de bala y dos militantes de la CTD-Aníbal Verón muertos: Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, fusilados por la policía de la provincia de Buenos Aires como se comprobó posteriormente.

El objetivo era terminar con los cortes, debilitar al creciente movimiento piquetero y recuperar el margen de gobernabilidad puesto en duda desde diciembre de 2001. Podemos decir que, en ese sentido, el gobierno logró en términos relativos lo que se había propuesto, desde el 26 de junio en adelante los cortes de los accesos a la Capital Federal prácticamente terminaron. Salvo contadas excepciones fundamentalmente en el interior más rebelde y algunas organizaciones de la provincia de Buenos Aires³⁷, en general los movimientos de desocupados pasaron a elegir la movilización, la marcha o el acampe, como forma de manifestación.

³⁷ Además de la organización objeto de nuestro estudio se pueden contar entre estas últimas al MTR CUBa y, en algunas ocasiones, a la FTC y el Movimiento 29 de Mayo (M29).

En los cortes del interior del país ya habían tenido lugar duras represiones a las protestas sociales que dejaron saldos de muerte y presos (sin ir más lejos, Aníbal Verón es uno de los mártires de los cortes de la localidad de General Mosconi, en Salta, de quien toma el nombre la CTD) pero los hechos del Puente Pueyrredón se producen a pocos kilómetros de la Casa Rosada, en un país históricamente centralista como es la Argentina y ante estructuras organizadas y con un poder importante de movilización e injerencia política.

Una de las teorías en danza por aquellos años³⁸ es que esta jornada significó el desbaratamiento de las intenciones de continuismo presidencialista de Duhalde; pero, como dijimos, también fue el paso de mayor efectividad por parte del gobierno para comenzar un proceso lento pero firme de descompresión del conflicto y recuperación del control de la protesta callejera.

La asunción de Néstor Kirchner en mayo de 2003 marca para algunos un quiebre en la compleja interrelación entre movimientos sociales y gobierno. En este sentido, una de los primeros objetivos del nuevo presidente es la construcción de un amplio espectro de apoyo y consenso que vaya más allá de la clientela del PJ bonaerense. “Transversalidad” es el nombre con que se define esta intención de construcción de consenso político. En esa política comprometieron a importantes estructuras de desocupados que hasta los últimos días del duhaldismo habían estado enrolados en los denominados comúnmente por los medios de comunicación “sectores duros” de oposición y protesta.

Observamos, entonces, que el gobierno kirchnerista ha podido construir un importante arco de alianzas y apoyos entre los movimientos de desocupados, incluso ex dirigentes y referentes de una organización tan “dura” como la CTD-Aníbal Verón, han pasado a cumplir roles de funcionarios, administradores o empleados del Estado. La lista de movimientos y organizaciones enteras que pasaron a formar parte orgánica del partido de gobierno es extensa y será luego detallada.

Por otro lado, éste gobierno comenzó un proceso de reestructuración de la política social en nuestro país, cuyo objetivo fue integrar los programas sociales que venían implementándose de manera dispersa desde la década de 1990. Desde el discurso oficial se criticaba el modelo neoliberal y el asistencialismo que caracterizaban a dichas

³⁸ Ver Svampa (2004) y Perelman (2009) y las notas periodísticas publicadas en el diario La Nación el 3 de julio de 2002: “El conflicto social marcará en adelante los tiempos en el almanaque de la política” de Rosendo Fraga <http://www.lanacion.com.ar/410704-el-conflicto-social-marcará-en-adelante-los-tiempos-en-el-almanaque-de-la-política> y “Las razones para dejar el poder” de Joaquín Morales Sola. <http://www.lanacion.com.ar/410691-las-razones-para-dejar-el-poder>

políticas. En este marco se diseñaron desde el Ministerio de Desarrollo Social tres Planes Nacionales orientados a: a) atender la problemática alimentaria de familias en situación de vulnerabilidad nutricional (Plan de Seguridad Alimentaria), b) promover los valores que cohesionan, articulan y hacen posible una vida armoniosa en familia y en sociedad (Plan Familias) y c) abordar el problema del desempleo desde la propuesta del desarrollo local y la economía social (Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social)³⁹. A partir de éste último la economía social comienza a tener un rol más relevante en tanto estrategia de inclusión social, a través de la promoción del desarrollo local y el auto empleo (Hoop, 2009); esta tendencia es reforzada con la posterior creación, en el año 2009, del Programa Ingreso Social con Trabajo, ‘Argentina Trabaja’, a través del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación como continuación a mayor escala del Plan ‘Manos a la Obra’.

El discurso oficial reafirma la crítica a la concepción neoliberal de la política pública imperante desde la década del noventa que se centraba en una atención focalizada e individualizante de las problemáticas sociales; por el contrario se redefine la misma alrededor de la construcción de dignidad social, a través del trabajo y la familia, como conceptos estructuradores centrales:

“Desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, dos son los ejes centrales: Trabajo y Familia. Hay que resignificar al trabajo en su dimensión de *dignidad*. No es lo mismo tener trabajo que sobrevivir de una renta precaria. Es mucho más que un simple problema de distribución con justicia. Se trata de la identidad de las personas, del compromiso con uno mismo y con la sociedad. Se trata de la participación popular en la construcción de un modelo de país más justo y equitativo, asegurando el compromiso intergeneracional, por eso la mejor política social es el trabajo.”(Ministerio de Desarrollo Social, 2010:22)

³⁹ De acuerdo a Agis, Cañete, Panigo (2010:6-7) los números correspondientes a éstos programas son los siguientes: a) con este plan se ha mejorado directamente la capacidad de subsistencia de 1.683.651 hogares y se ha apoyado de manera complementaria a 974 espacios comunitarios con 1.761 Servicios Alimentarios que llegan adicionalmente a 237.000 titulares de derecho.

b) incluye dos herramientas de transferencia de ingreso: las Pensiones no contributivas, que incluyen pensiones a la vejez, por invalidez y por madres de 7 o más hijos; y el programa familias por la inclusión social, que otorga un ingreso no remunerativo mensual a las familias en situaciones de gran vulnerabilidad social. Gracias este plan, existen 686.296 titulares de derecho para las pensiones no contributivas y 574.876 familias asistidas con el programa familias (lo que implica la cobertura de 1.766.808 niños y jóvenes menores de 19 años).

c) a través del éste plan, se crearon más de 34.200 nuevos emprendimientos, la inscripción de 70.000 monotributistas sociales (con el beneficio asociado de acceder a una obra social de libre elección, ingresar al sistema previsional y tener la posibilidad de ser proveedor del Estado, por compra directa), la construcción de 500 Centros integradores comunitarios (para articular las políticas de desarrollo local), el apoyo a 16.926 cooperativas y mutuales con un total de 14.000.000 de asociados, y la triplicación de la oferta de microcrédito en el país, alcanzando a 40.000 unidades económicas, que reciben financiamiento, capacitación y fortalecimiento institucional.

Ya fue señalado la evaluación, de acuerdo a algunos economistas, del impacto positivo en términos de inclusión social y pobreza, de otro de los programas sociales que marca un cambio de paradigma: la asignación universal por hijo. Esta propuesta, implementada desde el año 2009, reafirma la concepción universalizante respecto a las políticas públicas de los últimos 3 períodos de gobierno kirchneristas.

Sin embargo, como veremos luego, no todas las organizaciones de desocupados han corrido la misma suerte respecto a la inclusión en dichos programas, sobre todo el programa ‘Argentina Trabaja’ fue motivo de amplias campañas de movilización y reclamo por casi todo el abanico de organizaciones de desocupados que reclamaban ser beneficiarios del financiamiento para acceder a las cooperativas. Muchas de ellas, conformaron lo que se denominó Frente “Cooperativas sin punteros” que denunciaba la distribución “política” del programa a intendentes y organizaciones afines al gobierno.

CAPÍTULO II Principales coordenadas teóricas: movimientos sociales, identidades y espacio

El presente capítulo está dedicado a exponer el conjunto de categorías analíticas que serán centrales para nuestro estudio. Para esto, realizaremos, en primer lugar, una breve mención a la literatura europea y norteamericana sobre movimientos sociales, se exponen allí los lineamientos generales de los dos grandes paradigmas teóricos que han dado cuenta de la emergencia de los movimientos sociales y el análisis de la acción colectiva en las ciencias sociales durante las últimas cuatro décadas: el paradigma de la identidad y el paradigma de la movilización de recursos y su versión reformulada en lo que se ha denominado el enfoque del proceso político, terminando dicha sección con el tratamiento de la problemática espacial en sus producciones. Luego, en la sección 2 reconstruimos parte de los debates teóricos en torno a los conceptos de espacio, territorio, lugar con el objeto de permitir el análisis de la relación entre la categoría espacial y las formas organizativas e identitarias de los sujetos sociales; los apartados de esta sección se ocupan entonces de nuestra conceptualización de las identidades sociales y políticas, el concepto de territorio, el concepto de lugar y el de espacio social.

1 Los grandes paradigmas teóricos

Hasta la década del sesenta la explicación sociológica respecto a la acción colectiva partía del supuesto de la irracionalidad de la misma. La idea sobre la eficacia de la democracia occidental para absorber conflictos en su seno y procesar las demandas constituyó uno de los supuestos de las teorías sobre los comportamientos de masas durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Estas teorías, como el modelo estructural-funcionalista de Neil Smelser (1989), consideraban a los movimientos sociales como acciones irracionales y anómicas producto de grupos desviados y marginales. Asimismo, teorías psicológicas que se basaban sobre la idea de “privación relativa” explicaban la adhesión individual al movimiento social como el resultado de problemas de adaptación a los cambios sociales que se expresaban en estados de insatisfacción o frustración (Cohen, 1985; Giménez, 1994). El punto de partida de estas teorías era el “individuo” y los motivos que lo conducían a adherir a acciones colectivas.

Frente a un contexto social particular, caracterizado por el surgimiento de movimientos sociales como los ecologistas, estudiantiles, pacifistas y feministas, se

produjo un necesario debate teórico que obligó a repensar los supuestos predominantes acerca de la acción colectiva; la fragilidad de la teoría social era más que evidente, puesto que no podía aprehender ni comprender estas nuevas formas de la acción colectiva desde las perspectivas clásicas funcionalistas⁴⁰ y marxistas.

Podríamos decir, que a partir de la esta necesidad de nuevos abordajes son dos los paradigmas teóricos que surgen y serán predominantes en la academia. Por un lado, el paradigma nacido en Estados Unidos, correspondiente a la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y sus reformulaciones más contemporáneas ligadas al llamado Enfoque del Proceso Político (EPP) propone la noción de estrategia como centro articulador de su teoría⁴¹. Por otro lado, el paradigma que, siguiendo a Cohen (1985), llamaremos la Perspectiva de la Identidad (que tiene como punto de referencia geográfico a Europa, en adelante PI) refiere como su nombre lo indica, a la identidad como principal variable analítica de la acción colectiva, al preocuparse por explicar el surgimiento, la constitución y disposición a la acción de los movimientos sociales.

Ambas perspectivas intentaran dar a los movimientos que nacieron alrededor de la década del sesenta, un elemento de novedad y ruptura con las anteriores formas de acción colectiva. Pero, aunque la novedad de la propuesta es compartida, cada uno de ellos supone un enfoque diferente sobre un mismo objeto de estudio⁴². La TMR fija su atención sobre la dimensión estratégica que poseen los movimientos sociales y que les permite dar continuidad a la acción colectiva. Por otra parte, la PI ilumina otras características estructurales de los movimientos sociales. Siguiendo a Melucci y Touraine, podemos decir que éstos se constituyen como actores en torno a una identidad, son expresión de un conflicto social y tienden a romper con los límites de compatibilidad del sistema.

Según Gilberto Giménez (1994), estos nuevos enfoques dejan de lado la concepción de estructuras vacías (instituciones o sistemas) que son llenadas por

⁴⁰ El paradigma clásico que dominó hasta la década de los '60 fue la tradición socio-psicológica de la escuela de Chicago, pero las que más críticas recibieron fueron las teorías de la sociedad de masas (Kornhauser, Ardent, etc.) y el modelo estructural funcionalista de la conducta colectiva de Smelser. A pesar de las diferencias, todas tienen en común clasificar las conductas en institucional-convencional y no institucional colectiva, siendo caracterizada esta última como irracional y anómica, producida por una falla en los mecanismos de control social.

⁴¹ Los principales exponentes que tomaremos como referencia en el presente trabajo son, para el paradigma de la identidad Alberto Melucci y Alain Touraine, mientras que para el enfoque del proceso político los autores serán Sidney Tarrow y Charles Tilly.

⁴² En este sentido, tanto Munck (1995) como Cohen (1985) han propuesto estos dos paradigmas teóricos como orientaciones que resultan muy útiles para estudiar dimensiones diferentes de un mismo fenómeno: la acción colectiva y los movimientos sociales.

individuos, poniendo a los procesos históricos sociales como el escenario desde donde los actores se desenvuelven: “(...) no se trata de estudiar a los actores en sí mismos, sino a través de su acción, en y por su interacción con otros actores sociales dentro de un determinado campo” (Giménez, 1994:4). La acción colectiva está atravesada por innumerables relaciones sociales entre actores y de éstos con las instituciones sociales y políticas.

El escenario desde donde se desenvuelven los movimientos sociales se presenta como otro elemento constitutivo que comparten estos paradigmas: la sociedad civil configura para ambos el terreno desde donde se desarrollarían los movimientos sociales; a fines de los sesenta, principios de los setenta la aparición de movimientos con características inéditas parece mostrar el advenimiento de una forma de hacer política diferente a la convencional, la lejanía con el espacio de la política institucional suponía la garantía del desarrollo de la sociedad civil y la búsqueda de la distribución de poder social para el fortalecimiento de estos actores sociales.

Así lo expresan Cohen y Arato (2002) “(...)los dos paradigmas que compiten en este campo: el paradigma de la “movilización de recursos” y el paradigma “orientado a la identidad” (...) trataremos de mostrar que estas aproximaciones no son necesariamente incompatibles, en parte porque ambas dependen de rasgos clave de la sociedad civil moderna para señalar lo que es específico a los movimientos sociales modernos (...) una mirada general a los análisis desarrollados dentro de cada perspectiva revela la centralidad del concepto de sociedad civil para cada una de ellas” (Cohen y Arato, 2002: 557)

La teoría supone que las grandes transformaciones sociales de nuestro siglo borrarían los soportes tradicionales del orden social. La urbanización, la industrialización, los cambios de locación de poder, provocaron cambios en la organización de la vida diaria y, a largo plazo, también supusieron la modificación de los repertorios de acción y las formas de movilización social. Estos procesos provocaron el nacimiento de una sociedad civil pluralista moderna, con asociaciones autónomas e intermediarias, donde la acción conflictiva es normal, y los participantes son racionales y bien integrados a las organizaciones. Los movimientos sociales son portadores de un “radicalismo autolimitante”, defensores de los espacios ganados en la sociedad civil, pero sin tratar de abolir el funcionamiento autónomo de los sistemas políticos y económicos (Cohen, 1985). Muchas veces, por causa de esta característica, se pensó a los movimientos sociales como la única garantía de la democracia. Esta dogmatización

fue la puerta abierta para que muchos investigadores sociales estigmatizaran y simplificaran el análisis de este tipo de acción colectiva.

Antes de dedicarnos a estas dos grandes perspectivas de análisis, nos parece necesario reseñar el enfoque más “sistémico”. Por un lado, la obra de referencia de Klaus Offe (1989, 1992) quien desarrollo el análisis de los denominados Nuevos Movimientos Sociales⁴³, que se contraponían al viejo movimiento social por antonomasia: el movimiento obrero. Offe sostiene que la emergencia de estas novedosas formas de movilización y participación política supuso una respuesta a la crisis de gobernabilidad que padecieron las democracias liberales europeas en el marco de la crisis del Estado de bienestar. Los nuevos movimientos sociales representaban, de acuerdo al autor, nuevos canales de participación y organización de las demandas que ya no eran atendidas a través de los mecanismos institucionales de la democracia liberal por antonomasia, los partidos políticos de masas; y esto permitía la posibilidad de abrir formas de participación que refuercen y profundicen la democracia.

También Habermas (1987) aporta en éste tipo de abordajes de análisis sistémicos la preocupación por la creciente racionalidad técnica que comienza a ser un fenómeno dominante entre las sociedades centrales de la década del sesenta y plantea profundos dilemas a las formas de participación y democratización. Un concepto que desarrolla el autor y que nosotros retomaremos luego es el de colonización del mundo de la vida que da cuenta del proceso de burocratización de la vida cotidiana:

“(…) el mundo de la vida, progresivamente racionalizado, queda desacoplado de los ámbitos de acción formalmente organizados y cada vez más complejos que son la Economía y la administración estatal y cae bajo su dependencia. Esta dependencia, que proviene de la *mediatización* del mundo de la vida por los imperativos sistémicos, adopta la forma patológica de una *colonización interna* a medida que los desequilibrios críticos en la reproducción material (esto es, las crisis de control analizables en términos de teoría de sistemas) sólo pueden evitarse ya al precio de perturbaciones en la reproducción simbólica del mundo de la vida (al precio de crisis, pues, que “subjetivamente” se experimentan como amenazas a la identidad, o de patologías)” Habermas, 1987:432-433.

Esta idea de colonización del mundo de la vida nos permite analizar la institucionalización de la acción económica y administrativa como un anclaje de “los

⁴³ La polémica sobre qué hay de novedoso en los llamados nuevos movimientos sociales ha sido retomada por diferentes autores, entre ellos Alberto Melucci.

medios dinero y poder en el mundo de la vida” (Habermas, 1987:433), que nosotros ubicaremos en el análisis de la vida cotidiana. Este acercamiento, asimismo, conduce al interés del autor por analizar los movimientos sociales en su rol de traductores de las demandas de la sociedad civil, contribuyendo a su racionalización para que el sistema político pueda procesarlas.

Los dos grandes paradigmas reseñados a continuación reconocen la complejidad de la acción colectiva. “Cualquier investigación sobre la formación del actor colectivo debería tener en cuenta su naturaleza diversa y compleja como criterio fundamental. Lo que es empíricamente referido como movimiento y tratado como conveniencia de observación y descripción como una unidad, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción.” (Melucci, 1991:357). Sin embargo, ambos han sido señalados como insuficientes para alcanzar a comprender dicha complejidad puesto que iluminan solo una faceta de la acción colectiva a la vez que desatienden la dimensión política-ideológica de estos movimientos y anulan, por ende, su capacidad de transformación y cambio social (Munck, 1995). También veremos la ausencia de análisis de la dimensión espacial que luego repercutirá, según nuestra interpretación, en los análisis que en Argentina se dieron en torno del fenómeno de los desocupados organizados en movimientos de protesta y acción.

1.1 La Teoría de de la movilización de recursos y el enfoque del proceso político

Para la Teoría de la movilización de recursos la tarea analítica principal se centra en descifrar cómo los organizadores de los movimientos sociales usan una serie de recursos para solucionar el problema de la coordinación social. A partir de las elaboraciones de Mancur Olson, quien desde una perspectiva racionalista aplicó al análisis de los comportamientos colectivos criterios instrumentalistas con base en principios del individualismo metodológico, teóricos norteamericanos como McCarthy y Zald se dedicaron a explicar las variables que permitían la participación de individuos en empresas colectivas con el objeto de cambiar una situación social particular. Olson posee una gran influencia en la identificación del principal problema de la acción colectiva: los costos individuales de participar en ésta. Los individuos racionales motivados por intereses propios están siempre expuestos al problema del “free rider”, dilema que hace referencia a la posibilidad de que, aún sin participar de la acción colectiva, los individuos puedan disfrutar de los beneficios y éxitos que ésta pueda lograr. Según la mirada de Olson, la acción colectiva se da sólo cuando se puede superar

este obstáculo otorgando “incentivos selectivos” correctos a los individuos participantes.

Las reformulaciones posteriores que introdujo Sidney Tarrow dentro de este esquema explicativo, junto con otros autores como Tilly y McAdam⁴⁴, produjo un corrimiento al plantear, además de los recursos con los que cuentan los movimientos sociales, la centralidad del contexto político para explicar la acción colectiva organizada; los movimientos sociales surgen cuando se amplían las oportunidades políticas, cuando se demuestra la existencia de aliados y cuando se pone de relieve la vulnerabilidad de sus oponentes.

La estructura de oportunidades es el concepto central que explica la continuidad de la acción colectiva. Esta hace referencia a dimensiones consistentes (aunque no necesariamente formales) del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre los individuos. Estas oportunidades son detonantes de la acción, pero no desde el individuo aislado y atomizado. El movimiento social nace del seno de “redes” interpersonales, con significaciones previas y motivaciones anteriores a la constitución de éste.

Tanto un realineamiento de elites, la apertura de acceso al poder, el cambio de gobierno, la disponibilidad de aliados influyentes como los cambios hacia el interior de la estructura de gobierno y Estado son recursos externos, “oportunidades políticas”, susceptibles de ser “aprovechadas” por los ciudadanos comunes o líderes que potencian y permiten la cristalización de un movimiento social. A su vez la existencia anterior de grupos, instituciones y redes en la sociedad civil, reduce los costos sociales de la convocatoria de manifestaciones y, simultáneamente, permite mantener en el tiempo la unidad y solidaridad del movimiento social.

Todo este proceso se da en el marco de bagajes ideológicos, sistemas cognitivos y discursos culturales que describen los significados compartidos que impulsan a las personas a la acción colectiva. Las organizaciones utilizan este entramado simbólico y dan a las demandas sociales la forma de reivindicaciones más amplias en un proceso deliberado de “enmarcado”. Este permite justificar y animar la acción colectiva, especialmente durante los ciclos de protesta: “(...) los ciclos de protesta generan símbolos, marcos de significado e ideologías nuevas o transformadas para justificar y

⁴⁴ Este autor es quien más ha clasificado y sistematizado, dentro del enfoque del proceso político, los factores que permiten la continuidad en el tiempo de los movimientos sociales. Es por este motivo que será la fuente principal de donde se extraerán los conceptos que aportarán a nuestro análisis.

dignificar la acción colectiva y ayudar a los movimientos a poner en marcha a sus seguidores.” (Tarrow, 1997:268).

Sin embargo, este proceso no permanece aislado en el interior de los movimientos. El papel que ejercen los medios de comunicación y otros agentes sociales, que algunas veces se oponen, y otras favorecen la acción emprendida por el movimiento, interviene en la construcción de este marco ideológico. Es claro, por ejemplo, la influencia que han tenido los medios de comunicación en la argentina en lo que hace a la formación de la opinión pública acerca de los piqueteros y de los movimientos de desocupados.

Otros recursos influyen sobre la continuidad temporal de los movimientos sociales; tanto el legado histórico de las formas de movilización, como la creatividad aportada por líderes del movimiento para estimular la participación de la gente que potencialmente puede sentirse identificada por el movimiento social, son elementos a tener en cuenta.

Los repertorios de acción (entendido como las formas que asume la acción colectiva al desplegarse en la escena pública) constituyen otro recurso de convocatoria importante para los movimientos sociales. Auyero es claro a la hora de definir este concepto citando a Charles Tilly: “Los repertorios -afirma Tilly- son creaciones culturales aprendidas que “no descienden de una filosofía abstracta” ni -podríamos agregar- del “espíritu del pueblo”, sino que emergen de la lucha, de las interacciones entre ciudadanos y estado” (Auyero, 2002b:17).

Pero, los repertorios de acción no solamente instan a la acción; “al sentarse, levantarse o caminar juntos en un espacio público, los manifestantes ponen de manifiesto su existencia y refuerzan su solidaridad” (Tarrow, 1997: 191-192). Una de las características de estos actores sociales es que hacen uso, no de los repertorios de acción convencionales, sino de los que asumen formas disruptivas. Esta modalidad de acción tiene la ventaja de romper con la rutina de sus oponentes, autoridades u observadores, ampliando el círculo de conflicto. Ejemplo de esto es la progresiva utilización del corte de ruta o piquete por parte de los movimientos de desocupados en la Argentina hasta llegar a su masividad y su implementación como un repertorio de acción modular al que otros sujetos u actores sociales del momento han ido adhiriendo en función de su alta efectividad.

A su vez, la aparición de un movimiento en la escena social provoca un cambio en la estructura de oportunidades políticas existentes o en el marco de significaciones que

reducen los costos de movilización de otros grupos, con lo que surgen nuevas posibilidades de construcción de acción colectiva, generando “ciclos de protesta”.

En síntesis, la estructura de oportunidades políticas, la existencia de redes sociales anteriores o instituciones, el "enmarcado", la lucha por el significado que asume la acción colectiva, el legado histórico, la creatividad de los líderes sociales y la existencia de un " ciclo de protesta" son elementos que explican la continuidad en el tiempo de los movimientos sociales. Estos factores resuelven uno de los problemas centrales para la acción colectiva según este paradigma: la cuestión de la coordinación social.

Es importante señalar que aunque el análisis de la construcción de sentidos es central para el paradigma de la identidad, puesto que, según Melucci, es en este proceso en que los sujetos generan como producto la acción colectiva, el paradigma de los recursos no hace caso omiso a este aspecto. Sin embargo, en la explicación de Tarrow (1997), la construcción y circulación de valores y sentidos es tratado, no como un elemento constitutivo de los movimientos, sino como un recurso de líderes y organizadores para convocar y estimular la participación.

Tarrow no puede superar totalmente este problema puesto que al privilegiar la noción de acción estratégica y los recursos, omite explicar cómo se constituyen los actores y qué lugar ocupan los significados y la identidad producida por los movimientos sociales. La mirada de Tarrow explica el “recorrido” de la movilización, pero no alcanza a dar cuenta de las causas y la manera como se originan estos fenómenos sociales.

La poca importancia que el autor le presta a los aspectos subjetivos de la constitución de los movimientos sociales se debe a que este enfoque no puede liberarse de pensar a la acción social desde un enfoque racionalista-maximalista. Si bien supera la etapa del nivel de análisis individual (puesto que se parte de sujetos insertos en una organización o red social que permite vertebrar a los movimientos), tiene como supuesto que los grupos son enteramente conscientes de sus intereses, y que, en pos de conseguir el éxito en la acción, evalúan todos los medios para minimizar los costos y maximizar las ganancias. La organización permitiría potenciar esta relación coste - ganancia en beneficio de los intereses de todos y las personas participarían de los grupos debido a la posesión de intereses y características compartidas y por las redes que los conectan entre sí.

Sin embargo, el “interés racional” no es un elemento que alcance a explicar la formación de los movimientos sociales. Esta visión acerca de la conformación de los

grupos a partir de los intereses racionales que tienen sus componentes, no alcanza para entender otros problemas que surgen a partir del estudio de la acción colectiva. El problema de la “identidad colectiva” (Cohen 1985), cuándo y por qué una característica se vuelve reconocida como la articuladora del grupo; el problema de la “conciencia”, es decir cuál es el mecanismo que permite dar cuenta de la situación objetiva y de los intereses “reales” de los participantes en el marco social, y el problema de la “solidaridad”, cuál es la capacidad de los intereses de crear lealtades y compromiso, son ignoradas bajo el paraguas de este paradigma.

Esta mirada a los movimientos sociales, aunque útil para entender la acción estratégico - instrumental orientada al cambio de las relaciones de poder político, entendido en términos de sistema de gobierno, o de la expansión de los espacios públicos y sociedad civil, no incluye suficiente referencia a los valores, normas, ideologías, proyectos, cultura e identidad. Este sesgo puede dificultar la comprensión o distorsionar gravemente el estudio que se haga de los movimientos sociales contemporáneos.

Nos parece más apropiado en este punto rescatar la perspectiva de autores como Touraine, quien sostiene, como veremos a continuación, que la única forma de entender este mundo escindido entre racionalidad instrumental y cultura, es el sujeto capaz de transformar situaciones que el mismo produce.

1.2 La perspectiva de la identidad

El punto de partida de la perspectiva de la identidad es el análisis y comprensión de la forma en que nace una “identidad colectiva”, poniendo el acento en la constitución de los actores para, posteriormente, analizar las estrategias de cada actor.

Para Touraine solo existe un movimiento social si la acción colectiva atribuye objetivos societarios, reconoce valores o intereses generales de la sociedad y por consiguiente no reduce la vida política al enfrentamiento de campos o de clases, al mismo tiempo que se organiza y desarrolla los conflictos. Es necesario observar en los movimientos sociales un conflicto social más amplio donde la discusión y el cambio se dan orientados a los patrones culturales generales. El movimiento social es un actor colectivo cuya orientación principal es la defensa del Sujeto, la lucha por los derechos y la dignidad de diferentes sectores sociales. “Un movimiento social es simultáneamente un conflicto social y un proyecto cultural” (Touraine, 1994:237). Para este autor, estos actores producen los cambios en la sociedad, y no surgen como respuesta a ella. Éstos

son los protagonistas de la dinámica social y los portadores de las normas e instituciones sociales.

Alberto Melucci, otro representante de esta escuela, considera la acción colectiva como el resultado de intenciones, recursos y límites: una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones.

Los individuos que actúan colectivamente primero definen cognitivamente el campo de posibilidades y límites que perciben y, simultáneamente, activan sus relaciones de forma de dar sentido al “estar juntos” y a los objetivos que persiguen. La definición de sí mismo como actor, y del ambiente, es negociada, interactúa y se opone a otras orientaciones, cristalizándose en acción colectiva.

Estas orientaciones podemos observarlas en el transcurso de la acción en tres sentidos:

- El sentido que la acción tiene para los diferentes sectores que intervienen en ella (Fines)
- Posibilidades y límites de la acción (Medios)
- Ámbito en que la acción tiene lugar (Ambiente)

De esta manera se atiende a la estructura de percepción que permite que un sector social de cuenta de una situación política determinada e inicie la acción colectiva. El movimiento social está atravesado por una trama de significaciones y la constitución de una red de relaciones sociales. Desde este punto de vista, Melucci intenta explicar el momento de la génesis de un movimiento social.

También Melucci considera que los actores deben ser revalorizados como creadores de sentidos, ubicando la dimensión subjetiva de la acción colectiva como elemento constitutivo de ésta. “Los individuos actuando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones ‘organizadas’: esto es, que definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones de modo de darle sentido al ‘estar juntos’ y a los fines que persiguen.” (Melucci, 1991:358)

En este proceso dinámico es donde se construye la “identidad”. Esta es el eje principal desde donde se estructuran los actores, es el punto de referencia desde donde éstos se reconocen a sí mismos y a los otros, “es precondition de cualquier cálculo de ganancia o pérdida” (Melucci, 1991:359). La identidad no es pensada como algo estático y rígido, puesto que es el resultado del constante flujo de relaciones sociales

que se entablan al interior de la acción colectiva y, a su vez, la identidad es expresión de un conflicto social que pone en disputa a adversarios que se enfrentan por modelos sociales diferentes o por la adquisición y control de recursos sociales de poder. Para Touraine (1997) centrar a los movimientos sociales en el marco de un conflicto social constituye uno de los aspectos más importantes a la hora de señalar la novedad y definir este tipo de acción colectiva. Los movimientos sociales no pueden entenderse desde fuera de este conflicto (a diferencia de pensarlos como respuesta a la crisis, o como falta de respuesta de las instituciones a las demandas sociales, como lo hacen las teorías funcionalistas), los actores son conscientes tanto de su identidad como de la confrontación con otros actores y del conjunto de sentidos a los cuales se oponen. La reflexión (sobre sus identidades, sobre el conflicto social que expresan, y sobre la orientación al cambio que poseen) constituiría una de las características de estos nuevos movimientos sociales.

Los movimientos sociales construyen su identidad dentro de una identidad social compartida, desenvuelven su conflicto dentro de una cultura general, aunque disputan la interpretación que de ella se hace. Estos actores ven, en otras palabras, que la creación de una identidad implica una disputa contestataria social centrada en la reinterpretación de normas, la creación de nuevos significados, y de un desafío a la construcción social de los límites entre los dominios de acción públicos, privados y políticos (Cohen, 1985)⁴⁵.

Para la perspectiva de la identidad, los movimientos sociales no se restringen al intercambio político, negociaciones o a cálculos estratégicos con sus adversarios. Aunque estos elementos no están ausentes, otros pueden ser más importantes a la hora de explicar la emergencia de movimientos sociales. Desde esta perspectiva los actores son conscientes de que tienen que reflexionar y, como ya se dijo, constituir una identidad dentro de una identidad social general, sin perder de vista el elemento estratégico a la hora de relacionarse con el espacio de la política y las estructuras institucionales.

En el caso de los movimientos de desocupados en Argentina, veremos más adelante, son señalados distintos desafíos en el proceso de construcción de su propia

⁴⁵ Como veremos a continuación el enfoque del proceso político no dejó de prestar atención a este aspecto de la acción colectiva y el conflicto que se despliega sobre un sistema cultural compartido, e involucra la formación y movilización del consenso: "Cuando la organización de un movimiento escoge símbolos con los que enmarcar su mensaje, establece un curso estratégico entre su entorno cultural, sus oponentes políticos y los militantes y ciudadanos de a pie cuyo apoyo necesita." (Tarrow, 1997: 216)

identidad, oponiéndose en la mayoría de los casos a los modelos ofrecidos por los partidos políticos tradicionales o por los sindicatos, enfrentándose a sus universos de sentido y a sus modelos identitarios. Es por casi todos los analistas del fenómeno reconocido que estas nuevas experiencias de los desocupados vinieron de la mano de nuevas reflexiones acerca del lugar a ocupar en la escena política, escapándole a los modelos de representación más clásicos, de allí la insistencia en el modelo asambleario y en la acción por fuera de las estructuras partidarias y sindicales.

1.3 Dimensión espacial en los grandes paradigmas teóricos

Es posible sostener que ninguno de los autores que podrían ubicarse como importantes referentes de estos dos grandes paradigmas, prestan suficiente atención a las interacciones concretas entre espacio y movimientos sociales y al análisis de los lugares específicos de donde surge un movimiento.

Frecuentemente se pone énfasis en las dimensiones temporales del cambio social, como lo hace Melucci (1989) quien considera a los movimientos contemporáneos en términos de "nómadas del presente" o el mismo Tarrow al hablar de "ciclos de protesta".

"(...) los movimientos contemporáneos, como otros fenómenos colectivos, combinan formas de acción que: a) conciernen a diferentes niveles o sistemas de la estructura social; b) implican diferentes orientaciones, y c) pertenecen a diferentes fases de desarrollo de un sistema o a diferentes sistemas históricos." Melucci, 1999:26

No haríamos justicia si dejáramos de mencionar las aproximaciones al tema por parte de Charles Tilly (2000) aunque indudablemente no supuso el centro de sus preocupaciones la temática espacial de la acción colectiva, si encontramos un sugerente artículo donde desanda al menos, la importancia del control del espacio y su configuración para entender acciones contenciosas:

"La organización espacial interactúa de forma significativa con la acción política de protesta, pero es poco abordado en las teorías actuales sobre el tema. Una revisión de la producción sobre el tema permite una distinción básica entre los análisis simples del espacio, en los cuales se piensa la ubicación y la distancia-tiempo sin contemplar sus efectos espaciales, los análisis de la textura del espacio que introducen la ubicación y la distancia-tiempo como causas y efectos explícitos y los análisis del lugar que analizan la interacción entre la ubicación, la distancia-tiempo y las representaciones de los espacios como causas y efectos explícitos"⁴⁶ (Tilly, 2000:1)

⁴⁶ Traducción nuestra: "Spatial organization interacts significantly with contentious politics, but figures uncertainly in current theories of the subject. A review of writing on the subject permits a rough

En dicho artículo, a través de ejemplos de la historia de Inglaterra y Francia entre 1750 y 1900, estudia la interacción entre el espacio y la protesta en cuatro situaciones: la geografía de la seguridad, espacios de seguridad, reclamos espaciales y el control del espacio como “estacas” de la protesta⁴⁷. Sin embargo, el grueso de la enorme producción bibliográfica de éste autor no ha vuelto sobre este tema con la suficiente dedicación.

Podemos encontrar con mayor frecuencia la tendencia a analizar movimientos de diferentes partes (y culturas) del planeta en su contexto temporal, adscribiéndoles unos objetivos comunes que articulan típicamente nuestra época. Esto significa que la mayoría de los análisis de movimientos sociales examinan sólo brevemente, y como poco más que información introductoria, los lugares particulares de donde surge un movimiento, antes de concentrar el análisis "más serio" sobre las estructuras del movimiento, sus objetivos, las construcciones identitarias y las formas en que está inscrito en los cambios más amplios de la historia global.

Estos enfoques no-espaciales han sido criticados recientemente en algunos trabajos dentro del paradigma de la identidad, al considerar identidades y lugares como intrínsecamente vinculados (Escobar, 2001, Oslender, 2001, Routledge 1997). Coincidimos con ellos en que para entender un movimiento construido sobre las bases de identidad colectiva tenemos que analizar e interrelacionar los “lugares”, espacios específicos en los que se desenvuelve la acción social del movimiento y donde estas identidades se construyen y articulan. Hay cuestiones concretas que surgen de las interacciones entre la acción social de movimientos sociales y sus lugares de acción que no pueden ser soslayadas al analizar su constitución identitaria. Y sostenemos que no alcanza con una contextualización geográfica, sino, por el contrario, con un compromiso analítico con la problemática espacial como una “ventana” fundamental para entender su constitución como sujetos colectivos y como sujetos políticos. En este sentido, es que se vuelve imprescindible delimitar los conceptos analíticos para operacionalizar la categoría espacio.

distinction among bare space analyses using location and time-distance for non-spatial effects, textured space analyses introducing location and time-distance as explicit causes and effects, and place analyses treating interaction among location, time-distance, and representations of spaces as explicit causes and effects.”

⁴⁷ Puede consultarte un acercamiento empírico de ésta propuesta de Tilly a casos de Argentina a través del análisis de Auyero (2002) del “Santiagoñazo”.

2. El espacio, los lazos sociales y la política

“El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene un aire de neutralidad e indiferencia respecto a sus contenidos y por eso parece ser puramente formal, el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no siempre son evidentes en el paisaje” Lefebvre, 1976: 31. Traducción nuestra⁴⁸

Espacio, territorio, lugar, espacialidad, territorialidad... estos conceptos y categorías son frecuentemente citados en diversos trabajos y tesis explicativas de algún proceso social del pasado o el presente de nuestro mundo; no obstante lo cual, ésta presencia no es acompañada por la delimitación analítica de los mismos. Esta es una tarea que, al menos en el ámbito de los estudios sobre movimientos sociales, debe ser profundizada para poder hacer uso de estos conceptos con pertinencia, más aún cuando parte de nuestro horizonte explicativo está centrado en la conformación de sujetos e identidades colectivas.

Nos interesa indagar en los siguientes apartados que forman la presente sección, por el concepto de territorio y el concepto de lugar, entendiéndolos como dos dimensiones analíticas que exceden el nivel de generalidad de la categoría espacio y ayudan desde distintos ángulos a su operacionalización⁴⁹. Sobre todo atendiendo al objetivo de analizar la imbricación entre la categoría espacial y los procesos de construcción de identidades colectivas sociales y políticas.

Para esto, entonces, se vuelve necesario comenzar por problematizar el concepto de identidad con el cual trabajaremos.

2.1 Las identidades sociales y políticas

Retomo la discusión alrededor de los procesos de constitución identitaria, partiendo de un acercamiento no esencialista sino procesual y relacional de la misma. Una concepción de la identidad que sin dejar de considerarla, por tanto, como un resultado contingente e inestable de procesos, sentimientos y prácticas determinadas, tampoco desconoce la posibilidad de su definición y su potencial explicativo en tanto categoría

⁴⁸ “Space is not a scientific object removed from ideology or politics; it has always been political and strategic. If space has an air of neutrality and indifference with regard to its contents and thus seems to be "purely" formal, the epitome of rational abstraction, it is precisely because it has already been occupied and used, and has already been the focus of past processes whose traces are not always evident in the landscape.”

⁴⁹ Seguimos aquí el esquema de análisis planteado por Retamozo para pensar la categoría hegemonía, quien distingue su funcionamiento en tanto categoría y en tanto conceptos, retomando el debate entre Zemelman y Dussel: “Es decir, entendemos por categorías una lógica formal teórica que propone herramientas para el abordaje analítico de fenómenos. Por concepto, en un nivel menor de abstracción, los diferentes contenidos posibles que adquiere una categoría implementada en la reconstrucción de un proceso particular y en función de una problemática específica.” (Retamozo, 2011: 40)

que puede describir y analizar experiencias históricas y biográficas configurativas que han sedimentado, articulando la diversidad y desigualdad en modos de imaginación, cognición y acción que presentan elementos comunes. Esta versión experiencialista de la identidad, que coincide con la planteada por Grimson (2004), si bien retoma la visión constructivista, se diferencia de sus versiones más posmodernas porque enfatiza la posibilidad de la sedimentación.

Creo necesario, entonces, identificar la capacidad de los sujetos sociales de articular prácticas sociales y políticas en torno a una identidad que se erige y construye en relación a un *otros*, a un *ellos*, configurando una subjetividad colectiva que es el paso necesario hacia la posibilidad de la acción transformadora.

El estudio de los movimientos sociales ha debido afrontar, y se ha hecho de diversas maneras y con resultados disímiles, la problemática de la identidad para comprender la constitución de los mismos. Es evidente que la perspectiva de la identidad que reseñamos en la sección anterior, toma como un eje central de análisis los procesos intersubjetivos de construcción de sentidos comunes que posibilitan la acción colectiva.

En palabras de uno de sus referentes principales, Alberto Melucci:

“el fenómeno colectivo es (...) producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas. El problema del análisis se centra, de esta forma, en la explicación de cómo esos elementos se combinan y unen...”
Melucci (1994:155)

Los enfoques que responden a la Teoría de la Movilización de Recursos, como vimos, no prestaron suficiente atención a dicha dimensión de la acción partiendo de la presencia del actor como un *dato* dado, y por ende, aproblemático, despreocupándose por la explicación de su constitución y de los procesos identitarios que la imbrican. Los estudios del enfoque político buscaron, por su parte dar cuenta parcialmente de dicho problema a través de su propuesta de estudiar los procesos de “enmarcado” que son los que permiten la “traducción” colectiva de una situación como injusta o agravante permitiendo la emergencia de una identidad que posibilite la acción sobre dicha situación.⁵⁰

No obstante dichos esfuerzos, el concepto de identidad continúa siendo problemático llegando a ensayarse propuestas que desde una crítica radical del concepto de identidad abogan por el abandono de su uso y su sustitución por los términos

⁵⁰ La idea de liberación cognitiva de McAdam (1994) es un aporte en este mismo sentido.

“identificación” y “categorización”, más flexibles y menos esencialistas (Brubaker y Cooper, 2001). Si bien consideramos que ésta solución dista mucho de ser convincente, puesto que el inevitable uso de la palabra identidad nos obliga una y otra vez a definir su alcance, acordamos con los autores en la infertilidad de un propagado “constructivismo cliché”⁵¹. Ya hemos manifestado nuestro acuerdo con las posturas que proponen una versión experiencialista de la identidad que permita no sólo rescatar su indeterminación y contingencia sino también las sedimentaciones que necesariamente arrastra y reconstruye permanentemente en su configuración, es decir, su historicidad.

Por otro lado, coincidimos con los enfoques que han resaltado que la identidad no puede ser capturada por la noción de interés. Para Calhoun (1999:79) debe tenerse en cuenta que la identidad se define cada vez más en términos culturales y que muchas acciones colectivas emprendidas en las últimas décadas buscan construir o expresar una identidad más que conseguir algún objetivo de tipo material más asociados a la idea instrumental de la acción. Sugiere que las identidades y los intereses de los participantes en la acción colectiva no están objetivamente determinados, sino subjetivamente contruidos, aunque bajo condiciones no sujetas al control individual. Acuerda en este sentido, con lo expuesto por Manuel Castells (1999:28) quien considera que la identidad refiere a la construcción de sentido, respondiendo a un atributo cultural o un conjunto de atributos culturales relacionados. Toma en cuenta la pluralidad de identidades que pueden atravesar a una misma persona pero considera que la fuente de sentido siempre prioriza algún componente cultural sobre otros.

Por último, citando nuevamente a Calhoun, reconocemos que “... la identidad no es una condición estática y preexistente que pueda ser analizada como una influencia causal sobre la acción colectiva; tanto a nivel personal como colectivo la identidad es un producto variable de la acción colectiva” (Calhoun, 1999:79)

La identidad colectiva, entonces, surge del esfuerzo por resemantizar y resignificar nudos de sentido que no son “creados de la nada” sino que provienen de la propia historia colectiva. Pensemos en los sentidos históricamente contruidos alrededor de la idea de trabajo que han predominado entre los sectores populares en nuestro país y cómo, si bien estos sentidos han sido reconfigurados luego de las transformaciones estructurales sufridas durante el neoliberalismo, no pueden negarse absolutamente. Por el contrario, los movimientos de desocupados han enfatizado a partir del propio nombre

⁵¹ Una especie de afirmación prescriptiva que nos lleva a repetir que las identidades son contruidas, relacionales, situacionales, fragmentadas, fluidas, flexibles y disputadas.

de sus organizaciones su reivindicación en tanto trabajadores, transformando su condición de desocupados en un adjetivo (contingente, provisorio) del sustantivo trabajadores: Movimiento de Trabajadores Desocupados; Coordinadora de Trabajadores desocupados, Unión de Trabajadores Desocupados.

En el caso de los movimientos sociales, además, el momento de la acción colectiva aporta nuevas percepciones y nuevos significados que deben ser distinguidos para pensar en la construcción identitaria del movimiento como tal. No sólo se alimenta del pasado sino que el momento de la acción y la propia experiencia colectiva en torno de dicha acción es la que permite la constitución de uno de los elementos constitutivos de la identidad: el *otro*. Los movimientos de trabajadores desocupados inscriben buena parte de la aparición colectiva del nosotros, la capacidad de transformar la primera persona del singular en plural⁵², en la definición de la *otredad* frente a la cual se distinguen y definen. Y también frente al que se articula la acción social, es decir, no creemos que la propia acción colectiva construya identidad por sí misma, por el contrario, dicha acción debe suponer un *otro* frente al cual oponerse y reclamar y esa definición del *otro* no siempre es la misma, de ahí la necesidad de la corroboración empírica. Incluso, trasladando el nivel de análisis para pensar no ya en el movimiento social sino en la unidad empírica organizativa que nos ocupa, dicha construcción de la alteridad varía, como veremos luego, de acuerdo a las localizaciones y la propia historicidad, reivindicando elementos de las viejas identidades que sirven en cada caso de superficie de inscripción a las nuevas configuraciones identitarias.

La alteridad, la acción (producto de la voluntad y la decisión colectivas) permiten pensar en la forma de construcción de la identidad en términos de movimiento social. Son atributos que en esta tesis pensamos también para el referente organizativo que representa nuestra unidad de análisis y a los que les sumamos las definiciones espaciales como componentes centrales en dicha constitución identitaria. El espacio entendido en su doble dimensión de *lugar* y *territorio* nos permite introducir una distinción que también es necesaria realizar, la que permite definir las identidades sociales y las identidades políticas.

⁵² Sorteando de este modo la tendencia a la culpabilización individual por la propia situación de encontrarse desempleado que conduce a la inacción. No está de más, sin embargo, recordar que de la enorme cantidad de población que se encontraba desempleada durante los años de aparición del movimiento de desocupados, sólo una muy pequeña proporción de organizó en forma colectiva, resta aún que se indague acerca de los procesos y factores que permitirían dar cuenta de la situación de los desocupados no organizados, los motivos que explicarían su rechazo, desconocimiento o indiferencia respecto a ese nuevo “nosotros” articulado en el movimiento de desocupados.

Aboy Carlés (2005) resalta la doble dimensión de la diferencia como componente indispensable para pensar la constitución de identidades políticas. La diferencia entendida como el límite que permite articular matrices sedimentadas de acción y la diferencia entendida como la ruptura y transformación de dichas matrices de acción. De nuevo vemos la posibilidad de la contingencia y la permanencia casi como un “juego imposible”, donde no valen intentos por determinar su sentido a priori. Aboy Carlés define entonces la identidad política sobre la base de esta doble dimensión de la diferencia:

“(…) como el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos.” Aboy Carlés, 2005: 121

De acuerdo a Giménez (1996, 1997), las identidades sociales pertenecen al campo de la construcción de “cultura subjetivada”, es decir, resultan de la interiorización peculiar de ciertos rasgos culturales por parte de los actores sociales que sirven para definir su unidad interna y su diferenciación externa; mientras que las identidades políticas surgen allí donde las identidades colectivas se orientan a la participación directa en el ejercicio del poder o a la intervención sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión.

Sobre ésta distinción analítica entre identidades sociales y políticas, aquí proponemos vincular los conceptos de *lugar* y territorio, que ampliaremos en los siguientes apartados, con el objetivo de allanar el camino para la comprensión de la relación espacio e identidades colectivas: el concepto de *lugar* remite a configuraciones subjetivas de sentimientos de apropiación y sentidos de pertenencia, refiere al espacio definido y entendido en términos identitarios y nos habla de aquellas identidades *sociales* que, en estos casos, son identidades sociales y espaciales en un mismo movimiento; por su parte, el concepto de *territorio* permite pensar en el poder y el control de un determinado espacio, marcando sus límites y la posibilidad de entrar y salir del mismo, remite a relaciones de fuerza, conflicto y disputa que nos ayuda a pensar la configuración de identidades *políticas*.

Consideramos fundamental la definición multidimensional del espacio para pensar la conformación de actores colectivos. Reivindicando una concepción social y relacional del espacio, entendemos que es la acción recíproca, la interacción social la que vuelve el espacio un territorio/lugar significativo. Y en tanto territorio/lugar social

significativo es que puede pensarse en relación al proceso de construcción de una identidad social y/o política. Pero también consideramos que, como señala Auyero: “(...) lo espacial debe ser abordado no simplemente como producto de procesos sociales (esto es, el espacio como ‘socialmente construido’) sino también como parte de la explicación de estos procesos sociales (esto es lo social como ‘espacialmente construido’)” Auyero, 2002: s/p.

Con este objetivo, entonces, trabajaremos los conceptos de territorio y lugar como las dos formas analíticamente distinguibles para operacionalizar la categoría espacio, en pos de su uso analítico para la comprensión de los procesos de construcción de identidades colectivas.

2.2 El territorio ¿dimensión constitutiva de los sujetos y las identidades políticas?

Comenzaremos por recorrer la literatura abocada a la definición del concepto territorio y su potencial para el análisis de relaciones sociales, buscando identificar su aporte al análisis de las identidades y la constitución de actores políticos.

La literatura del posmodernismo abunda en metáforas geográficas. Esto tiene que ver con la crisis de los paradigmas, de las teorías, de las propuestas de políticas alternativas en el contexto de la globalización. También puede explicarse, en parte, por los efectos de la crisis del fordismo, por los crecientes procesos de desindustrialización que junto con la crisis del Estado y los subsiguientes procesos de descentralización, llevaron al análisis enfático de lo local. En ese contexto, el territorio es comprendido como la nueva unidad de referencia y su conceptualización reaparece en el mundo académico con renovada fuerza en tanto dimensión explicativa de la acción social.

En palabras de Milton Santos:

“La geografía alcanza a fin de siglo su era de oro, porque la geograficidad se impone como condición histórica, en el que nada considerado esencial en el mundo de hoy existe, si no es a partir del conocimiento de lo que es Territorio. El Territorio es el lugar donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia. La Geografía pasa a ser aquella disciplina que es más capaz de mostrar los dramas del mundo, de la nación, del lugar. (Santos, 2002, p. 9).

Sin pretender confirmar o rechazar semejante expectativa en torno al papel de la Geografía y a la centralidad del territorio, presentaremos un breve recorrido acerca del tratamiento del concepto para luego abocarnos a pensar su aporte al análisis de la

constitución de las identidades y los actores políticos, refiriéndonos específicamente a los movimientos sociales.

Partimos de la definición a la que llegan Schneider y Tartaruga, luego de repasar el recorrido del concepto a través de los diversos referentes de las ciencias sociales, “el territorio se define como un espacio determinado por relaciones de poder, determinando, así, límites ora de fácil delimitación (evidentes), ora no explícitos (no manifiestos)” Schneider y Tartaruga (2006: 64). Es decir, consideramos que la especificidad del concepto de territorio, a diferencia de la categoría de espacio, permite introducir la variable política al pensar el espacio construido en tanto territorio como producto de relaciones de poder, de dominación y resistencia.

El surgimiento del concepto de territorio se remonta a Friedrich Ratzel, geógrafo alemán de fines del siglo XIX, quien a pesar de introducir el análisis del papel del ser humano y las sociedades en la geografía, se mantiene dentro de los parámetros positivistas, darwinianos y desarrolla cierto determinismo natural. Pensó al territorio fundamentalmente con referencia al Estado.

Luego con la escuela francesa de geografía de principios del siglo XX, conocida como posibilismo a través de la obra de Paul Vidal de la Blache, se abandona el concepto de territorio para pasar a hablar de región. Y en la década del setenta, si bien se recupera el concepto de territorio, se continúa con la línea de análisis que privilegia el territorio estatal, sobre todo con la influencia del geógrafo Jean Gottman, quien se dedicó al debate en torno a la soberanía.

En 1980, Claude Raffestin publica “Por una geografía del poder” en donde, considerando el pensamiento de Foucault, el autor sostiene que “[el] poder no se adquiere; es ejercido a partir de innumerables puntos;... [Las] relaciones de poder no están en posición de exterioridad con respecto a otros tipos de relaciones (económicas, sociales, etc.), pero son inmanentes a ellas.” (Raffestin, 1993: 53). El territorio se entiende como la manifestación espacial del poder fundamentada en relaciones sociales determinadas, en diferentes grados, por la presencia de energía –acciones y estructuras concretas- y de información –acciones y estructuras simbólicas.

Otro geógrafo, el norteamericano Robert Sack (1986) analiza la territorialidad humana en la perspectiva de las motivaciones. La territorialidad es una tentativa o estrategia, de un individuo o grupo para alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y control de áreas específicas – los territorios.

Más cerca de nuestras latitudes, el brasileiro Marcelo Lopes de Souza en este mismo sentido enuncia que el territorio es el espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder que define así un límite y que opera sobre un sustrato referencial, en definitiva, el territorio es definido por relaciones sociales. Tal como lo había sostenido Georg Simmel (1939) a fines del siglo XIX y principios del XX: “El límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial” (Simmel, 1939: 216).

En general en el sentido apuntado por Raffestin, Sack o Souza puede haber varios territorios en un mismo espacio. Porque para que haya territorio, el límite debe ser usado para controlar su acceso; en términos generales podemos decir que tiene que existir una relación de poder, de subordinación actuando detrás.

Bernardo Mancano Fernández (2005) también coincide en que si bien todo territorio es un espacio (no siempre geográfico, puede ser social, político, cultural, cibernético, etc.); no siempre y no todo espacio es un territorio, son las relaciones sociales las que transforman el espacio en territorio y viceversa, siendo el espacio un a priori y el territorio un a posteriori; el espacio es perenne y el territorio intermitente.

El territorio desde la perspectiva de Fernandes, es un espacio fragmentado, controlado a partir de una relación social de poder. El ejercicio de dicho poder está dado por la imposición de un determinado código de inteligibilidad del espacio y ese poder es concedido por la receptividad. Ese espacio como fragmento, responde entonces a una representación construida a partir de una intencionalidad. La intencionalidad de las acciones es la que explica una forma de comprensión de un individuo, un grupo o una clase social para poder realizarse, materializarse en el espacio, la intencionalidad es una visión del mundo y se constituye en una identidad. Por esto, requiere delimitarse para poder diferenciarse y ser identificada. Y de esa manera construye una lectura parcial del espacio que es presentada como totalidad.

“La producción de fragmentos o fracciones de espacios es el resultado de intencionalidades de las relaciones sociales, que determinan las lecturas y acciones propositivas que protejan la totalidad como parte, es decir, el espacio en su cualidad completa es presentado solamente como una fracción o un fragmento. (...) Así, la *intencionalidad determina la representación del espacio*. Por lo tanto, se constituye en una forma de *poder*, que mantiene la representación materializada y/ o inmaterializada del espacio, determinada por la intencionalidad y sustentada por la receptividad. Sin esa relación social el espacio como fracción no se sustenta.” Fernandes (2005: 3)

Esta aproximación teórica puede sernos útil para comprender los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. Al pensar en estos *procesos geográficos* (Fernandes, 2005) podemos identificar la construcción de un espacio fragmentado a partir de la necesidad de un grupo de poder realizarse en dicho espacio, hacerlo inteligible y construir en forma simultánea una identidad. Y como la construcción de la identidad es siempre un proceso relacional, que se realiza y construye frente a otros es que la dimensión espacial es entendida también como una producción construida oposicionalmente.

Podemos afirmar que el concepto de territorio supone un espacio determinado, controlado; supone construir un espacio en el cual se ejerzan relaciones de poder que permitan su control, la definición de quienes tienen acceso a él y quiénes no. El territorio, entonces, permite pensarse como dimensión constitutiva de lo político e incide en tanto que determinación espacial en la configuración de una identidad política. Podemos, en este mismo sentido preguntarnos qué aportes introduce el espacio entendido como *lugar* para pensar dicha configuración.

2.3 El concepto de *lugar*

Desde mediados de la década del 70 en el mundo anglosajón a través de la geografía humanista de raíz fenomenológica, se puso el acento en el análisis del mundo vivido con especial énfasis en la cuestión del lugar. Para esta escuela el lugar es centro de significado y foco de vinculación emocional para las personas a la vez que puede ser identificado con un área delimitada y discreta. La carga simbólica de esta porción concreta del espacio es central, para algunos autores como Maffesoli (1990), donde el espacio es concebido como abstracto y el lugar asociado a significados y valores más concretos que son construidos con el paso del tiempo.

Doreen Massey (2004, 2005), desde una perspectiva diferente a la planteada por Maffesoli, propone un concepto de lugar en el cual la identidad pasa a ser un proceso de construcción en el que se involucra constantemente las relaciones con el afuera y permite considerar la posibilidad de conflictos en dicha construcción, dando por tierra con las pretensiones de unicidad y armonía que suponía la perspectiva humanista asociada a la comunidad⁵³. Por otro lado, la autora rechaza la necesidad de establecer fronteras precisas e inmutables para la identificación de los lugares, por el contrario,

⁵³ Más adelante volveremos sobre esta perspectiva y su influencia para pensar el “barrio”.

desde esta perspectiva se acentúa el carácter contingente y cambiante de los lugares y su posibilidad de superposición.

Si los lugares sólo son el producto de relaciones -entre el hombre y la tierra, y entre los hombres- y sobre todo de la conciencia de esas relaciones, los lugares y los no lugares no existen en forma absoluta. Un aeropuerto (es uno de los ejemplos propuestos por M. Augé, 2005) puede ser “habitado”; es sólo un no lugar potencial cuyo devenir está ligado a las prácticas sociales. En el mismo orden de esta idea, los lugares pueden ser nómades y/o efímeros. Sólo existen gracias al sesgo de interacciones, viven el tiempo de una fiesta o de un mercado, o siguen a los que transportan su casa con ellos. El lugar es una potencialidad que crea la existencia humana y/o las relaciones sociales.

Sin duda el concepto de lugar se liga a una palabra clave: experiencia. La experiencia del sujeto “carga” de sentido al lugar; el lugar, entonces, es considerado como “acumulación de sentidos” o como “acumulación de significados”. Esto trae consigo la dificultad metodológica de estudiar las subjetividades, más precisamente, la subjetividad espacial, al incluir en el análisis la construcción de sentidos que puede abrir la posibilidad, como veremos luego, de espacios de representación.

Agnew (1987) caracteriza el concepto de lugar a partir de tres dimensiones: localidad, ubicación y sentido de lugar. La localidad refiere a los marcos formales e informales a partir de los cuales se construyen las interacciones sociales cotidianas. La ubicación incluye la localidad sumándole los procesos económicos y políticos macro que operan a escalas más amplias y el tercer elemento, el sentido de lugar hace hincapié en las orientaciones subjetivas que se derivan de vivir en un lugar particular, respecto al cual se desarrollan sentimientos de apego a través de experiencias y memorias. Estos tres elementos funcionan en tanto momentos que se influyen y constituyen entre sí. Y si consideramos las identidades de los movimientos sociales como procesos complejos e inacabados pero referidos a un lugar particular, es decir como procesos espaciales, es que debemos analizarlas como constituidas por los tres elementos de localidad, ubicación y sentido de lugar.

Concluimos que tanto la categoría *experiencia* como el denominado *sentido de lugar* son elementos centrales que nos ayudarán a comprender la espacialidad de las relaciones sociales y su incidencia en la configuración identitaria de los sujetos, procesos sintetizados en la idea de espacio social que veremos a continuación.

2.4 Espacio social

Henri Lefebvre es sin dudas el autor que más se ha ocupado de la relación del espacio con la vida social, inevitablemente citado en casi cualquier producción teórica sobre temáticas espaciales, será en esta tesis quien nos guíe en función de su elaboración teórica de la categoría espacio, su análisis procesual y social. En pos de comprender ésta relación espacio-vida social construye dos conceptos para explicar el desarrollo de la sociedad capitalista:

Espacios apropiados: utilizados para servir las necesidades y posibilidades de una comunidad, espacios que posibilitarían una “apropiación” simbólica y de identidad además de funcional, apropiación que sólo puede tener inicio en el “lugar”, en tanto lo local, lo cotidiano de cada individuo.

Espacios dominados: espacios transformados y dominados que son habitualmente cerrados, utilitarios y funcionales: pensados para controlar procesos naturales y sociales para la producción.

Podríamos describir y analizar los espacios apropiados desde el concepto de lugar, y los espacios dominados desde el concepto de territorio buscando un nivel de análisis que exceda el de los procesos de dominación capitalistas. Es decir, pensando en la posibilidad de articular las nociones de espacios apropiados y dominados desde el punto de vista de la experiencia y la vida cotidiana de los sujetos sociales que permiten no sólo su apropiación y reproducción cotidiana sino también la creación de espacios extra-cotidianos que emergen cuando la posibilidad de la acción colectiva toma la forma disruptiva.

Lefebvre, a su vez y en consecuencia con lo anterior, identifica tres tipos ideales de espacio. El espacio percibido, concepto que engloba aspectos materiales de la vida cotidiana, producción y reproducción social; el espacio concebido que refiere a representaciones del espacio, discursos socialmente contruidos que resignifican los aspectos instrumentales; y el espacio vivido, que resulta de la interacción entre los dos espacios tipificados anteriormente, sea a través de su asociación con imágenes y símbolos, como espacio de los “habitantes” y de los “usuarios” o como generación de contra-espacios o espacios de resistencia al orden dominante donde otros espacios materiales y simbólicos son imaginados y disputados. Desarrollaremos en la siguiente sección, la potencialidad de estas distinciones a los efectos de analizar el vínculo entre el análisis del espacio y la conformación de sujetos políticos en nuestro caso de estudio.

Aquí resulta interesante introducir nuevamente el pensamiento de Massey (2004, 2005), quien partiendo de esta idea de espacio vivido de Lefebvre, se pregunta cómo se podría conceptualizar el espacio e introduce tres características que permiten ir delineando su definición.

- el espacio es producto de interrelaciones. Se construye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad.

- el espacio es la esfera de posibilidad de la existencia de la mutiplicidad. Si el espacio es entendido como efecto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad: mutiplicidad y espacio son co-constitutivos.

- espacio como producto de las relaciones, relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse...el espacio, entonces, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado, espacio como contingente.

La misma autora relaciona estos puntos con lo que ella menciona como “política progresista”.

- señala que esta idea de la interrelación como fundante del espacio, está en sintonía con una política que se entronca con el antiesencialismo, que toma la constitución de las identidades en sí como una de las cuestiones que están en juego en la política. Tiene como base una concepción relacional del mundo. El espacio, desde esta perspectiva, es parte integral de la constitución de las subjetividades políticas.

- la espacialidad como una de las dimensiones de la construcción de diferencias y por ende, de la pluralidad

- la apertura, la contingencia del espacio remite a la apertura del futuro que permite pensar una noción genuina de política, sin respuestas cerradas o modelos preconcebidos.

El espacio, entonces, es considerado parte integrante de la construcción de las subjetividades políticas. Massey conceptualiza el espacio en términos de relaciones y lo concibe en tanto proceso en formación, enfatizando su carácter nunca acabado, nunca cerrado, en devenir. También resalta la idea de que lo espacial no debe ser concebido solo como “resultado” de lo social sino que debe ser pensado y problematizado como parte de la explicación, del mismo modo que lo expresamos anteriormente a través de

Auyero, considera que la sociedad está construida espacialmente y esto determina la manera en que la misma opera y puede ser comprendida.

Ahora bien, ¿es posible operacionalizar el concepto de espacio para el análisis de la constitución de los sujetos políticos, sin quedarnos en el abstracto campo de la teoría ni tampoco permanecer en la “llanura” empírica descriptiva que interprete al espacio en tanto “mero escenario”?

La construcción de *territorios* y *lugares* obedece a las interacciones y experiencias sociales que permitan su control en el primer caso y su apropiación subjetiva en el segundo. Creemos que la combinación de ambos conceptos es la que permite comprender la espacialidad como dimensión central y constitutiva de los movimientos sociales en tanto sujetos políticos y específicamente, de la constitución en actor político de la organización de desocupados que representa nuestro actual interés. Es hacia ése horizonte de problemas al que apuntan las reflexiones y análisis abordados en el siguiente capítulo, a través del recorrido por la literatura académica dedicada al análisis del movimiento de desocupados y otros movimientos sociales en Argentina y el desarrollo del abordaje propuesto para estudiar la CTD Aníbal Verón.

CAPÍTULO III Movimientos de desocupados en la Argentina hoy: diferentes perspectivas analíticas

El presente capítulo está dividido en cuatro secciones: 1. *Movimientos sociales en Argentina: el análisis de los movimientos de desocupados*, en el cual nos abocamos a la revisión de la producción académica en torno al fenómeno de los movimientos de desocupados en nuestro país. 2. *Movimientos sociales en Argentina: el análisis de los movimientos indígenas, campesinos, ambientalistas y “sin techo”*, donde se incluye un breve repaso sobre bibliografía que se ha dedicado a estudiar otros movimientos sociales en los cuales la categoría espacial juega un rol central: movimientos ambientalistas, indígenas, campesinos y “sin techo”. 3. *Sujetos colectivos: identidades y acción*, en el que presentamos las definiciones de sujeto político y los caminos mediante los cuales poder interpretar que un movimiento social se transforma en un sujeto político, a la vez que nos interesa distinguir y justificar nuestro tratamiento de la CTD Aníbal Verón como actor político, distinguiéndolo de la idea de sujeto político. Por otro lado presentamos las prácticas espaciales como prácticas políticas que, por ende, son centrales para la definición de identidades y actores políticos, y describimos las tres categorías teóricas de Lefebvre y su vinculación con la teoría política posfundacionalista en términos de “momentos” analíticos que permiten explicar la emergencia del antagonismo. Por último, en la sección 4. *Movimientos sociales, territorios y lugares: la ciudad, la comunidad y el barrio*, repasamos los conceptos de menor abstracción que luego serán recuperados en el trabajo empírico: ciudad, barrio y comunidad, buscando resaltar su incumbencia para pensar la categoría espacial en los movimientos sociales a través de las categorías de territorio y lugar.

1. Movimientos sociales en Argentina: el análisis de los movimientos de desocupados

Podemos comenzar esta sección reconociendo la influencia que los grandes paradigmas teóricos que reseñamos en el capítulo anterior han tenido en la producción “local” sobre la acción colectiva y los movimientos sociales en nuestro país. Siguiendo la distinción hecha por Barbetta y Lapegna (2001) y también por Schuster (2005), podemos reconocer dos grandes ejes. Por un lado, los estudios que ponen el acento en las protestas sociales como acción racional: las teorías de “la movilización de recursos” y de la “estructura de oportunidades políticas” de la escuela norteamericana, que se dedican al cómo y cuándo de las acciones colectivas. Por otro, encontramos bibliografía sobre los movimientos sociales y en particular sobre su constitución identitaria e intersubjetiva, proveniente de la corriente europea, la cual intenta dar respuesta al por qué de las acciones colectivas. Hoy podemos encontrar una amplia combinación de trabajos que rescatan ambas perspectivas.

La estructura de esta sección se plantea explorar la bibliografía académica producida sobre los movimientos sociales existentes en la Argentina contemporánea; relevando como objeto central los estudios realizados sobre movimientos de desocupados, para pasar luego a revisar en la sección número 2 los principales análisis realizados sobre los movimientos ambientalistas, indígenas, campesinos y los movimientos sociales urbanos como el MOI o “los sin techo”.

Para presentar la profusa bibliografía sobre desocupados y, retomando la propuesta del libro *Entre la ruta y el barrio* de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2003), publicación que aún hoy resulta central entre los estudios académicos sobre “piqueteros”, dividiremos el campo entre quienes se han dedicado a escudriñar el fenómeno de las organizaciones de desocupados “pioneras”, construidas al calor de las puebladas en las ciudades petroleras del interior del país a partir de los años noventa y aquéllos análisis que se han abocado a la comprensión de las organizaciones piqueteras inscriptas en los entramados socio-territoriales de los barrios populares del Gran Buenos Aires.

Nos parece oportuno comenzar citando a Astor Massetti quien señala: “(...) en estos trabajos que estuvimos citando (...) agrupan bajo el genérico mote de “piqueteros” un conjunto de realidades sociales y construcciones políticas bastante heterogéneas (...) vemos como las dinámicas de “politización” de ambos (“pequeñas poblaciones del

interior” y “pobres urbanos”) sujetos sociales son completamente distintas” (Masseti, 2004a: 19)

El autor propone como uno de sus interrogantes a dilucidar “¿de qué, o de quienes hablamos cuando decimos “piqueteros”? y desarrolla la posibilidad de pensar los puntos de contacto entre los dos grandes enfoques que, coincidiendo en parte con la hipótesis de lectura desarrollado por D’Amico y Pinedo (2009) que luego retomamos, se abocaron al estudio del movimiento piquetero, en lo que identifica como “primera ola” y “segunda ola”.

Refiriéndose a la primera, resalta los procesos de movilización de principios de la década del noventa, asociados a las puebladas en localidades del interior del país e identifica dos tipos de enfoques para su estudio: los abordajes centrados en las causas estructurales bajo forma de transformaciones sociales radicales que permiten explicar el sentido atribuido a la protesta y el nacimiento de los movimientos de desocupados, considerando su transformación en actor político casi como “proceso automático de emergencia” y, por otro, los abordajes que adoptan una perspectiva relacional o subjetivista que involucra el análisis de los actores concretos, situados, las redes sociales en las que se encuentran imbricados y las operaciones subjetivas de interpretación que construyen en torno a las situaciones para que las mismas sean significadas como injustas y pueda aparecer la posibilidad de la acción colectiva y la protesta.

Ya para analizar la “segunda ola” definida por un doble corrimiento en el sentido del salto organizacional que asume el movimiento piquetero junto con el traslado del epicentro geográfico a las metrópolis y los llamados “pobres urbanos”, Massetti resalta que desde el enfoque más estructural se incorpora la variable de análisis subjetivista al sopesar la importancia de las tradiciones de lucha en la conformación de códigos interpretativos que permiten explicar la construcción de los actores políticos. Sin embargo, el énfasis analítico se vuelca en este caso a la capacidad voluntarista de los sujetos, encarnada en la conformación de organizaciones que permitirán pre-configurar el sentido de la protesta y la conformación de la identidad piquetera.

1.1 Desocupados organizados en el interior

Si bien responden a unidades de análisis diferentes, podemos decir que los antecedentes de los estudios de desocupados se encuentran en los trabajos centrados en estudios de

caso sobre las “puebladas” del interior, fundamentalmente las ocurridas en Cutral-Co y en Mosconi⁵⁴.

Delamata (2002) se ocupa de analizar la transformación que se da en nuestro país en la modalidad de la protesta laboral durante la década de los noventa. Lo que la autora denomina como “estallidos provinciales” son distinguidos del formato “corte de ruta” (aunque en los casos que aquí nos interesan, como en Cutral-Co-Plaza Huincul y Mosconi-Tartagal coexistieron). La modalidad y los tiempos de la implementación de los ajustes en las provincias explican la emergencia, de acuerdo a la hipótesis de la autora, de dichos estallidos: “tipo de protesta que involucraría la movilización callejera de una multitud de empleados públicos provinciales y/o municipales, acompañados de vastos sectores de la comunidad local, enardecidos frente al atraso en el pago de sus salarios, pidiendo por su empleo y su remuneración” (Delamata, 2002: 126)

Auyero (2000) por su parte analiza dichas protestas provinciales en términos de la intersección entre la dimensión de las fuerzas globales y los conflictos locales, hablando de “glocalidad”, colaborando a comprender el campo de la protesta de una radical contextualización de la política beligerante que toma la forma de pueblada. En otros estudios el autor (2002 y 2004) hace hincapié en el impacto de las transformaciones neoliberales en las formas de reconocimiento mutuo de las comunidades y de identificación y construcción de subjetividades “beligerantes”. Analiza la protesta social desde el concepto de “repertorio” para centrarse sobre los cambios en la acción colectiva en las últimas décadas en la Argentina. Desde este enfoque se cuestionan las explicaciones mecanicistas de la protesta social, centralmente las interpretaciones de la protesta como reacción espontánea frente a la pobreza y el desempleo. Se plantea, por el contrario, el estudio de la protesta a partir de la articulación de niveles estructurales con los procesos políticos y con la “cultura” de la acción colectiva beligerante.

El peculiar enfoque que adopta en su libro *Vidas beligerantes*, indagando en las intersecciones entre protesta y biografías individuales de dos mujeres protagonistas de las puebladas ocurridas en Santiago del Estero y en Cutral-Co, permite rastrear las experiencias vividas de los levantamientos masivos en los que participaron y su imbricación con elementos de la vida cotidiana.

⁵⁴ Si bien el Santiagueñazo es una referencia habitual, a través sobre todo del divulgado estudio de Farinetti (2002), como su fechamiento es anterior al surgimiento del “movimiento de desocupados” no serán aquí relevados las producciones académicas en torno él. Otros estudios que se han realizado en torno a la protesta en Santiago del Estero son Cotarelo (1999), Auyero (2000) y Delamata (2002)

Al trabajo ya citado de Auyero, pueden sumarse estudios específicos sobre las puebladas de las ciudades de Cutral-Co y Plaza Huincul en la provincia de Neuquén. El trabajo de [Favaro, Iuorno y Cao](#) (2006) da cuenta de los antecedentes históricos provinciales que permiten comprender la situación de las ciudades neuquinas al momento de los alzamientos populares y describe la sucesión de acontecimientos que se desarrollan durante los mismos. La interpretación de los autores sostiene que “estas acciones colectivas de protesta –que no apuntan al sistema, antes bien, a su inclusión en este– y la actuación del Estado están íntimamente vinculadas, ya que en la mayoría de los casos, las protestas tienen como objetivo la obtención de asistencia y terminan cuando esta se logra” ([Favaro, Iuorno y Cao](#): 2006: 105). Por su parte, Klachko (1999, 2002), reconstruye con mayor minuciosidad los hechos ocurridos durante las luchas callejeras en dichas ciudades entre el 20 y el 26 de junio de 1996 y entre el 9 y el 18 de abril de 1997. Luego de también presentar el contexto que permite entender la emergencia de dicho conflicto (la situación económica heredada de la privatización de YPF pero también la situación de disputa al interior de la clase gobernante provincial, encarnada en la división del partido hegemónico Movimiento Popular Neuquino) la autora considera que a partir del corte de 1996 se instala una forma de protesta que se constituye como dominante hasta la actualidad: el corte de rutas, que en estos casos, junto a la huelga general local, implicó la toma de las ciudades. En ambos trabajos pueden encontrarse divergentes apreciaciones en torno al papel de las clases gobernantes en el conflicto, mientras en el análisis de Favaro, Iuorno y Cao se considera exitosa la estrategia de Sapag de transformar la protesta y convertirla en un instrumento más de legitimación y resolución de conflictos que caracteriza históricamente el accionar del MPN definiendo como adversario al Estado nacional y trasladar su responsabilidad en el conflicto; de acuerdo a Klachko si esta estrategia hubiera sido efectivamente exitosa no se hubiera producido un nuevo levantamiento popular 10 meses después ni hubiera perdido el MPN las elecciones en Cutral-Co “tradicional bastión electoral” (Klachko, 2002:203).

Respecto a los acontecimientos en el norte de Salta que acompañaron las jornadas del sur neuquino en 1997, fueron analizados por diversos autores. En primer lugar, uno de los primeros estudios sobre los cortes masivos de la ruta 34 en las ciudades de Mosconi y Tartagal fue el de Barbeta y Lapegna (2001) quienes analizan el corte de ruta llevado adelante en 1997, abordando el problema desde la perspectiva del actor y cuestionándose sobre las dimensiones bajo las que puede pensarse a los sujetos sociales

en tanto actores colectivos con capacidad de crear situaciones y definir su propio horizonte de expectativas.

Svampa y Pereyra (2003) explican en una de las secciones de su libro el “modelo Mosconi” marcando los principales rasgos que asumió la pueblada y la conformación de la UTD y resaltando los contrapuntos y diferencias que pueden explicar el surgimiento en Salta de una organización de desocupados de las características de la UTD frente a la ausencia de saldos organizativos de la pueblada neuquina.

Podemos citar también los trabajos realizados sobre la UTD de Mosconi, organización pionera “que ocupa un lugar señero en la constelación piquetera” (Svampa y Pereyra, 2003:68) de José Benclowicz (2005 y 2009), quien se interroga respecto al rol de los piqueteros en Tartagal y Mosconi y considera que desarrollan acciones y actividades que pendulan entre la conformación de un movimiento social o lo que el autor denomina actor socio-sindical, generando tensiones en la configuración identitaria del colectivo.

Juan Wahren (2009), por su parte se ha dedicado a estudiar la UTD desde una perspectiva similar a la aquí presentada para analizar la CTD, el autor indaga sobre los procesos de conformación de identidades sociales y de procesos de autogestión que son posibilitados en el marco de la dimensión de la “territorialidad”. Así analiza la UTD en términos del proceso de territorialización que la organización lleva adelante, entendiéndolo como uno de los ejes constitutivos de la acción colectiva y de la construcción de nuevos “campos de experimentación social” que permiten entender su configuración identitaria.

Otros estudios sobre la UTD son los de Aguilar, M. A, y Vázquez, E. (2000), Norma Giarraca y Juan Wahren (2005), Benítez Larghi y Sabbatella (2006) y Sebastián Pereyra (2006), los cuales aportan la descripción y explicación de los rasgos peculiares de esta organización de desocupados salteña que representa una referencia ineludible para las organizaciones de desocupados de la zona, incluyendo por supuesto la CTD, y para las organizaciones de desocupados que irán tomando forma en la zona metropolitana de nuestro país. Hacia ese otro “universo” dirigiremos ahora nuestra mirada.

1. 2 Desocupados organizados en la metrópolis

Con el objeto de brindar un mapa de lectura para abarcar la abultada bibliografía producida sobre los piqueteros de la Región Metropolitana de Buenos Aires nos

valdremos de la propuesta de lectura realizada por D'Amico y Pinedo (2009), quienes distinguen dos grandes perspectivas de análisis :

- los estudios que parten de considerar a los movimientos de desocupados en tanto que actores políticos y
- los enfoques que tienden a cuestionar la noción de “movimientos” para estudiar más etnográficamente las redes territoriales y simbólicas que los trasciende y engloba.

Tal como concluíamos en la sección anterior respecto a las teorías predominantes sobre movimientos sociales, en la literatura local que analiza el fenómeno de los movimientos de desocupados tampoco es analizada con suficiente especificidad la relación del espacio con la conformación política de estos movimientos. Podemos decir que la dimensión espacial de análisis es casi inevitable en los trabajos sobre redes y tramas sociales aunque considero que ese tratamiento espacial es también insuficiente, por los motivos que luego expondré.

1.2.1 Movimientos de desocupados en tanto actores políticos

Es casi obligado comenzar por el libro ya citado de Svampa y Pereyra (2003) que continúa siendo referencia ineludible en tanto presenta una visión abarcadora de todas las organizaciones piqueteras existentes al momento de publicación del mismo. La visión de los autores es considerar y definir a ese conjunto heterogéneo de organizaciones como parte de un mismo universo y la posibilidad de pensarlo en tanto actor colectivo a partir de una matriz común constituida por la articulación de cuatro elementos: una metodología particular (el piquete), la asamblea como forma de funcionamiento interno, las pretensiones insurreccionales (a través fundamentalmente de las llamadas “puebladas”) y la inscripción territorial. Por supuesto, esta apuesta analítica no obsta el reconocimiento de las múltiples disputas, diferencias y fragmentaciones que acompañan la historia de este “movimiento de movimientos” piquetero desde sus inicios y hasta nuestros días.

Gabriela Delamata (2004) también puede ubicarse en este grupo, interesada en analizar los proyectos políticos de los militantes de las organizaciones de desocupados y lo entiende como actor sociopolítico que instaló la problemática de la desocupación, la pobreza y el hambre en el debate público: “Agrupándose por fuera de las estructuras sindicales y, en principio, de las nuevas organizaciones gremiales, la movilización de

los desocupados llevará la problemática del hambre y el desempleo a las rutas (...) llamando la atención de los gobiernos provincial y nacional” (Delamata, 2004; 20).

Schuster y Scribano (2001) entienden como uno de los cambios que marcan la coyuntura de 2001 como un “punto de inflexión” en el recorrido de la protesta social en nuestro país, la conformación de una organización nacional de piqueteros: “Los sectores ligados a la desocupación, la subocupación, el trabajo precario, que surgieron como actores de la protesta hacia mediados de la década anterior, muestran por primera vez formas de organización sistemática y consolidación como movimiento social”, aunque no se encargan de ofrecer la explicación de dicha consolidación o al menos, describir en qué consistiría.

Lógicamente, atribuir a la dimensión analítica organizacional un lugar central, conlleva el abordaje de la construcción identitaria como tal. Paula Lenguita (2002) se ocupa específicamente de éste tema, sosteniendo la emergencia de una identidad piquetera a través de la falta de trabajo. Esta situación de carencia, de falta conlleva para la autora la posibilidad de un proyecto en común anclado en una base identitaria.

Otro autor que, si bien elige un camino diferente, llega a un puerto similar, es decir, a la posibilidad de la unidad de análisis del actor colectivo, es Denis Merklen (2005). Partiendo de analizar a los desocupados como excluidos o, más específicamente, “desafiliados” (Castel, 1997) proceso en el que se encuentran estos individuos pobres y marginados en nuestro país desde la década del setenta y aún con mayor intensidad luego de las transformaciones neoliberales, reconstruye la constitución de una politicidad popular a través de la inscripción territorial-barrial como refugio que brinda los soportes relacionales desde los cuales organizar la acción colectiva demandante de soluciones a necesidades reivindicativas de supervivencia urgentes, a la vez que ofrece un camino de reclamo por mayores niveles de integración social. Lo atractivo de la noción de politicidad es que engloba el conjunto de prácticas de socialización y cultura política de los sujetos y es constitutiva de la identidad de los individuos. Discute a partir de allí las visiones que conciben la política como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación.

En consonancia con lo anterior, diremos por último, que respecto a los formatos de acción y construcción de sujetos colectivos novedosos, existe una fuerte confluencia teórica que destaca el proceso de territorialización de la vida social de los sectores populares (Svampa y Pereyra, 2003; Merklen, 2005 y 1997; Vázquez y Vommaro, 2009, entre otros). El barrio, aparece como el escenario privilegiado de inscripción de

prácticas, redes de sociabilidad, lugar de construcción identitaria, ante el cierre de los otros circuitos de integración social relacionados con las transformaciones del mundo del trabajo y de la función del Estado que abordamos en el capítulo I. El tema del concepto de barrio y sus implicancias analíticas reviste centralidad para nuestro tema por lo que será retomado en los capítulos siguientes, pero adelantaremos aquí que algunos de estos estudios enarbolan cierta inocencia epistemológica para pensar el ámbito barrial-local como plataforma y soporte espacial de las prácticas colectivas y de la acción contenciosa, cuando no directamente asociando el concepto de barrio al de comunidad homogénea, solidaria por excelencia y exenta de conflictos.

1.2.2 Movimientos de desocupados: redes y tramas sociales

Desde el campo de la antropología, diversos estudios se han apartado del enfoque centrado en los piqueteros como actor político para hacer eje en la multiplicidad de tramas y redes sociales que ayudan a su explicación pero que, a la vez, lo exceden. Desde abordajes etnográficos estos trabajos recorren las tramas de sentido e interacciones sociales, muchos de ellos desde el análisis de la vida cotidiana, apostando a análisis micro-sociales y relevando no sólo la voz de los dirigentes de las diversas organizaciones que representan su objeto de estudio, sino intentando captar las prácticas sociales y cotidianas que llevan adelante los miembros, participantes “de base”, de las mismas. Es el caso de los trabajos de Grimson y otros (2003 y 2004), Manzano (2007) y Grimberg (2009), por mencionar sólo algunos.

Partiendo también desde un acercamiento etnográfico, Sabina Frederic (2004) propone atender al análisis de movimientos sociales–piqueteros y partidos políticos–peronistas como dos grupos que, contrariamente a lo usualmente señalado no responden a lógicas totalmente diferentes, sino que, por el contrario, ambas son expresiones posibles que retoman los lazos barriales como primordiales en su constitución. La interesante propuesta de la autora está atravesado por el desafío de abandonar la separación entre “lo social” y “lo político” como esferas autónomas y separadas para entenderlos como dos momentos de ciertas formas de acción colectiva. Tanto los piqueteros como los “vecinos peronistas” realizan trabajo barrial y son reconocidos como militantes sociales por el Estado; de él reciben mercancías e identidades públicamente reconocidas y a través de este reconocimiento consiguen la inscripción del barrio en el Estado. Sin embargo, la autora señala las diferencias entre ambos grupos:

mientras los piqueteros esgrimen la desigualdad y el desplazamiento, la categoría de “vecindad” refiere a individuos iguales pertenecientes a una misma comunidad.

Virginia Manzano (2007) desarrolla la formación y funcionamiento de grupos barriales y su relación con líderes barriales al interior de la FTV en dos barrios de La Matanza. En gran medida, el vínculo entre los referentes con la organización y de éstos con “sus” grupos está mediado por la gestión, control y organización de los planes de empleo transitorio. Basándose en la categoría de *transacción*, entendida como interacción que permite comprender cómo los sujetos toman opciones y deciden adhesiones, la autora interpreta que los programas de ocupación transitoria definieron las relaciones entre referentes barriales, habitantes de los barrios y Estado, comprobando que lejos de la idea de ausencia del Estado, se comprueba una fuerte presencia del mismo en la definición de los vínculos políticos y cotidianos en los barrios populares receptores de los planes.

Muchos de estos aportes han resaltado la persistencia de matrices clientelares y la inconsistencia de transformaciones profundas en los marcos de subjetividades populares. Realizan una suerte de separación de las dimensiones de domesticidad y las de politicidad, sugiriendo que la participación en el seno de las organizaciones piqueteras tiene fundamentalmente que ver con resolver materialmente la supervivencia (Ferraudi Curto, 2006; Quirós, 2006; Puex, 2006; Noel, 2006). En esta tesis pensamos que las formas de politización de los sectores populares deben ser entendidas cuidando de no pensarlas desde visiones románticas que dejen de lado la fuerte impronta que las necesidades y las carencias marcan en las acciones, decisiones y prácticas de éstos sectores, por esto analizamos luego la imbricación en la vida cotidiana de la organización bajo estudio de las redes de reciprocidad que explican parte de la barrialización de la misma. Sin embargo, no consideramos tampoco correcto apoyarnos en visiones miserabilistas que desconozcan la posibilidad de la política e incluso de prácticas políticas de resistencia que permitan el antagonismo y el cambio en contextos de pobreza y padecimientos. Y entre dichas prácticas reivindicamos especialmente las prácticas espaciales.

1.3 El análisis de la dimensión espacial

Si bien en varios de los estudios citados, aparecen mencionadas las diferencias y rasgos particulares que separan las experiencias piqueteras de pequeñas o medianas localidades del interior del país respecto a las experiencias piqueteras nacidas en las zonas

periféricas de las grandes metrópolis, ninguno de ellos toma como tema central de sus posteriores reflexiones la explicación de éstas diferencias y, menos aún la imbricación de las mismas en la explicación de la constitución del movimiento piquetero en tanto que sujeto político.

Por otro lado, observamos que el concepto territorio es retomado en varios de los estudios que detallamos, aunque en la mayoría de los casos sin preocuparse por definir sus alcances previamente a su uso analítico.

Tal como expresamos, se trata de estudios con niveles y perspectivas de análisis diferentes y por lo tanto, el territorio reviste rasgos diferenciales de acuerdo a los niveles de agregación que sean observados por cada uno de ellos.

En los enfoques en los que se analiza a los piqueteros como actores colectivos lo territorial aparece como una de las dimensiones que permite distinguir una de las matrices ideológicas tipificadas en el universo piquetero y sienta las bases de su acción política (Svampa y Pereyra, 2003) o en tanto principio fundante de la identidad piquetera (Masseti, 2004a). También es frecuente la utilización de metáforas territoriales escasamente explicativas, se habla de la territorialización de los conflictos sin discriminar diferencias entre “barrios” y “pequeñas ciudades”, pensando en las matrices estructurales de cambio. Podemos citar para graficar este último sentido las palabras de Germán Pérez: “Además, la experiencia piquetera produjo una profunda reterritorialización del conflicto social generando complejas redes de sociabilidad al nivel del barrio o la pequeña ciudad, en un contexto donde la desindustrialización, la transferencia del gasto público a provincias quebradas y las privatizaciones de los servicios públicos habían dejado en una situación de desprotección extrema a amplias franjas de los sectores populares.” Pérez (2002: 5)

Lejos de éste tipo de acercamientos, como adelantamos, la dimensión barrial-local asume otras características dentro de los enfoques centrados en las tramas organizacionales, puesto que es precisamente lo local el eje de constitución de la unidad analítica, posibilitando el desarrollo de las investigaciones a través de la aprehensión de las prácticas sociales y políticas situadas en la vida cotidiana, en la domesticidad; el barrio, la vecindad, la proximidad es lo que permite analizar las relaciones, redes, intercambios y prácticas que posibilitan y explican la experiencia organizativa colectiva: la posibilidad de “entrar y salir” de la organización o la superposición de las actividades que conlleva dicha pertenencia a la organización con los diversos “objetos” de

intercambio que constituyen las redes de reciprocidad de los sectores populares en su cotidiana de supervivencia.

Manzano identifica la experiencia de actores sociales en la ocupación de tierra y formación de asentamientos urbanos durante la década de 1980 en La Matanza y analiza cómo desde esta experiencia se interpreta la medida de corte de ruta que protagonizaron luego los piqueteros como la “ocupación” de la ruta y la “formación de un asentamiento transitorio” en ese lugar (por el tiempo que dure el corte). Permite, de este modo, trazar desde la variable de la temporalidad e historicidad de los procesos las imbricaciones territoriales de prácticas sociales diversas y en diversos contextos. Creemos que este tipo de abordaje representa mucha riqueza en el sentido que tiene nuestro interés de estudio.

Otra perspectiva que contiene un potencial interesante para el análisis espacial es la que se desarrolla en el trabajo de Barbetta y Lapegna:

“En este sentido, pensamos que la decisión de tomar una acción conjunta en referencia a los intereses del departamento puso en juego un proceso en el que los sujetos privilegiaron la pertenencia a un "yo" en referencia a la *zona*, en base a una "*solidaridad territorial*" que articularía una *identidad colectiva en referencia al nivel local*. Ante el debilitamiento de las identidades "partidarias" o "de clase", se abre la posibilidad de definir una identidad en referencia a otros anclajes; en este caso específico, la *comunidad* de pertenencia.” Barbetta y Lapegna, 2001:6 (las itálicas nos pertenecen)

Retomaremos luego parte de los conceptos que aparecen en esta cita, sobre todo la posibilidad de pensar la conjugación entre solidaridad territorial y configuración identitaria y la dificultad que se suma cuando dicha identidad asume una referencia “nacional”, como en el caso de la organización que analizamos en esta tesis. Del mismo modo, la idea de comunidad supone algunos riesgos que repasaremos en la sección cuatro del presente capítulo.

También rescatamos el estudio de Javier Auyero (2002) donde investiga, partiendo de un marco conceptual que reconoce la espacialidad de lo social, la protesta popular de diciembre de 1993 en la ciudad de Santiago del Estero. El artículo publicado por el autor analiza la incidencia que las estrategias territoriales de los distintos actores sociales que intervinieron en la pueblada tuvieron en logro de sus objetivos. La información brindada por los manifestantes permite ver que ellos tenían una conciencia clara de la estructura de la ciudad, tanto en lo relativo a la circulación como, y más importante en este caso, en lo concerniente a la presencia y localización de lugares y

edificios emblemáticos “del poder” provincial, contra los cuales se centró la acción de protesta. Las fuerzas policiales, a su vez, también desplegaron estrategias similares para el control y represión de los manifestantes. Todo esto definió el “espacio de la protesta” y, al mismo tiempo, los resultados que los grupos sociales intervinientes alcanzaron. A pesar de que la unidad de análisis no se corresponde con la aquí adoptada, Auyero de manera similar a lo propuesto por Massetti analiza la acción pública de protesta, creemos que la importancia de la noción de “espacio de protesta” sin dudas aporta a entender una de las prácticas espaciales centrales entre los desocupados: el piquete.

1.3.1 El piquete: acción, identidad y espacio

Los piquetes, originariamente cortes de ruta que luego serán “reformateados” como cortes de calles, avenidas o puentes en las grandes ciudades⁵⁵, supusieron una novedad que pronto llamó la atención de los medios de comunicación y de la producción científica. De acuerdo a algunos análisis a acción misma trascendió cualquier otro tipo de condición previa de los sujetos que la llevara a cabo: la condición social (o estructural) del desocupado se transformó en la identidad política del *piquetero* (Schuster, 2005, p.52). Es lo que Massetti (2004b) llama “hipótesis del reemplazo”, en la que “la disolución del Estado de Bienestar se convierte en dinámicas positivas de encuentro social” (2004b:1), generando un viraje identitario centrado en la figura del desocupado y del piquete como forma predominantes de la protesta. Respecto a las protestas neuquinas de junio de 1996 y marzo de 1997, considerados “hitos” en las luchas populares recientes, Massetti (2004a) señala que el corte de ruta de 1996 es considerado como el “caso mítico”. Sostiene que la rápida, exitosa y positiva instalación de una ‘imagen’ de estas revueltas permitió la afirmación y usufructo de una fuente de representaciones políticas cargadas de legitimidad. (2004a: 5). Y esto, siguiendo al autor, habría llevado a que se expanda una “identidad piquetera” finalmente instalada en los posteriores actos de protesta, fundamentalmente en los realizados en el conurbano bonaerense. De modo que los piquetes, además de ser una metodología de lucha, se convirtieron en la usina de una *identidad particular* en este tipo de acciones colectivas de protesta que adquiere un nuevo teatro de operaciones: la calle en vez de los lugares de trabajo. Podríamos decir que los piqueteros y fogoneros neuquinos surgieron en estas circunstancias.

⁵⁵ Calles, rutas y puentes son los canales de una economía que asigna un valor superlativo al control de variables como tiempo y espacio, en tanto que mecanismos de reaseguro del ciclo económico.

Barbetta y Lapegna (2001) señalan algo similar con respecto a los primeros cortes de ruta, en particular los acontecidos en el norte salteño a partir de 1997, que trataremos más adelante. Sostienen que en dicha protesta fue posible en parte debido a “una acción que involucra una identificación colectiva, un ‘nosotros’ en tanto se dio un proceso de solidaridad, (...) como una construcción interactiva y compartida” (Barbetta y Lapegna (2001:241). Svampa y Pereyra (2003) remarcan esta idea al afirmar que los piqueteros surgen como definición alternativa a la indignidad que presentó la figura del desocupado, adquiriendo “un poder desestigmatizador que facilitó la inclusión de esos sectores en las organizaciones” (Svampa y Pereyra, 2003:32). En tal sentido representan “un elemento de identificación positivo para quienes cortan rutas como recurso para hacerse visibles y para recuperar algún medio de presión y de negociación” (Svampa y Pereyra, 2003: 135). En esta línea Scribano (1999) señala una “demanda de subjetividad” y de identidad en estos movimientos, es decir, la presencia activa en el espacio público de los sectores subordinados que en sus prácticas y discursos resumen el reclamo de una igualación de derechos.

Esta activación de redes y de conformaciones identitarias determinada por el corte de rutas y la carga simbólica con la que nacen los piqueteros como actor político colectivo, fue retomada por otros sujetos que en el marco de su organización se autodefinieron como piqueteros. Es el caso del norte salteño, o de las organizaciones del conurbano bonaerense.

Efectivamente, los “piqueteros” son producto de una autodefinición –y de una profusa difusión mediática de la época- sobre quienes vieron en las rutas la única manera de convocar la atención del poder político. Ese carácter identitario llegó a plasmarse en un “movimiento social piquetero” integrado por numerosas agrupaciones de trabajadores desocupados en distintos barrios y ciudades del país, con una organización interna específica y con una red inter agrupaciones que logró diversos mítines y congresos nacionales a lo largo de un desarrollo que lleva, como describiremos en el capítulo IV, varios años.

Desde un enfoque diferente, Artese (2009) prefiere hablar de “mixtura de identidades” al remarca la importancia central que tuvieron en algunos casos de cortes de ruta del interior del país el accionar de los gremios y sindicatos:

“En el caso de Neuquén en 1997, cuna de estos símbolos, la acción sindical fue determinante al conducir la protesta durante semanas, que luego derivó en el corte de ruta (...) La personificación del *piquetero* que adoptaron los sectores asalariados desocupados responde a una coyuntura particular que no excluye

una militancia partidaria o sindical presente en la inscripción política de la historia de vida de muchísimos de los integrantes de este ‘nuevo movimiento’.”
Arteze (2009: 79-80)

Repetimos aquí que nuestra perspectiva sobre los procesos de constitución identitaria de los piqueteros no cae en una versión ingenua y simplista que permita pensarla como un proceso realizado, acabado y que se puede comprender cabalmente a través de su metodología de lucha, pero si reconocemos en el momento del piquete la conformación de un mito de origen que funciona como aglutinador y condensador de sentidos con importante impronta e influencia a la hora de pensar a los desocupados organizados como movimiento social y la posibilidad de su constitución en sujeto político.

Para finalizar el desarrollo de la presente sección, diremos que si bien algunos de los trabajos repasados en la misma hacen observable el nuevo proceso político de sociabilidad territorial, teniendo presente la centralidad del barrio en la vida cotidiana de los sectores populares de la RMBA, consideramos que la potencialidad del análisis espacial de las prácticas de las diversas organizaciones sociales que han nacido en dicho contexto no es tomado como eje central de análisis en ninguno de ellos. Por otro lado, la ligazón entre el espacio y su transformación en territorio durante el piquete, junto con la posibilidad de pensar la constitución identitaria como piqueteros a través de esta construcción de un territorio “propio” en una porción del espacio público no es desarrollada como es propuesto aquí, buscando las tensiones, conflictos y sentidos políticos, sociales y culturales que circulan en las organizaciones y como es apropiado y significado el espacio en cada una de ellas.

2. Movimientos sociales en Argentina: el análisis de los movimientos indígenas, campesinos, ambientalistas y “sin techo”

Sin dudas, el eje de análisis espacial es recurrente, casi ineludible, cuando pasamos a analizar los movimientos que pueden denominarse como socioterritoriales (ver sección 4 en el presente capítulo). Nos estamos refiriendo a los movimientos ambientalistas, indígenas, campesinos y los denominados movimientos sociales urbanos que tienen como demanda principal la vivienda y el hábitat.

Las luchas por la tierra, por los recursos naturales y la soberanía alimentaria han ido cobrando importancia en nuestro país y en Latinoamérica en general. La tierra, el agua, los minerales son bienes esenciales que no pueden ser fácilmente reproducidos y, conjuntamente con otros recursos naturales, son esenciales para la vida y el bienestar de las mayorías populares.

El modelo productivo extractivo y exportador generalizado en América Latina en la última década se basa en el monocultivo y la explotación depredadora de recursos no renovables con las consecuencias conocidas en materia de contaminación y pérdida de biodiversidad: modelo del agronegocio, explotación a cielo abierto en el caso de la megaminería, procesos irracionales de desmonte para llevar adelante la extracción de hidrocarburos, etc. Estamos ante lo que Harvey ha llamado “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), haciendo eje en la renovada centralidad de la disputa por la apropiación y el uso del territorio.

Junto con éstas transformaciones, han surgido reacciones, organizaciones, movimientos que se organizan, en consonancia con lo dicho anteriormente, para disputar y reclamar la soberanía y el derecho sobre el territorio. Se han potenciado las luchas ancestrales de los movimientos indígenas y campesinos, en ocasiones articulados con los novedosos movimientos socio-ambientales (Svampa, 2008)

Así lo expresan Domínguez y Sabatino (2008):

“Actualmente se observa que gran parte de los movimientos sociales emergentes en las últimas décadas en Argentina y en el continente tienen como objeto de sus demandas la democratización del control de los «bienes» o «recursos» naturales, incluida la tierra. Las poblaciones rurales y rururbanas se organizan para enfrentarse con gobiernos locales, provinciales y nacionales, contra terratenientes, empresas nacionales y transnacionales, etc., en la disputa por el manejo del espacio.”

Esas luchas también incluyen una serie de modelos de producción y comercialización desarrollados por organizaciones campesinas y de otra naturaleza que

constituyen alternativas importantes al modelo agroalimentario vigente. (Giarraca, 2006)

Puede consultarse el trabajo de Domínguez y Sabatino arriba citado para obtener un panorama de la conflictividad rural en nuestro país en torno a la problemática de la tierra y su reactualización «territorial» en el marco de la globalización bajo la conducción de las corporaciones transnacionales⁵⁶.

Comencemos, entonces, con los estudios en nuestro país sobre movimientos campesinos. Es ineludible la referencia a por lo menos, dos grandes grupos de investigación que se han dedicado a este campo desde el ámbito académico de nuestro país. Por un lado el Grupo de Estudios Rurales, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, dirigido por Norma Giarraca y por otro el Programa de investigación “La Argentina rural del siglo XX. Espacios regionales, sujetos sociales y políticas públicas” radicado en la UNQ y presidido por Noemí Girbal Blacha.

Las definiciones tradicionales sobre campesinos, que definen la categoría básicamente por su posición estructural dentro del sistema productivo agrario, presentan como variables fundamentales de definición: el conflictivo y problemático acceso a la tierra, el trabajo familiar y la incapacidad de acumulación de capital. Sin embargo, muchas discusiones han corrido la frontera entre lo que es y lo que no es campesino según la combinación de estos factores incorporando o no a pequeños productores capitalizados, a trabajadores rurales, etc. La definición más clásica, la de Chayanov (1985), además de usar de soporte esas tres variables principales, también le adjudica al campesinado una suerte de “racionalidad particular” que le permite mantener un equilibrio entre las necesidades de subsistencia y la producción del grupo familiar. Otras definiciones locales (Giarraca, 1989) han aportado a entender al campesinado como un grupo social subalterno dentro del sistema capitalista, asumiendo que sus condiciones dependen más de esta relación de subalternidad que de su propia racionalidad. En cualquier caso, todas las definiciones confluyen en la identificación de las condiciones de pobreza asociadas a un sujeto atado a una economía de subsistencia.

⁵⁶ Definiendo como unidad de análisis a las situaciones de conflicto territorial como aquellos antagonismos que involucren a comunidades campesinas o indígenas, pueblos originarios, grupos de pequeños productores, colonos, agricultores familiares, y cuyo objeto en disputa sea la propiedad de la tierra, el acceso a fuentes de agua, los accesos o caminos a áreas de pastura o producción, la explotación de riquezas del subsuelo (gas, agua, petróleo, minerales, etc.), el desmonte o la tala de flora nativa, la contaminación por aplicación de paquetes tecnológicos provenientes del sector industrial, autonomía local en materia de jurisdicción político-administrativa (tributación, justicia, mecanismos de elección de autoridades, etc.)

En nuestro país, los estudios sobre campesinado datan de los años 60, quedando truncos en la dictadura y reapareciendo recién en los años 80 con un agro ya reconfigurado por el avance de la producción a escala, la tecnificación y la extranjerización. Por su parte, desde la antropología y rompiendo un poco con la definición de corte más estructural, Wolf (1975) había ya propuesto un abordaje que destacara entre otras cosas el importante rol político que el campesinado ha tenido en los procesos de masas modernos de los países tercermundistas (China, Vietnam, Cuba, etc.)

Pablo Díaz (2008:1), anudando definiciones de campesinado y teorías de los nuevos movimientos sociales, define al Movimiento Campesino como la “sucesión de acciones colectivas no institucionales llevadas adelante por diferentes organizaciones de pequeños productores y trabajadores rurales independientes, que levantan como demanda el tradicional acceso y la permanencia en la tierra”.

Tomaremos como caso testigo el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), uno de los principales movimientos campesinos en nuestro país⁵⁷ y sobre el que se encuentran un mayor número de estudios.

Son abundantes las investigaciones de Pablo Barbetta sobre las luchas por el problema de la tierra de los campesinos de Santiago del Estero nucleados en el MOCASE (Barbetta, 2005 y 2009, también puede citarse a Dargoltz, 1997). Según Barbetta puede identificarse en Santiago del Estero a un sujeto social dentro de su estructura agraria: el campesino ocupante. Este sujeto es sistemáticamente acorralado por la expansión de la frontera agropecuaria; desde 1970 empiezan a sucederse desalojos judiciales de campesinos cuando empresas, que codiciaban las tierras, reclaman esas parcelas a partir de la tenencia de supuestos títulos de propiedad. Durante la década del '70 y hasta mediados de los '80 se da con este procedimiento un formato de lo que Barbetta (2005), tomando de Alfaro, define como “exclusión silenciosa”. El MOCASE surge en 1990 en estrecha relación con la labor pastoral y social de las parroquias, contribuyendo a la conformación de organizaciones campesinas de base. En ese sentido, el autor resalta cómo este proceso de conformación organizativa genera la recuperación paralela del sentido de comunidad, relacionada con la reapropiación de una tradición familiar campesina compuesta por una cultura y costumbres enraizadas que confluyen en la construcción de un sentido particular en relación con la tierra. La

⁵⁷ Por supuesto no es el único, ni mucho menos. Sin pretender exhaustividad podemos nombrar los siguientes: Movimiento Campesino de Misiones, Movimiento Campesino de Córdoba, Movimiento Campesino de Formosa, Movimiento Campesino de Jujuy, Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Mendoza, Red Puna, Unión Trabajadores Rurales de Misiones, Encuentro Calchaquí de Salta, Comunidades Unidas de Molinos de Salta

defensa de la tierra se plantea entonces como la defensa de un estilo de vida y una cultura campesina.

También es imprescindible tener en cuenta las producciones realizadas en torno a los movimientos indígenas. En primer lugar, coincidimos con Leone (2010) en la dificultad de la definición del propio término indígena. El autor cita una definición de Stavenhagen quien define el pertenecer a un grupo indígena como: “ser parte de un grupo humano que tiene consciencia de pertenecer a un territorio y mantener un vínculo especial con la tierra de la cual se es parte” (Stavenhagen, citado en Leone, 2010: 3) Si partimos de reconocer que todo ser humano se vincula con mayor o menor nivel de conciencia a la tierra en la que se encuentra el único elemento de distinción entre lo indígena y lo no indígena es determinar cual supone esa cuota de especialidad, distinción problemática y de difícil resolución.

En este sentido podemos citar una compilación coordinada por Karina Bidasaca (2011) de reciente aparición que contiene estudios sobre diversos pueblos indígenas, planteando interrogantes acerca de cómo se reconstruye hoy la identidad indígena en relación a la lucha por el patrimonio cultural y los recursos naturales frente al Estado y al capital, cómo narran los pueblos su propia historia, y cómo y en qué espacios logran intensificar sus voces para encontrar un lugar de enunciación.

Específicamente sobre los movimientos mapuches y kollas pueden revisarse los estudios de Daniela Mariotti (2004, 2006) quien analiza el proceso de constitución de alianzas de los movimientos indígenas con los ambientalistas, configurando nuevos discursos a partir de dichos encuentros, y sopesando las consecuencias de estas alianzas desde la perspectiva de las comunidades y del movimiento indígena en general.

Si bien los estudios relevados resaltan la importancia central de los movimientos indígenas en torno a la tierra, considero que no lo hacen desde la perspectiva de análisis espacial propuesta por ésta tesis, el nivel analítico queda anclado en la “demanda” por la tierra, casi como una obviedad y no se analizan las prácticas espaciales, las tensiones y contradicciones que suponen la posibilidad de constitución de espacios representacionales de resistencia.

Otros movimientos que se han organizado, sin demandar por la “tierra” en el sentido de su propiedad individual o comunal como en el caso de los campesinos e indígenas, pero sí por la defensa y recuperación de la soberanía del territorio, su uso común, la defensa del medio ambiente y contra la contaminación son los ya citados movimientos socio-ambientales. Al respecto señala Maristella Svampa:

“En realidad, dichos movimientos se nutren de otros preexistentes, al tiempo que comparten aquellos rasgos y dimensiones que hoy atraviesan a la mayor parte de los movimientos sociales latinoamericanos, entre ellos, la territorialidad, la combinación de la acción directa con la acción institucional, la democracia asamblearia y una tendencia a la autonomía. Sin embargo, las actuales movilizaciones indígenas y los movimientos socioambientales urbanos dan cuenta de manera paradigmática de la multiescalaridad del conflicto.” Svampa, 2008:10

Sin duda el concepto de multiescalaridad (tomado de Sassen, 1999) asoma como central para entender buena parte de los movimientos que denominamos socioterritoriales, puesto que introduce la complejidad de múltiples actores de diferentes escalas de acción imbricados de una u otra manera en los conflictos y que, como veremos, junto con la modalidad de enclave extractivo de producción (tan habitual en América Latina y trascendente en esta tesis a través de la trayectoria de YPF), configuran un escenario en el cual los objetivos y poderes económicos transnacionales anulan la soberanía no sólo de los sectores sociales residentes en dichas áreas, sino la propia soberanía del Estado-nación.

En Argentina han surgido y cobrado intensidad las organizaciones en contra de los proyectos de megaminería a cielo abierto en los distintos puntos del país donde se están desarrollando dichos proyectos⁵⁸, podemos citar como los más resonados el pionero movimiento de participación ciudadana “no a la mina” de Esquel - Chubut y el más actual nacido en Andangalá - Catamarca sin desconocer las más de setenta asambleas de autoconvocados que se desarrollan en pequeñas y medianas localidades del país y hoy convergen en la UAC (Unión de Asambleas Ciudadanas⁵⁹).

Un comentario aparte merece la movilización ambientalista surgida en Gualeguaychú-Entre Ríos, en contra de la instalación de las papeleras en Uruguay, movimiento que ha sido ampliamente estudiado por distintos investigadores (Delamata, 2009; Giarraca y Petz, 2007; Levantino, 2009; Merlinsky, 2008; Palermo y Reboratti, 2007; Toller, 2009).

Seguiremos el análisis de Carlos Reboratti (2007), quien se centra en el rol del ambientalismo en la Argentina⁶⁰, haciendo hincapié en el hito que representa el año

⁵⁸ Para un análisis específico sobre este tema ver Svampa y Antonelli (2009).

⁵⁹ En la UAC convergen, además, diversas organizaciones, movimientos, asambleas, vecinos autoconvocados organizados de diversas maneras y con disímil capacidad de despliegue en torno a diversas problemáticas socioambientales y territoriales (incluyendo movimientos y coordinadoras campesinas, indígenas, académicas, etc.) sumando en total más de 400, ver el listado completo en: <http://asambleasciudadanas.org.ar/>

⁶⁰ Para el autor, existen en la Argentina tres tipos de ambientalismo: el que se desarrolla en el ámbito estatal desde el setenta; el ambientalismo no estatal pero formalmente institucionalizado de la mano de las

2006, cuando el tema se convierte en un generalizado y nacionalizado núcleo de preocupación como consecuencia del ambientalismo espontáneo de la Asamblea de Gualeguaychú. La misma, se constituye como un movimiento social sin autoridades, percibida por el país como un grupo no politizado. De acuerdo al autor, su parecido con los movimientos piqueteros es notable, por el tipo de acción que utiliza, sin embargo su extracción social es distinta, estando formada por sectores de clase media. A partir de una distinción entre disputa o controversia y conflicto, Reboratti explica que los conflictos ambientales en el país surgen en los noventa, pero este caso presenta como particularidad el involucramiento de más de un Estado, lo cual generó posiciones pendulares del gobierno y un impacto mayor de las presiones de la Asamblea sobre el mismo.

Por último, respecto al análisis de movimientos socioterritoriales urbanos, podemos citar los trabajos de Rodríguez (2009, 2004) quien ha estudiado el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) resaltando la disputa que dicho movimiento da por ejercer el derecho a la ciudad de los sectores populares. La autora resalta la autogestión cooperativa que promueve el movimiento, que desafía el sentido común economicista naturalizado y hegemónico que supone vincular precio de mercado y capacidad de pago de cada familia como criterio definitorio del dónde habitar y que naturaliza la segregación socio-espacial, es decir, la negación del derecho universal a la centralidad urbana. A su vez, considera que esta experiencia emerge de un recorrido anclado en la transformación de la vida cotidiana, en una tarea compleja de intercambio y traducciones que puede ejercer un efecto performativo sobre la dimensión política. Sin duda, este tipo de enfoque es retomado por la presente investigación para analizar los procesos autogestivos en los barrios de la RMBA, donde se dan transformaciones notables en la vida cotidiana y en las redes de reciprocidad, tal como veremos en los capítulos V y VI.

Por otro lado, es abundante la bibliografía sobre las características y diferencias de los distintas modalidades de hábitat popular: estudios sobre asentamientos (Fara, 1985; Cuenya y otros, 1985; Izaguirre y Aristizábal, 1988; Merklen, 1991), villas miseria (Ratier, 1985; Bellardi y De Paula, 1986; Guber y Gravano, 1991; Cravino, 2006, 2008;); inquilinatos y hoteles (Gazzoli, 1991) dan cuenta del eje habitacional para

organizaciones no gubernamentales y el ambientalismo espontáneo, como es actualmente el de la Asamblea de Gualeguaychú.

explicar, aunque no siempre se cuenta entre sus preocupaciones, el eje de la acción colectiva o de una nueva “sociabilidad” (Merklen, 1991).

Sin duda, estos movimientos sociales se definen y afirman en la lucha por el espacio. Sin embargo, creemos que los movimientos de desocupados pueden plantearse y analizarse desde una mirada espacial “ampliada”. David Harvey encuentra en los movimientos sociales el elemento catalizador para una oposición transformadora del espacio social articulado en torno al capitalismo:

“Son muchos los movimientos que se oponen a la destrucción del hogar, la comunidad, el territorio y la nación por obra del avance constante de los flujos de capital (...) Y de tanto en tanto, estas resistencias individuales pueden consolidarse en movimientos sociales que tienen como fin liberar el espacio y el tiempo de sus materializaciones actuales y construir una especie de sociedad diferente en la que valor, tiempo y dinero aparecen bajo formas nuevas y muy distintas. Movimientos de toda clase -religiosos, místicos, sociales, comunitarios, humanitarios, etc.- se definen directamente en función de un antagonismo respecto del poder del dinero y de las concepciones racionalizadas del espacio y el tiempo en la vida diaria” (Harvey, 1998: 264-265).

Expondremos a continuación el instrumental analítico que proponemos para analizar dicha posibilidad de resistencia espacial para el caso de los movimientos de desocupados en nuestro país.

3. Sujetos colectivos: identidades y acción

¿Cómo impactan las características de un “lugar” sobre los sujetos sociales que logran conformar un movimiento social y político? ¿Hasta qué punto influencia la especificidad de vivir en un lugar y los sentimientos subjetivos ligados a este “vivir en” la decisión de ser parte de una organización? Y, a su vez, ¿cómo impactan las características “macro” de un lugar en las formas de resistencia o de no resistencia?

Tal como he venido argumentando, no propongo analizar el espacio como el “marco” o el “mero escenario” donde se desarrolla, o no desarrolla, un conflicto; por el contrario considero que el espacio es constitutivo del conflicto mismo, de las identidades y, por fin, de los actores sociales.

Considero necesario en este punto, discriminar diferentes niveles de análisis para hacer inteligible la relación que propongo entre espacio e identidades y política:

1- Un primer nivel de análisis más abstracto que refiere a la necesaria apelación al espacio como una de las dimensiones constitutivas, junto con el tiempo, de cualquier sujeto, práctica y relación social:

“Toda forma de apropiación de la realidad, desde cualquier perspectiva teórica y desde cualquier ámbito de la creación humana, suponen al tiempo, y al espacio, como condiciones de inteligibilidad fundamentales para acceder a lo real. Tiempo y espacio pueden ser reconocidas como las categorías fundantes de todas las formas de lenguajes y de todos los tipos de discursos (...)”.
Valencia García (2002:6)

Si bien el debate en torno a la imposibilidad de concebir el espacio y el tiempo como órdenes separados no podrá ser abordada en toda su complejidad, vemos necesario dejar sentado que no acordamos con una visión parametral que define al espacio como el continente de los hechos sociales y al tiempo como el lapso en el que ocurren los fenómenos, es decir, como simples variables a delimitar, sino que, por el contrario, tiempo y espacio son vistos como ordenes instituyentes de los fenómenos, que aparecen como tramas inseparables a las que, incluso, habría que nombrar ya no como tiempo o espacio, sino como temporalidad y espacialidad. Sin embargo, “no obstante la convicción de que tiempo y espacio deben concebirse de manera unificada, también es cierto que pueden ser analizados convenientemente de manera separada, siempre y cuando en su tratamiento, insistimos, no olvidemos su indisoluble unidad.” (Valencia García, 2002: 7,8) Tiempo y espacio entonces deben ser vistos como órdenes instituyentes de los fenómenos, como tramas inseparables pero que a los fines analíticos podemos identificar separadamente.

2- Un segundo nivel de análisis en el cual podamos pensar, como propone Oslender, una “espacialidad de la resistencia” (Oslender, 2002).

Si pensamos lo político como la dimensión del conflicto y antagonismo que es inherente a cualquier proceso social, entonces podemos pensar el espacio como un sitio de constante interacción-definición y lucha entre dominación y resistencia. Y estas posibilidades de dominación o resistencia son momentos y prácticas protagonizadas por sujetos sociales, en nuestro caso movimientos sociales y más específicamente movimiento de desocupados en Argentina.

En este último nivel de análisis, entonces proponemos discriminar su abordaje de acuerdo al modelo desarrollado por Lefebvre (1976), ya adelantado y sobre el cual volveremos:

a) Prácticas espaciales (espacio percibido), que surgen de las formas en que se genera, utiliza y percibe el espacio. Estas prácticas espaciales están asociadas a los procesos de burocratización de la vida cotidiana, colonizando el históricamente sedimentado “espacio concreto”; pero también a las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida diferentes, más personales e íntimas, teniendo también potencial para resistir la colonización de los espacios concretos (Oslender, 2002).

b) Representaciones del espacio (espacio concebido): que refieren a los saberes técnicos y profesionales que naturalizan el ordenamiento espacial. Reenvían a la posibilidad de concebir el espacio en términos abstractos, el espacio abstracto del capitalismo contemporáneo en el cual reina la ley de intercambio de commodities o, dicho de otra manera, reina la comodificación del espacio. Representaciones que están vinculadas a las instituciones del poder dominante y a las representaciones normalizadas generadas por una lógica de visualización hegemónica; están representados como “espacios legibles”. Las tensiones generadas por este espacio abstracto y homogeneizante pueden resultar en un espacio nuevo “diferenciado” (políticas de identidad que movilizan por la raza, el sexo, la clase) y llevar a la búsqueda de un “contra-espacio”.

c) Espacios de representación (espacio vivido): formas de conocimientos locales, dinámicos, contingentes, simbólicos y llenos de significados. Construcciones arraigadas en la experiencia, no son ni homogéneos ni autónomos, se desarrollan dialécticamente con las representaciones dominantes del espacio.

El desafío, claramente, es verlos y analizarlos como momentos interconectados con la dificultad metodológica y teórica que esto conlleva. Los dos apartados que siguen se dedican a fundamentar y detallar la aplicabilidad que puede darse a dichas dimensiones de análisis través de nuestro objeto de estudio, la CTD Aníbal Verón entendida como organización que representa un actor político que encarna al sujeto político: movimiento de desocupados en Argentina.

3.1 Movimientos de desocupados como sujetos políticos

Lo que nos interesa abordar en este apartado es el proceso en torno a la constitución de sujetos políticos, pensando concretamente en el caso que nos ocupa, movimientos de desocupados. Los movimientos sociales dan cuenta de una “falla” en la estructura, actúan como un síntoma de ese sistema hegemónico “no suturado”, del modo de ser de cualquier formación social, que siempre se encuentra constitutivamente signada por el conflicto. En este apartado nos preguntaremos entonces si, en primer lugar, el movimiento de desocupados puede considerarse un movimiento social y, en segundo lugar, si el caso de la CTD en tanto parte de dicho movimiento se ha constituido como actor que encarna un sujeto político. Estas preocupaciones, como explicamos anteriormente, se imbrican en la conceptualización de lo político desde la multidimensionalidad espacial y, por este motivo, el espacio es rescatado como elemento a resaltar en dicho interrogante en torno al estatuto político de nuestro objeto de estudio.

Retomando lo desarrollado en el capítulo I, podemos decir que la descripción que presentamos allí respecto a las transformaciones económicas y sociales que se dieron en nuestro país desde 1975 y se profundizaron durante los noventa son necesarias pero no suficientes para comprender la emergencia de movimientos sociales de resistencia frente a las medidas neoliberales que desde el Estado se impulsaron, y provocaron situaciones de desigualdad, empobrecimiento, desocupación, etc. Son elementos explicativos necesarios, sin duda, pero ya ha sido ampliamente señalado por las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales (Tarrow, 1997; Melucci, 1999 entre otros) que situaciones de desigualdad, injusticia, penuria y necesidades existieron y existen con demasiada asiduidad en nuestras sociedades contemporáneas, sin embargo no siempre se puede organizar una “respuesta”, una “reacción organizada”, no siempre frente a situaciones de injusticia o necesidad emerge la posibilidad de la acción colectiva. La primera tarea analítica del investigador es, entonces, dar cuenta de los

procesos de significación, de elaboración colectiva que otorga el sentido de injusticia a una situación padecida y, en segundo lugar, desnuda su contingencia, es decir, visibiliza caminos para su transformación.

Por otro lado, no toda acción colectiva supone la aparición de un movimiento social, para que esto ocurra podemos sintetizar esquemáticamente una serie de requisitos en general compartidos o mencionados por diversos referentes de la literatura sobre el tema, que ya hemos repasado en el capítulo II. Se habla de movimiento social cuando se instrumenta la formulación colectiva de ciertas reivindicaciones propias y socialmente significativas (construcción de la demanda), en ciertos marcos de solidaridad, relaciones o identidad común, apelando al uso de diversas manifestaciones organizadas de protesta, contando a su vez con ciertas redes o marcos organizacionales más o menos perdurables en el tiempo y que plantea ciertos cuestionamientos o conflictos respecto del marco societal donde actúa o que, al menos, presenta un proyecto común en términos de propuestas a futuro.

Martín Retamozo se ha dedicado a analizar el proceso mediante el cual un sujeto social puede considerarse un movimiento social, la emergencia de la acción es aquí lo central para discriminar este “tipo” de sujeto social: “la construcción de un sujeto social supondría: movilizar recurrentemente sentidos privilegiados frente a situaciones compartidas, la construcción de un nosotros y la definición de una alteridad (aunque sea difusa toda definición identitaria presupone un alter) y además el reconocimiento intersubjetivo.” (Retamozo, 2009: 109-110). Ahora bien, existe un tipo particular de sujeto social capaz de acción colectiva que encarnan los movimientos sociales: “A la faz identitaria característica de una variedad de sujetos sociales es necesario incorporar esos ámbitos que ayuden a pensar con mayor precisión las formas de acción y conflicto social” (Retamozo, 2009: 111)

La aparición y posibilidad de la acción colectiva, entonces, desprendida de la sujeción estructural planteada por las versiones teóricas más dogmáticas debe problematizarse. Puesto que, al desechar las visiones estructuralistas de la sociedad no estamos negando la existencia de estructuras que efectivamente inciden en la vida, las prácticas y los sentidos de los sujetos, pero resaltamos que dichas estructuras han sido, a su vez, construidas a través de procesos sociales, atravesados por conflictos y disputas. Lograr el olvido social de ese origen contingente y conflictivo es, lo sabemos, parte de la operación hegemónica por excelencia que, de esa manera, logra revestir de una apariencia de naturalidad e inmutabilidad el orden social. La operación por

desnaturalizar ese estado de cosas y visibilizar los conflictos y luchas mediante las cuales una opción diferente fue derrotada es una operación política por excelencia y los movimientos sociales, en ocasiones, se han transformado en actores políticos centrales de esta operación.

La aparición de los movimientos sociales podemos pensarla, entonces, como una demostración de esta conflictividad constitutiva de la estructura societal. Este es un proceso que construye identidades y pone en cuestión, al menos transitoriamente, todo un andamiaje político institucional en el contexto en el que surge, implica entonces la “posibilidad de subversión de un campo de identidades, como la contingencia que amenaza cualquier persistencia.” (Aboy Carlés, 2005:116).⁶¹

Como señala Tapia (2008) los movimientos sociales son la aparición de la política “como desborde”, cuando las formas de la política institucional ya no pueden resolver o atender demandas y conflictos que surgen en el mismo orden social y dichas demandas entonces son motorizadas por los movimientos sociales.

3.1.1 ¿Por qué un movimiento social?

Parto de las definiciones del campo de lo político que se delinean desde la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe (1987), a través de estos autores nos preguntamos acerca del proceso de conformación de los sujetos políticos, la intervención de la subjetividad, relacionando la constitución de identidades colectivas a partir de la acción, la producción de antagonismos, el conflicto y la lucha por el orden social.

Dicho cuerpo teórico sostiene que lo político está asociado a la interrupción de lo social por efecto de la aparición de un sujeto heterogéneo. El orden social es entendido tal como venimos argumentando, como un orden contingente, producto de una construcción política, es decir se concibe a lo político en tanto conflicto, disputa y antagonismo que resulta en un momento instituyente, lo político como previo e instituyente de lo social. Dicho momento de ordenación es, ante todo, un momento de creación y es, por definición, contingente, ninguna característica de la vida social puede determinar a priori su sentido, su dirección, sus rasgos. Sin embargo, con la constitución y definición del orden es retrospectivamente necesaria su naturalización en su intento de perpetuación y reproducción. Dicha naturalización no conlleva un orden completamente

⁶¹ No está de más aclarar que dichos movimientos difícilmente pueden mantener un nivel alto de disruptividad, por el contrario, suelen generar nuevas institucionalizaciones o sectorizar sus protestas y demandas, perdiendo el carácter disruptivo, incluso llegando a la total desmovilización.

cerrado, pleno sino que, por el contrario, no puede evitar las “fallas”, la aparición de fisuras, quiebres, momentos de dislocación.

Analizar los desocupados organizados en tanto movimiento social, supone pensar dicho sujeto por fuera de las formas institucionales tradicionales de la democracia liberal (partidos políticos, parlamento, etc.) puesto que estamos ante colectivos no electorales que llevan adelante acciones que, tal como dijimos ya, disrumpen, desbordan la institucionalidad. En este sentido, es que la articulación política solo puede ser de tipo hegemónica, esto es, se produce una nueva identidad a partir de la constitución de un mito. Los imaginarios sociales se constituyen cuando ese mito se convierte en una metáfora o superficie de inscripción de otras demandas. Retamozo (2006, 2009) ha analizado la construcción de la demanda en los movimientos de desocupados prestando atención a las configuraciones subjetivas y la construcción de sentidos que dichas demandas involucran. De esta manera, los movimientos tendrían la capacidad de instituir nuevas formas de comprensión del orden social al instalar demandas que se conviertan en superficies de inscripción de otras demandas, en el caso de los desocupados alrededor de la demandas de “trabajo”:

“(…) hemos analizado la demanda de “trabajo” elaborada por el movimiento de desocupados en Argentina. Allí la exigencia de trabajo condensó una serie de otras demandas que excedían a la literalidad del término convirtiéndolo en una sinécdoque para referirse a una multiplicidad de reclamos de diferente índole que incluían: educación, salud, seguridad social, vivienda, certidumbre, identidad, futuro, etc.” (Retamozo, 2009: 118.)

Considero que los movimientos de desocupados colocaron una fisura en el discurso dominante neoliberal al redefinir las coordenadas de discusión de lo político y las consecuencias económicas de un modelo de exclusión, aunque no sería ajustado afirmar que se constituyó a partir de ello un nuevo imaginario social que redefinió la comprensión y el sentido del orden social, es decir, no puede ser analizado el movimiento piquetero como el causante de la quiebra del consenso neoliberal que había sido extendido en nuestro país durante buena parte de la década del noventa. Pero sin duda, los movimientos de desocupados se convierten en un actor más que ayuda a comprender este “cambio de época”, por utilizar el título del libro de Svampa (2008).

En primer lugar y, tal como señala Antonia Muñoz (2009), se puede pensar que los movimientos de desocupados introdujeron una demanda que no podía ser canalizada por el sistema político y sus instituciones tradicionales (partidos políticos, elecciones, etc.) porque dicha demanda se erigía sobre una falta fundamental del mismo sistema

político: la incapacidad para articular estos sujetos. Es decir, la demanda señalaba un daño fundamental: la exclusión de este conjunto de personas de las formas de organización de la vida en comunidad:

“El daño es una vivencia que experimenta un sujeto que considera que no es reconocido en su “ser”. Desconocimiento que no implica necesariamente no ser visualizado, sino, más bien, ser percibido a partir de algo con lo que no se desea ser identificado. Se trata de una clasificación primera que hace posible una ulterior desclasificación.” (Muñoz, 2009: 102)

Esta clase de “daño” entonces, no puede ser resuelto simplemente con la concesión de determinadas reivindicaciones materiales y concretas, los planes de empleo por ejemplo, sino que se plasma en demandas de mayor abstracción y cargadas con una fuerte impronta subjetiva, la concepción de trabajo digno o la misma noción de dignidad aparecen como los núcleos identificados con la vía de resolución de dicho daño. Sobre esto volveremos más adelante.

Por otro lado, hemos mencionado que el análisis teórico de la emergencia de la acción colectiva se ha complejizado en el sentido de desconocer como un dato dado la existencia de un actor unificado. Dijimos que la explicación de cómo se forma y mantiene el sujeto de la acción es el primer problema a tener en cuenta, para luego comprender la conformación de su identidad y la emergencia de la acción colectiva.

En este punto, creemos necesario retomar la categoría de *experiencia* por su doble riqueza para desentrañar los asuntos que aquí nos ocupan. En primer lugar para defender una concepción experiencialista de la identidad que evite las visiones esencialistas pero también las constructivistas más posmodernas y para operacionalizar las configuraciones espaciales que permitan ligar la identidad, la acción colectiva, la política y el espacio.

Si bien el historiador E. P. Thompson ha definido en más de un modo la noción de experiencia, en ocasiones de manera incluso contradictorias (Sorgentini, 2000), aquí rescatamos su aproximación a dicha noción como “puente” que permite unir lo objetivo y lo subjetivo, la estructura y la agencia, concepto que permite un abordaje epistemológico que ayuda a sintetizar las posturas antitéticas y, creemos, igualmente equivocadas de plantear la construcción de un nosotros esencialista y estructuralmente determinado frente al planteo radicalmente constructivista que prácticamente cae en el capricho, el azar y la permanente inconstancia e inconsistencia para pensar el cemento que une la disposición colectiva. Sortearemos aquí las complicadas diatribas en torno al papel de la experiencia como mediadora (o no) de la conciencia social, tema que no se

corresponde con nuestros objetivos para rescatar la noción de experiencia en tanto permite reconstruir las propias vivencias y sentidos construidos en la acción y a través de las relaciones sociales, conjunto de prácticas, símbolos, imaginarios y sentidos que permiten significar la propia situación y actuar en consecuencia.

La práctica espacial del piquete y las prácticas espaciales en torno al barrio o la ciudad son propuestas como espacios experienciales esenciales para pensar la articulación de una identidad política, configurándola a través de la perspectiva de su espacialidad y la posibilidad de definición y disputa desde ella.

3.1.2 ¿CTD como actor político?

La CTD Aníbal Verón, ya lo adelantamos, es considerada en esta tesis como un actor político, el cual instrumenta la formulación colectiva de reivindicaciones, bajo la pretensión de una unidad que involucra relaciones de solidaridad y la construcción de una identidad colectiva, apelando al uso de diversas manifestaciones de protesta organizada y planificada en forma conjunta. Posee, por otro lado, un marco organizativo que ha permanecido a lo largo de los años, como veremos en el capítulo siguiente más en detalle, y es un actor que plantea cuestionamientos al orden social, planteando un proyecto en tanto que dimensión de futuro⁶² orientado al cambio social, bajo esperanzas de una vida de mayor dignidad para el pueblo.

Ahora bien, en el repaso de los rasgos o características que definen un movimiento social del tipo del que acabamos de realizar, no se incluye la importancia de la espacialidad en la definición política de éste actor. Tal como ya hemos repasado en las anteriores secciones 1 y 2, diversos estudios sobre los sectores populares en nuestro país, han detectado procesos de territorialización- reterritorialización de los mismos y han asociado esta nueva territorialidad a los cambios en los repertorios de acción, formas de organización e identidades colectivas populares (Auyero, 2001; Forni, 2002; Grimson, 2003; Delamata, 2004; Frederic, 2004 y Svampa, 2005). No obstante, concluimos que la pregunta sobre la concepción misma del territorio, de la territorialidad o del espacio para pensar los movimientos sociales en Argentina queda aún pendiente de desarrollo.

⁶² Apelamos a la noción de proyecto que permite introducir un horizonte de futuro suponiendo la historicidad del actor: “La acción colectiva que “proyecta” el sujeto social supone una historicidad donde se inscribe la demanda en el momento de interpelación a la ordenación social. El proyecto condensa historicidad y es una manifestación particular de la tríada pasado-presente-futuro capaz de construir una temporalidad utópica particular en el movimiento.” Retamozo, 2006:91

Es así que propongo analizar la CTD-AV y su proceso de constitución en actor político y articulación como tal, a través de las prácticas y sentidos espaciales que circulan en el movimiento, para comprender su relación con las disputas por la construcción del orden social. El rol y el significado del espacio a través de los conceptos de territorio y lugar y su relación con la configuración identitaria del movimiento es, en este esquema de análisis, un elemento que aparece como central al introducir, de diferentes maneras, la producción del conflicto.

Cuando la parte de los que “no cuentan” se rebela contra las posiciones asignadas, contra el orden dominante, se produce el momento de la dislocación, de la enunciación de dicho orden como contingente y, por tanto, con posibilidad de ser subvertido. Ese rebelarse contra los nombres, las posibilidades, las posiciones articuladas hasta entonces como hegemónicas es lo que abre la posibilidad de constitución de un sujeto político.

Y al referirnos a este acto de rebelión estamos indicando la posibilidad de articular la acción colectiva a partir de imaginarios, sentidos e identificaciones que dotan de significado una situación y ponen en acción mecanismos de intervención y transformación de la misma.

Consideramos aquí que parte de dichos significados son construidos en la CTD Aníbal Verón a partir de experiencias espaciales que permiten introducir la posibilidad del conflicto y la resistencia al ser parte indisociable de esas posiciones asignadas que comienzan a ser impugnadas. Aparece la posibilidad del antagonismo que “(...) tiene una función revelatoria, ya que a través de él se muestra el carácter en última instancia contingente de toda objetividad” (Laclau, 2000:35). Es nuestro interés poder operacionalizar dicha posibilidad en su sentido histórico social particular a partir de las experiencias que nutren a la CTD en tanto actor político que encarna el sujeto social que definimos como movimiento social de trabajadores desocupados.

3.2 Las prácticas espaciales como prácticas políticas

Las prácticas espaciales permiten aprehender la intrínseca condición de contingencia no sólo del orden social sino también de las relaciones sociales que los lugares y territorios engendran y de las que se nutren.

El proceso de construcción del espacio es tratado aquí, entonces, a través de los conceptos de territorio y lugar y bajo la misma lógica que es analizado el orden social: a través de los contrapuntos entre la contingencia y la sedimentación. La posibilidad

siempre presente de la falla, de la transformación, de la apertura pero también de la persistencia, de la sedimentación y de la reproducción.

Esto será analizado más concretamente en los capítulos V y VI al poner en diálogo el análisis empírico de las practicas espaciales y las representaciones del espacio en las diferentes localizaciones de la CTD; prácticas y representaciones que en ocasiones entran en colisión y pueden o bien reforzar las representaciones ya construidas o bien dar lugar a los espacios de representación que permiten la apertura, la redefinición y, en fin, el cambio.

Pero cabe en este capítulo presentar las bases que luego nos permitan formular ese recorrido empíricamente.

3.2.1 Prácticas espaciales, espacio percibido o la posibilidad de la fisura

Las prácticas espaciales de los sujetos refieren a los modos en que es generado y usado el espacio. De acuerdo a la interpretación marcadamente materialista de Harvey (1998:244), dichas prácticas designan los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que se dan en el espacio para garantizar la producción y reproducción social.

Nos inclinamos a pensar aquí desde las geografías de la vida cotidiana (Lindon, 2006). Lefebvre ha estudiado a lo largo de su obra la vida cotidiana y, si bien no es un concepto que se equipare al de prácticas espaciales podemos pensar que las prácticas espaciales se conectan con las experiencias de la vida cotidiana. El espacio de la vida cotidiana que nos presenta el autor es el de las prácticas de los actores, está cargado de significados y también es delimitado. En este espacio se incorpora la idea de “límite” como una forma de recortar no sólo desplazamientos cotidianos de los actores, sino también ámbitos de significación asociados a la experiencia que los actores tienen de diferentes porciones del espacio.

Lo cotidiano siempre implica pluralidades de sentidos, asociados a puntos de vista, que se pueden condensar en ciertos elementos espaciales. La ubicación de lo cotidiano dentro de la historicidad le permite “dignificar la vida cotidiana”, ya que lo banal no toma interés en sí mismo, sino como múltiples expresiones particulares de la construcción de la historia por parte de las sociedades en distintas situaciones y momentos. De esta forma, la vida cotidiana para Lefebvre tiene interés dentro de la modernidad como el núcleo desde el cual las sociedades reiteran y repiten tendencias, pero también donde rompen con éstas y construyen otras diferentes. Aunque en un primer acercamiento, parecería que Lefebvre deposita gran parte de su visión de la vida

cotidiana hacia el control y la dominación externa, como escenario de reproducción de las condiciones estructurales; luego de un análisis más profundo se reconoce que al mismo tiempo rescata la capacidad transformadora de lo cotidiano. Por esto, podemos observar que detrás de la cotidianidad alienada, el autor ilumina la capacidad liberadora de lo cotidiano.

Esa tensión constante entre la cotidianidad controlada y cotidianidad liberadora, Lefebvre la analiza en términos de “la riqueza y la miseria de lo cotidiano”:

“Riqueza de la cotidianidad: en ella se esbozan las más auténticas creaciones, los estilos y las formas de vida que enlazan los gestos y palabras corrientes con la cultura. En ella se opera la renovación incesante de los hombres: el nacimiento y formación de los hijos, el empuje de las generaciones (...) Miseria y pobreza: la vida cotidiana es también la repetición de los mismos gestos, levantarse por la mañana, preparar el café, salir, recorrer las calles, las mismas cada mañana, y atravesar las plazas, las mismas, tomar el metro, perderse entre la muchedumbre, leer el periódico, entrar por la misma puerta en el mismo taller o la misma oficina.” (Lefebvre, 1971: 86)

La riqueza no sólo es la complejidad de lo cotidiano, sino la capacidad para producir el cambio social: en reiteradas ocasiones usa la frase “cambiar la vida”. La miseria es la tendencia repetitiva, que lleva a reproducir la sociedad y esto ocurre cuando lo cotidiano ha sido “colonizado” por el sistema.

En el caso que nos ocupa podemos pensar que las prácticas espaciales cotidianas de la vida barrial de la organización es un campo de análisis que invita a pensar esos momentos de miseria, repetición, colonización y aquellos de riqueza, innovación y liberación. En el caso de la práctica del piquete podemos analizarlo ya no como parte de la vida cotidiana sino como una práctica que construye la organización y que permite pensar en un uso extra-cotidiano del espacio en función de una identidad política. Volveremos sobre esto cuando analicemos los espacios de representación en la CTD.

Podemos adelantar aquí que la conformación de este espacio percibido permite la aparición de la fisura, brinda la posibilidad de generación de esa riqueza de lo cotidiano, la práctica espacial que denuncia la colonización de la vida y que permite pensar (y construir) cambios.

Por supuesto, no es posible desconocer que dichas prácticas no necesariamente transitan hacia un momento rupturista. De acuerdo a nuestra experiencia de campo es durante el mismo desarrollo de sus vidas cotidianas donde la dominación echa raíces más profundas y donde el proceso de desnaturalización de dichas relaciones y prácticas de dominación conlleva más esfuerzos. Sin embargo, analizaremos el momento del

piquete como un proceso colectivo de construcción de una práctica espacial novedosa y extra-cotidiana que cuestiona los límites impuestos por las representaciones del espacio.

3.2.2 Representaciones del espacio, espacio concebido o los intentos de sutura

De acuerdo a Lefebvre, existen representaciones del espacio que subyacen en las prácticas y forman parte de una representación ideal del mismo. Abarcan, de acuerdo nuevamente a Harvey, todos los signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que esas prácticas se puedan comunicar y comprender (mediante nociones del sentido común o mediante conceptos y categorías elaboradas por profesionales o académicos que se vinculan a dichas prácticas, arquitectos, ingenieros, geógrafos, etc.) Estas representaciones son concepciones que podemos y debemos tratar de entender para cada sociedad. En las representaciones entran las ideologías y los saberes acerca del espacio:

“...el espacio abstracto no puede concebirse en forma abstracta, tiene un contenido tal que la abstracción lo atrapa en una práctica, y este contenido consiste en contradicciones que la forma abstracta parece reducir, pero que en verdad su análisis hace manifiesta.” (Lefebvre, 1974: 352).

De tal suerte, ese espacio abstracto que es el de la homogeneización, no tiene nada de homogéneo, es el espacio de la castración, el espacio de la sustitución que reemplaza la naturaleza por la abstracción fría, objetiva. Estamos frente al espacio concebido, construido por intelectuales o no intelectuales, mediante el “saber” que intenta dotar de racionalidad, intenta cerrar, suturar lo que en realidad es contingente, efímero, producto de disputas y enfrentamientos.

Que mejor ejemplo que la legislación que sanciona lo permitido y no permitido en pos de la defensa de la propiedad privada y cómo esta misma legislación es transformada y aggiornada ante las necesidades del capital (esto lo veremos más adelante con los casos del tratamiento de las tierras que son de propiedad de las empresas transnacionales extractivas del petróleo, sobre todo en Salta, aunque también en Chubut).

3.2.3 Espacios de representación, espacio vivido o la posibilidad del antagonismo

Los espacios de representación, relacionadas con el concepto de espacio vivido (que integraría como una suerte de momento de síntesis, el espacio percibido y el concebido) refieren a las invenciones mentales, códigos, signos, proyectos y construcciones

materiales que imaginan y proponen nuevos sentidos o nuevas posibilidades a las prácticas espaciales.

El pensamiento único sobre el espacio –las características que definen el espacio abstracto– es justamente el código que el capitalismo impone de manera más o menos acabada a todas las sociedades del mundo para entender el espacio, las representaciones del espacio que dan lugar al espacio concebido: su no aceptación y la presencia aún firme de códigos distintos, es quizás uno de los frentes con mayor potencial para luchar contra la dominación del poder colonizador del capital que propone la integración a un espacio definitivamente abstracto.

Lefebvre plantea entonces el concepto de *espacio diferencial*. Las diferencias se deben entender ya sea como resistencias o como exterioridades a la homogeneización⁶³; interpreta lo diferente en primer lugar como lo excluido. Aparece la posibilidad del antagonismo, de la desnaturalización de lo instituido, de lo cotidiano, repetitivo y abstracto; la visibilización de las fisuras que en las prácticas espaciales en éstas ocasiones se dejan entrever y que habilitan la posibilidad de construcción de nuevos sentidos y significados, la configuración de contraespacios o espacios de resistencia.

En síntesis, a pesar del avance del espacio abstracto impuesto por las estrategias de producción del espacio dirigidas por el capital y mediado por las instancias estatales, Lefebvre considera que siguen actuando fuerzas contradictorias que imponen el mantenimiento de un grado de diferenciación del espacio, que restringen el avance de la homogeneización impuestas por el código del espacio abstracto, código impuesto por el sistema capitalista, pero no necesariamente ni cabalmente asumido y aceptado por el conjunto de la sociedad. Bajo la interpretación de Harvey: “(...) los espacios de representación no sólo tienen la capacidad de afectar la representación del espacio, sino también la de actuar como una fuerza de producción material con respecto a las prácticas espaciales.” (Harvey, 1998: 245)

El espacio vivido, de esta manera, será el resultado de la compleja interrelación entre el espacio percibido y el concebido, condensación de prácticas y saberes porque tal como diría Thompson en el camino de pensar la categoría de experiencia: “del mismo modo que el ser es pensado, el pensamiento es vivido” (1981:21). La

⁶³ Considera, por ejemplo, que el espacio del ocio y del turismo, si bien reproducen las relaciones dominantes de producción, al mismo tiempo se esbozan como una pedagogías del espacio virtual donde, entre otros, se reconstruye el valor de uso del espacio, lo que constituye una transgresión al código impuesto y represivo del espacio del ocio, que Lefebvre ha criticado ampliamente en su análisis de la vida cotidiana.

experiencia, el espacio vivido, será el momento creativo, el modo en que puede pensarse la emergencia del cambio, de la formación de la identidad y de la capacidad de la acción que encarna en prácticas espaciales diferenciales. Para poder aprehender dichas prácticas, entonces, necesariamente apelaremos a los conceptos de ciudad, comunidad y barrio que permiten introducirnos en el mundo de la vida cotidiana donde la mayoría de éstas prácticas tienen lugar.

4. Movimientos sociales, territorios y lugares: la ciudad, la comunidad y el barrio

En la presente sección indagaremos en torno a los conceptos de ciudad, comunidad y barrio buscando problematizar sus definiciones, rasgos e interrelaciones y despejando los debates y formulaciones más salientes y productivas. Luego nos detendremos en algunas formulaciones que vinculan los movimientos sociales con sus definiciones en relación al territorio y la incumbencia para el posterior análisis empírico del caso que nos ocupa.

Indudablemente, el frecuente énfasis en la idea de *barrio* para dar cuenta de la politicidad o la conformación identitaria de los sectores populares en nuestro país, al menos en las últimas décadas, obligaría a comenzar la reflexión por allí. Puede observarse que en muchos análisis sobre los barrios de sectores populares en nuestro país, subyace el supuesto de entender al barrio como *comunidad* (Cravino, 2004), en el sentido de pretender que el ámbito barrial constituye un espacio de relaciones cara a cara, relaciones armónicas, de cooperación, que ayudan a la constitución de una identidad con ciertas connotaciones esencialistas. Y que a dicha constitución identitaria corresponde la apropiación de un lugar en términos experienciales y subjetivos (Agnew, 1987). Otras posturas, como la de Fontes (2008) se alejan de la posibilidad de considerar que la proximidad, la “vida en comunidad” de un determinado sujeto trae aparejada la construcción de una conciencia de clase, casi como un factor “ecológico”, considerando la solidaridad de clase como una consecuencia “natural” de la vida en comunidad de la clase trabajadora y, a su vez, pensando dicha vida en comunidad en términos de homogeneización, armonía y cooperación como sus rasgos centrales (Fontes, 2008).

Dicho énfasis analítico en lo barrial, no obsta sino que por el contrario refuerza la necesidad de partir del repaso por ciertos desarrollos en torno a la categoría de ciudad, considerando lo urbano como un proceso social e histórico que amerita ser explicado (Castells, 1974) con anterioridad al estudio de una de las “partes” que conforman las ciudades, representada por el barrio.

Es necesario, entonces, revisar en primer lugar, el concepto de ciudad para pasar luego a problematizar los de barrio y comunidad, buscando las tensiones y posibilidades que abre cada uno, para luego presentar algunas ideas en torno a la relación entre la categoría espacial y las formas organizativas e identitarias de sujetos colectivos, específicamente respecto a los movimientos de desocupados y las concepciones en torno a la territorialización de la política en ellos.

4.1 La ciudad

De acuerdo a la normativa jurídica formal que rige casi todos los Estados del mundo, la ciudad se define por parámetros de dimensión, concentración y densidad: una determinada cantidad de habitantes en un área políticamente delimitada es lo que transforma un pueblo en una ciudad (pueden ser 2.500, 5.000, 10.000 o equis cantidad de habitantes los necesarios de acuerdo a los diferentes países⁶⁴). Ahora bien, ésa normativa es un producto histórico y social, es decir, responde a determinados intereses, es producto de conflictos, disputas y condiciones estructurales y contextuales. Debemos también decir que no es frente a la noción de pueblo que se presenta y define la idea de ciudad, sino frente al campo como el “otro” tipo de sistema social frente al que se diferencia y define.

Sobre esto Manuel Castells (1986) indica que históricamente las ciudades surgen cuando existe un excedente de lo producido por un conjunto de agricultores que los lleva a organizar un sistema de repartición y distribución del producto, expresión de cierta capacidad técnica y de un determinado nivel de organización social. A partir de allí, surgen las ciudades como forma de residencia y se construyen todas las instituciones superestructurales que comienzan a ser necesarias para llevar adelante dicha vida en comunidad y todas las interacciones espaciales concomitantes: el Estado en todas sus manifestaciones administrativas y políticas, el comercio, la iglesia, etc.

Se trata de un nuevo tipo de sistema social pero que no es diferente o sucesivo del tipo rural, como se entiende a partir de la idea evolucionista que opone el campo a la ciudad como momentos sucesivos que representan lo moderno frente a lo tradicional o arcaico. De acuerdo a Castells, se trata del “reverso de la misma moneda en términos del *proceso de producción* de las formas sociales” (1986: 18). Es decir, la distinción entre ciudad y campo no responde a una dicotomía evolucionista sino a diferentes formas espaciales de una organización social, producto de determinadas estructuras y procesos sociales.

Podemos analizar entonces los fenómenos de urbanización como procesos que van de la mano de la industrialización. De esa manera, el mentado “desorden urbano”

⁶⁴ Por citar solo algunos ejemplos, en Canadá para conformar una ciudad se necesitan 1000 hab., en el caso de EE.UU la cifra sube a 2500 hab., para Dinamarca, la cantidad disminuye notablemente a las 200 personas, y Grecia, Nepal y España, se elevan hacia el tope mínimo de 10000 hab.; entre los 1000 y los 2000 hab., podemos encontrar países como Irlanda, Panamá y Australia; Japón constituiría el caso extremo de 30000 hab. para diferenciar población rural de urbana. (Bellagamba, 2002)

se entiende no como tal, sino que representa la organización espacial necesaria por el mercado y la lógica capitalista exenta de control social. Esta falta de control sugiere que la lógica capitalista que impregna las formas espaciales, trae aparejados la construcción de aglomerados urbanos, funcionales y socialmente interdependientes y en relación de articulación jerarquizada.

Esta forma de interpretar la ciudad es, entonces, la que nos resulta más sugerente en función de nuestros intereses de estudio, la que considera la ciudad en tanto hecho histórico y, como tal, la analiza en su dimensión de desigualdad⁶⁵:

“Y todavía si la ciudad ha sido y es un prodigioso propulsor de la historia humana, precisamente por cuanto es propio de la ciudad constituirse como elemento espacial de un proceso de racionalización, pero también de explicitación, y por tanto, de radicalización de la contradicción fundamental de la historia humana: la explotación de los seres humanos por parte de otros seres humanos.” (Signorelli, 1999:39)

De acuerdo a Castells puede observarse la “fusión” de situaciones sociales y espaciales y cómo ésta fusión produce efectos pertinentes en las relaciones de clase y, por ende, en la dinámica social (Castells, 1986: 273). Aparece, de este modo y desde nuestra interpretación, cierta justificación de la idea que sostiene lo que Fontes llama el “factor ecológico” a la hora de pensar la solidaridad y las relaciones de clase. Signorelli, en este mismo sentido, resalta tres criterios que permiten reconocer la pertinencia de un espacio respecto a un grupo social: criterio económico, verificando las interdependencias entre la colocación espacial de un grupo y su participación en los procesos productivos; criterio sociológico, verificando las interdependencias entre la colocación espacial y su rol en la dinámica social y criterio antropológico, verificando las interdependencias entre la colocación espacial y las construcciones identitarias en términos culturales.

Podemos analizar entonces la situación de los sectores populares, marginales, como sectores de la población que padecen una situación de carencia o exclusión del sistema productivo y que, en tanto tales, son producto de la estructura misma del sistema de producción y no de las metrópolis. Pero la ciudad, en tanto forma espacial de una determinada organización social (organización social que, en este caso, genera múltiples desigualdades), “entra en fusión” con el fenómeno de la marginación como

⁶⁵ Es interesante pensar esta dimensión de la desigualdad en su manifestación espacial más concreta al interior de la ciudad, en la tensión e interdependencia entre límites y centro: “sin los límites no se da el centro” (Signorelli, 1999: 27) sería una estructura mental, cognoscitiva y simbólica, útil a los seres humanos para producir el espacio en que se mueven y para distinguir en función de ésta producción posiciones de poder y control.

hecho social y reconocible, aumentando dicha marginación al transformarla en segregación; adoptando disposiciones asistenciales o creando oportunidades de trabajo. Pero, por otro lado, es atendible el potencial de la localización urbana para que las clases más desprotegidas puedan organizarse y ejercer el poder de oposición y protesta:

“las ciudades y las metrópolis serán los únicos espacios donde es posible hacer circular la información y comparar las experiencias en presencia de una concentración de personas suficientemente amplia para que constituya un conjunto de relaciones no irrelevantes respecto al sistema social global. Los espacios colectivos (...) donde el conflicto social latente se vuelve manifiesto” (Signorelli, 1999:51)

Esta misma idea es la que subyace en varios estudios en nuestro país alrededor del análisis del proceso de territorialización de la política, que veremos en un apartado específico más adelante, teniendo como objeto central, los sectores populares y su politicidad anclada en la noción del *barrio* como el lugar central que opera como plataforma de inscripción de la posibilidad de la acción colectiva.

4.2 El barrio

Pasemos entonces, a analizar la idea *barrio*, teniendo en cuenta el enfoque funcionalista, las visiones que lo entienden desde una idea de comunidad y las perspectivas que lo analizan en tanto *lugar*.

4.2.1 El barrio y sus funciones

Para poder hablar de barrio, debemos pensar en la idea de ciudad porque es a raíz de la pérdida por parte de la ciudad del carácter de comunidad local (territorial) que dicho rasgo se transfiere a uno de sus fragmentos: el barrio.

El barrio como parte o elemento diferenciado de las ciudades se concibe a partir de pensar la ciudad actual, en tanto ciudad compleja, extendida y que por tanto ha perdido parte de sus antiguas funciones de referencia y contención por el enorme crecimiento de sus dimensiones.

El barrio, de acuerdo a algunas perspectivas analíticas (o, como dice Lefebvre una “ideología del barrio” (1971:195), pasó a ser la unidad de análisis, unidad elemental a partir del cual poder entender espacialmente las relaciones, vínculos y contradicciones que circulan por la sociedad. Es decir, el barrio pasa a ser el ámbito natural de la vida social, la unidad social a escala humana.

Sin duda, la proximidad en el espacio y en el tiempo constituye un dato insoslayable para el análisis sociológico; es un criterio de análisis que permite comprender, como veremos más adelante, la constitución de redes y relaciones de reciprocidad a partir del estudio del tránsito de lo accesible al individuo sujeto al suelo (al habitante, al vecino) a lo inaccesible al individuo que no lo es (el forastero, el visitante, el no-vecino).

Por otro lado, debe existir cierta infraestructura que dote de sentido al barrio en tanto unidad espacial en su carácter funcional, medido nuevamente por las distancias. Dentro de un barrio existe una escuela, una unidad de atención sanitaria, una iglesia, una zona comercial. Si el barrio no cuenta con este equipo más o menos suficiente y completo entonces desde el punto de vista funcional el barrio en tanto unidad pierde sentido.

Sin embargo, encontramos aquí un límite al análisis funcional: ningún barrio puede funcionar de manera autosuficiente (ni aún las urbanizaciones cerradas que derivan su construcción de una ideología aislacionista y autosuficiente), todos los servicios y funciones brindadas en el barrio dependen completamente de estructuras más vastas que actúan a escala de la ciudad, de la región, de la nación: municipalidades, poder político, instituciones, relaciones de intercambio: el Estado y la economía.

Por otro lado, ésta visión pierde de vista el análisis de las variables subjetivas que, más allá de criterios racionales y funcionales, se activan a través de la vida barrial y la construcción de sentidos y sentimientos de pertenencia. El prestigio, la tranquilidad, la vida en contacto con la naturaleza pueden transformarse en valores que redundan en prácticas identitarias con mayor relevancia explicativa en la definición de un barrio que las cuestiones instrumentales que pueden derivar del lugar de residencia. La idea de lugar que describimos a continuación remite a éste orden de cosas.

4.2.2 El barrio como lugar

Cuando pensamos en los lazos de identidad barriales, en las relaciones de pertenencia construidas a partir de las experiencias de la vida social que ocurren entre los márgenes de lo que los individuos y grupos consideran “su barrio”, estamos pensando en el barrio entendido como un *lugar*. Todas aquellas variables subjetivas que quedaban por fuera de la concepción funcional estricta del barrio, son aquí puestas en el centro otorgándole sentido a la noción. Nos referimos al entramado social de experiencias y significados compartidos que, aunque no exento de

conflictos, permiten otorgar al espacio así *vivido* un sentido de apropiación y compromiso que refiere a sentimientos de pertenencia. Por supuesto el análisis de las subjetividades sociales imbricadas en dichos procesos de apropiación e identificación es parte necesaria de dicho análisis.

Es interesante notar cómo cierta noción de barrio entendido en tanto *lugar* está asociada a la idea de comunidad a los que se sumará la noción de identidad, relacionando individuos particulares con comunidades de referencia. A continuación señalamos algunos problemas que plantea dicho enfoque.

4.2.3 El barrio como comunidad

Desde ciertas perspectivas de gestión estatal se identifica la noción de comunidad con “barrio” y, en definitiva, con *un lugar*. María Cristina Cravino (2004) estudia la idea de barrio asociada a la de comunidad que actúa y condiciona algunas de las políticas públicas asistenciales de la actualidad en Argentina:

“En el presente, encontramos supuestos en las acciones del Estado (y de otros actores involucrados en las políticas sociales estudiadas) que conceptualizan a los barrios como comunidades y, por lo tanto, suponen la existencia de códigos diferentes con su entorno, lo que implica rotularlos como una cultura propia, basada principalmente en el contacto cotidiano cara a cara.” (Cravino, 2004:81)

Esta visión, según resalta la autora, trae aparejados varios riesgos: considerar a los sujetos pertenecientes a una comunidad como idénticos en sus formas de pensar, intereses y problemas (y considerar las relaciones que se dan entre ellos como armónicas y exentas de conflictos) y desconocer la relación entre los fenómenos que ocurren en la microescala con los procesos que se dan en niveles de macroescala. Del primer problema son claros los síntomas cuando los funcionarios estatales responsables de las políticas asistenciales creen conocer todo un barrio (una comunidad) conociendo sólo algunos actores y hasta sólo a algunas personas. Del segundo riesgo son ejemplos los análisis de las políticas teniendo en cuenta sólo las dimensiones barriales sin ponerlas en relación con el contexto urbano más amplio o con la realidad nacional y pretendiendo que las relaciones intrabarriales están exentas de conflictos y contradicciones. En otras palabras, desde éste enfoque comunitarista que frecuentemente permea la acción social del Estado se piensa al barrio en términos de homogeneidad, armonía y aislamiento.

Podemos decir que si bien un *lugar*, en este caso el *barrio*, puede convertirse en un espacio en el cual se articulan procesos identitarios de sujetos sociales, esto no implica necesariamente la existencia de una comunidad con un alto grado de intimidad personal derivado de la copresencia; si pensáramos de esta manera aparecería cierta fetichización de lo espacial.

Sí nos parece más acertado analizar cierto tipo de relaciones barriales (en la presente investigación, no está de más recordarlo, siempre nos referimos a los barrios populares) en términos de redes sociales, relaciones de reciprocidad que se explican por la necesidad de optimizar la gestión de recursos escasos. En este sentido nos apoyaremos en los análisis de Lomnitz (1998), quien señala que la necesidad de sobrevivir en contextos de escasez explica la instrumentación de mecanismos de intercambio recíproco cuyos elementos básicos son:

- la confianza, una medida de distancia social medida etnográficamente
- igualdad de carencias, o falta de recursos
- cercanía de residencia

La idea de armonía vuelve a aparecer, pero el análisis de estas redes de intercambio recíproco⁶⁶ muestra que están atravesadas por múltiples mecanismos de negociación, conflicto y poder que deben ser resueltos para que dichas redes puedan funcionar, amén de una inestabilidad constante en su conformación y funcionamiento:

“(...) en general se observan cambios frecuentes en la composición de las redes, según el ritmo de absorción de nuevos migrantes del campo, matrimonios, nacimientos, conflictos entre parientes, riñas, desalojo por la fuerza pública, deterioro de las unidades residenciales, o por atracción de mejores condiciones económicas, sociales o físicas de algún otro lugar.”
(Lomnitz, 1998: 105)

Para finalizar ésta primera sección, podemos decir que tanto para pensar la ciudad, el barrio y el barrio como un *lugar* es necesario tener presente la dimensión conflictiva, de poder que en cada caso actúa (abandonando las ilusiones de armonía, igualdad y solidaridad que acompañan la idea de comunidad), las relaciones de desigualdad desde las cuales pensar el espacio como dimensión constitutiva de los sujetos sociales. Sólo

⁶⁶ Las redes de intercambio recíproco son exocéntricas, es decir, pequeñas estructuras colectivas (no egocéntricas) y los factores que ayudan a implementar o inhibir la instalación de redes de intercambio recíproco son: la distancia social, la distancia física, la distancia económica, la distancia psicosocial. (Lomnitz, 1998.)

desde ésta forma de abordaje se hace inteligible el análisis espacial de los movimientos sociales y específicamente el movimiento de desocupados.

También coincidimos con Castells en el sentido de rechazar la tendencia a la fetichización espacial, asumiendo que la organización espacial (su definición, sus usos, su percepción) es un producto social y, en tanto tal, es resultado de las interacciones dominantes del sistema social e histórico en el cual se desarrolla. Luego, pueden analizarse y explicarse los elementos subjetivos y simbólicos de apropiación y las relaciones de disputa y conflicto que, invariablemente, se generan en torno al espacio; y las posibilidades de generar contraespacios o prácticas de resistencia espacial.

Por último y en relación con lo anterior, es también necesaria la aclaración respecto al nivel de análisis, si bien podemos distinguir el barrio como unidad analítica, es preciso inscribirlo en el análisis de la ciudad como totalidad y en dicha totalidad incluir el análisis de las instituciones sociales (entre las cuales las estatales cumplirán un rol determinante de la vida social). En palabras de Lefebvre:

“En el barrio no se forman ni se instituyen los papeles sociales, las conductas o los comportamientos, ni siquiera cuando utilizan este nivel de accesibilidad para imponerse. El barrio no interviene en la proclamación de valores dominantes (...) es una unidad sociológica relativa, subordinada, que no define la realidad social, pero que es necesaria. Sin barrios, igual que sin calles, puede haber aglomeración, tejido urbano, megalópolis. Pero no hay ciudad.” (Lefebvre, 1971:199-201)

4.3 Cuando el territorio/lugar es el barrio

El barrio es una construcción analítica e intersubjetiva que, sin lugar a dudas, depende de múltiples luchas y disputas para alcanzar definición y contenido entendiéndolo como *territorio* y es central a la hora de analizar movimientos urbanos como el de desocupados. Pero el espacio del barrio refiere también, a un tipo particular de *lugar* (Agnew, 1987) histórica y socialmente determinado, específicamente los barrios populares de la región metropolitana de Buenos Aires. Y estas aclaraciones no son menores, puesto que la importancia y la caracterización de estos barrios populares bonaerenses a la hora de analizar las acciones y las formas de significación de sujetos sociales, no puede hacerse extensiva a contextos diferentes, sobre todo del interior del país, en los que la idea de “barrio” posee características y significaciones diferentes y la espacialidad, en tanto categoría multidimensional, asume otras formas, como veremos más adelante.

Alejandro Grimson, ofrece una forma de definir el barrio para analizar los sectores populares de Buenos Aires, “(...) el barrio como especificación de fronteras socioespaciales urbanas es en Buenos Aires una categoría constitutiva de las formas de percepción, significación y acción.” (Grimson, 2008: 14). Esta característica constitutiva del espacio barrial es, entonces, central en esta perspectiva de análisis y nos remite nuevamente al concepto de lugar y los lazos experienciales e identitarios que el espacio, en este caso el barrio, en tanto *lugar* crea entre los actores populares.

En diversas organizaciones de desocupados localizadas en la RMBA, el criterio organizativo del movimiento se establece de acuerdo al territorio, es decir, la organización interna de funcionamiento es definida a partir de la división en función de los “barrios” que conforman la organización a través de sus respectivas comisiones de desocupados. A su vez, los “barrios”, más que definirse de acuerdo a las divisiones formales establecidas por el municipio en cuestión, lo hacen a partir de los criterios de pertenencia y de disputa que se reconocen en cada caso en los actores sociales. Así, en un mismo barrio pueden existir diferentes sectores que debido a las grandes distancias que los separan vuelven necesario conformar distintas comisiones o, por el contrario, barrios diferentes (o aún siendo el mismo) colindantes marcan separaciones muy fuertes organizadas de acuerdo a variados sentidos de pertenencia que son reconocidos por los vecinos, como ser la provincia del interior del país de la que provienen o la nación de la que han emigrado (así, hay “barrios” en los que predominan los “salteños”, los “chaqueños”, etc. o los “bolivianos” y esto repercute en sentimientos de solidaridad e identidad comunitaria muy importantes). Esto hace que, a pesar de la cercanía espacial se vuelva muy difícil la convivencia en un mismo ámbito organizativo (en este caso las comisiones de desocupados por barrio) porque los conflictos y disputas entre los diversos grupos son muy pronunciados.

Notamos entonces que la definición de estos espacios como “barrios” responde, por un lado a relaciones de conflicto y poder y, por otro, a relaciones de solidaridad y *redes sociales de reciprocidad* (Lomnitz, 1998) que dotan de sentido y de sentimientos de pertenencia al espacio delimitado que representa el barrio; existen disputas en su definición y existen subjetividades y experiencias que interactúan y redundan en procesos de apropiación y construcción de identidades en torno al barrio de pertenencia.

Reaparece el interrogante: ¿cómo analizar el espacio barrial? Inevitablemente se apela al recurso metafórico que hace inteligibles las relaciones consideradas espacialmente, los pares conceptuales como adentro-afuera, arriba-abajo, delante-atrás

resaltan como formas de nominar y nominarse en un contexto territorializado. Y esto, tal como ya hemos revisado que es explicado por diversos teóricos de las Ciencias Sociales (Raffestin, 1993; Sack, 1986; Simmel, 1939 entre otros), no responde a una lógica espacial, sino que los espacios son definidos sociológicamente, es decir, son las relaciones sociales y no los límites o marcaciones físicas las que permite entender los contenidos de estas metáforas.

¿Cuál es el rol del conflicto? Pensar las relaciones de conflicto y de poder (y hablar de territorio es hablar de poder) nos introduce el tema de las relaciones políticas, y es interesante comprobar cómo el poder es reintroducido y reinterpretado a la luz del análisis de prácticas, discursos, símbolos de la vida cotidiana de estos sectores sociales populares, subalternos y “territorializados”. Los ejes metafóricos señalados anteriormente, aparecen como ejes oposicionales, que repercuten en relaciones políticas desiguales y cambiantes. ¿Quién está *arriba*, quién está *abajo*? ¿Quién *dentro* o *fuera* del barrio? Pares conceptuales, entonces, que se transforman en expresiones de relaciones desiguales.

Ante situaciones de crisis económica y social, los límites, las fronteras barriales de Buenos Aires se solidificaron. La metáfora tan utilizada, “salir del barrio” cobra sentido en este contexto, la salida no es una opción natural sino que es enfatizada como problemática⁶⁷. Es por demás interesante la discusión acerca de si esto puede ser entendido en términos de guetización⁶⁸ y como este proceso ayudó a la activación política y a la movilización popular en los barrios sobre las demandas de tierra, vivienda y empleo.

En este sentido, retomo a continuación el debate acerca de la territorialización de la política, en tanto proceso que tiene lugar a partir de la crisis de las formas de organización ligadas al mundo del trabajo y la presencia focalizante y local del Estado durante el neoliberalismo. En dicho contexto, se analizan los lazos barriales-locales como los nuevos soportes que construyen solidaridades, identidades y que se organizan en redes sociales que no sólo implican la obtención de recursos para la sobrevivencia de estos sectores sino que permiten la acción colectiva, la acción política organizada.

⁶⁷ En el capítulo VI analizaremos los recorridos de 5 miembros de la CTD en cada una de las localizaciones estudiadas donde se comprueba que “la salida” de barrio en la RMBA es más inusual y motivada casi exclusivamente por razones laborales.

⁶⁸ En este tipo de situaciones el guetto estaría definido por una categoría social y no racial como en los guettos de EEUU.

4.4 Territorialización de la política y movimientos socioterritoriales o “cuando el territorio es la vida”⁶⁹

Intentaremos aportar al debate en torno a la idea de territorialización de la política, idea que va de la mano de lo que se indicó al comienzo de esta presentación acerca de la utilización de metáforas geográficas que deben ser complejizadas para poseer un estatuto explicativo (en este caso se trata de una metáfora que parece contradecir los postulados de Massey porque permite pensar una política desterritorializada o aterritorial). De hecho, esta frase restringe el territorio a su dimensión física y refiere fundamentalmente al *barrio* como nueva unidad de análisis de la política.

Renato Ortiz (2002) observa que enunciar una frase como “el espacio se vació” consigna supuestos que, de la mano de la mercantilización y la globalización, supone que el territorio es un concepto que ha perdido sustento y contenido frente a la desaparición de fronteras, de distancias de la mano de la mundialización de la economía y la sociedad.

Estaríamos ante un proceso de desterritorialización del mundo social, en un contexto de desaparición de los estados-nación y de nacimiento de múltiples, cambiantes y desterritorializadas realidades virtuales. Ortiz bien señala que esto es discutible desde varios aspectos. No vale de mucho aferrarnos a las ideas de la modernidad cuando éstas claramente han variado sus formas y significados: la centralidad del trabajo, el Estado-nación, el espacio delimitado en tanto fronteras claras y permanentes; pero si nuestro interés se centra en comprender los nuevos procesos vale preguntarnos por las formas como éstas realidades y certezas se han reconfigurado. De esta manera, la idea de territorio vacío, vacante, debe ser reemplazada por la reflexión acerca de la forma en que éste espacio “desterritorializado” es ocupado.

Una tendencia habitual que se gestó luego de la crisis de la idea moderna de territorio lleva a considerar lo local y lo cotidiano como términos intercambiables⁷⁰. Y también se encuentra un fuerte parentesco entre lo local y la diversidad, contrariamente a la idea de lo nacional que define un único patrón de pertenencia, apelando a la singularidad.

⁶⁹ Tomamos la frase del título de un trabajo de investigación presidido por Norma Giarraca y equipo, trabajo que prologa Fernández Mançano: “Cuando el territorio es la vida: la experiencia de los Sin tierra en Brasil” Universalismo pequeño. Experiencias de investigación N° 1. GEMSAL.

⁷⁰ Uno de los capítulos del tratado de Geografía Humana de Hiernaux y Lindon, se denomina Geografías de la vida cotidiana escrito por Alicia Lindón, se dedica a analizar el campo emergente de ésta geografía que de acuerdo a la autora se aboca al: “(...)desafío de construir una mirada geográfica particular para comprender la vida cotidiana, el mundo de la vida cotidiana (...) Si el lugar es una de las entradas insoslayables para las GVC, el sujeto es la otra” (Lindon, 2006: 356-357)

Es decir, el territorio deja de ser el territorio nacional, único, precisamente definido y delimitado tanto en términos físicos (fronteras) como en términos simbólicos (el territorio como soporte de una identidad, cultura y costumbres nacionales) para transmutarse en territorio local, cotidiano, diverso y flexible, sólo definible en pos de la vida cotidiana de las personas que lo habitan y sin pretender que el mismo sea uno y para siempre. Se piensa en una territorialidad “desarraigada”, ya no se puede hablar de territorio, espacio permanente en el cual echar raíces, en el cual arraigase, la metáfora de la “raíz”, tal como concluye Ortiz, debe, entonces, reformularse.

Este debate en nuestro país, como ya mencionamos, ha sido centrado alrededor de la idea *barrio*, a partir de la cual pensar la metáfora de territorialización de la política, dejándose llevar, a nuestro criterio, por una sobrerrepresentación de casos de movimientos políticos y/o sociales del Gran Buenos Aires pero que no se presentan en todos los “lugares” de la misma manera (y aquí podemos volver a la idea de multiplicidad y, por ende, contingencia del espacio que plantea Massey). Por eso debemos completar el análisis territorial sin quedarnos sólo con la idea de barrio como único o principal soporte del territorio para entender la posibilidad de la política.

Proponemos pensar el espacio como un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia, las cuales están frecuentemente articuladas por movimientos sociales. Entonces: ¿Se puede hablar de identidades territoriales? ¿Cómo relacionamos las identidades territoriales con los movimientos sociales?

Analicemos, en primer lugar la idea de movimientos socioterritoriales que desarrolla Fernandes Mançano (2005). Algunos movimientos sociales transforman el espacio en territorio a través de la conflictualidad entre las fuerzas políticas que intentan crear, conquistar y controlar sus territorios. Los movimientos sociales se territorializan y son desterritorializados y se reterritorializan.

Todos los movimientos, de acuerdo a esta perspectiva, son socioespaciales porque producen espacios pero no todos los movimientos son socioterritoriales. Los movimientos socioterritoriales para alcanzar sus objetivos políticos construyen espacios políticos, se espacializan y promueven otro tipo de territorio (procesos de Territorialización-Desterritorialización). Tienen el territorio no solamente como objeto sino que éste es esencial para su existencia: luchan para conquistar el territorio o como esta expresado en el título de éste apartado, para estos movimientos “el territorio es la vida”.

Fernandes Mançano plantea que el territorio es un “espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder (...) El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Exactamente porque el territorio pone límites, pone fronteras, es un espacio de conflictualidades.” (2005:276).

Esta noción de movimientos socioterritoriales, sin embargo y a pesar de ser absolutamente pertinente y aplicable a casos como el del MST de Brasil (del que se ocupa el mismo Fernandes) o para Argentina, de acuerdo a lo que desarrollamos en la sección 2, a los casos de movimientos campesinos, indígenas, ambientalistas y algunos movimientos urbanos como los denominados “sin techo”, no parece ser una definición aplicable a casos como el que nos ocupa en el presente trabajo: movimientos de desocupados donde las demandas, reivindicaciones e intereses se presentan diversos (trabajo, alimentación, educación, etc.) sin ser necesariamente el territorio el principal objeto de sus luchas. Sin embargo, y tal como venimos argumentando, el territorio en tanto espacio vivido, en tanto dimensión constitutiva del conflicto y de los sujetos políticos, es fundamental para comprender los movimientos sociales y no escapa a ésta afirmación los movimientos de desocupados.

5. A modo de síntesis

Podemos concluir este capítulo resaltando las herramientas teóricas que serán recuperadas al momento de analizar el material empírico referido a la CTD Aníbal Verón.

Los conceptos contruidos por Lefebvre para analizar el espacio social serán claramente los “faros” que iluminarán nuestro recorrido, a través de los cuales describiremos entonces las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación que en cada uno de los casos de la CTD seleccionados hemos encontrado como centrales. Pero este recorrido descriptivo con base empírica es definido de acuerdo a las categorías repasadas de barrio, ciudad y comunidad: mientras las prácticas espaciales barriales son centrales en las localidades de la CTD de la región metropolitana de Buenos Aires, veremos que el concepto de ciudad y comunidad es el que permite entender mejor las prácticas espaciales en la CTD de Comodoro Rivadavia y de Tartagal.

Por otro lado, hemos propuesto la operacionalización de la categoría espacial en los conceptos de territorio y lugar, a través de los cuales pensamos la conformación espacial de las identidades sociales y políticas respectivamente; la posibilidad de pensar la constitución del movimiento de desocupados en sujeto político y de la organización objeto de ésta tesis como actor político que encarna dicho sujeto se nutre, entonces, de las disputas simbólicas y materiales que se dan en el espacio en su doble concepción y a través de las prácticas espaciales que crean y recrean lugares y territorios.

Nos ocuparemos ahora de presentar la organización que hemos tomado como caso y que forma parte del movimiento de desocupados en nuestro país: la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

CAPÍTULO IV “Acá está la Aníbal Verón”. Una organización nacional: la CTD Aníbal Verón. Historia y actual situación

“Toda mi empresa científica se inspira en efecto en la convicción de que no se puede asir la lógica más profunda del mundo social sino a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica históricamente situada y fechada, pero para construirla como ‘caso particular de lo posible’, según las palabras de Bachelard...”
(Bourdieu, 2005: 25)

1. Breve reseña histórica

La CTD Aníbal Verón (CTD AV)⁷¹ tiene su antecedente en la denominada CTD Trabajo y Dignidad (CTD TD) que surge en el año 1999, luego de variados intentos por dar forma y contenido a la organización del sector de los desocupados en distintos “trabajos barriales” que se venían desarrollando en barrios periféricos de diversas localidades.

A pesar de que no es el principal interés aquí reconstruir dicho proceso de conformación desde sus inicios, sí vale la pena aclarar que la CTD existe producto de una planificación y elaboración que se da en el seno de una “orgánica política” correspondiente a la organización Quebracho, desde donde se desprenden los militantes territoriales responsables de su desarrollo y sostenimiento.

El Movimiento Patriótico Revolucionario (M.P.R) Quebracho, es un movimiento político radical que no se concibe como un partido político tradicional, en tanto no participa de elecciones ni asume una estructura interna partidaria; posee gran impacto mediático a partir de sus acciones de confrontación callejera. Quebracho nació en el año 1996, durante el auge de las políticas neoliberales aplicadas en Argentina por el gobierno de Carlos Menem, se definen como nacionalistas revolucionarios y tienen mucha trascendencia pública por protagonizar habitualmente hechos de violencia callejera en el marco de movilizaciones y concentraciones. Han mantenido numerosos enfrentamientos con los diversos gobiernos nacionales y provinciales y su dirigencia y varios miembros de su militancia han sido encarcelados por diversos períodos de tiempo. Apuestan, a través de una estrategia insurreccional, a la toma del poder mediante la construcción de un Frente de Liberación Nacional que incluya a todos los sectores que, según sus definiciones, respondan al campo popular. Consideran que la principal contradicción en la Argentina actual se podría resumir bajo la diada “patria o saqueo”, entienden que el modelo se asienta en un esquema de saqueo y depredación de los bienes comunes

⁷¹ Ver en el Anexo II el listado de las siglas de las diferentes organizaciones mencionadas en este capítulo.

(petróleo, minería, agropecuario) donde la incorporación a la agenda pública de temas como la desocupación, la miseria y el infraconsumo se realiza a través de actividades y manifestaciones de protesta (marchas, cortes, actos callejeros, etc.) con altos niveles de confrontación callejera y simbólica, que es el repertorio principal con que cuentan. Respecto a su intervención en el movimiento de masas lo definen:

“mediante la acción particular de toda nuestra organización como tal, por sí misma, y a través del accionar de los compañeros que integran las diferentes organizaciones populares sectoriales que el M.P.R. QUEBRACHO apoya y promueve, porque desarrollan una línea de consecuente resistencia contra el régimen.” <http://www.quebracho.org.ar/index.php?name=Sections&req=viewarticle&artid=52&page=1>

El surgimiento de la CTD AV estuvo motorizado, entonces, a través de una decisión y un esquema de desarrollo con claros objetivos políticos nacidos de un movimiento político que presenta rasgos y objetivos particulares y que posee una fuerte referencia en el país.

Consideramos este dato importante en función de comprender cómo los individuos que se erigen en referentes de la CTD poseen un comportamiento y una intención deliberada de plantearse como conducción política de la organización y sus miembros y cómo dicha conducción tiene un sentido definido a partir de la discusión política en el seno de una organización.

“Desde la fundación misma de nuestra Organización comprendimos que el frente de masas que definimos como “territorial” poseía una relevancia determinante, contenía gran parte del potencial revolucionario de nuestro Pueblo.” Documento sobre desocupados elaborado en el Cuarto Encuentro Nacional del MPR Quebracho. Junio 2003 www.quebracho.org.ar

En sus inicios, el trabajo concreto de esta militancia territorial consistió en actividades de inserción en los barrios ubicados en la periferia de las localidades de La Plata, Lanús y La Matanza, como así también en las ciudades de interior del país, Alta Gracia y Córdoba capital en la provincia de Córdoba y Posadas en la provincia de Misiones (apoyo escolar, actividades comunitarias diversas como el desarrollo de vínculos con la salita de primeros auxilios del barrio para efectuar campañas de vacunación, realización de ferias de ropa para recaudar fondos para dar la copa de leche durante el apoyo escolar, actividades recreativas, etc.) para contar con la confianza y estrechar vínculos con los vecinos de los mismos. Luego, se comenzaron a realizar asambleas donde discutir determinados problemas del barrio y qué actividades

desarrollar para intentar darles solución, apuntando a la profundización de determinadas discusiones: la necesidad de la organización para buscar soluciones colectivas, con “la fuerza de la unidad” y la utilización de canales independientes, es decir, por fuera de los partidos políticos tradicionales y de las relaciones clientelares establecidas por los mismos. En este contexto se llevan adelante las primeras movilizaciones ante organismos estatales para reclamar diversas demandas, sobre todo asociadas a reivindicaciones puntuales como guardapolvos y zapatillas para los niños del barrio o reclamos más profundos como la apertura de una posta sanitaria en el barrio. El éxito en la consecución de algunas de estas demandas redunda en saldos organizativos, y al interior de estos, aún pequeños, colectivos militantes se comienza a creer en la fuerza propia y en la capacidad del conjunto para lograr las metas propuestas.

Podemos reseñar ciertas experiencias previas de militancia territorial alrededor de los años 1994-1995 que dan sustento a lo que luego sería la CTD Aníbal Verón. Las distintas agrupaciones que luego conformarían el MPR Quebracho ya venían participando de diversas actividades. La Agrupación Popular 9 de Julio aportó militancia en la construcción del asentamiento Agustín Ramírez en San Francisco Solano; el Peronismo que Resiste (PQR) y la Agrupación Descamisados a partir de la construcción de unidades básicas, comedores y copas de leche en Gran Buenos Aires; el Movimiento Popular de Unidad Quebracho desde experiencias de apoyo escolar, organización de ollas populares y construcción de Centros Populares en las “barriadas” sobre todo de la periferia de las ciudades de La Plata, Misiones y Córdoba.

En el interior del país hubo dos experiencias previas durante el año 1996, el Movimiento de Trabajadores en la Resistencia en Córdoba (MTR C) que fue la primera herramienta generada por Quebracho que protagonizó un corte de ruta (en la localidad de Alta Gracia) y logró conquistas concretas para sus protagonistas. También en las afueras de Posadas, Misiones, construyeron un desarrollo de trabajo territorial que contó con un corte de ruta, reclamando comedores populares, mercadería y mejoras para los barrios pobres de la ciudad. En La Plata se conformó la Coordinadora Barrial de la Resistencia (CBR), que si bien tuvo vida efímera, contenía también la idea de la conquista de reivindicaciones y la organización popular, teniendo a la movilización como arma principal. Todas experiencias muy ancladas a la dinámica de la organización política y que no lograron adquirir desarrollo propio.

Importante incidencia tuvo la inserción de militancia de Quebracho en el asentamiento de ciudad Evita a partir del cual comenzaron a luchar por planes sociales

de empleo, la obtención de cierta cantidad de los mismos permitió organizar en otras condiciones a las personas que protagonizaban el asentamiento. Desde esta experiencia y los trabajos de La Plata, se comienza a participar en lo que se llamaba Mesa de La Matanza (Escuela Amarilla) que congregaba a todos quienes por entonces y en forma incipiente comenzaban a desarrollar organización entre los desocupados. Allí estaba Juan Carlos Alderete de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Alberto “Beto” Ibarra del Partido Comunista (PC) y otros referentes zonales que luego se convertirían en referentes nacionales.

Con la intención de hacer crecer la experiencia y de generar alianzas políticas se publica La Hoja del Desocupado (1999) donde los distintos movimientos con los que se iba construyendo un sentido común tenían espacio. Desde “La Hoja” se construyó la primera coordinación entre los movimientos de la zona Sur de Gran Buenos Aires, en aquella primera experiencia escribirían referentes como Roberto Martino, “Beto” Ibarra, “Tiburón” Núñez, Ricardo “Chacho” Berrozpe, etc.

“El paso del menemismo al delarruismo encontró a una parte importante de las organizaciones de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires gestando instancias de coordinación. La hoja del desocupado, por ejemplo, fue un pequeño ensayo en este sentido. Una humilde publicación (una fotocopia de una hoja doble faz) que servía a la vez para ir difundiendo las experiencias que se iban gestando, y para tener una tarea y discusiones entre aquellos grupos.” Pacheco, 2010: 66.

Esta experiencia por la dinámica propia del entonces incipiente movimiento de desocupados, terminó implotando. Pero antes de su disolución ya se había instalado el germen de la CTD.

Por ese mismo año, comienzan a surgir en los ámbitos de discusión de los que luego serían los responsables territoriales de la primera CTD y en las asambleas organizadas en los barrios, los debates acerca de la problemática específicamente relacionada con el trabajo, y éstos debates se presentan imbricados con los planes transitorios de empleo, los cuales aparecen en los distintos barrios administrados desde los “punteros políticos”, en general respondiendo a las estructuras gubernamentales municipales.

Cabe recordar que 1999 es un año de recambio electoral y el nuevo gobierno de la denominada Alianza conformada por la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO⁷²), con Fernando De La Rúa como presidente, introduce algunos

⁷² Frente constituido en diciembre de 1994 por el Frente Grande, el partido PAIS (Política Abierta para la Integridad Social), la Unidad Socialista integrada por los partidos Socialista Popular y Socialista Democrático, y el Partido Demócrata Cristiano. Se disolvió de hecho luego de la crisis política de

cambios fundamentales en las políticas sociales y, específicamente en los programas de atención al desempleo, entre los que se cuenta, la apertura a las organizaciones sociales de personería jurídica mediante, gestionar y administrar sus “propios” planes de empleo es decir, actuar como organismos intermedios no gubernamentales. Si bien esta estrategia buscaba evitar los canales municipales del conurbano mayoritariamente en manos de intendentes peronistas antioficialistas, en la práctica representó una “puerta abierta” a los jóvenes movimientos de desocupados para la autogestión de la ayuda social provista por el Estado.

Aparece entonces la voluntad de comenzar a pelear por la adjudicación de planes de empleo que no estuvieran sujetos al “filtro” de los políticos, sino que se gestionaran desde la organización propia, fundamentalmente en lo atinente a la designación de las personas que resultarían beneficiarias del puesto de trabajo.

A partir de diversas conexiones con otras organizaciones sociales y ONGs logradas en ámbitos de discusión regionales donde participaba la incipiente organización, se presenta la posibilidad de gestionar ante el Ministerio de Trabajo de Nación los primeros proyectos de planes de empleo, los cuales son aprobados y comienzan a funcionar.

Esto posibilita el crecimiento de la organización, que resultaba de la coordinación entre un grupo surgido de un asentamiento de La Matanza, liderado por Marcelo Yaquet y algunos trabajos territoriales en la zona Sur de Gran Buenos Aires, fundamentalmente La Plata y Lanús. Se comienzan a desarrollar actividades en forma conjunta y dan fundación en el año 2000, a la organización reivindicativa que coordine dichas actividades entre todos sus participantes, se elige el nombre de la CTD Trabajo y Dignidad (CTD TD) y se la define como una herramienta propia y necesaria para articular la organización del sector.

Así nació la primer CTD que hizo su aparición pública el 7 de octubre del año 2000 en un Encuentro Nacional de la CTD TD en el anfiteatro de la Unión de Trabajadores Automotores (UTA) de Capital Federal.

El contexto político y social nacional de entonces contaba a la Confederación General del Trabajo (CGT) denominada “disidente”, el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) que lideraba el camionero Hugo Moyano, llevando adelante una ofensiva contra el gobierno de la Alianza, criticando fuertemente la política económica

del presidente Fernando De La Rúa y las relaciones establecidas por el gobierno con el Fondo Monetario Internacional (FMI). En ese marco, se entabla una buena relación de la CTD TD con el MTA, ya que se acordaba con la política de enfrentamiento al gobierno y al FMI, el dato más gráfico de esta relación es la ayuda prestada por los camioneros para la realización del mencionado Encuentro Nacional (no sólo prestando el anfiteatro de la UTA sino proveyendo los colectivos necesarios para el traslado de los miembros de la CTD TD al mismo). Incluso, en el acto final del Encuentro se contó entre los oradores al mismo Hugo Moyano además de, por supuesto, los referentes nacionales de dicho momento de la bautizada CTD Trabajo y Dignidad.

Surgió por entonces también, una estrecha relación con el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD⁷³) de Raúl Castells, que estaba cumpliendo prisión domiciliaria, como así también se retomó la discusión con los distintos movimientos de la zona Sur de Gran Buenos Aires que estaban nucleados entre sí en el Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez (MTD-TR).

El mes de noviembre del año 2000 se producen cortes de ruta en Florencio Varela, Quilmes y San Francisco Solano protagonizados por los MTD Teresa Rodríguez⁷⁴. La CTD de La Plata realiza un corte en la avenida 44 desde el lunes 06 de noviembre hasta ser desalojados por la policía provincial en la madrugada del 10 del mismo mes⁷⁵. Dicho corte, que fue coordinado con los MTD TR del sur de la provincia, brindará una experiencia de lucha considerada fundamental para los propios militantes de la CTD amén de brindar un primer espacio de coordinación “práctica”, que luego se profundizará, con los MTDs.

Ya en el 2001 los dirigentes de la CTD Trabajo y Dignidad se proponen consolidar la organización existente, apuntando a profundizar algunas discusiones e intentar estrechar lazos de coordinación con otros movimientos de la zona para actuar en conjunto; analizaban la situación en el nivel nacional y consideraban que no bastaba con ser “fuertes” en una o dos localidades sino tener una capacidad de despliegue y

⁷³ Rebautizado como tal en 1999. Anteriormente la organización se llamaba Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados puesto que sus acciones principales giraban alrededor de los jubilados y pensionados.

⁷⁴ Casi inmediatamente después de que el gobierno pudiera negociar el gran corte que se desarrollaba desde hacía varios días en La Matanza y se levantara el corte que también se había prolongado en el tiempo en las localidades de Mosconi y Tartagal en Salta producto de una brutal represión que se cobraría la vida de Aníbal Verón. Más adelante desarrollamos ambos sucesos en el marco de la historia del movimiento piquetero.

⁷⁵ Ver <http://www.eldia.com.ar/catalogo1/20001111/elpais1.html>

movilización mayores. Por aquél momento evaluaban necesario dedicarse firmemente a estrechar la coordinación regional, más que a profundizar el crecimiento local.

Desde la CTD TD y el MTD-TR, luego de varios meses de coordinación “en la lucha”, crean en conjunto la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”⁷⁶, en el Encuentro realizado el 25 de mayo de 2001 en la ciudad de La Plata, para articular las acciones de diferentes organizaciones y movimientos existentes en diversas localidades del GBA y La Plata: la CTD de La Plata, la CTD de Lanús, el MTD de Solano, el MTD de Florencio Varela y el MTD de Lanús, a los cuales se fueron sumando expresiones provenientes de otras localidades tales como Alte. Brown, Quilmes, E. Echeverría, José C. Paz, Guernica, Lugano, Allen (Río Negro).

A los pocos días de dicho encuentro, el 29 de mayo, Buenos Aires amaneció con cuatro cortes de ruta coordinados, a los que se le sumaría un quinto al otro día, que comenzó más tarde por problemas logísticos. Los cortes eran protagonizados por la nueva coordinadora exigiendo no solo las renovaciones y nuevos cupos de planes de empleo y aumento de los montos de subsidios y alimentos, sino el desprocesamiento y libertad a luchadores populares y la exigencia al gobierno del respeto al derecho a la organización y la protesta.

Esta CTD-AV cobra notoriedad nacional en la jornada de cortes a los accesos a Capital Federal en el mes de julio de dicho año en el marco de un plan de lucha contra el cese de la represión a los cortes de ruta de Mosconi y Tartagal y liberación de los detenidos⁷⁷.

Estos diferentes movimientos y organizaciones provienen de experiencias distintas y poseen criterios, formas de organización y posicionamientos similares aunque no idénticos. El surgimiento de la CTD-AV, es decir la posibilidad de esta unión, creemos que se explica, fundamentalmente por la pretensión de establecerse como una nueva “referencia” en el ámbito de los desocupados para diferenciarse de las ya existentes. Fundamentalmente buscaron marcar diferencias con la experiencia protagonizada por la que, en sus orígenes, se llamó “Mesa de la Matanza”, ligada a la alianza FTV-CTA y CCC por considerar que las acciones y objetivos de dicha expresión se encontraban viciados por intereses partidarios, en algunos casos electorales, por caracterizarla como “conciliadora” con el gobierno y que en

⁷⁶ El nombre se elige como homenaje y reivindicación del desocupado asesinado en Salta el 10 de noviembre de 2000 durante el corte de ruta en Tartagal.

⁷⁷ El viernes 6 de julio, previo a un fin de semana largo, este espacio realiza el primer bloqueo a los accesos a la Capital Federal, desde la zona Sur del Gran Buenos Aires.

Ver <http://www.lanacion.com.ar/318123-los-piqueteros-bloquearon-la-capital> y Pacheco, 2010: 151.

consecuencia, el “espíritu de lucha” del movimiento de desocupados se veía tergiversado, como así también la metodología del “piquete” al promover cortes de ruta con “pasos alternativos”.

Luego de la masacre del Puente Pueyrredón, el 26 de Junio de 2002, los MTD abandonan la Coordinación con la CTD pasando a actuar como MTD Aníbal Verón y desde ese momento la CTD-AV va a quedar integrada por el antiguo núcleo de la CTD TD.

Esta experiencia que había despertado expectativas en vastos sectores militantes por tratarse de un intento de coordinación de organizaciones donde no había hegemonías aparentes ni intencionalidades partidistas, una experiencia que había logrado erigirse en referencia importante dentro de un sector del universo piquetero ocupando un lugar hasta entonces vacante, pudiendo escaparse de las presiones de los gobiernos y manteniéndose fiel a sus raíces de rebeldía; terminó colapsando en aquella referida ruptura. No pudieron soportar las presiones originadas por los trágicos sucesos ocurridos en el Puente y se produce una situación que el gobierno aprovecha en pos de minar la, de por sí endeble, cohesión alcanzada por estas organizaciones.

A varios años de aquellos febriles meses, podemos observar que de aquel núcleo inicial de la CTD-AV están quienes se “auto restringieron” (Munck, 1995) y se sumergieron en la construcción de una supervivencia alternativa, autónoma, como lo esgrime el MTD de Solano.⁷⁸

Están quienes se han involucrado en generar consenso y aceptación entre representantes de las clases medias que en los últimos tiempos han actualizado “una (histórica) actitud de desprecio hacia lo plebeyo” (Svampa, 2005:285), sectores que rechazan y evalúan como negativo estas expresiones de la pobreza organizada -ejemplo de esto es la negociación del MTD AV de Florencio Varela con los comerciantes de Avellaneda en relación a la apertura de pasos alternativos y horarios de cortes en el Puente que une aquella localidad con la Capital Federal-.

⁷⁸ En una entrevista realizada en agosto de 2003 a Neka Jara, una de las principales referentes del MTD, declaraba: “Nuestro trabajo fuerte, pienso, debe darse en los barrios. Es un momento para conformar un movimiento creativo, que no sea dogmático. Ese es nuestro gran desafío (...) por eso trabajamos fuerte en las relaciones sociales. Por eso insistimos en la autonomía. En la medida que resolvamos nuestras propias cosas en nuestros propios tiempos el Estado tendrá menos lugar para la extorsión. Porque cada vez que el Estado da algo, manipula. El Estado administra hasta la pobreza y eso es humillante. Dentro de nuestra pobreza nosotros queremos sentirnos dignos. Nosotros no decimos que estamos explotados, decimos que estamos excluidos. Y no buscamos incluirnos, sino crear una organización alternativa.” disponible en http://www.perio.unlp.edu.ar/problemas%20sociologicos/textos/otros%20autores/ENTREVISTA_A_INTEGRANTE_DEL_MTD_EN_ROMA.htm

Y quienes como la antigua CTD Trabajo y dignidad se reafirmó en la intransigencia frente al gobierno y frente a quienes hasta entonces habían competido con ellos respecto de la legitimidad de una u otra forma de lucha. En este sentido tanto la redefinida CTD Aníbal Verón y los MTD que conformaran un par de años después el Frente Popular Darío Santillán (FPDS)⁷⁹ han desarrollado sus organizaciones reivindicando el piquete y la vocación de lucha (aunque desarrollando divergentes procesos de crecimiento).

⁷⁹ Surgen formalmente a fines del 2004 y se autodefinen como un movimiento social y político, multisectorial y autónomo, con vocación revolucionaria, siendo una organización nutrida en su mayoría por jóvenes. De la experiencia de alianza entre los MTD AV y la CTD AV, van a conformar éste frente los MTD de Alte. Brown y Lanús junto con grupos más nuevos en el universo piquetero como el desarrollado en la localidad de Berisso (liderado por Guillermo Cieza). Si bien es cierto que en su origen hay un peso decisivo de las organizaciones de desocupados, se fueron incorporado agrupaciones estudiantiles, sindicales y ambientales, expresiones culturales, rurales, espacios de jóvenes, de mujeres y de intelectuales. Se definen autónomos, independientes del Estado, los partidos políticos, las iglesias, las ONG, y las centrales sindicales. Ver www.frentedariosantillan.org

2. Ubicación de la CTD- Aníbal Verón en el “espacio piquetero”

Aún cuando es claro que el universo de organizaciones de desocupados en nuestro país se caracteriza por su gran heterogeneidad, apostamos a la idea defendida por los autores Maristella Svampa y Sebastián Pereyra de poder seguir hablando de un “campo” de organizaciones de desocupados (Svampa y Pereyra, 2003: 152). Los mismos autores, no obstante, aclaran que siguen existiendo márgenes diferenciados. Así, si bien el piquete es un formato modular, lo cierto es que se pueden reconocer versiones y alcances diferentes en tanto herramienta de lucha y en tanto construcción simbólica identitaria. Lo mismo sucede acerca de las formas de utilización y contenidos que se le otorga a los planes sociales y también cabe preguntarse acerca del alcance del funcionamiento asambleario o por qué sólo algunas corrientes adhieren a la línea insurreccional (la pueblada) mientras que otras no lo hacen.

Estos interrogantes permiten indagar acerca de cuáles son las configuraciones ideológicas generales que recorren el espacio piquetero que abarca un extenso arco que va de una suerte de populismo con fuertes resonancias peronistas hasta visiones contestatarias de neto corte anticapitalista. Las “matrices ideológicas y políticas” que retomamos principalmente del citado trabajo de Svampa y Pereyra (2003) pueden perfilarse en tres grandes inscripciones políticas de las organizaciones de trabajadores desocupados:

a) la inscripción nacional-popular, ligada principalmente a la historia del peronismo y de ciertos íconos y procesos particulares de este fenómeno político social en el marco de, tal como plantean Svampa y Pereyra retomando a Ernesto Laclau (1978), “interpelaciones nacional-populares que recorren la configuración ideológica de distintas organizaciones piqueteras” (2003:196); en esta matriz se encuentran claramente la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) que surgió desde la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), el Movimiento Barrios de Pie (MBP), el Frente Transversal Nacional y Popular (FTNP), también integrante de la CTA, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita, integrante del Movimiento Evita y también puede inscribirse en esta matriz, con sus particularidades, a la Corriente Clasista y Combativa ligada al Partido Comunista Revolucionario (PCR) de orientación maoísta y que, pese a su relación con este partido, mantiene reminiscencias a estas interpelaciones “nacional-populares” (Svampa y Pereyra, 2003). Por último, podemos incluir también en esta matriz a la organización que estudiamos en la presente tesis, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-AV) que se define

como una organización nacional y popular heredera de luchas históricas en nuestro país que entronca con la resistencia peronista, las organizaciones armadas revolucionarias y los antecedentes más cercanos en el tiempo de lucha frente al neoliberalismo como la movilización de los jubilados liderados por Norma Plá⁸⁰, los asentamientos en el conurbano bonaerense y las pueblas del interior del país que tiene como ícono fundamental el Santiagueñazo, que ya hemos reseñado.

b) la inscripción de izquierda, ligada a las tradiciones marxistas y revolucionarias de argentina en sus distintas vertientes ideológicas: comunista, socialista, trotskista, guevaristas, maoístas, etc. En esta inscripción se encuentran aquellas organizaciones que adscriben a la variante “clásica” marxista de la lucha por la toma del poder estatal como son el Polo Obrero (Po) ligado al Partido Obrero (PO) y el Movimiento Territorial Liberación (MTL) ligado al Partido Comunista (PC) y el Movimiento de Trabajadores sin Trabajo Teresa Vive (MST-TV) ligado al Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), ubicándose aquí también la CCC (que, como vimos, convive con la tensión entre lo nacional-popular y el maoísmo del PCR). También podemos encontrar dentro de esta inscripción variantes más heterodoxas del marxismo y el guevarismo que plantean la construcción del “poder dual” o “doble poder” como, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez (MTR) o el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), entre otras organizaciones.

c) la inscripción autónoma de raigambre en experiencias de autoorganización y de espacios independientes de partidos políticos y centrales sindicales que se fue gestando durante la década del noventa (Zibechi, 2003) donde pueden ubicarse, con sus grandes diferencias, al Frente Popular Darío Santillán (FPDS), al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (MTD Solano), entre otras organizaciones que apelan a la construcción de “poder popular” o “contrapoder”. También podemos contar como parte

⁸⁰ Norma Plá fue una jubilada que participo durante años del movimiento de jubilados que en pleno menemismo no se cansó de reclamar por el aumento de las jubilaciones y pensiones. Referente del grupo de jubilados de Plaza Lavalle, todos los miércoles durante cinco años lideró la concentración semanal que realizaban los pasivos en Plaza de Mayo. Norma Plá comenzó a adquirir notoriedad pública hacia 1992 gracias a su particular virulenta e ineludible manera de reclamar al gobierno del presidente Carlos Menem y al propio ministro Cavallo un haber mínimo de 450 pesos para la clase pasiva. También reclamaba que el PAMI obra social de los jubilados sea conducido por sus propios beneficiarios. Tenía más de veinte procesos judiciales padeció varios desmayos y tuvo cáncer de mama. Hizo huelgas de hambre, lideró ollas populares y hasta amenazó con instalarse a vivir en una carpa frente a la casa de Cavallo. La marcha n° 100 de los jubilados realizada el 2 de marzo de 1994 en la Plaza de Mayo que terminó en duros enfrentamientos entre los manifestantes y la Policía Federal es uno de los hechos de la lucha de Norma Plá que es recordado con respeto por la CTD. Falleció consumida por el cáncer que padecía, el 18 de junio de 1996. Ver: <http://www.lanacion.com.ar/167814-fallecio-norma-pla-una-mujer-combativa>

de ésta matriz a la UTD de Gral. Mosconi que resalta su carácter independiente y de gran diversidad ideológica y política, aunque sus referentes e integrantes se pronuncian desde orientaciones nacional-populares; al igual que el caso de la CCC podemos ubicar a la UTD en tensión entre estas dos matrices (Wahren, 2011).

Por supuesto, no está de más resaltar que estas dimensiones de análisis no se encuentran estáticas, sino que se yuxtaponen en las distintas organizaciones de trabajadores desocupados, así como en las distintas trayectorias de éstas a lo largo del tiempo (el ejemplo más claro de esto parece ser la CCC). Así, es como puede explicarse, por ejemplo, el derrotero de las diferentes alianzas y divisiones que caracterizaron a estas organizaciones, donde por momentos confluyeron movimientos de diferentes matrices ideológicas, pero con una lógica organizativa similar y, con un determinado cambio de coyuntura, se producen realineamientos que priorizan las confluencias ideológicas y/o políticas.

Por otro lado, la diversidad de organizaciones de trabajadores desocupados es muy alta, así como existe una dinámica propensa a la creación, fusión y división de organizaciones “piqueteras” con mayor rapidez que en otros ámbitos organizativos. Esto puede explicarse, en parte, por un relativamente bajo nivel de organicidad (existe una importante porosidad organizativa en el sentido de que en estas organizaciones, en general, no existe un límite preciso entre quienes pertenecen o no al movimiento, así como existe un importante recambio de los miembros de las organizaciones; cuestiones que, por ejemplo, son mucho más precisas y limitadas en el movimiento sindical), así como por la escasa institucionalidad de estas organizaciones, lo que permite, con relativa facilidad, crear nuevas organizaciones producto de disidencias de distinta índole (diferencias políticas, personales, organizativas, etc.), así como también facilita la fusión y/o la creación de alianzas más o menos coyunturales entre distintas organizaciones de trabajadores desocupados.

Intentaremos, a continuación relatar los esquemas de alianzas que fueron más influyentes en este “campo” piquetero desde el 2001 hasta la fecha.

2.1 Alianzas, articulaciones y derroteros de los principales agrupamientos piqueteros en la RMBA

La primera articulación que surge con proyección nacional es el acuerdo de la llamada Asamblea Nacional Piquetera de La Matanza, en julio de 2001, que congregó a casi todos los por entonces agrupados en organizaciones de desocupados, excepto a la

Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Trabajo y Dignidad”, algunos de los Movimientos de Trabajadores Desocupados-Teresa Rodríguez (MTD-TR) y otras fuerzas menores.

Desde esta estructura se lanzó un plan de lucha escalonado que contó con el apoyo del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), La CCC y la FUA que habían constituido la denominada Mesa de Enlace, una suerte de articulación que se había erigido como unificadora de la protesta desde la primer Marcha Federal contra el menemismo en 1994. Se trató de cortes en distintas zonas de la RMBA y capitales de provincias que iban de 24, a 48 y 72 horas respectivamente en tres semanas sucesivas.

Este encuentro de La Matanza contaba además del acuerdo de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) con el Polo Obrero (Po) recién nacido a tal efecto y el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) del Partido Comunista (PC).

Luego a principios de diciembre de 2001 se crea el Bloque Piquetero Nacional (BPN) conformado por la alianza entre el MTR y el Polo Obrero, junto con el MTL, la FTC y la CUBa.

Hasta el 20 de diciembre estas dos grandes alianzas alrededor del “eje matancero” y el BPN configuraron la articulación de organizaciones más importante y de mejor capacidad de montar escenarios de protesta. Es fundamentalmente el posicionamiento después del 20 de diciembre del 2001 lo que provoca el debilitamiento de la experiencia matancera.

Pronto las estructuras adscriptas a los partidos buscan su propio rumbo y realizan en junio de 2002 una Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados (ANT), con el Polo Obrero dentro del BPN como principal propulsor de la misma, diferenciándose de la experiencia matancera y asumiendo una política de alianzas que permite integrar en sus planes de lucha a la ya existente CTD-AV que en ese momento se perfila como un espacio de importancia y gravitación del universo piquetero. En ese marco y con esa alianza que integra además a la estructura de Patria Libre y Barrios de Pie⁸¹ el 26 de junio del 2002 se organiza el intento de corte a todos los accesos de provincia de Buenos Aires a Capital Federal que termina en la Masacre del Puente Pueyrredón. También es parte de ese dispositivo el agrupamiento de Raúl Castells ya

⁸¹ Hoy y luego de su paso por el kirchnerismo dentro del Movimiento Libres del Sur.

separado definitivamente de su antiguo compañero de ruta el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la CCC.

Las estructuras principales del encuentro matancero (FTV y CCC) se oponen a la idea de bloqueos que proponían la CTD AV y el resto de la alianza de la ANP, defendiendo las marchas masivas y deplorando los repertorios que propone el otro espacio arguyendo que se trataba de una estrategia contraproducente y que sólo motivaba la represión⁸².

Ese fue el mapa más duradero de las organizaciones de desocupados agrupados en dos grandes sectores: los primeros definidos por el gobierno y la prensa como “blandos” y conciliadores y los segundos como “duros” u opositores⁸³.

Asumido Néstor Kirchner, el gobierno logra construir como expresión de desocupados oficialista a Barrios de Pie y a la organización liderada por Luis D’Elía, la FTV⁸⁴, ambos dentro de la CTA de aún difusa definición respecto del gobierno. Juntos encabezan a mediados de 2004 el Frente Piquetero Kirchnerista, decidiendo acompañar a la gestión de kirchner ofreciéndole apoyo social e importante cantidad de cuadros técnicos como funcionarios, junto a estructuras promovidas desde el seno del gobierno, con referencias menores hasta entonces, como el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita y el Frente Transversal Nacional y Popular⁸⁵. Ya a fines del 2005 el

⁸² Las infortunadas declaraciones de D’Elía luego de la masacre del puente son recogidas con indignación por el FPDS: “‘No sólo hubo represión por derecha, hubo también infiltración ideológica por izquierda, no sólo a la hora de sembrar el escenario con gente armada, sino una infiltración ideológica al mejor estilo años70’, declaró por Radio América y reprodujeron las agencias de noticias. Más audaz que muchos funcionarios del gobierno, insistió: ‘¿Quién mandó a los pibes con cadenas, palos? Ésos también son responsables. Los tipos que convencieron a pibes buenos, no tengo dudas que los chicos asesinados son pibes buenos con cabeza y corazón, llenos de ideales y que fueron manipulados por alguien que los convenció de que de esa manera se podría derrocar a Duhalde.’ Con un lenguaje e ideas que remiten a la teoría de los dos demonios, D’ Elía ofendía la memoria de los compañeros caídos.” (FPDS, 2005:136)

⁸³ Esta caracterización incluso fue tomada por los mismos actores piqueteros, esto puede verse claramente en un comunicado emitido por la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (la conformada por la CTD de La Plata, Lanús y Quilmes y los MTD), luego de los bloqueos a la Capital Federal realizados en noviembre de 2001, donde distinguen 3 grandes lineamientos en el universo de organizaciones en lucha del momento: 1- una línea denominada “institucional” del movimiento piquetero, donde ubican a la FTV, la CCC y otros agrupamientos; 2- su propia organización en tanto movimientos autónomos, coordinados y con voluntad de confrontación, además del MIJP (luego reconvertido en MIJD) y 3- los agrupamientos del interior que si bien se rescata su experiencia de lucha se considera que no definen su posición respecto a los ejes de coordinación y alianza a nivel nacional. Comunicado de la CTD Aníbal Verón “Bloqueo de los accesos a Capital” disponible en http://orbita.starmedia.com/~galpon_sur/e/lec011123bloqueolineas.htm

⁸⁴ De esta forma se produce la fractura de la alianza más perenne entre los desocupados que era FTV-CCC, y sus dirigentes D’Elía –Alderete. La CCC adopta una actitud más crítica hacia el gobierno, aunque sin abandonar su característica conciliadora y esto la separó del FTV que estuvo claramente definido en su apoyo al presidente (un elemento destacable es la designación de D’Elía como Subsecretario de Tierras para el Hábitat Social del gobierno nacional).

⁸⁵ Ver nota de Página 12 del 09 de junio de 2004: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-36487-2004-06-09.html>

gobierno logró montar como estructura propia extendida en todo el país al MTD Evita, liderado por Emilio Pérsico.

La CCC fue alejándose de su aliado incondicional pre 2002, la FTV, y así participó en la alianza alrededor de la II ANT (hegemonizada por el PO) y los MTD en jornadas de reclamo por más planes. Esta denominada Mesa Grande que se conformó durante el 2005 y que nuevamente iba integrando a todo el Movimiento de Desocupados, a excepción del bloque kirchnerista, pronto se fracturó precisamente por la actitud de la CCC y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTD-AV) de Florencio Varela (que lidera Juan Cruz Dafuncchio⁸⁶), sospechados por sus aliados de entablar diálogos con el gobierno sin invitar al resto y conseguir algunas conquistas que virtualmente los inhibía de cualquier protesta. De esta forma, surge un nuevo espacio de coordinación entre ambas organizaciones.

Otro agrupamiento de importancia es el que se formó en torno de Roberto Martino y la organización que lidera, el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR). Este movimiento, a expensas de lo que considera un “repliegue popular” posterior a junio del 2002, lanza una política menos agresiva en términos de confrontación con el gobierno, atendiendo al notable divorcio que se va produciendo en la convivencia de los desocupados con la clase media, optando por la idea de una “retirada estratégica” de las calles, al evaluar un cambio de las condiciones y defender tesis que tienen que ver con el corrimiento de los ejes de la lucha actual, pasando del conflicto estrictamente laboral a conflictos que tienen que ver con la defensa de los derechos en sentido amplio, cercanos a definiciones de derechos ciudadanos, es decir, abandona el reclamo centrado en planes de empleo. El MTR intentó articular una alianza con fuerzas de desocupados de menor envergadura con intención manifiesta de ser un nuevo sector dentro del espacio piquetero; esto lo hizo con el MTL del PC, la Organizaciones Libres del Pueblo (OLP) de Roberto Perdía y la pequeña Agrupación Martín Fierro liderada por Eduardo Soares (escisión del Frente Barrial 19 de Diciembre -FB19), pero poco duró esta experiencia. Para el 2010 la OLP es parte del Frente Territorial 26 de junio que se articula en torno a la CTD AV; la estructura territorial de la agrupación Martín Fierro terminó, luego del alejamiento de Soares, dentro del arco kirchnerista bajo la referencia de “Quito” Aragón; el MTL se

⁸⁶ El MTD de Varela se ubicó en un espacio moderado y de negociación con el gobiernos kirchnerista durante 2004 y 2005 (ver entrevista a su dirigente Daffunchio publicada en 2005 por el diario La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/735276-daffunchio-suspendemos-los-cortes>) Hoy, a comienzos de 2011 ya forma parte explícitamente del espacio político oficialista, el dirigente del movimiento es candidato a concejal municipal en Florencio Varela, parte de la fuerza política kirchnerista Nuevo Encuentro, que lidera Héctor Salatino. Ver <http://hectorsalatino.com.ar/>

dividió en tres grandes fracciones (una que responde directamente al PC y articula con la CTA que lidera Yasky, otra de mayor envergadura que lidera Carlos Chile fuera del PC y representa casi la única apoyatura social de la CTA que lidera Micheli y la tercera facción, más pequeña, llamada MTL rebelde, orientada a las expresiones marginales del piqueterismo) construyendo eventuales alianzas de acción pero no como estructuras de alianzas permanentes; y el MTR de Martino, que en el 2010 con el mismo Martino en prisión quedó sujeto a una lógica de lucha antirrepresiva por la libertad de su referente.

El bloque piquetero nacional (BPN) que hegemonizara en sus orígenes el Polo Obrero fue declinando y reducido a una expresión de alianza de pequeños grupos como los MTR 12 de abril, MTR Dignidad provenientes todos del tronco de los MTR de Martino. La CUBA-MTR queda casi como una fuerza testimonial.

El resto de los MTD se agrupan en una estructura de coordinación que se denomina Frente Popular Darío Santillán. Son en general grupos que se integraron a los MTD luego de lo ocurrido en Puente Pueyrredón y la ruptura con la CTD-AV, este espacio se separa del MTD-AV con serios cuestionamientos a algunos de sus dirigentes y la política llevada adelante y se lanza como articulador entre el núcleo que rompió con los MTD y coordinando con grupos anarquistas como el antiguo Movimiento de Unidad Popular⁸⁷ (MUP) y otras agrupaciones zonales. Pretenden expresar y practicar los valores construidos en sus recorridos militantes en torno a los movimientos sociales y piqueteros en particular: asambleísmo, democratización, horizontalismo y está conducido por Pablo Solanas, Sergio Nicanoff y Guillermo Cieza.

Otra estructura de importancia se observa en el ya citado Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) liderado por Raúl Castells. Se trata de una estructura muy impredecible en cuanto a alianzas. Hacia el 2006 esta organización estuvo embarcada en la consagración de la carrera política de su líder, reaparecido luego de meses de ostracismo, con un comedor popular instalado en un antiguo Kiosco-bar de Puerto Madero y las posteriores apariciones de su esposa Nina Peloso bailando en el programa de televisión conducido por Marcelo Tinelli y conformando eventuales “solidaridades” a distintos conflictos para lograr visibilidad mediática. Puede observarse que la capacidad del movimiento en cuanto a la movilización de masas ha mermado sensiblemente reduciéndose a una expresión para

⁸⁷ El MUP en sus orígenes definido como un movimiento anarquista se fracciona luego del triunfo presidencial de Néstor Kirchner, quedando esa identidad identificada explícitamente con el kirchnerismo. La versión anarquista de dicho movimiento formó parte del FPDS, durante los años 2005-2006 y actualmente ya no se identifican con dicha sigla, fuertemente asociada al kirchnerismo.

nada considerable en el Movimiento Piquetero en general, además de mantenerse aislado de todo el resto del Movimiento, esto sin desmedro de mantener su capacidad de montar escenarios de fuerte impacto mediático. Sus últimas apariciones fueron a comienzos del 2011 en la puerta de la SRA reclamando vacas a cambio del apoyo que le brindó a los sectores patronales del campo en su conflicto con el gobierno nacional por las retenciones (proyecto de ley N° 125), y anunciando su decisión de apoyar e integrar las listas electorales de Rodríguez Saá, ya absolutamente alejado del universo piquetero.

Hacia el año 2007 las distintas agrupaciones de desocupados se mostraban sumamente débiles en relación a su propia capacidad de dos años atrás. Esto también se debe a la política de retracción definida por muchos partidos que influyen o conducen los agrupamientos. Como datos significativos debemos decir que a pesar de la intención de varios grupos de relanzar el Bloque Piquetero Nacional esto no pudo expresarse en la calle. Concretamente en el arco opositor ningún alineamiento era más gravitante que otro, destacándose la implosión de muchos grupos y la división de otros como el MTR-CUBa y desde fines de 2006 puede advertirse que el proceso de movilización fue protagonizado por alianzas de los movimientos que no venían siendo los hegemónicos y se nota la retracción de organizaciones como MST-Teresa Vive, Polo Obrero o MTL.

De esta manera, el espacio de Unidad Piquetera que venía de alguna manera protagonizando las principales acciones de protesta se desarticuló en cuanto a funcionamiento orgánico y expresándose de diversas maneras con distintas fórmulas de alianzas entre los movimientos que protagonizan unas u otras acciones. Entre mediados del 2006 y principios del 2007 la CTD-AV no coordinó acciones con el resto puesto que en general a expensas de su propia lucha fue resolviendo sus reclamos.

Para ese momento se había formado un acuerdo entre la CTD-AV y el MTR Santucho (escisión del MTR de Martino), fundamentalmente en acciones de coordinación regionales. En cuanto a coordinaciones de impacto general sigue afianzándose un acuerdo con OLP (liderada por Roberto Perdía) de CTD-AV y MTR-S. El MTR-CUBa que hasta mediados del 2006 venía siendo parte de esta coordinación intentó en vano erigirse como alternativa de estos y articular en torno suyo a pequeños agrupamientos (COD) sufriendo la deserción del más importante de sus componentes el MTR-S además de su propia división de CUBa y MTR. Con esta alianza integrada en su momento por el MTR-CUBa unificado lanzaron el plan de lucha que abarcó desde concentraciones en el centro de las ciudades más importantes como el corte de los puentes Pueyrredón y Avellaneda, planteándose como objetivo “volver al piquete”.

Esta experiencia del COD termina desbaratándose promediando el año 2007 quedando MTR-CUBa en soledad y todo el resto de los agrupamientos se acercó a la CTD-AV con quienes construyeron el Frente Territorial 26 de junio.

En ese puñado de movimientos se puede identificar claramente la intención de seguir planteando protagonizar la pelea en la calle y continuar con el método del piquete.

Sobre diciembre del 2009 se afianza un acuerdo entre el FT26, el FPDS y el FOL además del MTD de reciente escisión del grupo de Daffunchio, que conforman el Frente de Cooperativas sin punteros y que se dispone a “con piquetes” en plena avenida 9 de julio conseguir acceder al plan Argentina Trabaja que lanzara el gobierno nacional durante el año 2009.

Este frente tuvo efectividad en sus objetivos pero a pocos meses el FT26 resolvió dejarlo por la necesidad de dinámica callejera que pretendían de acuerdo a sus propios intereses los otros grupos y que no se correspondía con la dinámica propia de este articulado.

Como es fácilmente comprobable, nos encontramos ante un campo de organizaciones y movimientos de una alta heterogeneidad y donde los marcos de alianzas y oposiciones son sumamente inestables, de un mes a otro siempre se dan corrimientos, rupturas y transformaciones en las organizaciones que integran el “mapa” piquetero de la zona metropolitana. Hemos presentado lo más brevemente posible las actuales configuraciones, intentando en algunos casos relatar brevemente parte de la historia de los actores que permite comprenderlas mejor.

3. Actualidad de la CTD Aníbal Verón

La CTD-AV hacia el año 2010 posee desarrollo y presencia en las localidades de Lanús, Quilmes, Alte. Brown, Ezeiza, Esteban Echeverría, San Vicente (Alejandro Korn), Florencio Varela, Lomas de Zamora, La Plata, Merlo, Moreno, Luján, La Matanza, Malvinas Argentinas, 3 de Febrero, San Martín, Pilar, Tigre y Capital Federal (villa 31)⁸⁸. Y algunas localidades de las provincias de Misiones, Chaco, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe, Rio Negro y Chubut.

En las distintas localidades y barrios de la provincia de Buenos Aires, donde tienen los datos más centralizados, la organización administra a mediados de de 2010 alrededor de 3000 planes sociales de empleo, a los que habría que sumarle aproximadamente 1000 planes más de creación y gestión provincial en el interior, distribuidos en las distintas provincias donde la organización tiene desarrollo, aunque este último es un guarismo que al no estar centralizado ningún referente o miembro pudo confirmarlo con certeza. En términos de alimentos, la CTD gestiona y distribuye aproximadamente 75.000 kilogramos de mercadería en forma mensual (recursos que habitualmente se distribuye entre los Centros Populares de la RMBA aunque en ocasiones extraordinarias, por ejemplo inundaciones o aludes ocurridos en el interior se han organizado para enviar mercadería a los zonales del interior del país).

En la zona metropolitana la cantidad de planes que administra la CTD ha fluctuado notoriamente en los últimos años: contaba a principios del año 2005 con 4000 planes, de los cuales la mayoría correspondían al Plan Barrios Bonaerenses (alrededor de 2000), luego a Jefes y Jefas de Hogar (1100) y Programa de Empleo Comunitario, PEC (900)⁸⁹. En 2007 esos números se vieron reducidos a menos de la mitad: 1200 del Plan Barrios Bonaerenses, 100 Jefes y Jefas de Hogar y 500 PEC. Como ya hemos señalado, este es un proceso de merma de la cantidad de planes que se da en forma general en casi todas las organizaciones piqueteras, respondiendo a la política trazada por la gestión del

⁸⁸ Todas localidades pertenecientes a la Región Metropolitana de Buenos Aires, ver nota 2 para su definición y Anexo IV Figura 1.

⁸⁹ Todos son planes gubernamentales de atención al desempleo financiados por programas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. El Plan Barrios Bonaerenses fue implementado desde el gobierno de la Provincia de Buenos Aires bajo la administración de Eduardo Duhalde y continúa en la actualidad. El Plan Jefes y Jefas de Hogar y el Programa de Empleo Comunitario (PEC) son programas de la administración nacional lanzados por la gestión, en este caso presidencial, de Eduardo Duhalde, mientras en el primer caso el beneficiario no debía cumplir una contraprestación en el segundo caso sí. El Plan JyJH está actualmente discontinuado y el PEC se encuentra en proceso de desaparición.

entonces presidente Néstor Kirchner de lograr, paulatinamente, la desaparición de este tipo de subsidios.

Para el año 2010, siempre de acuerdo a sus referentes, producto en parte de su persistente lucha y también del cambio de coyuntura (evalúan que el gobierno busca eliminar el conflicto de las calles y por este motivo son más permeables a sus reclamos) han recuperado buena parte de los recursos de antaño: administran en la RMBA 1200 planes Barrios Bonaerenses; 1000 PEC a los que se han sumado 900 beneficiarios del Plan Argentina Trabaja⁹⁰ (que si bien se trata de un programa nacional, la CTD-AV sólo posee miembros trabajando en cooperativas en los zonales de la RMBA). Otras dos formas de conocer el nivel de desarrollo de la organización, siempre refiriéndonos a la región metropolitana, es tener en cuenta, por un lado, la cantidad de Centros Populares que poseen y la capacidad cuantitativa de movilización.

De acuerdo al número de garrafas que les otorga mensualmente YPF (acuerdo logrado a partir de un reclamo que se viene elevando desde el 2004 por diversas organizaciones sociales a la empresa privatizada a través de movilizaciones y escraches): existen para esa fecha 100 CP distribuidos en todos los zonales correspondientes a la RMBA y la capacidad de movilización callejera alcanza a 700 u 800 personas en sus actividades más concurridas.

La forma organizativa continúa siendo la misma de los últimos años:

- Mesa de enlace: conformada por Nicolás Lista, Carlos Bertola y Germán Lovari; el primero reside en Bernal y Bertola y Lovari en La Plata; que representa el máximo orden ejecutivo, elegida hace dos años por el plenario de coordinadores (compuesto por los coordinadores de cada centro popular del área metropolitana más los coordinadores zonales de esta misma área)

- Dirección compuesta por 6 personas referentes de distintos zonales, también refrendada por el plenario de coordinadores, a la que se suman 4 personas más durante el año 2010, a propuesta de la misma mesa de Dirección.

⁹⁰ Se trata de un programa nacional que tal como señalamos en el capítulo I se lanzó en el 2009 bajo la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, presentándose no como un plan social de atención al desempleo sino como la generación de puestos de trabajo genuinos a partir de su presentación en tanto cooperativas de trabajo, financiadas con presupuesto nacional (tanto los sueldos como los insumos y herramientas). Según el artículo 2 de la resolución de su creación: “El programa de ingreso social con trabajo tendrá por objetivo fundamental la promoción del desarrollo económico y la inclusión social, a través de la generación de nuevos puestos de trabajo genuino” (res. 3182/2009 Ministerio de Desarrollo Social). Los entrevistados argumentan que esto es una falacia y no deja de ser un plan asistencial que, por otro lado, emergió como una política descentralizada, controlada por los intendentes, luego la implementación del programa paso a ser gestionado mediante un híbrido llamado binomio (representantes de cada municipio junto con un funcionario provincial) para pasar a ser administrado actualmente desde el ámbito provincial.

- Luego, a nivel de cada zonal, en teoría funcionaria una mesa de coordinadores de todos los CP más el coordinador zonal, este esquema no funciona en todos los zonales de la misma manera. En zonales más pequeños donde la dirección está hegemonizada por un solo referente, en general las discusiones y las formas de transmisión de la información se realiza de manera más informal, sin reuniones de por medio.

Mantienen las Áreas de trabajo:

- Administración
- Emprendimientos productivos
- Cooperativas
- Alimentos y demás recursos conquistados
- Mujeres en lucha
- Salud
- Autodefensa

Integran a las CTDs del interior del país a través de reuniones en las denominadas mesas nacionales, aunque según testimonios de varios de ellos, por problemas económicos y logísticos, en general la atención y coordinación se hace más informalmente a través de comunicaciones telefónicas o vía e-mail.

Como ya mencionamos anteriormente, a partir de noviembre de 2007, se formalizó una coordinación que se venía dando “en la calle” y en reuniones de acuerdos y planes de lucha, se funda el Frente Territorial 26 de junio, el cual es integrado por la CTD-AV y diversas organizaciones de desocupados de menor envergadura que han ido variando en estos años de existencia, para el año que tomamos como referencia, el 2010, dicho frente estaba conformado por las siguientes organizaciones:

- Movimiento trabajadores revolucionarios Santucho
- Movimiento Desocupados de Villa Golf (MDVG)
- Organizaciones Libres del Pueblo (OLP)
- Resistencia Popular (RP)
- La Falcone

4. CTD Aníbal Verón de la Región Metropolitana de Buenos Aires

4.1 Intentando describir la historia y rasgos de la Región Metropolitana de Buenos Aires

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) es la región más importante del país en términos poblacionales, económicos y políticos. De acuerdo al Censo nacional del 2001 reúne una población de 13.174.170 habitantes, distribuidos en 40 municipios y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Su mancha urbana abarca 2440 km² en los que se produce alrededor del 52% del PBI.

En su interior conviven diversas actividades económicas: industriales, comerciales, transporte y comunicaciones y servicios. Albergando todas ellas diferentes escalafones de empleo y desarrollo.

Como es ampliamente conocido el primer gran colectivo inmigratorio que arriba al país desde países europeos entre fines del siglo XIX y principios del XX se radica en la RMBA. Dichos migrantes encuentran sus espacios de trabajo asociados a la economía portuaria, ferroviaria y luego industrial, en puestos generalmente de baja calificación y concentrados en la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense.

En ese marco, se instaura el modelo habitacional del conventillo, en espacios de hacinamiento desde los que los nuevos habitantes luchan por su derecho a vivir en la ciudad. De este modo, el conventillo constituyó tradicionalmente un espacio donde migrantes internos y externos con diversas identidades culturales compartían su vida cotidiana. Así el modelo multiétnico y multicultural del conventillo marcó la relación entre territorialidad y etnicidad y se trasladó luego –con los mismos códigos y pautas de relación- a las villas miserias (Grimson, 2003).

La forma de habitar la ciudad fue corriéndose del modelo del conventillo a diferentes formas de urbanización informal. Entendemos por esta última la producción de ciudad desde los sectores populares, caracterizada por la irregularidad en la forma de acceso al suelo –transgrediendo la propiedad y/o disposiciones reglamentarias– y la autoconstrucción de viviendas (Duhau 1998; Jaramillo 2008). Estos fenómenos han sido estudiados por diversos autores en toda América Latina, pero, fundamentalmente, en los países donde la presencia de distintas formas de urbanización informal era ya muy significativa desde mediados del siglo XX, como Perú, Brasil, México y Colombia (Duhau 1998; Riofrío 2001; Abramo 2003; Jaramillo 2008; entre otros).

En la Argentina, el fenómeno históricamente más característico es lo que se ha denominado “villa miseria” o “de emergencia”, surgida en las décadas del '30 y '40, en los inicios de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones y la

concomitante descomposición de las economías rurales del interior. Se caracterizan por tramas irregulares –no amanzanadas–, respondiendo a la sumatoria individual de nuevas familias, y no a una planificación de una vez. Se ubican en su gran mayoría en la ciudad de Buenos Aires y el primer cordón del conurbano bonaerense (Ratier, 1985; Bellardi y De Paula 1986; Gruber y Gravano, 1991; Ziccardi 1983; Cravino, 2006).

Desde los años '80 aparece una nueva forma de urbanización informal en nuestro país, los llamados “asentamientos populares”, con una serie de características propias. Se ubican sobre terrenos periféricos, y –por lo general– en malas condiciones ambientales (basurales, pajonales, terrenos inundables), donde las restricciones reglamentarias impiden a los dueños la posibilidad de explotarlos. En su forma se caracterizan por ser regulares, planificados y amanzanados, pues intentan asimilarse a la cuadrícula de la urbe formal.

Estas dos formas de urbanizaciones informales que se dieron en nuestro país, implican diferentes prácticas y concepciones del espacio que en los análisis de dichos fenómenos se pueden distinguir (Ver Capítulo III). Sin embargo, aquí nos tomaremos la licencia de no resaltar dichas diferencias, asumiendo que en ambos casos estamos ante formas de urbanización informal y nos concentraremos en comprender la centralidad de la vida barrial para la constitución de redes de sociabilidad de los desocupados y trabajadores poco calificados con bajos niveles de ingreso.

Es, por supuesto, de una gran heterogeneidad la multiplicidad de situaciones que puede encontrarse en los diversos departamentos y localidades de la región así delimitada. Desde jurisdicciones con un alto perfil industrial, entre las cuales se destacan (por citar algunos ejemplos y con los vaivenes históricos conocidos) la industria metalúrgica en Quilmes, General San Martín y Lanús, la industria textil, de calzado y cuero en Lanús, la industria química, plásticos y no metálicos en General San Martín; pasando por localidades donde predominan las actividades del comercio como Merlo, Florencio Varela y Moreno, hasta los lugares de prestación de servicios como los de transporte, almacenamiento y comunicaciones en Ezeiza y de administración en La Plata.⁹¹

⁹¹ Para un análisis detallado de la distribución y perfiles de actividad en la RMBA, discriminado por municipios, consultar el [Atlas Ambiental de Buenos Aires - http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar](http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar)

4.2 La CTD de la Región Metropolitana de Buenos Aires

En las dos primeras secciones del presente capítulo describimos el inicio de la CTD y como éste tuvo lugar en la región, evitaremos entonces repetir aquí lo ya comentado y nos ocuparemos directamente de la actual forma organizativa que reviste la organización en esta localización.

La CTD de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) por su importancia y complejidad territorial ha adoptado una estrategia organizativa de funcionamiento centrada en la Mesa de Coordinadores Zonales integrada por un coordinador de cada Zonal de la región (esta mesa no está integrada por los zonales del interior del país).

La unidad de organización, con base territorial, de la CTD RMBA es el Centro Popular o como generalmente se lo llama por los propios actores, el “comedor” que representa el lugar físico donde se nuclean todas las actividades que desarrolla la organización en los barrios en los que tiene desarrollo. Es la casilla o casa donde se desarrollan generalmente los trabajos de los planes, comedores, roperos, guarderías, huertas, etc. Donde se realizan las reuniones de las asambleas y de los coordinadores. Donde se organiza, en fin, actividades de recreación, actividades culturales, de formación política.

Consideramos que el criterio organizativo que impera en la organización se estructura de acuerdo al territorio, y con esto concretamente nos referimos a la organización interna de funcionamiento definida a partir de la división en “barrios” que conforman la CTD a través de sus respectivas comisiones de desocupados. Este principio determina la forma de acumulación y “reclutamiento” de la organización que dicta que una persona se integra a la misma a través del “barrio” en el que reside o, en última instancia, si en su barrio de residencia no existe una comisión conformada lo hace a través de una comisión ya creada en otro barrio, motivando, en general, su elección de la misma a partir de alguna relación familiar.

De este modo, la identidad de la mayoría de las personas que forman parte de la CTD se estructura, en primer lugar, a partir de la pertenencia a un determinado “barrio”⁹², traducido en la comisión correspondiente y, en segundo término a la organización en sí misma (es notorio, por ejemplo cómo se definen frente a sus pares con el nombre de su barrio y, cuando se trata de comisiones de un mismo barrio se nombran

⁹² El entrecomillado se justifica porque no estamos hablando de barrios propiamente dichos en el sentido catastral, sino más bien del conjunto de vecinos que se organizan alrededor del Centro Popular y hablan de sí mismo como de un barrio más allá que la extensión formal del mismo en la mayoría de los casos es de una magnitud mayor, como veremos luego.

de acuerdo al nombre de la calle donde se encuentra el Centro Popular o el nombre que lleva la guardería del barrio -esto se señala en detrimento de la asunción del nombre del CP y de la comisión). Son numerosos los casos a lo largo de la historia de la organización donde han florecido las diferenciaciones internas a partir de la pertenencia a un barrio; cuestión que se manifiesta de manera más evidente en las voces de los coordinadores por barrio quienes, en la mayoría de los casos, resuelven su lealtad en primer término hacia los individuos del barrio que representan, ensayando una idea de “representación” según la cual su función dentro de la CTD es manifestar y defender los “intereses del barrio” al que “pertenecen”.

Pinedo (2009) ha señalado esto mismo en su investigación sobre el proceso mediante el cual militantes de origen universitario devienen en militantes barriales con el fin de organizar a los desocupados en un MTD de la región metropolitana:

“...que el barrio se vuelva un objeto de disputa política viene asociado a la propia modificación de la presencia del Estado. (...) Y si esta presencia del Estado en el territorio está muy lejos de propiciar la ciudadanía, no por ello ha dejado de contribuir a la producción de espacios locales donde se estructuran determinadas lógicas de acción en tensión, expresadas en enunciados como "deberse al barrio", "conseguir cosas para el barrio". Pinedo, 2009, s/p)

Al respecto, puede ser ilustrativo un pasaje de mi cuaderno de campo durante una entrevista grupal en Tigre, donde se señala estos intereses locales-barriales como perjudiciales para el desarrollo de la organización como tal:

“En cuanto a las consultas acerca de la metodología de toma de decisiones y forma de organización y funcionamiento de la CTD-AV, se respondió que hay decisiones que se toman en las reuniones de la CTD-AV que en el barrio no se discuten, se acatan, por eso es una organización nacional y por eso hay ámbitos federados de conducción y de organización de las actividades. Se deben diferenciar bien las cuestiones nacionales o regionales y darles importancia como se merecen porque *es una de las tareas más difíciles combatir las tendencias "localistas" de defensa del propio grupo, o del propio barrio o zonal frente a los demás compañeros de la organización*, esto es visto como un vicio que se debe combatir.”

Por otra parte, el tipo de actividades y tareas que desarrolla la CTD en la región también contribuye a fortalecer la percepción del principio de organización territorial como “algo natural”, esto tiene que ver, en primer lugar con la pretensión de los integrantes de las comisiones de cada Centro Popular de transformarse en un espacio de discusión y canalización de diferentes problemáticas por las que atraviesa el barrio (el

estado de las calles, el funcionamiento de los servicios de salud y educación del mismo, problemas relacionados con la seguridad y condiciones sanitarias, etc.):

“Me parece que la mayor herramienta que tiene la organización de desocupados es el laburo en el barrio. O sea lo que puede llegar a generar con un vecino que quizá nunca cortó la ruta, o nunca tuvo un plan, quizá no lo necesita el plan, pero estás a disposición del barrio. La organización a disposición del barrio. En el caso nuestro cortamos la ruta 8 donde está Edenor, en la zona de Malvinas Argentinas, José C. Paz, y conseguimos reivindicaciones no sólo para los compañeros nuestros sino para el barrio. Hoy los ancianos mayores de 60 y los discapacitados tienen una tarifa social de \$5, eso lo conseguimos nosotros; los comedores tienen la luz gratis y los compañeros que no pueden pagar tienen una tarifa de \$10. Eso lo conseguimos nosotros.” Ezequiel, Coordinador General Malvinas Argentinas, CTD-RMBA.

En segundo lugar, la importancia del Centro Popular se relaciona con las actividades regulares de los *compañeros* de cada barrio en lo atinente a las tareas comprometidas en los proyectos de trabajo de los planes de empleo:

“Para mí el máximo objetivo era tener un Centro Popular para hacer política y ahí hablar con la gente y eso iba a ser el puntapié para la base del crecimiento de la CTD. Para mí tener un Centro ya era lo máximo, pero con el tiempo al tener los trescientos puestos tuvimos que abrir varios Centros más. Hoy en día tenemos 17 ó 18 centros en Lanús y en cada uno se desarrollan las contraprestaciones de los planes, somos una cosa bastante importante en Lanús.” Dora, Coordinadora de Lanús, CTD-RMBA.

Dichas actividades de contraprestación en casi todos los casos se relacionan con servicios de desarrollo comunitario y de prestación de servicios hacia la comunidad (guarderías infantiles, copas de leche, comedores, roperos comunitarios, talleres de reciclado de muebles destinados a diferentes instituciones sociales, talleres textiles, bacheos o cuadrillas de limpieza de las calles, etc.), y son gestionadas presuponiendo que la población beneficiada se encuentra organizada territorialmente.

Como se aprecia, las tipologías de los proyectos del programa de empleo tienen como objetivo explícito el desarrollo y fortalecimiento de una comunidad definida territorialmente, a fin de garantizar cierta cercanía de la residencia de los beneficiarios con el lugar de trabajo y facilitar una mejor relación y una mayor confianza entre los vecinos. La posibilidad de desplazamiento de las personas residentes en los barrios periféricos de la ciudad se hace dificultosa por los evidentes motivos económicos que supondría destinar casi la mitad de su “salario” en transporte, más aún teniendo en cuenta razones infraestructurales que tienen que ver con el servicio de transporte público y sus deficiencias en lo que hace a interconectar las zonas periféricas de las ciudades.

Volviendo al organigrama de la CTD, observamos que el conjunto de barrios que forman parte de una localidad o grupo de localidades se estructuran, a su vez, en un zonal.

En cada zonal existe la mesa de Coordinadores del zonal que está integrada por uno o dos coordinadores en representación de cada uno de los Centros Populares que integran el zonal. En la actualidad, se está intentando que en cada zonal funcione una Mesa Ejecutiva del zonal integrada por un grupo reducido de coordinadores de algunos de los Centros Populares del mismo, para que tome las decisiones más urgentes y sea más operativa en la resolución de problemas o tareas menores a llevar a cabo. En general, el coordinador zonal es aquel que posee mayor control de las actividades de la organización en su inscripción territorial, sea el funcionamiento del comedor, la copa de leche, huertas, guarderías, microemprendimientos de carpintería, etc. se podría decir que tiene un manejo más concreto de poder y posee determinada capacidad o facultad para tomar decisiones.

A su vez, en todos los zonales (aunque, por supuesto, con diferentes niveles de regularidad y desarrollo) se realizan periódicamente asambleas por barrios, donde en general se discuten o informan las acciones a seguir y los balances de los hechos, aunque en todos los lugares visitados se reconoció que muchas decisiones se toman centralizadamente.

A nivel metropolitano existen áreas de trabajo que son: *Emprendimientos* con la idea de generar y administrar los proyectos de micro-emprendimientos varios; *Administrativo*, ocupada del gerenciamiento de los planes, trámites y gestiones ante el Ministerio, Altas y Bajas, etc.; *Alimentos y reivindicaciones*, específicamente orientada a la administración de los insumos de los comedores y copas de leche otorgados por el Estado; *Cooperativas*, área creada a partir del ingreso de la organización en el programa Argentina Trabaja con el objetivo de organizar el trabajo en las distintas cuadrillas de cooperativas y ayudar en la gestión administrativa del programa; *Autodefensa*, área designada a la organización de los grupos de seguridad que actúan en las manifestaciones callejeras de la organización y en distintas actividades que llevan a cabo como la realización de pintadas, *Mujeres en lucha*, que se ocupa de la problemática de la “mujer piquetera” y del rol de la mujer en las actividades de la organización, teniendo como una de sus actividades principales la asistencia de una buena cantidad de mujeres a los encuentros nacionales de la mujer desde hace varios años y *Salud*, área creada a partir de las necesidades que surgieron referidas a problemas

relacionados con la salud de los vecinos y miembros de la CTD, a partir de detectar algunos problemas graves puntuales como por ejemplo, casos de desnutrición infantil. Estas áreas de trabajo se fueron conformando a la luz de diversas necesidades que requerían de personas responsables de controlar y organizar el desarrollo de las actividades que demandaba cada uno de los temas detallados.

Por ejemplo, el área *Alimentos y reivindicaciones* se creó con el fin de organizar de forma más efectiva el traslado, la división y el control de la entrega de los alimentos para los diversos comedores de la CTD en el área metropolitana, se integra por un responsable del área y un equipo de trabajo, todos ellos voluntarios y representantes de un zonal. Si bien esta fue la idea original, al momento de realizar nuestro trabajo de campo observamos que el funcionamiento de cada área posee desarrollos disímiles, junto con también disímiles desarrollo de acuerdo al zonal de que se trate. Aunque advertimos que las actividades que deben necesariamente mantenerse y conllevar un fuerte trabajo permanente son las que se concentran en las áreas Administración y Alimentos y reivindicaciones, también ha cobrado creciente relevancia el área de Autodefensa y Mujeres en lucha (ésta última al menos activada al momento de organizar la participación en el Encuentro Nacional de Mujeres realizado anualmente).

Como adelantamos en la introducción de la presente tesis, no dejamos de notar la dificultad que entraña hablar de “la CTD de la región metropolitana de Buenos Aires” por la gran heterogeneidad que suponen las múltiples localidades que la conforman, no obstante aclarar que nuestro criterio de clasificación responde a un análisis espacial y organizacional que lo justifica, decíamos que a fin de lograr la “descripción densa” que nos proponíamos realizar sobre nuestro objeto de estudio focalizaremos en tres “zonales” pertenecientes a dicha región metropolitana. Aplicamos una encuesta sobre los miembros de la CTD de dichos zonales que luego será recuperada, pero en este capítulo nos parece importante reseñar muy brevemente la historia de surgimiento de la CTD en cada una de estas localidades, reconstruida en base a datos obtenidos de los entrevistados y fuentes secundarias, fundamentalmente diarios locales.

4.2.1 La Plata

La CTD AV de La Plata tiene sus antecedentes en las ya mencionadas Coordinadora Barrial de la Resistencia (CBR), luego denominada Coordinadora de Trabajadores Desocupados Trabajo y Dignidad (CTD TD). El inicio de la CBR en La Plata se remonta al año 1998. La organización nace a partir de la coordinación de, en un primer

momento, tres barrios en dos de los cuales se venía desarrollando trabajo barrial desde la iniciativa de militantes estudiantiles de Quebracho y un trabajo similar desarrollado en Monte Chingolo en Lanús; dichos emprendimientos surgen de una serie de discusiones acerca de la caracterización de la realidad social y política nacional y la necesidad de involucrar otros sectores sociales en el desarrollo político a seguir, planteado por esta orgánica política.

El desarrollo seguido por la militancia barrial desde Quebracho, entonces, tenía responsables específicos algunos de los cuales poseían la “inserción natural” de pertenecer “desde siempre” al barrio y otros provenían del ámbito de militancia de la universidad. Estos responsables, junto con otras personas también de Quebracho dedicarían su militancia al ámbito “territorial” y serán los protagonistas de la construcción de la CTD en La Plata y en Lanús.

En sus inicios, esta militancia territorial se concentró en actividades de inserción en los barrios. Luego, se realizaron las primeras asambleas donde discutir los problemas del barrio y planes de acción a seguir y se realizan las primeras movilizaciones, en marzo de 2008 movilizan a la municipalidad de La Plata para reclamar fundamentalmente por bolsones de comida para las familias del barrio y zapatillas y guardapolvos para los niños en edad escolar. El resultado de las mismas fue positivo y esto alienta la necesidad de crecer en lo organizativo.

A partir de diversas conexiones con otras organizaciones sociales y ONGs, en el año 1999 se presentan ante el Ministerio de Trabajo de Nación tres proyectos de ropero comunitario, los cuales son aprobados y comienzan a funcionar en los tres barrios en los cuales se poseía un incipiente desarrollo.

Seguido a esto se abre un nuevo trabajo barrial en la zona cercana al cementerio de la ciudad, a partir de una relación familiar de una de las mujeres más “activas” de uno de los barrios existentes. En dicho trabajo se comienza la organización directamente con la propuesta de organizarse para pelear por puestos de trabajo y en la siguiente movilización organizada para pedir puestos de trabajo a la municipalidad, éste barrio se suma. Dicha movilización es exitosa ya que se logran puestos de trabajo, los cuales se distribuyen equitativamente entre los cuatro barrios que a la hora coordinaban.

Por aquéllos años, los integrantes de la conducción zonal de la CTD mantienen reuniones periódicas con las distintas comisiones de desocupados que tienen a su cargo coordinar, éstas están organizadas bajo un criterio territorial (es decir, por barrio), semanales o quincenales según los casos, las cuales se desarrollan en los respectivos

casillas construidas para que allí funcionen las guarderías, los roperos, etc. O, como ya observamos, en casas particulares dispuestas como lugar de funcionamiento de los trabajos de los planes. Cada CP tiene un nombre elegido por el barrio y las comisiones respectivas también llevan ese nombre, aunque en la mayoría de los casos los miembros de la CTD se identifican más con el nombre del barrio o el nombre de la guardería o ropero en el que trabajan.

En las reuniones de comisión se llevan adelante las discusiones referidas a los problemas que puedan ir apareciendo en cada uno de los barrios, en los distintos grupos de trabajo, las reglas de funcionamiento en cuanto a la metodología a partir de la cual van ingresando las personas que están en lista de espera cuando quedan vacantes puestos de trabajo (en general se decide a quien le toca ingresar en estas reuniones y se llevan listas centralizadas pero que de alguna manera todos controlan en mayor o menor medida), las personas responsables de llevar a cabo diversas tareas, etc. Por otro lado, en estas reuniones también se discuten las distintas actividades que se realizan como CTD y según los casos se profundiza más o menos en algunas discusiones políticas, de situación nacional y de balance de actividades realizadas como así también acerca de las proyecciones de la organización. La comisión de desocupados de cada barrio elige sus coordinadores o delegados (por lo menos dos), pero siempre existen referentes que, aún cuando no han sido elegidos representantes formales, son a los que se recurre ante cualquier problema y del que se espera tenga mayor información.

A partir de la obtención de los primeros puestos en los proyectos de Ropero comunitario, es decir, desde el año 1999 se empiezan a presentar proyectos de trabajo de guarderías y roperos para los barrios existentes y para los nuevos barrios que se van sumando a la organización, se hacen varias movilizaciones a la sede local del Ministerio de Trabajo de nación donde se exige la aprobación de los mismos y, luego de “hacerse conocidos” y entablar una relación con los responsables de la institución gubernamental en cuestión, éstos continúan aprobando los proyectos sabiendo que pertenecen a la CTD, evitando así enfrentamientos y conflicto con la misma.

En el momento de mayor desarrollo, hacia el año 2001 la CTD de La Plata contaba con más de 20 barrios de la periferia de la ciudad en la cual tenía desarrollo. Pasados diez años, este número se reduce a 5 barrios y La Plata ha pasado de ser un zonal fundador y sumamente importante a no tener mayor gravitación cuantitativamente hablando en el desarrollo y las movilizaciones de la organización entendida en su nivel nacional.

4.2.2 Lanús

Los comienzos de la CTD en Lanús se remontan a tareas de agitación y volanteadas de Quebracho en la Feria de Lanús donde se repartía “La Hoja del Desocupado” y se invitaba a participar de la construcción de un Movimiento de Desocupados, hacia el año 1997. El punto de inflexión fue la realización de una olla popular en la Plaza de la Municipalidad donde reclamaban alimentos y planes de empleo, dicha olla concentraba un pequeño grupo de militantes de Quebracho y algunos militantes que se habían acercado con la esperanza de convertirse en “piqueteros como los de Cutral-Co”; no eran más de una docena de personas entre los que se encontraban Gustavo Munizaga (hoy líder del M29) Petete Almirón (asesinado luego durante las revueltas callejeras del 20 de diciembre del 2001) encabezados por Nicolás Lista. Así nos lo cuenta este último:

“Nosotros fuimos la primera organización que le hizo una olla popular a Manolo Quindimil, fue duro hacerlo porque es el caudillo intocable, a lo cual bajaron todo el staff de Manolo a ver qué pasaba y por qué hacíamos la olla popular y negaban que había desocupados y decían que no había hambre. A la siguiente semana tuvimos una reunión con un funcionario y tuvimos como primera conquista 26 bolsones de comida, para nosotros fue un logro importante porque conseguimos algo para la gente; pero claro aún no teníamos plan trabajar ni nada, ahí conseguimos dos que después se nos fueron al municipio y nos quedamos sin nada otra vez.” Nicolás, Miembro de la Mesa de Enlace nacional de la CTD-AV.

En esa oportunidad, entonces, lograron obtener bolsones de comida y dos puestos de trabajo (literalmente fueron dos los puestos conseguidos). Poco tiempo después la Municipalidad les otorgaría diez planes de empleo más para que decidan quienes ingresaran. Así fue como logran nuclear un grupo pequeños de vecinos y “abrieron” el Centro Popular 25 de Mayo en la casa de una “compañera” que la prestaba para eso y desde donde empezaron a organizar y empadronar desocupados con la intención de organizar un nuevo reclamo.

En noviembre del año 2000 ya como parte de la recientemente creada CTD Trabajo y Dignidad, junto con La Plata y La Matanza forman parte de la jornada de cortes de ruta simultáneos con los MTD de zona Sur. En el caso de Lanús, con micros que puso a disposición el Municipio llegaron hasta el Ministerio de Trabajo y manifestaron allí consiguiendo 300 planes de empleo a partir de los cuales se da luego todo el crecimiento de CTD en zona Sur y en Lanús mismo. La excusa de dar cuenta de las relaciones y factores que explican que uno de los caudillos más poderosos del

Conurbano como lo era Quindimil brindara logística a una organización de piqueteros que se asociaban a una organización radical como Quebracho permite introducir algunos rasgos particulares de la CTD de Lanús.

Nicolás Lista, dirigente nacional de la CTD-Aníbal Verón a expensas del trabajo y desarrollo en Lanús, es quien concentra buena parte de las decisiones en lo que hace a la organización en este zonal y su concepción de la forma a partir de la cual desarrollar la militancia de la organización acerca su estilo al pragmatismo de lograr objetivos y reivindicaciones, dejando en ocasiones de lado la lectura política de búsqueda de objetivos de mayor alcance. La hegemonía de Quindimil en Lanús signó buena parte de la política del lugar durante los largos años que lo contaron como intendente y la militancia de Lista fluctúa entre la confrontación y el alcance de acuerdos de “no agresión” que posibilitan que, como en dicha oportunidad, la municipalidad apoye medidas de protesta cuando éstas están dirigidas a gestiones ajenas y con las que se mantiene, a su vez, enfrentamientos.

Siendo junto con La Plata uno de los zonales fundadores, Lanús pudo recuperarse sobradamente mejor que su par al momento de crisis que todos los zonales de la CTD sufrieron con la baja de planes y desprendimiento de grupo de compañeros hacia los organismos municipales de sus localidades o hacia otras organizaciones de desocupados sobre todo a partir del 2004-2005. Esto se explica por la transformación operada desde el Estado respecto a las políticas sociales de atención a la problemática del desempleo y a la resolución política de la relación con las organizaciones piqueteras que hemos reseñado en el capítulo I.

El zonal de Lanús hoy en día sigue representando un bastión ineludible de la organización, que nutre de referentes y que mantiene sus actividades y desarrollos barriales apostando al crecimiento y afianzamiento de la CTD, amén de ser uno de los zonales más numerosos en cuanto a miembros, barrios y planes de empleo.

4.2.3 Malvinas Argentinas

El zonal Malvinas Argentinas se desarrolla desde el año 2001 a partir de la relación con un familiar de un miembro de la CTD de la Villa 31 de Capital Federal. Lo singular de esta experiencia es que se inicia el trabajo barrial a partir de la petición de personas del barrio para que la CTD trabaje en su localidad, esto puede observarse que ocurre en los barrios de otros zonales con un desarrollo consolidado pero en sus inicios, en general, el puntapié inicial se dio desde la militancia, generando desde los militantes las

expectativas entre los vecinos de los barrios. El caso de Malvinas indica, en este sentido, que la CTD se ha transformado para esa fecha en una organización con fuerte presencia y referencia, delineando cierta pauta de desarrollo en barrios y localidades en los que no tiene incidencia militante.

El grupo de Malvinas que se interesó por la CTD luego de conocer su trabajo en la villa 31, hizo contacto con Ezequiel Lopardo, un miembro de la organización y militante de Quebracho, a quién le pidieron que la CTD fuera a su barrio para abrir un merendero porque había muchas necesidades. Esto planteó una discusión al seno de Quebracho que terminó resolviendo destacar a dos de sus militantes, Ezequiel Lopardo (luego dirigente nacional de la CTD) y Elisa Pelayo para abrir a mediados de 2001 un merendero en esa localidad de zona Norte con los recursos que ya contaban para la villa 31 de Capital.

Así llegaron a la casa de Olga, la vecina del barrio que había contactado a Ezequiel y se pusieron de acuerdo en que ella convocara a vecinos para plantearles la posibilidad de salir a luchar por planes de empleo y mercadería para abrir comedores y merenderos. Decidieron abrir un merendero con la mercadería que aportaba la CTD en la casa de Olga que pasó a funcionar como el primer Centro Popular de la zona.

En poco tiempo concretaron la primera asamblea con cerca de cincuenta vecinos, mayoritariamente mujeres y hombres mayores. Por esos días se estaba lanzando un plan de lucha hacia el Ministerio de Trabajo de la Nación en reclamo de alimentos y decidieron participar de esas jornadas.

En la movilización realizada el 12 de octubre de 2001 al Ministerio de Trabajo de Nación⁹³ no se lograron conquistas concretas para el barrio pero aún así decidieron participar en las subsiguientes movilizaciones a La Plata para reclamar planes de empleo ante el Ministerio de Desarrollo Social. Allí la CTD logró cientos de planes y el barrio Malvinas obtuvo así sus primeros cincuenta planes que le permitieron afianzar la confianza de los vecinos en la organización y disparó muchas expectativas.

Hacia fines de 2001 la CTD de Malvinas siguió creciendo en conquistas y en miembros mientras Olga se alejó de la organización para enrolarse en otra organización de desocupados del barrio, que le prometía mayores posibilidades de reivindicaciones. La mayoría del resto del grupo, sin embargo, permaneció en la CTD siendo sólo un grupo pequeño el que se “fue” junto con Olga.

⁹³ Ver nota <http://www.lanacion.com.ar/342612-desocupados-cortaron-leandro-n-alem-frente-al-ministerio-de-trabajo>

Actualmente es un zonal muy afianzado que cuenta con coordinadores barriales referenciados al interior de los otros zonales de la organización y que consolida día a día los objetivos de territorialización de la CTD-Aníbal Verón, como así también en la formación política y organizativa de sus miembros. Inclusive desde este zonal se han abierto nuevos trabajos en la zona norte de Buenos Aires.

5. CTD Aníbal Verón de Comodoro Rivadavia

La ciudad de Comodoro Rivadavia es la principal localidad de la provincia de Chubut y la cabecera del departamento Escalante⁹⁴, emplazada en el golfo San Jorge, posee una densidad poblacional atípica para la Patagonia, según el Censo Nacional de 2001 la ciudad contaba con 137.061 habitantes⁹⁵, pero estimaciones más actuales indican un crecimiento importante en éstos últimos años (los datos del censo 2010 indican que para todo el Departamento de Escalante la población asciende a una cantidad de 186.583, mientras que para el 2001 contaba con 143.689, suponiendo una variación positiva de casi el 30%)⁹⁶. Está ubicada al centro este de la Patagonia en el corazón de la zona hidrocarburífera del golfo San Jorge, que es el motor del crecimiento de esta ciudad. Posee un gasoducto, que en su momento fue el más largo del mundo, que conecta a Comodoro Rivadavia con Buenos Aires desde 1949. Comodoro es un concentrador comercial, de transporte regional y un importante punto de exportación. Por medio de sus puertos salen al mundo petróleo, productos industriales y agrícolas regionales.

Respecto a la vida política de la ciudad, Comodoro es una localidad gobernada casi ininterrumpidamente desde 1983 por intendentes peronistas (la única excepción se encuentra entre los años 1999-2003, período en el que gobierna la ciudad el radical Jorge Aubía)⁹⁷. Análisis historiográficos sobre el peronismo en la ciudad demuestran su consolidación durante el período de la gobernación militar en Comodoro Rivadavia (1944-1955) y explican la misma a partir de la ascendencia que tenían sobre la sociedad comodorense los militares y la Iglesia católica, influencia construida desde hacía por lo menos tres décadas atrás (Carrizo, 2007).

La localidad de Comodoro Rivadavia crece hasta transformarse en un centro urbano de mucha importancia en la región a partir, fundamentalmente, de la explotación petrolífera asociada al modelo estatista y de bienestar construido alrededor de la empresa YPF. El proceso privatizador, como veremos, dejará amplias huellas en el paisaje urbano, sociolaboral y cultural de la zona fundamentalmente ligado al aumento de la tasa de desocupación y los cambios suscitados en la estructura laboral del lugar con las consiguientes transformaciones sociales, urbanas y culturales.

⁹⁴ El Departamento Escalante de la provincia de Chubut está compuesto por Comodoro Rivadavia, Rada Tilly y Diadema Argentina.

⁹⁵ Fuente Ministerio del Interior de la Nación:
http://www.mininterior.gov.ar/municipios/buscador_municipios.php?idName=municipios&idNameSubMenu=&idNameSubMenuDer=

⁹⁶ http://www.estadistica.chubut.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=323 y www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos.asp

⁹⁷ Ver Anexo III

Pasado el momento de la crisis económica y social que atravesó el país alrededor del 2001, donde se registraron altos niveles de índices estadísticos que recogen problemas o cambios laborales (desocupación, subocupación, precarización, informatización, feminización del mercado laboral, etc.), a partir del año 2004 y producto en parte del mejor contexto económico mundial referido al precio del petróleo, se vislumbra una constante mejora de dichos indicadores laborales:

“En los casos que hacen referencia a las Cuencas Petroleras (*aglomerados de Comodoro Rivadavia-Rada Tilly y Neuquén- Plottier*), se han alcanzado cifras (*de las tasas de desempleo*) entre el 14 y casi el 17 % en los años 2000 y 2001, que luego de la crisis han registrado incrementos respectivos hasta alcanzar el 15.5 y el 18%, para luego, en el marco del dinamismo positivo impregnado por la reactivación de la actividad petrolera han descendido hasta valores de un dígito, oscilantes alrededor del 7% en ambos aglomerados.” (Cicciari, 2006: s/p)

Esta tendencia se mantiene también durante el período 2007-2010, tal como lo demuestra el siguiente cuadro:

Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación.
Comodoro Rivadavia- Rada Tilly 2007-2010 por semestres⁹⁸.

	2007		2008		2009		2010	
TASA	1ºSem.	2ºSem.	1ºSem.	2ºSem.	1ºSem.	2ºSem.	1ºSem.	2ºSem.
Actividad	42,4 %	43,7 %	44,4 %	43,2 %	42,6 %	40,9 %	40,4 %	42,2 %
Empleo	40,3 %	41,9 %	42,2 %	41,3 %	40,1 %	39,7 %	38,6 %	40,7 %
Desocupación	5,0 %	4,1 %	5,0 %	4,3 %	5,9 %	3,0 %	4,5 %	3,5 %
Subocupación	4,0 %	2,3 %	3,0 %	2,0 %	1,7 %	0,7 %	1,4 %	2,8 %

Sin embargo, la ciudad de Comodoro Rivadavia es una de las localidades del país donde el costo de vida es más elevado, producto para muchos de la elevación de los precios tomando como referencia los salarios “del petróleo”⁹⁹. Esta referencia, por supuesto, no tiene en cuenta las enormes diferencias salariales que separan los salarios pagados en la actividad extractiva y sus actividades “satélites” del resto del mundo del trabajo: mientras el sueldo promedio de un empleado de una empresa de petróleo llega

⁹⁸ Fuente: http://www.estadistica.chubut.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=326&Itemid=9

⁹⁹ Puede consultarse el informe del canal C5N, titulado “Comodoro: la ciudad más cara del país” en el que se recogen varios testimonios que atribuyen el alto costo de vivir en la ciudad, al alto nivel de ingresos de los empleados petroleros, pero que el resto de los trabajadores de la ciudad dista mucho de alcanzar. Ver Anexo I Otras fuentes consultadas.

aproximadamente a los \$ 9000¹⁰⁰, el salario básico de un maestro de la ciudad ronda los \$ 2000¹⁰¹.

En sintonía con lo dicho anteriormente y a través de nuestras estadías de investigación, hemos podido comprobar que el sector de la población de la ciudad que no es beneficiario directo de las mejoras económicas alrededor de las divisas que ingresan por la explotación petrolífera continúan con padecimientos materiales y laborales serios y buscando su resolución es que llevan adelante medidas de protesta y reclamo tanto sindicales de aumentos salariales como los protagonizados por el movimiento de desocupados que representa mi objeto de estudio, en demanda de puestos de trabajo genuinos.

5.1 Comodoro Rivadavia: YPF, trabajadores e identidades sociolaborales

5.1.1 Algunas consecuencias de la privatización de YPF en la región

Ya hemos señalado en el capítulo I los rasgos y efectos del proceso general de privatización de la empresa estatal YPF para el país en su conjunto y para las zonas de influencia directa en forma todavía más acentuada. Nos concentramos allí en los casos de la cuenca del Golfo San Jorge de Comodoro Rivadavia y en la cuenca del Departamento de General San Martín en Salta. En este apartado, entonces, sólo nos dedicaremos a describir las consecuencias de dicho proceso en el mercado laboral comodorense.

Podemos decir que, acompañando el proceso privatizador, se estructuraron desde el Estado dos vías fundamentales de reconversión laboral, estrategias llevadas adelante en todos los emplazamientos de YPF: el retiro voluntario con pago de indemnizaciones y la creación de pequeñas y medianas empresas conformadas por ex trabajadores ypefianos que actuarían como subcontratistas de la YPF privatizada.

De acuerdo a diversos análisis ambas estrategias perseguían el objetivo de moderar el conflicto gremial, con la anuencia del Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE): "...dejaron de ser sindicalistas para transformarse en asesores de empresas" (Wade, citado en Rofman, 1999:117).

A través de la ley de Reforma del Estado se ofreció a determinados sectores de trabajadores la posibilidad de constituirse en pequeñas firmas prestadoras de servicios a

¹⁰⁰ Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1317731-usar-el-petroleo-para-diversificar>

¹⁰¹ Luego de arduas pujas salariales, los docentes chubutenses lograron un aumento en marzo de 2010: salario básico de \$1500 que redunda en \$ 2000 de bolsillo. Fuente: <http://www.scribd.com/doc/27778570/Acta-Paritaria-docente-2010>

través de la opción de renunciar bajo el método encubierto de “retiro voluntario”. Tal como nos muestra Rofman las condiciones eran sumamente desfavorables para dichas firmas:

- los trabajadores no disponían de capital propio ni equipamiento, tuvieron que aceptar el capital fijo que les entregó la empresa, capital con acentuado nivel de obsolescencia.

- la empresa privatizada estableció que los contratos firmados con dichas firmas fueran de solamente uno o dos años. Al cierre de ese ciclo las empresas debieron competir en un mercado abierto con oferentes privados. Este limitado contrato impedía obtener créditos para renovar su equipamiento lo que los tornaría poco competitivos ante un mercado abierto con oferentes con un nivel operativo previo y con equipamiento tecnológico actualizado.

- también se llevó a cabo una reducción en el valor de los contratos con que se ligaban a la nueva YPF lo que redundó en un constante deterioro del porcentaje de ganancia de las nuevas firmas, reduciendo el salario de los socios y de los contratados

- por último, es necesario señalar la escasa experiencia en tareas de gestión y planificación de los designados para conducir estas nuevas empresas. La inexistencia de capacitación previa acorde y la permanencia de una cultura adquirida a lo largo de años de trabajo estatal que consistía en una fuerte dependencia de las decisiones de la dirección de la empresa, podríamos decir una vinculación de tipo “paternalista”.

Este último dato consignado, lo consideramos central a la hora de evaluar los parámetros de experiencia con los que siguen actuando los trabajadores: las dificultades obvias de estos nuevos emprendimientos (y podríamos agregar de otras trayectorias laborales seguidas en el ámbito privado y aún en el estatal) para igualar las condiciones de trabajo de sus socios con las que otrora disfrutaban, actuaba como un signo devastador de fracaso y empeoramiento de su condición de trabajadores.

El resultado final fue el generalizado fracaso de estas pequeñas y medianas empresas conformadas por ex empleados de YPF y los destinos inciertos, en diversas ocasiones mal invertidos, de los montos cobrados en concepto de indemnizaciones. De acuerdo a Bohoslavsky (2008), si bien pueden encontrarse rasgos en común en las consecuencias de los procesos privatizadores en todo el país, en el sur su impacto tuvo dos particularidades:

1- gracias a la centralidad (en algunos casos exclusividad) del Estado y sus empresas como actor económico en el sur, el impacto fue mucho mayor que en otras latitudes donde las iniciativas privadas podían morigerar el impacto del desmantelamiento de las empresas públicas.

2- la crisis del Estado llegó más tarde a la región respecto a lo que ocurrió en las zonas metropolitanas, de acuerdo al autor explicado por una peculiar inercia que prolongó artificialmente la vida de las instituciones del Estado interventor o proveedor.

No obstante esto, las medidas desregularizadoras y liberalizadoras, si bien retardadas, cuando finalmente si hicieron sentir, provocaron profundos cambios en la estructura económica de la región, en sintonía con lo ocurrido a nivel nacional, en términos de un acentuado proceso desindustrializador y un correlativo aumento de las actividades terciarias, sobre todo en el comercio. “(...) el comercio y el sector servicios en Comodoro Rivadavia pasaron de absorber en 1982 el 48,7% de la población económicamente activa al 58% en 1992” (Bohoslavsky, 2008:42)

Las privatizaciones profundizaron ciertas tendencias ya iniciadas en años anteriores, relacionadas con los procesos de achicamiento de los planteles de empleados, tercerizaciones de actividades de apoyo a las empresas, debilitamiento del poder de negociación sindical y la precarización y flexibilización en las relaciones laborales.

La reorganización laboral y productiva pronto dio a luz fenómenos, ahora quizás naturalizados pero fuertemente desconcertantes en su momento, como el del desempleo (Comodoro Rivadavia fue la ciudad del país con mayor tasa de desempleo entre 1991 y 1993: en mayo de 1993 según la EPH dicha tasa alcanzaba al 14,8% de la población), desjerarquización y precarización laboral con la consiguiente desarticulación de las tramas societales y la alteración de las pertenencias simbólicas e identitarias.

En este contexto, comenzó a registrarse un incremento –también a escala nacional– de las protestas, a partir de las cuales los individuos comienzan a resignificar su identidad y a ensayar nuevas formas de organización y acción colectivas en el seno de la comunidad local. Las puebladas y los piquetes surgieron donde la experiencia de la desocupación se expresaba abruptamente en el desarraigo, como resultado del colapso de las economías regionales y de la privatización acelerada de las empresas del Estado realizada en los noventa. (Svampa, Pereyra, 2003) Si bien en la ciudad de Comodoro aquí analizada no se desarrolló un conflicto de la envergadura que tuvo lugar en Cutral – Co, Plaza Huincul, Tartagal, Santiago del Estero, etc., también puede apreciarse por

esos años el surgimiento de nuevas organizaciones colectivas como diversos movimientos de desocupados y el aumento de los reclamos y movilizaciones en demanda de trabajo.

Ahora bien, podemos advertir que este modelo laboral de la empresa YPF repercutió en gran medida en las expectativas y los horizontes de definición de la totalidad de la población comodorense y, nos interesa, por un lado comprobar la impronta laboral que determina varias de las definiciones de la organización de desocupados que estudiaremos, como así también la forma en la que el territorio en esta región se separa de la noción barrial para marcar su influencia en la posibilidad organizativa de un sujeto social.

5.2 La CTD Aníbal Verón de Comodoro Rivadavia

En Comodoro Rivadavia, La CTD Aníbal Verón comenzó sus actividades en el 2006. La impulsaron trabajadores desocupados con anteriores experiencias de organización. Estos, tras hacer contactos con la CTD-AV de Trelew, lograron constituir la Coordinadora a fines del 2005. La organización nucleaba en su seno 80 trabajadores desocupados, casi todas mujeres jóvenes o jóvenes-adultas.

Para el 2010, la CTD es una de las más importantes organizaciones de desocupados de la región (En Comodoro Rivadavia, año 2010, tiene presencia el Movimiento de Trabajadores Revolucionarios/Coordinadora de Unidad Barrial (MTR/CUBA), la Federación de Trabajadores Combativos (FTC), el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) –todas con desarrollo a nivel nacional- y "Hermano de Pie" –Local-.) Está conformada por, aproximadamente, 150 personas, que oscilan entre los 25 y 50 años de edad. Casi el 95% del total son mujeres. Los principales e indiscutidos dirigentes son el “Chino” y Susana, un matrimonio que fueron quienes fundaron la CTD Comodoro Rivadavia y los que deciden en primera o última instancia todas las actividades políticas, prácticas y organizativas de la CTD.

La definición y relación de la CTD-AV CR con la noción del trabajo es central, en el sentido de defender la demanda por “empleo genuino” y la utilización de instrumentos organizativos y políticos en pos de transformar la CTD-AV no sólo en una

herramienta de lucha y organización, sino también en un canal de resolución concreta de la problemática laboral de sus miembros¹⁰²:

“Nosotros queremos que la CTD sea la herramienta que ayude a los compañeros a reinsertarse como trabajadores. Por eso pedimos puestos de trabajo genuinos a las empresas de la zona, por eso implementamos los talleres de capacitación en computación, por eso todo lo que hacemos lo hacemos pensando en reclamar trabajo para los pobres de Comodoro” Chino, Coordinador General CTD Comodoro Rivadavia

La CTD de Comodoro también diseña una particular identidad social y política, manteniendo el perfil de combatividad y resistencia que se construyó desde su par en Buenos Aires, pero posee como rasgos distintivos la flexibilidad y la capacidad de tener como interlocutores de sus demandas e intereses al sector privado. Si bien mantienen relaciones con el aparato estatal, la importancia local adquirida en tanto organización social movilizadora ha redundado en una capacidad de presión tal que logró ubicar como responsables de la situación de desocupación de los comodorenses tanto al gobierno como a los empresarios, fundamentalmente las empresas relacionadas con el sector de la economía que históricamente nutrió de solvencia y prosperidad a la zona: la explotación petrolera.

La CTD-AV CR nace bajo el reclamo de empleo genuino y sus actividades se centran en reclamar puestos de trabajo genuinos para sus miembros a las empresas petroleras de la región (DLS, Skanka y otras) y a la Sociedad Cooperativa Popular Limitada (SCPL), Cooperativa que presta los servicios de alumbrado, energía eléctrica, acueductos, funeraria y próximamente prestará los servicios de telefonía e internet.

De esta manera, a lo largo de los años en los que viene funcionando han conseguido cerca de 60 puestos de empleo (fundamentalmente como empleados de las empresas de construcción derivadas de la Cooperativa y en los puestos de más bajo escalafón en las empresas petroleras). Aquí cabe adelantar un rasgo peculiar que luego será retomado: como dijimos anteriormente, la CTD-AV CR es una organización “de mujeres” pero consiguen puestos de trabajo para hombres, teniendo en cuenta, por un lado, el “perfil” masculino de la actividad principal en la región: el petróleo y, por otro lado, el nivel de instrucción requerido para los puestos de trabajo que pueden ser cubiertos por mujeres, administrativos y de servicios, en los cuales se exige un nivel de instrucción formal secundario y conocimientos de computación.

¹⁰² Esto nos remite a retomar lo reseñado en el capítulo III de la mano de Benclowicz (2009) respecto a la posibilidad de considerar este tipo de organizaciones más cercanas a los “viejos” actores socio-sindicales que a los “novedosos” movimientos de desocupados.

Por lo que ellos relatan, los puestos conseguidos fueron cubiertos en primer lugar, por los hombres que participaban de la CTD, que estuvieron presentes en los cortes, movilizaciones y reclamos y, luego, por los maridos de las compañeras de la CTD-AV CR. Sin embargo, el inconveniente que, analizan, acarreo esta situación es que, la mayoría de las personas que se insertaron a trabajar terminaron alejándose de la organización, sin cumplir con el acuerdo de que mantendrían una colaboración con la misma, a pesar de dejar de ser desocupados, desde la militancia y a través de un aporte económico.

Tuve la oportunidad de entrevistar a dos miembros de la CTD que se encuentran trabajando en Pecorsa (empresa de construcción, perteneciente al plan de inversiones complementarias de la Cooperativa), uno desde hace tres años y otro desde hace seis meses y, en ambos casos, mantuvieron el acuerdo, colaborando en la comisión de deportes de la CTD-CR para los niños, los cuáles participan de los torneos de fútbol municipales, (consiguieron financiamiento para las camisetas, botines, etc.), participando de las actividades de la organización, colaborando con un aporte económico mensual e intentando aportar desde su nuevo “puesto de lucha” militantes a la organización, ahora desde el desarrollo de su militancia sindical.

El lugar de las mujeres es un componente fuertemente presente en el diseño de la experiencia de Comodoro. A través de diversas entrevistas con la principal referente femenina de la CTD y con otras mujeres que tienen un alto compromiso con la organización, pude reconocer que militan y desarrollan la problemática de género al interior de la CTD constantemente. Si bien esta problemática no será abordada en la presente tesis, no puedo dejar de mencionar que reviste particular interés incorporar la perspectiva de género asociada a la dimensión laboral y organizativa, analizando cómo estos elementos se conjugan al interior de la CTD-CR.

6. CTD Aníbal Verón de Tartagal

6.1 Algunos rasgos de Tartagal: YPF y después

Tartagal es una localidad del noroeste de [Argentina](#), en la [provincia](#) de [Salta](#). Perteneció al [Departamento General José de San Martín](#), del cual es cabecera. Por su población y su importancia económica, es la tercera ciudad de la provincia con una población actual de aproximadamente 68.300 habitantes¹⁰³.

La provincia de Salta ha sido gobernada casi interrumpidamente por el Partido Justicialista desde el retorno de la democracia en 1983, con una importante impronta de la familia Romero¹⁰⁴. En las elecciones de 2007 resultó electo gobernador Juan Manuel Urtubey, también proveniente de la estructura política del peronismo local, aunque contrincante de Juan Carlos Romero. A un claro esquema bipartidista entre el Partido Justicialista (PJ) y el conservador Partido Renovador Salteño (PRS) con escasa alternancia política, debe sumarse el férreo control que se ejerce desde el Ejecutivo Provincial sobre la Justicia y el Poder Legislativo locales; así como el control económico y directo de la gran mayoría de los medios de comunicación de la provincia por parte del ex gobernador y actual senador nacional Juan Carlos Romero¹⁰⁵.

Respecto a los intendentes de Tartagal se repite una historia parecida a lo observado para el gobierno de la provincia, la predominancia casi absoluta de los gobiernos municipales peronistas desde la vuelta de la democracia en 1983 y hasta la actualidad.¹⁰⁶

La privatización de YPF produjo en la zona de Tartagal y Mosconi, similares consecuencias a las ya reseñadas para el caso de Comodoro Rivadavia: altísimos índices de despedidos o reconfiguraciones de los planteles laborales con reducción de las jornadas y/o los salarios alrededor de la empresa con la concomitante crisis societal de todas las actividades que directa o indirectamente dependían de YPF.

Durante el proceso privatizador se producen en Salta, a diferencia de lo acontecido en Comodoro, un conjunto de movilizaciones y asambleas multitudinarias en Mosconi, que culminaron con la convocatoria al primer corte de ruta en la historia de la

¹⁰³ De acuerdo a los datos censales del 2001, de la población total relevada en la provincia (1.079.051 de habitantes), 464.678 residían en Salta capital, 72.712 en Orán y 60.585 en Tartagal (Fuente Ministerio del Interior de la Nación: http://www.mininterior.gov.ar/municipios/buscador_municipios.php?idName=municipios&idNameSubMenu=&idNameSubMenuDer=) Si bien los datos del censo 2010 aún no han sido desagregados completamente, los mismos arrojan un crecimiento intercensal para todo el Departamento de Gral. San Martín de 12,7%, aplicándole dicha variación a la población de Tartagal es que obtenemos el número indicado.

¹⁰⁴ Ver Anexo III, listado de gobernadores de Salta.

¹⁰⁵ En efecto, Romero es dueño del principal diario provincial, El Tribuno de Salta, además de distintos canales de aire y cable regionales, así como de varias emisoras de radio, entre otras empresas.

¹⁰⁶ Ver Anexo III, listado de intendentes de Tartagal.

región. Si bien esta lucha no logró frenar la privatización, impuso indemnizaciones por encima de las que se pagaron en otras regiones (Lapegna, 2000 citado en Benclowicz, 2005).

Esta experiencia resulta relevante por varios motivos. En primer lugar, porque constituye un importante antecedente, que permanece en la memoria colectiva aportando herramientas organizativas que nutren el corte de ruta-pueblada de 1997. Segundo, porque delinea un curso de acción en el que sectores del movimiento obrero dirigen una lucha que involucra a distintos grupos sociales, hecho que se repetirá en los cortes de 1999 en adelante. Finalmente, al igual que en los cortes subsiguientes, la lucha fue encabezada por sectores independientes de los aparatos políticos y sindicales tradicionales y entre los líderes de la protesta aparecen militantes de sectores de izquierda.

De 1996 data la primera organización de desocupados que articula su acción como respuesta a la situación abierta en la zona con posterioridad a la privatización: la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi (UTD). La mayor parte de sus miembros habían sido trabajadores de YPF y algunos tenían experiencia sindical. Uno de sus dirigentes más importantes era Juan Nievas, ex-ypefeano, delegado sindical y ex-militante del Partido Comunista. Luego, Nievas se vinculó a la Corriente Clasista y Combativa, organización sindical vinculada al Partido Comunista Revolucionario (PCR). En el año 2000, después de atravesar numerosos cortes de ruta y dos puebladas – en 1997 y en mayo de 2000– quedó conformada la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Tartagal (CTD), vinculada al Partido Obrero. Uno de sus referentes más destacados es José Barraza, empleado de la empresa de energía, militante sindical y miembro del Partido Comunista antes de las privatizaciones, que luego del corte de 1997 se incorporó al Partido Obrero.

Señalamos estos casos, puesto que representan el antecedente y ejemplo del que se nutren los actuales miembros de la CTD AV local.

6.2 La CTD-AV de Tartagal

La CTD Aníbal Verón de Tartagal se funda en el año 2008, a partir de un grupo de referentes de desocupados de la ciudad que anteriormente habían militado junto a Carlos “Tyson” Fernández en el MIJD. Según su propio relato, abandonan la experiencia de lucha que habían protagonizado en el MIJD junto a Fernández luego de la decisión de éste de abandonar la pelea en la calle y pasar a disputar el poder a través de las elecciones, en sintonía con lo propuesto por su referente nacional Raúl Castells. Se piensa en la estrategia de ganarles en las urnas (Fernández fue candidato a gobernador por el MIJD por segunda vez en el 2010). Esto se dio en el año 2003, y luego de ésta ruptura los que hoy en día son referentes de la CTD conforman en ese momento la agrupación Aníbal Verón sin tener aún ningún contacto con la CTD-AV nacional. Sin embargo, para el 2008 evalúan la necesidad de ser parte de una referencia nacional, y ante la observación del desempeño de la CTD-AV y Quebracho¹⁰⁷ sobre todo en sus manifestaciones callejeras (que, por otra parte, es la única imagen de las organizaciones que es reproducida mediáticamente) y sentirse identificados con los objetivos y el discurso esgrimido, pero sobre todo con la metodología desplegada (los entrevistados se refieren continuamente a la vocación de lucha, al “aguante”, a la confrontación callejera), es que se contactan telefónicamente con uno de los dirigentes nacionales de Quebracho y luego de un año de mantener contactos telefónicos, uno de los referentes tartagalenses viaja a Buenos Aires y se efectiviza la idea de sumarse a la CTD Aníbal Verón, conformando el zonal de Salta.

Sin embargo, al contar su historia “de lucha” los tres referentes entrevistados del zonal, se remontan a las puebladas de los años 1996-1997 en la localidad de Mosconi, a la que se sumaron espontáneamente los habitantes de la localidad de Tartagal sobre todo al enterarse de la represión en Mosconi. Ellos mismos se suman a esas protestas pero no como dirigentes sino como vecinos, compañeros de trabajo, “respondiendo ante la necesidad, el hambre, la falta de trabajo”. También refieren todos a las jornadas de lucha del año 2001, en uno de cuyos cortes muere Aníbal Verón (vecino y familiar de algunos de los miembros de la CTD local) además de otras personas con menor repercusión mediática, en esta oportunidad sí ya como militantes de alguna organización, generalmente del MIJD.

¹⁰⁷ Específicamente mencionan haber quedado muy bien impresionados por la actividad desarrollada por la CTD y Quebracho luego de la muerte de Fuentealba en Neuquén, el escrache al local de Sobisch y la pelea posterior con la policía ante la represión del acto, en abril de 2007. Ver nota <http://www.lanacion.com.ar/897513-graves-disturbios-en-una-marcha-de-quebracho-por-el-centro-porteno>

La forma de organización de la CTD de Tartagal es claramente diferente a la desplegada en Buenos Aires pero también a la encontrada en Comodoro. Podríamos decir que prácticamente no tienen una base organizativa, no tienen comisiones, no tienen centros populares o comedores, no realizan asambleas. Se trata de cuatro o cinco referentes que se reúnen entre sí, planifican las actividades y los objetivos a perseguir y deciden qué, cuándo y cómo hacer tal o cual reclamo, luego reúnen a la gente con la que cada uno tiene relación y le comunican lo decidido, tomando en consideración a veces lo que ellos a su vez respondan. Poseen un funcionamiento con un formato organizativo que se asemeja más al de las bolsas de empleo de sindicatos como la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) que a los movimientos de desocupados con desarrollo territorial que tienen lugar en Buenos Aires.

Actualmente cuentan con aproximadamente 120 personas que de acuerdo a sus referentes pueden ser movilizadas ante una convocatoria a cortar la ruta, si bien nosotros pudimos comprobar durante la realización de una movilización a la municipalidad realizada en diciembre de 2010 que ese número se reduce a 60. Las explicaciones en torno a ésta merma en la capacidad de movilización giraron alrededor de la falta de empleo que aqueja a los miembros de la organización desde hace aproximadamente 10 meses, es decir, la falta de respuesta de la organización ante las necesidades más urgentes de sus miembros.

Al igual que en el caso de la CTD de Comodoro, la idea de trabajo es central, en el sentido de defender la demanda por “empleo genuino” y la búsqueda por transformar la CTD-AV en un canal de resolución concreta de la problemática laboral de sus miembros. De aquí que cuando se les pregunta por la posibilidad de desarrollar actividades barriales que permiten un nivel de organicidad mayor al menos a través de la experiencia vivida en la RMBA, responden que las urgencias en la zona son muy grandes y que por eso lo prioritario siempre es el trabajo, que ellos pelean “por trabajo, por trabajo y por trabajo” y cualquier otra actividad que responda a la atención de otras demandas las piensan como de segunda prioridad.

Sin embargo, también al igual que en Comodoro ni los actuales miembros de la CTD en Tartagal ni sus anteriores referentes en el MIJD eran trabajadores de YPF como sí lo fueron los dirigentes y muchos de los miembros originarios de la UTD de Gral. Mosconi, de aquí que distinguen el recorrido llevado adelante en ambas localidades como diferentes: mientras la UTD reclamaba puestos en las empresas petroleras, las organizaciones de Tartagal, en su momento, se quedaron sólo con los planes de empleo.

Luego, “copiaron” la metodología propia de la UTD y comenzaron a reclamar ante las empresas privadas petroleras o gasíferas de la región, como así también en empresas constructoras:

“Nosotros queremos reivindicar, hoy por hoy, el trabajo, no los planes sociales...queremos laburo” Alejandro, referente CTD Tartagal.

Han logrado en diversas oportunidades puestos de trabajo en empresas sobre todo relacionadas al rubro de la construcción y también en obra pública llevada adelante por el municipio (han refaccionado la estación de bomberos y un establecimiento educativo, han realizado algunos de los llamados módulos habitacionales que el gobierno implementó para dar vivienda a los afectados por los aludes ocurridos en el 2006 y fundamentalmente el acontecido en 2009, etc.). En la actualidad buscan conseguir puestos de empleo en la empresa que llevara adelante un gasoducto que cruzará la provincia y que aún no ha comenzado las obras, esto plantea de acuerdo a los mismos referentes de la organización una fuerte contradicción por el abusivo saqueo que supone la obra, continuando con la política de saqueo de los recursos de la región, en este caso del gas en manos de empresas multinacionales pero por otro la expectativa por las fuentes de empleo que supondrá el inicio de tamaña obra. Sobre esta tensión volveremos luego.

Otro dato significativo es que se trata de una organización que se conforma casi exclusivamente por hombres. Si bien en años previos contaban con varias mujeres organizadas alrededor del movimiento, sobre todo en torno a un comedor que funcionó durante un tiempo en el barrio Tomás Bryan, quienes desempeñaban tareas de atención del comedor y acompañaban a los hombres al corte de ruta cuando éste tenía lugar; en la actualidad esa configuración ha sido totalmente desmantelada y por ejemplo en las ocasiones que presenciamos la realización de una movilización a la municipalidad de Tartagal, nutrida por 60 personas, o el corte de ruta protagonizado por un número similar, no se contaba ni una sola mujer entre los participantes en ninguno de los dos casos.

De acuerdo a uno de los entrevistados, las mujeres se alejan definitivamente de la organización al ser lanzada la asignación universal por hijo, beneficio universal y sin contraprestación alguna que además es incompatible con el cobro de los planes sociales que percibían. Por este motivo, sumado a la batalla que, según los dirigentes de la CTD, la municipalidad y la provincia le decretaron a la posibilidad del crecimiento territorial

de su organización en la región¹⁰⁸ es que los referentes de la organización explican la ausencia casi total de la mujer en su organización, a lo que le suman el reconocimiento de ciertos sentimientos machistas más acentuados en la zona del que existe o, al menos pudieron reconocer, en la zona metropolitana.

Otro rasgo importante a resaltar es el alto grado represivo que sufren los movimientos sociales en términos generales en la zona, ya desde los primeros cortes de ruta a fines de la década del noventa, el nivel de confrontación y represión que sufren los desocupados movilizados es, probablemente, el de mayor virulencia en el país. El listado de muertos en represión de cortes es extenso y los entrevistados indican que incluso ha habido mayores muertes silenciadas mediáticamente. A esta oscura trayectoria, se suma el hecho que desde el año 2009 impera en la provincia la denominada “tolerancia cero”¹⁰⁹ lo que implica altos niveles represivos ante cualquier intento de protesta o reclamo en la calle.

Para diferentes movimientos y periodistas de la zona el Plan de represión es inconstitucional y, en realidad, esconde la intención del gobierno de implantar y garantizar seguridad jurídica a las empresas multinacionales petroleras que operan en el norte de la provincia y tiene como objetivo primordial contener, sofocar, reprimir la protesta social, de forma preventiva. La inconstitucionalidad del Plan, reside en que la policía actúa sin orden judicial, quebrantando los cimientos del sistema de garantías al atribuírsele al ejecutivo potestades únicas.

En el caso de la CTD de Tartagal esta situación represiva es reforzada por un lado, por la historia de lucha de la región siempre con altos niveles de confrontación callejera y porque la misma CTD se encarama como uno de los grupos más virulentos y de mayor recurrencia en la ruta, lo que se traduce en una amplio número de experiencias de cárceles y causas judiciales abiertas a casi todos los miembros referentes de la organización.

¹⁰⁸ Siempre de acuerdo a los referentes de la CTD local, un funcionario provincial les había argumentado explícitamente que querían evitar que en la zona de Tartagal y Mosconi se desarrollara “otra Tupac Amaru” en alusión al desarrollo territorial que posee en la provincia de Jujuy la Organización Barrial Tupac Amaru que lidera Milagros Sala.

¹⁰⁹ “El gobernador de Salta, Juan Manuel Urtubey, aseguró hoy que su gobierno tendrá “tolerancia cero”: ‘Nosotros vamos a tener tolerancia cero para aquellos que quieran dirimir cuestiones políticas afectando los derechos de los ciudadanos’, dijo hoy el mandatario salteño (...)” DERF, Agencia Federal de Noticias, 16 de febrero de 2009. Disponible en http://www.derf.com.ar/despachos.asp?cod_des=248254&ID_Seccion=42&Titular=Salta:

CAPÍTULO V Desandando el camino: espacio, identidad y política en la CTD Aníbal Verón de la Región Metropolitana de Buenos Aires, de Comodoro Rivadavia y de Tartagal.

Prácticas espaciales: el barrio y el piquete

El presente y siguiente capítulo contienen la descripción empírica de las prácticas y representaciones espaciales que permiten reconstruir el camino mediante el cual mi investigación arribó a las conclusiones adelantadas en la introducción. Si bien son dos capítulos separados responden a una unidad, puesto que las tres categorías analíticas que los estructuran se encuentran mutuamente imbricadas en las referencias empíricas. Las prácticas espaciales no pueden concebirse sin las representaciones del espacio del mismo modo que las representaciones se corporizan y manifiestan a través de diversas prácticas que pueden ser materiales o simbólicas. De similar modo, los espacios de representación en tanto espacio vivido se nutre, construye y define de las prácticas y las representaciones, subvirtiéndolas.

El presente capítulo se divide en dos grandes secciones:

1. Prácticas espaciales en torno al barrio
2. Prácticas espaciales en tono al piquete

En la sección número uno nos dedicamos a describir las prácticas espaciales en torno a la vida barrial de la CTD de la RMBA, Comodoro Rivadavia y Tartagal poniendo especial énfasis en la vida cotidiana de la organización, los *lugares* y *territorios* que son contruidos a través de la organización alrededor del barrio en cada una de las localizaciones, marcando las diferencias que en nuestro análisis marcan sentidos y posibilidades de politización espacial también diferentes. En particular, hacemos eje en las relaciones de reciprocidad y en las relaciones de disputa y conflicto que en cada caso protagoniza la organización en su funcionamiento espacial cotidiano.

En la sección número dos analizamos el piquete en tanto práctica espacial y los similares sentidos que este peculiar ámbito momento posee para la CTD en todas las localizaciones visitadas, hallazgo que permiten comenzar a delinear la posibilidad de la construcción de la organización en tanto que actor político.

En ambos casos buscamos señalar la imbricación de los conceptos de lugar y territorio que permiten comprender la mutidimensionalidad del espacio: el barrio si bien se concibe como un *lugar* alrededor del cual se tejen relaciones de solidaridad y ayuda mutua, sentimientos de pertenencia e identidad también es un espacio pasible de politizarse a través de la constitución de *territorios*, nunca exentos de conflictos y

disputas por su uso, apropiación y control. Del mismo modo, el piquete en tanto momento extracotidiano que emerge como un *territorio*, plenamente cargado de sentido político a través del cual se enuncia la disidencia y el reclamo, nace como un espacio político pero que también se socializa, posibilitando la apropiación de dicha práctica espacial en términos identitarios y sociales, a través de la construcción de lugares diferenciados de acuerdo al grupo de miembros de la organización que se tome como referencia.

Hablando de prácticas

Considero que los conceptos de territorio y lugar son fundamentales para poder comprender los procesos identitarios que ilumina las prácticas y sentidos que circulan en cada una de las localizaciones de la organización de desocupados bajo estudio. Por un lado, permiten aprehender la intrínseca condición de contingencia no sólo del orden social sino también de las relaciones sociales que los lugares y territorios engendran y de las que se nutren pero, a la vez, también nos señalan la huella de la sedimentación, incorporando la variable temporal, la historicidad.

El concepto de prácticas espaciales que surge de las formas de utilización, creación y percepción del espacio, contiene en su definición este doble juego aparentemente paradójico: están asociadas, por un lado, a los procesos de burocratización de la vida cotidiana, colonización del sedimentado “espacio concreto” pero, por otro, a las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida diferentes, más personales e íntimas, albergando el potencial para resistir la colonización de los espacios concretos. Como ya advertimos nos estamos refiriendo a “la riqueza” y “la miseria” de las prácticas de la vida cotidiana.

En la CTD el barrio con todas las actividades que en él se desarrollan y el piquete y las movilizaciones callejeras, son dos de las unidades de análisis donde estos procesos pueden ser rastreados desde su perspectiva espacial para su mejor comprensión. Estas serán consideradas en tanto prácticas espaciales y como tales serán analizadas tanto a través de relaciones de poder y la constitución de territorios donde este poder es ejercido y alrededor del cual se tejen significaciones y sentidos que ayudan a comprender la constitución de identidades políticas, como a través de procesos de apropiación y creación de lazos sociales de identidad que la noción de lugar nos deja entrever. Atravesamos dicho análisis con la evaluación de las posibilidades de reproducción y

resistencia frente al espacio concreto, posibilidades que luego son retomadas bajo los conceptos de representación del espacio y espacios de representación¹¹⁰.

Entiendo, entonces, que la dimensión espacial y su historicidad es una puerta de acceso ineludible para comprender por un lado, las configuraciones identitarias que los movimientos sociales construyen, recrean y reconstruyen: identidad no esencialista, contingente pero que funciona en tanto identidad sedimentada en su historicidad y en su espacialidad. Identidad que puede ser reconstruida a partir de prácticas espaciales, sentidos y lugares de pertenencia: el barrio y el piquete y las movilizaciones, como dos de sus manifestaciones centrales. Y por otro, para comprender las relaciones de poder que circulan al interior de estos movimientos: la posibilidad de controlar un espacio, transformándolo en territorio y la potencialidad política de esa práctica: el piquete y las movilizaciones. La posibilidad de circulación de la política a través de la continuidad espacial en un lugar determinado: el barrio, las redes que dicha convivencia permite, redes de solidaridad, de reciprocidad que posibilitan o favorecen la acción colectiva.

En el nivel analítico que nos ocupa, el organizacional, las concepciones y asignaciones de sentido al barrio en tanto lugar de las identidades sociales se corresponden con la creación de sentimientos de pertenencia: el “ser del barrio” que atraviesa socialmente a los habitantes del mismo. El tema que nos ocupa es cómo dicho espacio se territorializa, es decir, se politiza, cómo dicha identidad social se transforma en una identidad política con inscripción barrial. El piquete, por el contrario es un espacio que en su misma constitución es territorial, es decir, un espacio político; y en su mismo desarrollo en tanto práctica espacial se “socializa”, se transforma en un *lugar*, es decir, en un espacio en torno del cual se recrean identidades sociales (identidades de género o etáreas como las que reconstruimos durante el piquete). Mientras el piquete puede pensarse como el territorio de la política, el barrio es el lugar que puede ser *politizado*.

La problemática de la inscripción territorial de los movimientos sociales y la singular importancia del piquete como repertorio de acción central y sus implicancias ha sido explorado por parte de la literatura sobre movimientos sociales tal como vimos en el capítulo II, sin embargo esta compleja relación entre espacio, condición social y

¹¹⁰ Reiteramos la necesidad de entramar en el análisis estos tres aspectos analíticamente diferenciados pero que suponen una *trialéctica* (utilizando el término acuñado por Soja, 1996) del espacio: prácticas espaciales o espacio percibido; representaciones del espacio o espacio concebido y espacios de representación o espacio vivido. Por este motivo, si bien el presente y siguiente capítulo se dividen en tres partes de acuerdo a dicha conceptualización, los procesos, las prácticas y las relaciones analizadas se solapan entre sí, siendo siempre las prácticas espaciales, en definitiva, el referente empírico.

política e identidad en su doble dimensión aquí propuesta (*territorio*-lo político-identidad política y *lugar*- lo social- identidad social) creemos que no ha sido explorada.

Tal como adelantamos en la introducción, comenzaremos describiendo las prácticas espaciales en las tres localizaciones de la CTD seleccionadas para luego abocarnos a su análisis comparativo. Sin embargo, debemos dejar en claro que no buscamos analizar la historia y el rol actual del barrio en tanto unidad de análisis de la sociología urbana aplicada a las localidades de la RMBA, de Tartagal y de Comodoro. Por el contrario, nos referiremos aquí al barrio, sus rasgos, características y potencialidades en función de la organización colectiva que representa nuestra unidad de análisis, buscando explicar cómo desde ésta se piensa, se percibe y se actúa en el barrio en tres contextos geográficos diferentes. Del mismo modo, el análisis del piquete como práctica espacial supone describir e indagar acerca de sus implicancias y significados para la CTD de cada una de éstas tres localizaciones.

1. Prácticas espaciales en torno al barrio

1.1 Nuevamente: el barrio

No suscribimos aquí a la concepción comunitarista que rodea en ocasiones y aún en la actualidad, el debate y la concepción en torno al barrio. Podemos pensar el barrio en términos de entorno, de medio y, tal como dice Lefebvre, un grupo humano no debe nunca ser definido por su marco, por su entorno, sino que por el contrario, el grupo humano moldea y transforma su entorno, vinculándose a algo más vasto, a la sociedad entendida como totalidad, a una cultura. (Lefebvre, 1971:143).

En el caso que nos ocupa, pensar el barrio como unidad de análisis central, concebida en términos comunitaristas supone, por ejemplo, olvidar la incidencia y el papel fundamental del Estado en nuestra sociedad. Las instituciones estatales que penetran e influyen esas actividades y significados que pretenden ser homogeneizadas a partir de la vida barrial. De esta manera, la esperada participación y activación de las personas en el “mundo barrial”, entendido como una esfera autónoma y descentralizada de construcción y ejercicio de poder es una expectativa engañosa; aquí sostenemos que no debe dejar de tenerse en cuenta a las instituciones estatales que en tanto instituciones de dominación, desbordan, exceden el barrio¹¹¹.

Desde un punto de vista analítico que rescate la visión de la sociedad global, puede comprenderse más claramente que en verdad en el barrio no se instituyen los papeles ni los comportamientos sociales. Ahora, desde el punto de vista de las relaciones inmediatas directas, interpersonales, desarrollándose mediante modelos no institucionales, podemos observar procesos de creación, de construcción identitaria y de comportamientos interpersonales que ameritan su estudio más en detalle para luego volver a sopesar el lugar que le cabe al Estado y las posibles fisuras o, parafraseando a

¹¹¹ Esta idea entronca con los debates que, en los análisis de los sectores populares y especialmente en los estudios sobre desocupados en Argentina, se han originado en torno a la ya clásica dicotomía entre clientelismo y movimientos sociales, pretendiendo que la primer forma de patrón de acción política refiere a los partidos políticos y sus mecanismos de manipulación de los supuestos “clientes” individuales y pasivos frente a la acción política de los movimientos, autónoma, anclada en sujetos colectivos activos, que desarrollan sus actividades y prácticas por fuera de las instituciones políticas tradicionales, a través del “soporte barrial” o la “inscripción territorial” como la plataforma que hace posible su constitución. Desde la perspectiva defendida por Javier Auyero (2001) se critica la utilización analítica de la antinomia: política tradicional-clientelista vs. formas de participación modernas y/o radicales. Propone en cambio hablar de *mediación política* puesto que la visión del clientelismo entendido como algo condenable a priori, no se corresponde siempre con la realidad, donde en muchos casos las redes políticas y las tramas de ayuda mutua se superponen generando un conjunto de representaciones culturales, elementos esenciales en la vida diaria de muchas personas que viven en situación de extrema pobreza.

Auyero (2007), las “zonas grises” donde ese Estado central, ordenador y dominador actúa bajo formas híbridas.

Podemos pensar el barrio, entonces, como una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad. Forma de organización generalizada y de importancia pero no estructural, ni tampoco exclusiva. De igual modo, las relaciones del centro urbano con la periferia representan un factor importante de análisis para entender la forma de organización del espacio en las ciudades, pero tampoco son las únicas relaciones a tener en cuenta. Las relaciones interbarriales también revisten interés, al menos para el caso que nos ocupa.

El espacio social, nos dice Lefebvre, no coincide con el espacio geométrico. Éste último es un espacio homogéneo, cuantitativo por oposición a las características heterogéneas, diferenciales y cualitativas del espacio social. El autor piensa al barrio como punto de contacto, de transición entre uno y otro. El lugar donde se hace la traducción para y por los usuarios de los espacios sociales (económicos, políticos, culturales, etc.) en espacio común, es decir, geométrico. (Lefebvre, 1971: 201)

Las prácticas espaciales en torno al barrio, que no son otra cosa más que las formas en que se genera, utiliza y percibe el espacio del barrio, están asociadas bajo esta óptica a los procesos de burocratización y colonización de la vida cotidiana y del espacio concreto, es decir a los criterios o códigos de inteligibilidad del espacio condicionados por los procesos de mercantilización y racionalización que imperan en la sociedad capitalista. Tal como afirma Lefebvre: “El mundo de la mercancía con su lógica y su lenguaje, se generaliza en lo cotidiano hasta tal punto que cada cosa lo vehicula, con sus significaciones” (Lefebvre, 1971: 10).

Puede pensarse en los múltiples esfuerzos y reclamos por parte de los vecinos de las barriadas populares por ser incluidos en el entramado urbano, recibir los servicios y beneficios de “pertenecer” a la ciudad, atrayendo en ese mismo movimiento la inclusión de sus terrenos y sus viviendas en los impuestos municipales y de rentas. En ciertos casos, como ocurre en las villas miserias dentro de la capital del país, existe un completo y poderoso mercado inmobiliario en torno a los lotes, las casas, las piezas, los cuartos, su compra-venta y su alquiler que reeditan el mercado inmobiliario, su lógica y atribuciones, sólo que desde la “informalidad” (Cravino, 2008 y 2008b; Colombi Gazzoli, 1991). En el capítulo sobre representaciones del espacio volveremos sobre este tema.

Pero, como ya dijimos, las prácticas espaciales también aluden a las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida más íntimas, que no sólo pueden desarrollar mecanismos reproductivos sino que ofrecen la posibilidad, por supuesto no siempre desarrollada, de resistir dichos procesos de racionalización y concreción de estos espacios de la vida cotidiana. Específicamente el trabajo de algunas organizaciones barriales entre las que se cuentan ciertas experiencias de organizaciones de desocupados pero también algunos espacios culturales o religiosos, acciones colectivas que en ocasiones incluyen la puesta en marcha de proyectos productivos, culturales o educacionales que rompen con la lógica de la mercantilización: huertas productivas comunitarias, proyectos de apoyo y formación educativa no formal, talleres de oficios o deportes para la inserción y contención de jóvenes y niños, etc. (analizaremos esto en el capítulo sobre los espacios de representación). En este sentido, el barrio supone una ventana privilegiada para observar parte de lo que transcurre en la vida cotidiana. Consideramos que cuando Melucci habla de la “especie de laboratorio clandestino para el antagonismo y la innovación” (1994: 146) al referirse a los momentos de latencia en los cuales los movimientos sociales crean y recrean en sus vidas cotidianas las redes sociales que suponen la malla de contención y construcción del momento de la visibilidad, se está refiriendo, en parte, a dichas prácticas espaciales que aquí analizamos.

Construcción social e histórica concreta del espacio y del tiempo en la ciudad, el barrio cobra relevancia desigual entre los sectores populares de acuerdo a los contextos históricos y regionales. Es decir, como construcción histórica y social debe ser analizada empíricamente en cada caso para descubrir su función y sus rasgos. Más incluso cuando, como en el caso de algunos análisis del accionar de los sectores populares en nuestra Argentina actual, el barrio supone una potencialidad organizacional y política central.

En este sentido hemos ya aludido a diversos autores (Grimson, Merklen, Auyero, Frederic, entre otros) que han planteado la territorialización de la política o la politización de lo barrial como procesos centrales para comprender el lugar de la política entre los sectores populares. Esto es observable no sólo a través de las experiencias de organización comunitaria en torno a iglesias de base, clubes, comedores, etc. sino mediante el análisis de la acción estatal a través de las políticas públicas. Específicamente en la región metropolitana de Buenos Aires donde las políticas públicas de atención a la pobreza y el desempleo revistieron un formato de

aplicabilidad barrial, es decir, basándose en la reproducción de redes locales de funcionamiento social¹¹². Sin embargo, nos proponemos demostrar que dicha ecuación entre politización popular y militancia barrial debe ser contrastada en cada caso, sobre todo atendiendo a los diferentes contextos históricos, los que en general son tenidos en cuenta, pero también geográficos, los que en ocasiones fueron olvidados en estos análisis.

Respecto a los contextos históricos, esta investigación, como ya señalamos, se concentra en el escenario temporal de la actualidad, la misma se lleva a cabo durante los años 2006-2011 teniendo en cuenta, como es desarrollado en el capítulo I, las consecuencias que en ésta situación provocó la experiencia del neoliberalismo en nuestro país sobre todo en lo atinente a las transformaciones sociales y espaciales que los procesos de desindustrialización y reconfiguración del rol estatal en torno a amplios rubros de la vida social provocaron. Respecto a los contextos regionales asumimos que los rasgos del barrio tal como se presentan en la región metropolitana de Buenos Aires pueden distinguirse respecto a las características que asume el barrio en tanto referencia de construcción social en las localidades del interior del país. Esta es nuestra premisa y punto de partida.

1.1.1 Proximidades, reciprocidades y funcionalidades en los barrios populares

La proximidad en el espacio y en el tiempo constituye un criterio que permite comprender la constitución de redes sociales y relaciones de reciprocidad, aún más entre las personas de escasos recursos.

Pero para que se den las relaciones de reciprocidad, ésta proximidad además de espacial debe ser también psicosocial, aludiendo a ciertos grados altos de confianza entre las partes. De acuerdo a Lomnitz (1994), la transición entre las relaciones de reciprocidad y las relaciones de tipo patrón-cliente se efectúa cuando la distancia social se acrecienta, es decir, cuando los diferenciales de poder entre las partes del intercambio son desiguales. En este caso, la parte más poderosa exige mayor reciprocidad por medio de demostraciones de gratitud y lealtad, “como si el desequilibrio tuviera que

¹¹² Las políticas sociales de atención al desempleo y la pobreza, tal como demuestra Cravino (2004 y 2002) se conciben desde un criterio espacial de gestión, debiendo acreditarse en muchos casos el domicilio, comprobar que se es de éstos barrios pobres o “carenciados”, de “barrios organizados y, por lo tanto, de *buenos* barrios” (2004: 91) es decir, pobres, tranquilos y organizados para poder obtener las ayudas sociales con mayor rapidez. La autora lo sintetiza en la idea “barrios bajo planes”. Volvemos a comprobar la permanente presencia normalizadora del Estado, principal agente organizador del espacio.

compensarse con lealtad. Así pues, el poder convierte la desigualdad en subordinación: la parte más poderosa se convierte en un “patrón” y la menos poderosa en su “cliente”. (Lomnitz, 1994:147). Por este motivo es que según la autora, la medida de esta distancia social, mensurada en términos de diferenciales de poder, permite distinguir entre relaciones de reciprocidad y relaciones clientelares¹¹³.

Por otro lado, debe existir cierta infraestructura que configure el barrio en tanto unidad espacial en su carácter funcional, medido nuevamente por las distancias. Dentro de un barrio existe una escuela, una unidad de atención sanitaria, una iglesia, una zona comercial. Si el barrio no cuenta con este equipo más o menos suficiente y completo entonces desde el punto de vista funcional el barrio en tanto unidad pierde sentido. Esto lo analizaremos en el siguiente apartado, a través del estudio comparativo de los casos de la región metropolitana de Buenos Aires, de la localidad de Comodoro Rivadavia y de la localidad de Tartagal. Sin embargo, no está demás señalar que ningún barrio puede funcionar de manera autosuficiente (ni aún las urbanizaciones cerradas que derivan su construcción de una ideología aislacionista y autosuficiente), todos los servicios y funciones brindadas en el barrio dependen completamente de estructuras más vastas que actúan a escala de la ciudad, de la región, de la nación: municipalidades, poder político, instituciones; de nuevo el Estado.

1.2 El barrio en la CTD de la RMBA, Tartagal y Comodoro Rivadavia

No repetiremos aquí los datos que fueron presentados en el capítulo IV en relación a los rasgos y características de las localizaciones estudiadas pero podemos si analizar su impacto en los significados y prácticas que reviste el barrio para la CTD de cada lugar. En lo que sigue, entonces, reconstruiremos las tramas fundamentales que permiten distinguir las dos dimensiones de las identidades sociales recreadas en las prácticas espaciales en torno al barrio: las identidades barriales y su reconstrucción a través de la identidad de la organización de desocupados que aquí estudiamos.

Pensar en las localidades de la RMBA (Quilmes, Malvinas Argentinas, La Plata, Tigre, por nombrar algunas) Comodoro Rivadavia y Tartagal supone, en principio el cotejo de algunos datos: cantidad de habitantes, superficie ocupada, historia del proceso de ocupación y constitución del entramado urbano y actividades económicas que presentan, como es obvio, escenarios diferenciales. Estos son datos estructurales que

¹¹³ Ver nota N° 111

permiten delinear el perfil de cada una de las localidades y, por tanto, la forma y función de sus barrios para luego pensar en las actividades de la organización en los mismos.

Mientras que la cantidad de habitantes es un dato comparable entre la mayoría de las localidades que componen la RMBA donde la CTD tiene desarrollo, para el caso de Comodoro Rivadavia en Chubut y, más aún, Tartagal en Salta, son ciudades con un número sensiblemente menor de población.

En nuestro desarrollo de campo hemos comprobado, sin embargo, que existen ciertas diferencias de funcionamiento barrial aún entre aglomerados urbanos de similar cantidad de habitantes, por ejemplo entre las localidades de Ezeiza (RMBA) y Comodoro Rivadavia (Chubut)¹¹⁴.

Los barrios populares de la localidad de Ezeiza suponen en muchos casos la posibilidad para las personas que habitan en ellos de resolver parte de sus necesidades cotidianas más habituales dentro de los límites del mismo barrio de residencia (el acceso a la educación a través de la escuela del barrio, la atención primaria de la salud a través de la unidad sanitaria, las compras de comestibles y demás rubros de la canasta básica en comercios también cercanos en términos de distancia geográfica); posibilidad decretada por la acción estatal de descentralización de los servicios y bienes que brinda el Estado a través de las políticas públicas (Grimson: 2009: 27). En el caso de Comodoro Rivadavia, por el contrario, el acceso por parte de los sectores populares residentes en los barrios periféricos al centro urbano es más habitual porque muchos bienes y servicios se encuentran aún centralizados espacialmente¹¹⁵. Observamos, entonces, que la cantidad de habitantes, es decir, el criterio cuantitativo no es suficiente para explicar la descentralización de las funciones estatales y, por ende, los recorridos, las dinámicas de circulación y el sentido funcional del barrio para sus habitantes. Este criterio, de acuerdo a nuestro análisis debe ser complementado con la historia y el presente de las prácticas sociales en y del espacio que construyen la unidad de sentido barrial como tal y desde dicha construcción se le imprime el rol articulador en términos identitarios y en términos de plataforma para la acción colectiva.

En el caso de Tartagal, los barrios populares cuentan con escasos recursos infraestructurales. Se asiste a una vida urbana más cercana a los hábitos de “pueblo” que los que caracterizan el funcionamiento urbano en las ciudades de mayores dimensiones

¹¹⁴ Según datos del censo 2010, en el partido de Ezeiza- Buenos Aires reside una población de 163.722 mientras que en el partido de Escalante-Chubut lo hacen 186.583. Ver <http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos.asp>

¹¹⁵ Esto lo retomamos en el siguiente capítulo al analizar los “salidas” habituales del barrio de cinco miembros de la CTD AV de cada una de las localizaciones estudiadas.

(incluyendo en esta categoría a Comodoro), entendiendo aquéllos en términos de hábitos de interrelación comunitaria, donde la segregación espacial es sentida más fuertemente en relación al “otro” fuera de la localidad, que entre los barrios internos a la misma¹¹⁶. Como afirman Svampa y Pereyra para explicar la emergencia del movimiento de desocupados Unión de Trabajadores Desocupados en Mosconi (como ya señalamos, ciudad vecina de Tartagal): “fue la presencia de una dimensión comunitaria ‘fuerte’, producto de la separación espacial, la que sentó las bases del tipo de acción claramente confrontativo de la UTD. En fin, no hay que olvidar que, históricamente, las comunidades segregadas han dado origen a experiencias de lucha altamente combativas” (2003:137)

En la anterior cita aparece asociada esta dimensión comunitaria con la disposición a la confrontación, ecuación que, por el momento y desde una perspectiva teórica, ponemos en cuestión junto con la posibilidad de pensar lo comunitario como lo eminentemente cohesionado, armónico y solidario.

Sin embargo, coincidimos que tanto en Comodoro Rivadavia como en Tartagal aparece la mención a lo extracomunitario como lo ajeno, lo *otro*. Dicha *otredad* es la que amenaza, frente a la cual hay que defenderse, oponerse y definirse. Frente a la cual se construye la propia identidad. La comunidad que en estos casos se inscribe en la unidad empírica de la ciudad supone una suerte de “cierre”, de “sutura” que permite la conformación de un conglomerado de sentido que se configura en la identidad social como tal. Y dicho conglomerado de sentido se articula fuertemente alrededor de la posesión de recursos naturales, el sentido de pertenencia al *lugar* se asocia a una tierra rica en recursos que “pertenecen” a esa comunidad:

“Chino_ Acá en Comodoro es donde se concentra toda la riqueza de la provincia, porque el petróleo, todos lo sabemos, es lo que más vale hoy en día...entonces ¿a vos te parece justo que la riqueza que entra al país gracias a este suelo rico quede en capital federal o en la capital de la provincia y a los comodorenses no nos quede más que las migajas? Para nosotros ese es la mayor pelea que tenemos que dar

Paty_ O, por lo menos, que el trabajo que genera el petróleo nos lo den a nosotros, los de acá, los de Comodoro...porque para el trabajo mejor pago muchas veces traen gente de afuera que se llena los bolsillo y después se va”

Nota de campo de conversación entre varios miembros de la CTD-AV Comodoro Rivadavia.

¹¹⁶ De hecho, la búsqueda de asistencia sanitaria, por ejemplo, ya no obliga a trasladarse del barrio al centro de la ciudad como pudimos comprobar que era lo habitual entre los sectores populares residentes de barrios periféricos en la ciudad de Comodoro sino, en muchas ocasiones, directamente deben trasladarse desde la localidad de Tartagal a la ciudad capital de Salta para lograr obtener un servicio de salud medianamente aceptable (sobre todo esto es patentizado en la atención pediátrica de sus hijos).

En Comodoro, aparece con mucha fuerza en los relatos de los miembros y referentes de la CTD la legitimidad que los ampara para pedir puestos de trabajo a las empresas petroleras por ser Comodorenses, de Comodoro, por ser habitantes de esas ricas tierras que deben ser reconocidos, y empleados, como tales. Incluso en la voz de los mismos funcionarios municipales que pudimos entrevistar aparece ésta misma lógica de pensamiento:

“Nosotros estamos de acuerdo en que las empresas deben cumplir primero dándoles trabajo a los lugareños siempre que los requerimientos de capacitación sean cumplidos, para nosotros ese es un reclamo hacia las empresas tanto como el que hace la gente del Chino.” Funcionario Municipal, delegado de la zona sur del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano

Pensamiento avalado por las mismas declaraciones públicas del intendente de Comodoro Rivadavia Martín Buzzi que suele reclamar mayor compromiso y responsabilidad social empresaria a las grandes corporaciones como las operadoras petroleras “que se llevan mucho y dejan muy poco” y que tuvo que ponerse al frente del reclamo de las PYMEs locales del sector petrolero para que las grandes operadoras petroleras ajusten las tarifas y extiendan los contratos por sus servicios.¹¹⁷

Este reclamo “localista”, como decíamos, es también observable en Tartagal donde está muy presente la idea enunciada como “utopía” de la separación de todo el departamento de General San Martín de la provincia de Salta, puesto que la riqueza de los recursos gasíferos y petroleros se concentra en dicho departamento pero las regalías que ingresan por la explotación de dichos recursos se reparten “inequitativamente” hacia la provincia¹¹⁸. De modo similar, en Comodoro Rivadavia aparecen continuas referencias a la oposición histórica entre “el valle” de la provincia (Trelew y Rawson) y la zona sur de la misma, nuevamente donde se concentra la riqueza petrolera que es gestionada políticamente, es decir se decide su uso y reparto, desde “el valle”, desde la zona capitalina.

“Alejandro_ La lucha *sanmartiniana*, por llamarle así, siempre fue que San Martín, hasta fantasía podríamos llamarla, se independice de la provincia de Salta, ser una provincia aparte porque San Martín es el departamento que más genera coparticipación de toda la provincia de Salta... todos los estadios, autopistas que se ven en Salta capital, la plata sale de *acá*.”

¹¹⁷ Ver notas: <http://www.elpatagonico.net/nota/nota-99379/> y <http://www.elpatagonico.net/nota/nota-100359/>

¹¹⁸ Esto es retomado en el capítulo VI sección 2.

Cabezón_ San Martín es el departamento más rico que tiene la provincia de Salta... y acá, Mosconi no tiene agua potable, acá no hay gas, no hay cloacas, no hay agua, vamos al hospital y no tenemos ni una inyección, vamos al establecimiento (la escuela) y le merman la comida a los chicos.

Alejandro_ Queríamos que nación tomara asuntos, haga pie en la provincia de Salta peticionarle lo que se pedía *de acá*, desde acá. O de última, siempre fue un sueño que la coparticipación gasífera quedara el 80% para acá, *que es nuestra* y el 20% se lo destine a la provincia de Salta” Relato construido entre Alejandro y el Cabezón, CTD de Tartagal, entrevista grupal.

Los recursos naturales se perciben como propios porque se encuentran en ese suelo y, por ende, la riqueza que generan se espera que se *quede* legítimamente en la zona también, para los pobladores del lugar. Esta es una opinión presente y generalizada entre los habitantes de Tartagal, junto con sentimientos de injusticia y abandono por parte de la administración central de la provincia y de la inacción de los representantes políticos de los municipios productores de petróleo y gas para reclamar un reparto más “justo”. Todo esto es retroalimentado en la ciudad por los medios de comunicación locales que afianzan dicha percepción y significación respecto a la gestión de las divisas coparticipables. Como vemos en el informe preparado por el canal local Video Tar, denominado “El robo del siglo” se hace hincapié en la descripción de la ley de coparticipación que indica que las divisas ingresadas por regalías de petróleo y gas son distribuidas en una relación que destina el 80% de las mismas a la provincia contra el 20% a los municipios productores y se denuncia claramente dicho reparto sencillamente como “un robo”¹¹⁹.

En este sentido, aparecen con fuerza tanto en la CTD de Tartagal como en la CTD de Comodoro Rivadavia la defensa de sus comunidades frente a *otros*, en un primer momento definidos en términos político-administrativos.

La segregación espacial que sufre la población de dichas localidades y que oficia de “sutura” identitaria permite reconocer en la definición empírica de ciudad y en la definición teórica de comunidad una referencia más adecuada para reconstruir las identificaciones y sentidos de pertenencia que se involucran en la constitución posterior de un *nosotros* organizacional, desnudando la debilidad explicativa de la unidad analítica construida en torno al *barrio*.

No obstante estas diferencias que importan para el análisis de la construcción identitaria de la CTD, observamos que, al tratarse en los tres casos de barrios periféricos

¹¹⁹ Ver informe “El robo del siglo” realizado por Video Tar (Canal de televisión de la ciudad de Tartagal) realizado en 2006. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=69bN928A59Q&feature=player_embedded

donde habitan sectores pobres y empobrecidos de la sociedad, y aun en los casos en los que el barrio cuenta con el suministro de algunos servicios y facilidades, la historia cotidiana de las familias de estos barrios es la historia de recorridos de supervivencia a través de los cuales se activan las relaciones recíprocas de ayuda mutua, por un lado, y las vinculaciones con la agencia estatal, por el otro.

Nos preguntamos si la tesis sostenida por Lomnitz acerca de las redes de intercambio desarrolladas por los habitantes de las barriadas populares, entendiendo que son dichas redes las que permiten garantizar su supervivencia en contextos de condiciones económicas propias de la marginalidad puede corroborarse en el caso que nos ocupa. Veremos a continuación que la dimensión espacial no actúa de la misma manera en todas las localidades-casos analizadas y que dichas redes de intercambio pueden o no asumir la forma de redes de intercambio barriales, justamente porque la “vida barrial” no es la misma.

Por un lado, observaremos las relaciones de intercambio que transcurren al interior del barrio entre los miembros de la CTD de las localidades de Lanús, Malvinas Argentinas y La Plata (parte de la RMBA), de Comodoro Rivadavia y de Tartagal, que pueden ser entendidas o bien como relaciones clientelares o bien como relaciones entre pares, relaciones de igualdad recíproca.

Por otro, reconstruiremos los lazos de identificación y sentido de pertenencia que se crean en estos grupos alrededor del barrio, sin pensarlo en términos de comunidad pero tampoco perdiendo de vista su peculiar configuración al interior del ordenamiento urbano.

Antes, presentaremos brevemente algunos rasgos de los elementos, instituciones y espacios simbólicos cotidianos que revisten importancia en diferentes grados en la vida barrial de cada lugar.

Nuestro análisis sobre estos temas se concentra en el estudio de algunas relaciones, paradojas y entramados que coexisten al interior de una organización de desocupados y no está centrado en el análisis de la vida cotidiana barrial en sentido estricto sino más bien de la vida cotidiana barrial vista a través del lente organizacional, a través de la CTD Aníbal Verón de cada lugar.

1.2.1 Los lugares cotidianos

Nos parece necesario reconstruir el uso de los lugares cotidianos que suponen las prácticas espaciales de los miembros de la CTD. Si bien aparece su interpretación en

términos de espacios públicos o privados, dejamos aquí asentada nuestra postura referida al carácter nómade que posee dicho atributo junto con el atributo de lo político. El uso y la práctica del ámbito privado de la casa como un lugar público y político puede convivir con un lugar público, como la cancha, pero cuyo uso es no político, para luego invertir sus atributos y la casa pasar a ser un ámbito no político y la cancha “politizarse”. Así como Laclau y Mouffe piensan que la ampliación de las identidades políticas hace imposible pensar en un único campo de constitución de lo político, podemos decir que la multiplicación de espacios contingentes y nómades impide pensar en un espacio público único y dado de una vez.

La casa

La casa de las personas puede ser entendida como el lugar privado por excelencia. También suele ser asociada al lugar de recogimiento, de descanso. Pero en ocasiones, al ser sitio de encuentro se convierte o es usado en forma semicomunal, de fácil acceso a los otros vecinos o en el caso que nos ocupa a los otros “compañeros” de la CTD.

Esto pudimos comprobarlo, en dos de las tres localizaciones comparadas, especialmente cuando la casa de que se trata es la de los referentes o coordinadores de la CTD de cada lugar.

En casi todos los zonales de la CTD de la zona metropolitana (Ezeiza, Lanús, Moreno, La Plata, Malvinas Argentinas, Quilmes, Tigre, Alte. Brown, Esteban Echeverría, San Vicente (Alejandro Korn), Fcio. Varela, La Matanza, 3 de Febrero, San Martín y Capital Federal-villa 31) la casa o casilla del coordinador de cada barrio es la que se utiliza en un primer momento para poner en funcionamiento el comedor o la copa de leche. En los barrios con más tiempo de desarrollo han podido construir una casilla o cuarto donde pasa a funcionar el Centro Popular y comedor o copa de leche, pero en general dicha casilla o cuarto se levanta en el mismo lote donde está la casa del coordinador.

Aún teniendo un Centro Popular aparte, en muchas ocasiones las casas de los coordinadores siguen siendo usadas como lugar de funcionamiento ocasional de la organización: como depósito donde se resguarda la mercadería u otros objetos de valor para evitar que sean robados, como lugar donde se llevan a cabo las reuniones de la comisión del barrio o de la cuadrilla, etc.

En el caso de Tartagal, la CTD no ha construido un CP ni un local de la organización, por lo que la casa de uno de los referentes de la misma oficia como punto

de encuentro y lugar de reunión, en general, del grupo de dirigentes de la organización. Es llamativo que en Salta la CTD prácticamente no realiza actividades como organización que no sean las acciones de protesta, del mismo modo las reuniones, los debates y la planificación de las mismas se resuelven en las reuniones de los dirigentes que se realizan en la casa ya mencionada. Volveremos más adelante a profundizar el análisis sobre este rasgo de la CTD norteña.

Entonces podemos decir que tanto en las localidades de la RMBA como en Tartagal, la casa de algunos de los miembros de la CTD funciona como espacio “semicomunal” o al menos pierde su estatus de espacio eminentemente privado. Por supuesto que este uso comunal del espacio privado de una familia otorga status y poder dentro de la organización, las casas que son designadas para dicho uso son las casas de los coordinadores y referentes más importantes de la ciudad o del barrio del que se trate. La cotidianidad con la circulación de la información centralizada espacialmente alrededor de estas casas se transforma en un diferencial de poder notable y es un elemento que hemos descubierto central para analizar la distribución y localización de los ámbitos decisorios dentro de la organización. Elemento que sin duda posee una impronta claramente espacial pero que los estudios centrados en el formato asambleario como novedad y característica estructurante del movimiento de desocupados, han desconocido.

En la CTD de Comodoro Rivadavia, sin embargo, la situación es claramente diferente. En Comodoro, como ya dijimos, la CTD no tiene Centros Populares sino que todas sus actividades (entre las que no se cuenta la de brindar servicio de comedor) se realizan en el “local” que la misma posee en el centro de la ciudad. No se trata de una casilla sino de una casa alquilada por la organización la que no se utiliza como vivienda de nadie sino que cumple todas funciones en tanto espacio colectivo.

La casa de cada uno aparece sumamente resguardada respecto a las actividades de la organización, la vida privada cotidiana poco se toca y relaciona con las actividades de militancia o pertenencia a la CTD. Por ejemplo, pocos son vecinos entre sí, incluso pocos conocen la casa del otro.

También la calle o el espacio público como veremos en el apartado siguiente ocupa una función de encuentro más importante para la vida de la CTD tanto en los barrios de la RMBA como en Tartagal que lo que supone para Comodoro Rivadavia.

La calle

La calle en realidad debería ser renombrada como “las calles”, indicando con el plural las múltiples referencias a las que puede asociarse. No todas las calles de un barrio cumplen la misma función ni son usadas de la misma manera. La calle a veces es un espacio “público”, al cual tienen acceso todos los vecinos y otras veces es un espacio devenido en privado, bajo el dominio de un grupo.

En los barrios populares de las localidades analizadas, la calle “pública” devenida en territorio privado es un proceso asociado a un grupo particular: “los pibes del barrio”, como se suele llamar a los jóvenes generalmente varones que en los barrios populares se juntan en la calle o en alguna esquina para conversar, tomar alcohol, pasar el rato, “haciendo esquina” apropiándose en ese *estar* del lugar público, marcando determinados lugares como propios y controlándolos, es decir, haciendo del espacio un territorio. Dichos lugares lejos de ser calles o espacios públicos con acceso a todos, se transforman en lugares controlados por ellos, por donde no siempre o no de cualquier manera se puede pasar y menos aún permanecer. Este tipo de situaciones se presenta en todas las localizaciones, estos grupos de “pibes” que reformulan y disputan desde la apropiación simbólica y física de un lugar la constitución de un territorio pero también de un lugar de pertenencia con el que se identifican.

Si bien aparentemente esta situación reviste poca importancia a la hora de analizar la organización de desocupados que nos interesa, en casi todos los casos (con la excepción del caso de Comodoro) muchos de éstos “pibes de la esquina” forman parte de la CTD y podemos dejar plasmada la inquietud respecto a la potencia política de dicha práctica, producción y uso del espacio entre estos jóvenes.

En los barrios de la CTD de la RMBA, la calle como lugar de intercambio, de circulación social reviste especial importancia. En dicha circulación social se pone en uso un bien extremadamente valioso entre los sectores populares: la información. El acceso a información importante se obtiene generalmente a través de los lazos familiares y amicales pero la calle, su tránsito y circulación es un espacio que debe ser ocupado para poder obtener información importante a tiempo. Por ejemplo, los pasillos de las llamadas ferias americanas, la espera de los niños a la salida de la escuela, la espera en las paradas de colectivo, los diálogos y conversaciones casuales en los portales de las casas. Como bien fue señalado por Rosnow y Foster (2005), el chisme y el rumor, son mecanismos comunicacionales informales de importancia; consideramos

que esto lo es aún más en la vida de los barrios populares¹²⁰ con sus propias reglas y efectos.

A través del chisme, se entretejen cuestiones sociales, económicas y políticas que hacen a la dinámica de la vida social de estas comunidades, y se hace a través de éstas narraciones orales y cara a cara, y no tanto por otras vías de comunicación más generalizadas en otros sectores sociales (internet por ejemplo). Y el chisme se produce y reproduce como uno de sus momentos fundamentales, en la calle. A esto tampoco es ajena la CTD:

“Acá se armó un lío bárbaro cuando se rumoreaba que no iban a pagar el plan y se acercaban las fiestas, todo el mundo me venía a preguntar qué iba a pasar, que íbamos a hacer con eso, y ¡yo no estaba ni enterada! Al final era solo un chisme.” Chela, Coordinadora de La Plata, CTD-RMBA.

“Al principio todos caían sin saber si esto era una unidad básica o qué...las mujeres mientras esperaban en la salita, por decirte, se comentaban que acá dábamos planes y la gente caía a preguntar donde se tenían que anotar como si esto fuera un kiosquito, viste? Costó mucho hacerles entender cómo era la cosa...” Dora, Coordinadora de Lanús, CTD-RMBA.

Entre los barrios de la CTD de la RMBA los testimonios del tipo de los arriba citados son muy habituales, descubriendo el espacio de la calle como fundamental para entender la vida misma de la organización, obviamente con disímil importancia de acuerdo al nivel de desarrollo organizativo en cada lugar, pero sin duda entre los primeros pasos de “desembarco” de la organización en el barrio, este canal de comunicación se activa y resulta de gran importancia.

En el caso de Tartagal funciona tal como mencionamos más arriba una lógica comunitaria de toda la ciudad, no podemos hablar de las calles de tal o cual barrio, sino de “las calles de Tartagal” en sentido amplio, al ser una ciudad de pequeñas dimensiones se cruzan mucho más habitualmente las fronteras interbarriales sobre todo a través de los lazos amicales y familiares, el chisme, los comentarios, las informaciones circulan en Tartagal por distintos puntos de la ciudad, independientemente de los barrios de residencia y, también, a través de la radio local. Las calles representan circuitos de circulación de los cuerpos y de la información que en localidades de dimensiones

¹²⁰ Patricia Fasano (2006) en su libro *De boca en boca El chisme en la trama social de la pobreza*, muestra a través de una etnografía realizada en un barrio pobre de la ciudad de Paraná (Entre Ríos), por qué el chisme constituye un poderoso recurso del que dispone la gente para intervenir en la producción colectiva de la vida social y resolver situaciones relevantes de la condición de pobreza. No está de más aclarar que el chisme no es un instrumento de comunicación privativo de los sectores pobres.

pequeñas poseen una “capilaridad” mucho más intensa, una porosidad que permite que en las calles se intercambien opiniones, datos y novedades con mucha facilidad y cotidianidad.

Por el contrario en Comodoro Rivadavia, hemos encontrado que las calles de la ciudad demarcan zonas bien diferenciadas que fragmentadas a la ciudad y sus recorridos. Las calles del barrio, sin embargo, no aparecen desde la mirada de la CTD como un sitio de importancia para el desarrollo de sus actividades, de la información de las mismas o de la circulación de sus miembros. El factor climático tampoco ha de ser despreciado, Comodoro está emplazada en una zona donde durante muchos meses al año se sufren muy bajas temperaturas y el viento acompaña en ocasiones con intensidades de más de 100 km. por hora, hecho que ha motivado la instauración del parque eólico más grande del continente para aprovechar la energía que puede producir este recurso climático. Como se puede adivinar la utilización de la calle para la realización de actividades o simplemente para la circulación de información es, bajo dichas condiciones, poco seductora.

La cancha y la plaza

La cancha o “canchita”, exclusiva de cada barrio donde se construye, negociada y respetada, sólo la pueden usar los de otros barrios cuando hay campeonatos interbarriales o partidos concertados entre barrios. Podríamos nombrarla como un espacio “privado barrial” que denota una identificación barrial muy firme sobre todo entre los hombres jóvenes. Cierta uso machista del tiempo y el espacio libres, permiten entender esta permanencia en los diferentes partidos de la RMBA, encontrada también en Comodoro Rivadavia¹²¹, del espacio de “la cancha” y de las divisiones barriales que se implican en ella. El uso del espacio público de la cancha para dirimir enfrentamientos interbarriales, usarla como plataforma para la búsqueda de prestigio y demostrar cuan “aguantadores” son los jóvenes hombres del barrio da cuenta de un uso peculiar de un espacio teóricamente asignado para la recreación y el ocio y, sin dudas, recrea parte de la cultura machista presente en nuestra sociedad. A su vez, la cancha también es

¹²¹ Un dato curioso pero no menor es la popularidad de un club de fútbol en Comodoro Rivadavia que, como en muchas localidades del interior “replica” el nombre de un club de Buenos Aires. Es el caso de Club Atlético Huracán de Comodoro Rivadavia que incluso copia sus nominaciones capitalinas “el globito”, sus colores, etc. Decimos que se trata de un dato curioso porque el club de Parque de los Patricios ha sido analizado en su imbricación barrial, territorial por Garrica Zucal y, podemos observar, que dicho rasgo también es trasladado a Comodoro en términos de la disputa territorial de los clubes ya no dentro de los límites de un barrio sino de toda la ciudad con su rival Club Atlético Jorge Newbery

considerada un lugar privilegiado y que debe ser resguardado y defendido “por los chicos”, por ser un lugar de esparcimiento de los niños del barrio¹²².

Del mismo modo, las plazas también son usadas y defendidas como espacios públicos del barrio. En ocasiones representa un lugar de reunión y de uso habitual donde se desarrollan procesos de intercambio simbólicos importantes, es el caso de los lugares donde se llevan adelante ferias o actividades barriales. No obstante esto, pudimos notar en muchos de los barrios de la RMBA cierto abandono y poco uso de la misma. Como veremos más adelante, este “poco uso” en numerosas ocasiones tiene relación con la marcación territorial de dicho espacio por algunos grupos dentro el barrio, generalmente representados como “los pibes”; otras veces el abandono de la plaza imbrica con el “problema de la inseguridad” que tal como analizaremos luego repercute en las formas que asumen las redes sociales y en el uso del espacio público.

Nuevamente observamos que estos son *lugares* contruidos en la mayoría de las localizaciones visitadas y son tratados como marcas geográficas que generan sentimientos de pertenencia y relaciones de disputa y defensa de dicha apropiación o devienen en territorios “temidos” o que, al menos, generan actitudes de cautela en su tránsito y uso.

El Centro Popular

Uno de los rasgos que más notablemente distinguen los barrios de la CTD de la RMBA de las otras dos localidades es la estrategia de organización y militancia que se construyó en el primer caso en torno a la creación de los llamados Centros Populares (CP), pensados como unidad organizativa y de funcionamiento de la organización en los barrios.

Los Centros Populares representan la unidad de funcionamiento espacial de la CTD en los barrios de la RMBA (que pueden ser casillas o casas), allí funcionan las guarderías, los comedores, los talleres productivos (de carpintería, de costura, de herrería, etc.) donde se da en muchas ocasiones apoyo escolar a los niños o donde incluso se organizan puntos de alfabetización y talleres de educación popular; también es el lugar donde se desarrollan las reuniones y actividades de formación o de recreación. Cada CP tiene un nombre elegido por el barrio (en muchos casos bajo la

¹²² Con otro objetivo, D’Amico (2009) entiende que el lema “Todo por los chicos” permite la legitimación de prácticas colectivas a través de la operación simbólica de asociación significativa de “los chicos” por un lado, con la instrumentación de acciones y decisiones apolíticas y desinteresadas y, por otro, con la perspectiva de futuro, de *proyecto* que encarna la noción de infancia.

influencia de propuestas de los principales referentes de la organización) y las comisiones respectivas también llevan ese nombre, aunque en la mayoría de los casos los miembros de la CTD se identifican más con el nombre del barrio o con el nombre CTD. Es una definición de construcción surgida en los orígenes de la CTD Trabajo y Dignidad (ver Cap. IV) cuando se planteó entre los dirigentes de la misma la necesidad de desarrollar desde “el territorio” un lugar para la inserción y el crecimiento de la organización que, trascendiendo la demanda por trabajo, se implante como modalidad de militancia barrial cotidiana, atendiendo a la organización y politización del barrio.

“Cada centro popular es un comedor, seguro, o copa de leche, o comedor y copa de leche. Nosotros tenemos la política del comedor, estar en el barrio todos los días, todos los días. Lo nuestro son centros populares, en todos los lugares donde está la CTD. Además está organizado y pensado de esa forma...” Ezequiel, Coordinador General de Malvinas Argentinas, CTD-RMBA.

Si bien los CP están claramente identificados con la CTD se piensan y construyen como una suerte de centro de acción comunitaria que excede en ocasiones el funcionamiento organizativo para que sea apropiado y usado por todos los vecinos del barrio. La percepción y el uso de los vecinos de los centros populares de la CTD es variable de acuerdo a las diversas localidades aunque podemos decir que, generalmente esta inserción comunitaria no es del todo lograda. Generalmente el vínculo más habitual entre los vecinos que *no son* de la CTD y el Centro se construye a través del comedor y la copa de leche. En los últimos años se fue perdiendo la dinámica de funcionamiento del comedor como tal y se desarrollan más como “despachantes”, es decir, la vianda o la leche se retira del CP y se consume en cada hogar. No dejamos de observar que este cambio de modalidad conlleva un trastocamiento en la temporalidad del vínculo que pudiera emerger entre los vecinos y los miembros de la organización en el espacio del Centro Popular. La rapidez que supone la sola entrega de la “vianda” no posibilita el diálogo e intercambio social que antiguamente podía constituirse en el comedor mientras se servían y consumían los alimentos en el lugar.

En las localidades del interior del país, tanto en Comodoro como en Tartagal observamos que la iniciativa de armar comedores o merenderos no es imitada, simplemente porque la vida barrial posee, como estamos reconstruyendo aquí, rasgos diferentes.

Las actividades de desarrollo barrial de la CTD de Comodoro, por lo tanto, no son concebidas como necesarias o, más específicamente, lo que no se concibe es la articulación de una identidad sociopolítica en función del barrio de pertenencia que es uno de los rasgos de los movimientos de desocupados en el “conurbano”. Por otro lado, incluso desde argumentos climáticos, rechazan lo que denominan la *política del merendero*:

"¿que vamos a clavar cuatro chapas y a dar polenta a nuestros pibes? Cuando vienen los vientos de 100 km. por hora, anda a buscar las chapas y ¿polenta? nosotros queremos que nuestros nenes coman bien y con su familia, no en un comedor. Siempre tuvimos un compromiso más con el tema del trabajo genuino y no con...porque por ahí se planteaba los planes fueron una parte, pero creemos que el trabajo es el que te dignifica como persona, y no con los comedores, nosotros creíamos que eso no ayudaba como familia, que al chico lo expulsas metiéndolo en un comedor, creo q no fue buena esa experiencia por lo menos acá." Chino, Coordinador General CTD Comodoro Rivadavia.

En Comodoro como ya mencionamos, la CTD tiene un local en el centro de la ciudad y no cumple de ninguna manera las mismas funciones que el CP. El local es una casa de 4 ambientes. Se observa un gran espacio con varias computadoras donde se dan los cursos de capacitación en computación gratuitos; un espacio más pequeño donde funciona la secretaría y administración de la CTD, se concentran los papeles, documentos, listados, etc., otro cuarto donde se guardan las banderas, bombos y demás elementos de logística de la CTD y se realizan las reuniones de las diferentes áreas de trabajo. Y una cocina amplia donde se hacen las reuniones más numerosas y eventos de festejos como cumpleaños o aniversarios de la organización con comida o mates.

En Tartagal, como ya expresamos, la CTD no posee ni Centros Populares ni local propio por lo que sus actividades en tanto organización son muy escasas, exceptuando el momento de la protesta o la realización de reuniones que se llevan adelante en la casa de uno de los referentes de la CTD local.

Entendemos que los centros populares de la CTD en la RMBA funcionan no sólo como lugares para el desarrollo de actividades sino como *marcas* en el territorio, marcas que condensan anclajes de sentido y prácticas en la geografía barrial, determinando zonas de influencia y “manejo” por parte de la organización en la RMBA. La cuestión entonces que parece necesario explorar refiere a los motivos por los cuales esta presencia física que remite a una disputa barrial-territorial no se vislumbra en los otros dos casos de estudio de la CTD. La reconstrucción de las experiencias, las trayectorias y

la construcción organizativa que tuvo lugar en cada caso permiten echar luz sobre esta pregunta, en torno fundamentalmente a dos cuestiones:

- El menor desarrollo de la importancia de las redes de reciprocidad barriales para la vida cotidiana de los sectores populares en las localidades de Tartagal y Comodoro, que explica la percepción de los referentes de la CTD de ambos sitios respecto a la menor importancia atribuida a la presencia territorial de la organización y, en consecuencia, la falta de interés por desarrollar una política barrial de la misma.

- la comparativamente mayor relevancia atribuida al valor del trabajo como organizador de dicha vida cotidiana, en tanto eje de disputa política y nudo identitario y generador de solidaridad social y la consecuente militancia y organización alrededor de dicha demanda.

Por este motivo, es que entiendo que la presencia o ausencia del Centro Popular es un dato que reviste importancia no sólo para entender las diferencias en los formatos organizativos del movimiento (el formato barrial-comunitario que predomina en las localidades de la región metropolitana frente al formato sindical-laboral que se reproduce en las localidades tanto de Comodoro Rivadavia como de Tartagal) sino también para escudriñar acerca de los rasgos de repercusión diferente de las resistencias espaciales que se activan en cada caso.

Mientras el Centro Popular representa en la CTD de la región metropolitana de Buenos Aires, como vimos en la descripción desarrollada en el capítulo IV una “trinchera” territorial para militar en los barrios, en la CTD de Comodoro y Tartagal, la construcción de un Centro Popular en los barrios periféricos de sus respectivas ciudades supone casi una pérdida de tiempo, como comprobaremos a la largo de éste capítulo, es visto como un lugar sin potencia política.

1.2.2. Relaciones de reciprocidad barriales en la CTD de la RMBA

En consonancia con lo antes dicho, nos planteamos en este punto ampliar nuestro conocimiento en torno a las relaciones de reciprocidad que intervienen al interior de la CTD de los barrios de las localidades seleccionadas para profundizar el análisis de la RMBA ya adelantado en la introducción y en el capítulo IV, La Plata, Lanús y Malvinas Argentinas y su trascendencia para comprender la militancia barrial de la organización como estructuradora de disputas políticas en cada barrio. De la encuesta realizada seleccionaremos sólo algunos aspectos que aportan a nuestro interés.

Miembros de la CTD de La Plata, Lanús y Malvinas Argentinas

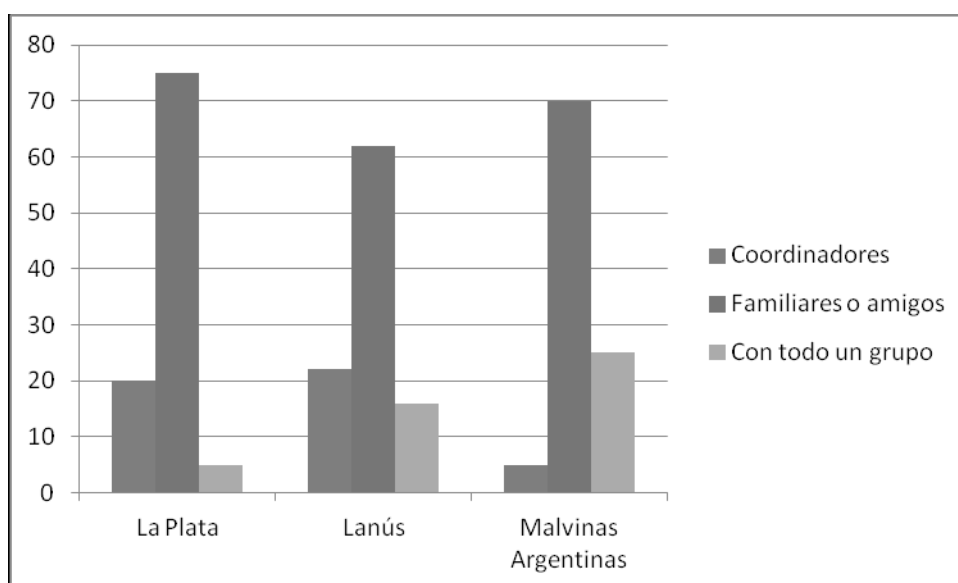
En nuestras diversas visitas y entrevistas realizadas en los barrios donde la CTD tiene desarrollo en estas tres localidades de la región metropolitana, hemos observado entre los miembros de la organización que las representaciones y sentimientos acerca de la importancia de su trabajo barrial se construye en relación a los demás, a valores de solidaridad y compañerismo pero también a cambios en la propia persona y forma de vida; los sentidos que su trabajo y rol dentro de la organización brinda a su existencia aparecen concebidos como muy importantes, al punto de determinar su lugar y función principal dentro del barrio y dentro de su devenir cotidiano:

“Estar en la CTD me cambió un poco la vida...ahora estoy más en contacto con los vecinos, tengo otras preocupaciones y hago muchas cosas por los demás. Me gusta estar en el comedor, hacer cosas por los chicos y sentir que en el barrio nos respetan porque nos ayudamos entre todos. No sé qué haría si el comedor no existiera, estoy tan acostumbrada a venir todos los días, con lluvia, con frío, todos los días...no sé qué haría, no me imagino...” Julia, Responsable de comedor, La Plata CTD- RMBA.

El relato de Julia refleja la importancia que tiene dentro de las funciones que cumple la CTD, las que corresponden a las actividades y prácticas que conllevan la recreación de lazos amicales y de solidaridad y que permite recorridos de socialización y participación alternativos a los conocidos hasta entonces, imbricando con los objetivos políticos confrontacionales propios de la organización, los objetivos sociales de generación de espacios compartidos como plataforma de una identidad colectiva.

Esto es confirmado por la encuesta que efectuamos durante el 2007 a los miembros de la CTD de las tres localidades, la gran mayoría de ellos declaran haberse acercado a la CTD a través de un amigo o familiar, en el caso de La Plata el porcentaje asciende al 75%, y el 62% y el 60%, en los casos de Lanús y Malvinas Argentinas, respectivamente:

¿Cómo llego a la CTD-AV?



Como datos que ayudan a comprender los rasgos de la población encuestada podemos mencionar la elevada preponderancia femenina de la misma que representa el 66 %. Respecto a la edad de los miembros de la CTD, podemos decir que si bien la clase modal corresponde al estrato que categorizamos como “jóvenes” (de 18 a 25 años), es significativa la proporción del grupo que denominamos “adultos maduros” (50 años y mayores), seguidos por el estrato de “adultos” (de 34 a 41 años) y de “adultos jóvenes” (de 26 a 33 años).

El perfil de los encuestados evidencia un nivel de educación formal con un significativo porcentaje de personas con baja escolaridad: el 75% de la población encuestada no accedió al nivel medio de educación formal. Para las mujeres el nivel de instrucción es aún menor. Respecto a su situación laboral la mayoría de la población, el 68%, tuvo alguna vez un trabajo, aunque de éstos la mayoría declara haber tenido su último trabajo hace más de 10 años, indicando que la categoría de desocupados estructurales no deja de definir su situación.

La encuesta también confirma que es escasa la participación previa de los miembros de la CTD de los zonales seleccionados en otras experiencias organizativas: el 80% de los encuestados no participó antes de otra organización de desocupados.

En nuestra investigación hemos podido conocer que los recursos familiares y amicales se transforman en una herramienta valiosa de supervivencia y mejoramiento de la calidad de vida de los residentes de barrios pobres. La posibilidad de participar y nutrir redes sociales de acción y participación local, es una vía que facilita el acceso a

las estrategias, recursos y bienes que circulan por el barrio. Es evidente que la CTD les supone una fuente de recursos en este sentido: el 68% de los encuestados acuerda en que a partir de su participación ha podido conocer personas y conocer cómo viven en otros barrios. Un porcentaje similar (62%) indicó que a través de la CTD está más en contacto con amigos, parientes y vecinos. Luego, el 49% considera que participar de la organización permite saber más de política y de lo que pasa en el país. Una proporción similar de personas, el 47,4% señaló que ha podido mejorar la situación de su familia desde que está en la CTD y que la organización ha conseguido mejoras en el barrio. Sin embargo, este porcentaje disminuye entre quienes han tenido un empleo formal, indicando quizás un nivel de expectativas mayor que entre quienes nunca han obtenido un ingreso a cambio de su trabajo.

Pudimos observar que la CTD pasa a imbricarse en las redes de intercambios recíprocos que son habituales entre los vecinos, transformándose en una plataforma de inscripción de redes con base, generalmente, en relaciones familiares previas pero que adquieren mayor solidez.

El testimonio de Tejerina de Lanús, nos introduce acerca de la forma de “llegada” a la organización, los pasos habituales siguientes para armar el comedor en el CP y la preocupación por los valores de la solidaridad y la ayuda que se despliegan desde la misma organización:

“Llegue a través de una señora amiga que también ella había llegado por primera vez y no sabía que estaban los centros de desocupados. Empezamos, primero no conseguimos un lugar para tener el comedor, pero yo ofrecí la casa de mis suegros que pasa a ser la mía también porque ahí vivimos y mi marido quedó sin trabajo. El trabajaba en una fábrica y después de 21 años de trabajo quedó desocupado y no teníamos nada... Entonces, bueno, empezamos a participar y me interesó porque, me interesó la necesidad... así como estaba yo estaba el resto de la gente, entonces al encontrarme con esa situación yo siempre trate de ser solidaria, entonces empecé a participar y me interesaba porque era un trabajo social, el ver la necesidad sobre todo de las criaturas. Yo apunto mucho a las criaturas con mucha hambre, con mucha necesidad, con falta de contención, con falta de los padres que no tenían que darle de comer y me dolió mucho...” Tejerina, Coordinadora CTD de Lanús, CTD-RMBA.

Los objetos de intercambio entre miembros de la CTD que pudimos comprobar fueron los siguientes, citamos fragmentos de entrevistas que resultan ilustrativas, indicando que fueron situaciones que en diversos contextos y situaciones pudimos observar como habituales:

1. Información: incluyen datos sobre cupos en los planes de empleo o beneficios

de políticas sociales hasta orientaciones generales sobre la vida en la ciudad para el caso de los recién llegados.

“Al comedor vengo a cumplir las horas del plan de cooperativa, que estamos construyendo el comedor en el terreno de acá a la vuelta y mientras estamos acá ayudando con la preparación de la comida para los chicos o las distintas cosas Chela me pregunta si estoy cobrando la pensión por más de siete hijos¹²³ (yo tengo ocho)...a mi algo ya me habían comentado en la salita, pero acá, Chela me explico cómo tenía que hacer para pedirla, cómo hizo ella...” Lidia, La Plata, CTD-AV RMBA.

2. Ayuda para obtención de empleo: recomendaciones a los coordinadores de los barrios para que las personas allegadas sean beneficiadas con los recursos que maneja la organización:

“Mi tía estaba ya trabajando en el comedor y habló con el coordinador para que me anoten en la lista de espera del plan y mientras me anotaron para entregarme mercadería. Yo en ese momento estaba separada y tengo dos hijos...aunque no parezca esa ayuda me venía re bien” Tuni, Malvinas Argentinas CTD-AV RMBA

3. Servicios: pueden encuadrarse en este rubro el hospedaje transitorio, el cuidado de enfermos o niños durante la realización de una marcha o actividad, el traslado de los niños a la escuela, etc. favores brindados por tratarse de “compañeros” de la CTD.

“Acá en el barrio siempre nos manejamos así: la que tiene chicos más chiquitos o enfermos o algún problema que no puede ir a la marcha se queda cuidando a los hijos de otra compañera para que ella si pueda ir...y así nos vamos rotando, digamos que es la manera que encontramos para que después no hayan problemas, entiendes?” Dora, Coordinadores de Lanús CTD-AV RMBA.

4. Apoyo moral y emocional: nos referimos a la contención y compañía en situaciones de diversa índole: dramáticas como funerales o enfermedades, festivas como casamientos, bautizos y comuniones.

“Acá nosotros perdimos a un compañero muy querido, muy luchador que estaba con nosotros desde el principio casi, Roberto. Murió por el cáncer... estaba muy débil... pero todos lo queríamos mucho y él se *sentía* querido, eh? se le había suicidado la hija el otro año y toda la organización estuvo con él en el velorio, no sólo los del barrio, eh? Vinieron los compañeros de Lanús, de Quilmes...un montón de gente a acompañarlo y Germán [miembro de la Mesa de enlace nacional] se encargo de comprarle una corona de parte de la CTD. Él siempre recordaba esos días con tanto dolor pero también tan emocionado por todo el apoyo, no? y lo mismo fue en su entierro, su señora estaba hecha

¹²³ Se trata de una ayuda económica a nivel nacional destinada a madres de 7 o más hijos nacidos vivos, biológicos o adoptivos. Ver: <http://www.desarrollosocial.gov.ar/pensiones/161>

“pomada pero me agradecía a cada rato cómo lo estábamos despidiendo”
Bonifacia, Coordinadora de La Plata CTD-AV RMBA

Las redes sociales y las relaciones de reciprocidad han sido analizadas en numerosas ocasiones como un capital social positivo con el que cuentan los sectores populares para la resolución de parte de sus necesidades, es decir, como un capital a través del cual mejorar su calidad de vida (Lomnitz, 1978, Cariola, 1992, González de la Rocha, 1999, Eguía y Ortale, 2005). De acuerdo a los datos obtenidos a través de la encuesta e información recogida en las diversas entrevistas y momentos de observación, podemos comprobar que dichas relaciones sociales de reciprocidad y ayuda mutua explican que el acercamiento a la organización e incluso la posibilidad de ser beneficiario de beneficios estatales a través de la misma se basa en los vínculos, contactos y posibilidades que provienen de las relaciones familiares y amicales de las personas. Si bien no podemos analizar cabalmente las relaciones de intercambio recíproco (lo cual requeriría un trabajo cuali-cuantitativo más intensivo sobre dicho tema), si podemos pensar que las ayudas mutuas se sostienen básicamente en las relaciones familiares. Lógicamente el criterio de proximidad espacial es, en estas localidades tan grandes, un requisito previo para que dichas redes de intercambio puedan existir.

Ahora bien, estas relaciones y redes en tanto que mecanismos sociales no son estáticos sino que, por el contrario, han venido sufriendo modificaciones entre los sectores populares de nuestro país desde, al menos, la década del noventa. Dos de estas transformaciones son las que nos interesa resaltar aquí: una tiene que ver con la generalización de las relaciones mercantiles del mercado inmobiliario informal y otra con la generalizada preocupación en torno de, lo que en los medios de comunicación se denomina como el problema de la inseguridad¹²⁴. Ambos elementos suponen una complejización y redefinición de las relaciones barriales.

Respecto a la primera transformación sostenemos, junto con Cravino (2008) que existe una complejización de las relaciones barriales que favorece las relaciones mercantiles del mercado inmobiliario informal. Esta complejización, explica la autora y coincide con lo observado en nuestra investigación, se da por diversos procesos entre

¹²⁴ Sobre este tema se pueden encontrar menciones en algunos trabajos sobre imaginarios urbanos, ver por ejemplo Hiernaux y Lindón (2009) quienes marcan los imaginarios referidos al miedo y la inseguridad como parte de los imaginarios dominantes que pueblan la vida de las metrópolis latinoamericanas y marcan de modo decisivo la morfología de las ciudades actuales y los géneros de vida resultantes, contribuyendo a profundizar las tendencias a la reproducción espacial.

ellos: a. el crecimiento de la escala de la población barrial; b. la presencia de recursos de numerosos programas sociales asistenciales focalizados. Estos recursos que no son distribuidos universalmente debilitan las relaciones de confianza o de proximidad, abriendo el juego de la competencia entre las familias para acceder a ellos e impacta en las tradicionales relaciones de reciprocidad. En muchos casos se prioriza la relación de padronazgo constituida a través de los punteros políticos, (donde los diferenciales de poder entre las partes del intercambio son desiguales), que permite el acceso a los beneficios públicos, frente a las relaciones familiares o amicales de reciprocidad. Estos dos factores hacen que el espacio barrial se abra a situaciones de mayor competencia y, por lo tanto, expuesto cada vez más al mercado.

El mercado inmobiliario informal no aparece como un elemento que aniquila totalmente las redes de reciprocidad, puesto que ellas permanecen, pero pierden centralidad ante la fuerza que adquieren las redes de distribución de recursos estatales. Como explica Cravino: “Las redes de reciprocidad siguen funcionando, pero fundamentalmente como redes de información y de pequeñas ayudas, en particular de lo que puede denominarse “servicios”, esto es cuidado infantil o préstamo de herramientas, o refugio de recreación para paisanos o connacionales.” (Cravino, 2008: 137) En este sentido es que podemos evaluar el impacto de ésta transformación referida a la generalización de las relaciones mercantiles inmobiliarias en las relaciones barriales y, específicamente en las redes barriales de reciprocidad.

La sociabilidad en el espacio barrial se constituye a partir del entramado de actores, relaciones, experiencias, expectativas que configuran la vida cotidiana de los habitantes. En esta sociabilidad el intercambio de recursos –dinero, alimentos, herramientas, etcétera– la prestación de servicios recíprocos –cuidado de niños, de las viviendas, etcétera– o la transmisión de información sobre programas sociales, el futuro del barrio, las intervenciones urbanas estatales son elementos centrales que aglutinan las relaciones y también generan conflictos. Así, en esas relaciones sociales se dan tanto situaciones de reciprocidad como de disputa, de identificación como de diferenciación o estratificación y más recientemente de mercado. Este espacio social barrial se encuentra en permanente cambio, no es sinónimo de unidad pero tampoco de total fragmentación, sino de coexistencia de relaciones complejas, de organizaciones políticas, sociales, religiosas o de asistencia estatal.

Las relaciones del mercado inmobiliario dentro de los barrios populares están permeadas por las relaciones de reciprocidad. De esta forma los vendedores suelen

perdonar cuotas de la venta de los inmuebles, bajar el precio si el comprador no tiene suficientes ingresos, aceptar electrodomésticos, ropa u otros elementos como parte de pago, etcétera. Por otra parte, prácticas de solidaridad que existieron años atrás como ceder un espacio del lote para que un recién llegado construya su casa sin mediar pago tienden a desaparecer por la posibilidad legitimada de cobrar por ello (con la excepción de la llegada de algún familiar muy cercano fundamentalmente hijos o hermanos con o sin familia propia), podemos observar estos cambios en dos diferentes relatos de miembros de la CTD que corresponden a dos momentos históricos diferentes:

“Yo vine con mi hermana hace dos años, nos vinimos desde Orán. Al principio paramos en la casa de mi cuñada hasta que a las pocas semanas nos consiguió la pieza para alquilar, por suerte consiguió que nos hicieran precio por los primeros dos meses porque ella le cuida el nene a la dueña de la casa, entonces pudimos ir a vivir ahí”. Mónica, participante de base, Quilmes, CTD-RMBA.

“Cuando llegué de Jujuy, hace ya como treinta años me quedé en la casa de mi prima... pobre! Me tuvo que bancar... que se yo! Como 3 años hasta que me pude armar la casilla en un terreno que consiguió mi marido al lado de lo de su hermano” Mirta Participante de base, responsable de merendero en villa “El garrote”-Tigre, CTD-RMBA.

Sin embargo, y tal como veremos junto con el análisis de las representaciones del espacio, el fortalecimiento de las relaciones mercantiles a través del mercado inmobiliario informal barrial, representa una mutación muy grande referida a la concepción del espacio en el barrio haciendo paradójica y conflictiva la convivencia de relaciones mercantiles y de reciprocidad mutua, ambas con lógicas y bases de sustentación de funcionamiento muy diferentes.

Por otro lado, el mentado problema de “la inseguridad” es otro factor que limita cada vez más las relaciones de reciprocidad. Un sólido discurso cuasi policial de denuncia de una generalizada e incontrolable ola de delincuencia en los barrios, aparece en todas las localidades de la CTD en la RMBA que visitamos. Con base en esto se explica que ya la gente no se visite tanto, que no se salga tanto a la calle, incluso que no se permita a los niños ir a la plaza o a la canchita a jugar por temor que les roben o le suceda algo. Este es el motivo que se brinda, cada vez más habitualmente, para no reciprocitar un favor, sobre todo en el intercambio de servicios:

“Mi hermana fue la que me ayudo cuando llegué de Misiones, me recomendó a su patrona para que me consiga trabajo y así empecé a ir a la casa de una señora como doméstica, ¿vio?...ahora yo me mude al terreno de mi suegra acá a 4 cuadrasy mi hermana quedó viviendo allá en el fondo de la villa...allá paran todos los delincuentes del barrio por eso mi marido no me deja ir, dice

que están todos los “cachivaches”...el otro día fue la comunión de mi sobrina y ni con eso me dejo ir para allá, así que no pude ir.” Liliana, participante de base, CTD Villa 31, CTD-RMBA

Sostenemos que este conjunto de transformaciones en las relaciones de reciprocidad que pudimos reconstruir para el caso de las localidades de la RMBA no niega la importancia de las mismas a la hora de pensar en las formas y estrategias de sobrevivencia que despliegan las personas que viven en los barrios pobres de esas localidades. Sin embargo, pensamos que su impacto en las formas de sociabilidad no deben ser desconocidas porque a la hora de analizar los procesos, las prácticas y los sentidos que permiten la politización del espacio barrial a través del actor organizacional CTD, dichas redes son relevantes, siendo diversos los objetos de intercambios: servicios como la “habilitación” del contacto con el coordinador, la obtención de información a través de la organización, el reemplazo de un familiar en alguna de las tareas que involucran a la organización o en la asistencia a alguna actividad. Estos son todos ejemplos que permiten entender la importancia de dichas redes y la dificultad para lograr la politización de un espacio donde reinan las necesidades y las carencias. Con esto queremos alejarnos de los análisis más románticos¹²⁵ que interpretan las redes sociales desde perspectivas que resaltan los valores de solidaridad y ayuda mutua como los preponderantes, mientras se invisibilizan los aspectos que responden a la mera supervivencia en situaciones de privación y escases de estos hogares pobres.

1.2.3. Relaciones de reciprocidad en Comodoro Rivadavia y en Tartagal

En Tartagal las relaciones de reciprocidad no se dan a través de la categoría de *vecino*, sino que la mayoría de las redes de intercambios mutuos ocurren al interior de las familias, más allá que las mismas no residan en el mismo barrio, porque la dimensión de la localidad no hace necesaria la proximidad espacial entendida en términos barriales.

En el caso de Alejandro, referente de la CTD de Tartagal, observe durante el transcurso de mi estadía en su casa, como su hermana se trasladó por el lapso de 4 días desde Mosconi a Tartagal para ayudarlo con sus hijos mientras la madre de los mismos se había ido a Salta capital para realizarle un tratamiento al más pequeño (con

¹²⁵ Sin por esto caer en visiones miserabilistas de la posibilidad de la politización y organización en contextos de pobreza, riesgo señalado ya por Svampa y Pereyra en el artículo “La política de los movimientos piqueteros” incluido en Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G. y Pereyra, S., 2005: 362.

problemas respiratorios crónicos). Del mismo modo la esposa del “Mechudo” me cuenta como su hermana le cuida a los nenes cuando ella se va hasta Bolivia a hacer compras. Su hermana vive en otro barrio de la ciudad pero esto no es notado como un obstáculo. Por lo demás, al no tener la organización ninguna actividad de tipo “barrial” las posibles redes de intercambio que existan entre los sectores populares de la ciudad no son visibilizadas a través del funcionamiento de la organización.

En Comodoro Rivadavia se presenta una situación parecida en el sentido de que no pueden observarse fuertes redes de reciprocidad que expliquen la conformación del barrio como registro de un espacio de interacción social a través de la organización local.

Sin embargo, es fundamental en la ciudad la función de un actor barrial tradicional: las Asociaciones Vecinales que funcionan como *el* espacio de organización del barrio y que han sido objeto de políticas municipales de contención y direccionamiento de su función.

En este sentido, la Secretaría de Gobierno y Coordinación de Gabinete del municipio de Comodoro Rivadavia implementó en el año 2000 el "Programa de Fortalecimiento y Apoyo Institucional a las Asociaciones Vecinales" siendo su objetivo principal “fortalecer institucionalmente a las Asociaciones Vecinales, facilitando mediante su intervención y asistencia técnica y financiera la obtención de la personería jurídica para fomentar la representación y protagonismo de las asociaciones vecinales frente al municipio y estimular a los vecinos de cada barrio a encontrar en su asociación vecinal un espacio de contención y canalización para sus demandas, necesidades e intereses”¹²⁶.

Las Asociaciones Vecinales si bien con rasgos y tonos diferentes, funcionan como una suerte de Unidad Básica a-partidaria. Si bien se trata de un centro social, muchos de los dirigentes barriales presidentes de las asociaciones, realizan desde dicho cargo la plataforma de despegue para erigirse en candidatos a concejales municipales.

Susana, Coordinadora General de la CTD en Comodoro, explica sus primeros pasos en la militancia barrial a través del dirigente de la Asociación Vecinal del barrio Stella Maris, en el cual ella reside. Nos cuenta que a través de la Asociación Vecinal recibía ropa y mercadería y que dicho dirigente la convoca para trabajar con él, “en todo el tema social” y ella accede; reconoce en esos momentos sus primeros pasos como militante.

¹²⁶ Resolución 0100/00 en el marco de la Ordenanza General de Asociaciones Vecinales N° 3740/91.

La CTD, aparece sí como una suerte de “refugio” ante las personas que no encuentran en las organizaciones barriales un lugar de contención y de resolución para algunas de sus problemáticas pero, repetimos, estos vínculos no poseen una inscripción barrial:

“Tenemos un caso de una chica que es muy difícil viste? Hace dos semanas el marido la golpeo, bueno, le dijimos, vamos y hacemos la denuncia y no regreses mas a tu casa porque acá tenes el salón a disposición quedate acá con tus hijos, tiene dos nenes, viste... el tema de la violencia familiar lo tratamos mucho acá en la CTD, ellas no tienen otro lugar donde hablar de esto... es muy de nosotros, de la mujeres de la CTD” Susana, Coordinadora General CTD Comodoro Rivadavia

1.2.4. Identificaciones, pertenencia: el barrio como lugar en las diferentes localizaciones

El barrio en la CTD-RMBA es motivo constante de referencia, hecho que no se presenta ni en Comodoro ni en Tartagal. ¿Qué queremos decir con motivo de referencia?

Los miembros y los referentes de la organización en la RMBA hablan de “las necesidades del barrio”, de “los compañeros de tal o cual barrio”, del “comedor aquél o éste otro”. Además de “hablar de” estas ideas trasuntan en acciones y prácticas de la organización que también tienen como centro de referencia el barrio. Las necesidades y demandas reclamadas al Estado, generalmente son peticiones elaboradas en función de los lugares, los barrios donde las necesidades se “encuentran”.¹²⁷ Podemos sostener que, a pesar de que ésta es una definición organizacional, está basada en la inscripción barrial para el desarrollo de sus actividades y objetivos, porque existen sentimientos y relaciones que pueden encontrarse entre los vecinos de las diferentes localidades de la región metropolitana que se asientan en redes de sociabilidad y reciprocidad vecinales.

En Comodoro y Tartagal vemos que se refieren en términos absolutamente diferentes, hablando de “las necesidades de los compañeros”, de “la realidad de Comodoro o de Tartagal”, de “las actividades de la organización en el lugar (refiriéndose a la localidad, la ciudad como un “todo”).

Durante las entrevistas con los dirigentes y miembros de la CTD de Comodoro Rivadavia aparece mencionado el barrio, la necesidad de mejorar los servicios en los barrios más pobres y la denuncia de malas condiciones de vida respecto a su vivienda o barrio de residencia.

En una de nuestras entrevistas a Susana, cuenta:

¹²⁷ Como vimos anteriormente esto es motivado y retroalimentado por las políticas sociales de atención al desempleo y la pobreza gestionadas desde el Estado bajo un criterio espacial barrial.

“Los que dicen que acá en Comodoro está todo bien: no es así, no es real, porque hay mucha gente que necesita ayuda y eso el gobierno no lo está viendo acá en Comodoro, como que lo tapan, porque dicen “no, acá la ciudad del petróleo”, el “boom petrolero”. Pero no, vos vas a los barrios y no es así, hay casas de chapas, casas que no tienen gas, que no tienen luz, hay gente que tiene que ir al basural para poder comer, para hacer algún cartoneo y sacar plata para poder darle algo a sus hijos.” Susana, Coordinadora General CTD Comodoro Rivadavia.

Sin embargo, al plantear los objetivos y las reivindicaciones por las que lucha la CTD, esos reclamos barriales no aparecen:

“Estamos concentrados en pedir más trabajo genuino para todos los compañeros porque ese es el objetivo, conseguir trabajo para las compañeras y los compañeros de la CTD que puedan tener un sueldo digno, un salario digno para que puedan tener una educación digna para sus hijos, una vivienda digna para sus hijos y el aumento salarial de los planes sociales y de los puestos de trabajo” Susana, Coordinadora General CTD Comodoro Rivadavia.

Su horizonte, perspectiva y análisis, como ya hemos mencionado, está concentrado en la búsqueda de trabajo y en otras necesidades que hacen a la educación, la salud, los derechos de las mujeres, todas luchas que conllevan actividades que la organización local no las concibe con asiento “barrial”. Aparece también el reclamo por “el aumento salarial de los planes” una reivindicación formulada de manera tal que denuncia la tradición sindical sobre la que se apoya y se basa el perfil que asume la organización de desocupados en la región.

Con similares rasgos la percepción del barrio en Tartagal es referida por los miembros de la CTD como un ámbito alejado de sus preocupaciones:

“Es que si tenes trabajo tenes todo... de que me sirve a mí conseguir mercadería una vez al mes para un comedor, con eso no resuelvo el problema, es “pan para hoy y hambre para mañana” como dice el dicho, en cambio si conseguimos trabajo tenes resuelta la comida de todos los días, entendes? Petete, referente CTD Tartagal.

Podemos ver que, de modo similar, en Tartagal aparece el concepto de trabajo como fuerte aglutinador de sentidos y como instrumento principal para lograr la obtención de diversos tipos de bienes, posibilidades de consumo y beneficios, es decir, la integración e inclusión social:

“La cadena de equivalencias (o más precisamente, el sintagma) en los sectores populares estudiados tiene un eslabón denso en el concepto de “trabajo”, debido a la mencionada percepción imaginaria que los sujetos tienen de

posibilidad de acceso a ciertos niveles de integración a partir del empleo” (Retamozo, 2007:71)

Esta percepción imaginaria, por supuesto, responde a una construcción histórica particular de estas regiones que, como hemos desarrollado en el capítulo I y IV, posee fuerte referencia en el esquema societal del Estado benefactor que supuso YPF en ambas zonas y que es reactualizado en las prácticas y concepciones de las CTDs locales.

Observamos que ni en Comodoro ni en Tartagal aparece el barrio como lugar referido y sentido como lugar de pertenencia de los miembros de la CTD, más bien es la figura de ser Tatagalense o Comodorenses lo que otorga dicho sentimiento, frente a las ciudades capitales de sus provincias y frente a migrantes del interior o extranjeros (mayoritariamente bolivianos en el caso de Tartagal y Chilenos en el caso de Comodoro) que vienen a trabajar a “su” lugar y construyendo el *otro* constitutivo en esos “extraños”. Observamos que sigue emergiendo una dimensión comunitaria que explica sentimientos de solidaridad social organizadores de la vida en común.

En la CTD de la RMBA el espacio vivencial se vuelve motivo de rencillas inter-barriales, e intra-barriales. A pesar de que existe en muchas ocasiones una defensa del barrio hacia el exterior, dentro del mismo hay conflictos, divisiones políticas, al igual que estrategias familiares que tienden a privilegiar a personas foráneas, sea del interior del país o de otros países. En otras palabras, debemos prestar atención a esta diferencia para no caer en el error de considerar el barrio como la unidad de identificación “per se”, por el contrario, se trata de la unidad de identificación hacia “afuera” pero al interior existen diversas disputas y tensiones. De ahí la falacia de entender el barrio en términos comunitarios con las pretensiones de armonía y solidaridad imperantes que ésta concepción lleva aparejada y que ya hemos señalado y criticado. En el próximo punto nos detendremos sobre esto.

1.2.5 Disputas y conflictos territoriales internos a la CTD en los barrios de de la RMBA

Las disputas también se dan al interior de la propia organización en el ámbito barrial, el análisis de la construcción del liderazgo puede ser interpretado, en parte, como el triunfo en la disputa territorial de uno u otro referente. Esto, como ya hemos adelantado supone romper con las pretensiones armónicas, locales y desinteresadas de las interacciones barriales y pensar las mismas en tanto relaciones políticas de disputa y conflicto.

Hemos obtenido en casi todos los barrios referencias y relatos de discusiones y peleas entre grupos dentro de la CTD de un mismo barrio, peleas y conflictos motivados por problemas personales; en muchas ocasiones se trata de conflictos familiares, maritales, de infidelidades entre matrimonios que son de la CTD y como estas separaciones o uniones motivan la lealtad de todo un grupo hacia uno u otro personaje de la trama. Todo eso luego se refleja en ciertos problemas para la organización, de grupos que ya no quieren trabajar juntos y “abren” centros populares nuevos donde trabajar.

Junto a estos problemas de tono personal, también nos han manifestado los múltiples conflictos, disputas en torno a los espacios de conducción y responsabilidad dentro del barrio, especialmente alrededor de los delegados y coordinadores barriales se tejen alianzas, rupturas, grupos de fidelidad y críticas de tono militante (la participación, el compromiso, la coherencia), laborales (el grado de cumplimiento con el puesto de trabajo, la asistencia, la colaboración en las actividades en el Centro Popular) y de formas de manejar su lugar de conducción (generalmente referidas a la injusticia o parcialidad en la toma de las decisiones y en ciertas ocasiones abusos de poder y actos de corrupción). Todo esto hace frecuente las tensiones que provocan la necesidad de realizar asambleas generales, discusiones que, en ocasiones, motivan la intervención de algunos de los coordinadores generales de la organización para dirimir los conflictos.

Señalamos esto porque consideramos que estos conflictos y problemas que atraviesa la organización y que son propias de cualquier grupo humano que actúa en forma colectiva, nutre e ilustra de una manera particular la construcción de un “nosotros”, este nosotros por el cual se ponen en acción y debate definiciones, valores y expectativas de sus diferentes miembros, siempre con una raigambre espacial: se erige como “vencedor” aquél que logra desplazar espacialmente al otro¹²⁸, de allí la frase “tuvo que irse con su gente a abrir otro comedor porque acá ya no lo queríamos”. El “acá” remite, sin más, al barrio.

Sin embargo, estas disputas en ocasiones cruzan el límite y pasan a negar esa construcción del nosotros, terminando en rupturas, alejamiento de una persona o, más frecuentemente, de todo un grupo detrás de un líder. Estas experiencias son ciertamente

¹²⁸ Por supuesto, dicha raigambre espacial no sólo se observa en las disputas intra CTD, sino también en diferentes conflictos interpersonales o privados que se resuelven públicamente. Es habitual leer entre las noticias policiales de barrios populares los intentos de linchamiento a algún homicida o abusador, a quien se le pone como condición para mantener su vida que “se vaya del barrio”, la quema de la vivienda del “indeseable” es otra de las marcas geográficas que suponen un alto valor simbólico en éstas situaciones de “justicia por mano propia”.

numerosas en la historia de la CTD, resumiremos brevemente dos de dichas experiencias, ocurridas en el zonal de La Plata y en el zonal de Lanús.

En el caso del zonal Lanús el militante sobre el que recaía toda la responsabilidad administrativa, manejo de fondos, actualización de planes y administración de alimentos termina apartándose de la organización y enrolándose en el esquema asistencial del Municipio a quien hasta horas antes se encargaba de fustigar fuertemente. Los coordinadores de distintos comedores comenzaron a reclamar que el dinero destinado a la compra de alimentos frescos era “desviado” y que nunca llegaban los alimentos a los comedores. Antes de que se concrete la asamblea para tratar el tema y que esta persona respondiera sobre el manejo de los fondos, los coordinadores se enteran por corrillos de los punteros del PJ que su ex compañero había pasado a “trabajar” con ellos y se llevaba consigo toda la información administrativa, además de la firma de la Asociación Civil que respaldaba los proyectos y planes de empleo y una cuantiosa suma de dinero de un subsidio que había cobrado a nombre de la CTD. Aún y a pesar del flagrante robo un grupo de vecinos “se fue” con él. Esto produjo un duro golpe en el zonal de Lanús, no solo en lo estructural sino además en lo anímico, puesto que se trataba de la “traición” de una persona referenciada al interior de la CTD-Lanús, con varios años de experiencia en la organización y con una fuerte cuota de responsabilidad.

Los referentes de Lanús tuvieron que rearmar entonces la estructura administrativa, crear nuevas asociaciones civiles, formar encargados y responsables que asuman dicha tarea, etc. Tiempo después la mayoría de las personas que se alejaron con el anterior responsable, pensando que era quien concentraba el poder volvieron a la CTD y el resto terminó en los vaivenes de la política de la estructura partidaria del PJ de la zona.

En el caso de una de las rupturas sufridas en el zonal de La Plata, sucedió que la estructura del municipio local, realizó una ofensiva de integración de algunos grupos que respondían a la CTD, prometiéndoles la continuidad de los planes de empleo sin la “obligación”, la “imposición” de movilizar ni de realizar cortes. Así, uno de los barrios más antiguos del zonal, se “va” entero al municipio, pasando a depender su administración de la Dirección de trabajo municipal.

1.2.6 Disputas y conflictos territoriales de la CTD de Comodoro Rivadavia y Tartagal

¿Qué sucede en los casos de Comodoro y Tartagal, donde las disputas territoriales no tienen lugar a partir de una inscripción barrial de la vida cotidiana de la organización?

El formato organizativo del movimiento analizado en la localidad de Comodoro, tal como fue adelantado no replica el asidero territorial, no han desarrollado la política de los Centros Populares por barrio, sino que organizan áreas de trabajo y realizan asambleas y reuniones en el local, una casa alquilada, que la organización posee en la ciudad.

En Tartagal, si bien en el 2009 se abrió un comedor en uno de los barrios periféricos de la ciudad, donde trabajaban unas 10 mujeres, dicha experiencia se frustró sin haber dado como fruto un desarrollo barrial importante como organización. También manifiestan, tal como ya hemos registrado, que no se piensan las actividades y la militancia en la CTD desde una modalidad barrial, sino laboral. De hecho, consideran que su tipo de trabajo y militancia se parece más a la que defienden sus compañeros de la CTD de Comodoro que la que pregonan “los porteños”¹²⁹.

En la CTD de Comodoro Rivadavia como en la CTD de Tartagal prima la idea de que las principales tareas a atender son las relacionadas con los puestos de trabajo o con las estrategias de capacitación (organizan cursos gratuitos de capacitación permanentes en computación y oficios) para ayudar a la inserción laboral de las personas, porque la historia local, el contexto geográfico (incluso desde su dimensión climática) iluminan y refuerzan una identidad asociada a lo familiar-laboral y no tanto a lo barrial-“asistencial”. Retomando lo descrito en el capítulo I podemos evaluar el impacto de los sentidos y configuraciones en torno al mundo del trabajo en estas localidades, fruto de experiencias históricas donde el culto al trabajo impregna no sólo el entramado de sentidos sociales y económicos sino también culturales¹³⁰.

En estos casos vemos que aún cuando el barrio no es una construcción social importante en términos de definición organizacional, sí existe segregación espacial de estos sectores populares respecto al “centro” de la ciudad y como tal es sentida la propia condición de marginados espacialmente. En todo caso, podemos comprobar que al no tener la organización una búsqueda de inserción territorial en los barrios esta unidad de análisis no es explotada en términos políticos u organizacionales.

¹²⁹ En las diversas entrevistas y observación participante realizada en Tartagal, aparece recurrentemente la referencia a los habitantes del Conurbano Bonaerense o incluso a los habitantes de provincia de Buenos Aires (La Plata o Pilar) todos bajo la común denominación de “porteños”.

¹³⁰ Es ilustrativo el análisis de las festividades en Comodoro en torno a la elección de la Reina Nacional del Petróleo hacia los años cuarenta, para participar del mismo una de las condiciones era ser hija de un petrolero. (Crespo, 2005 y Crespo y Sixto, 2007)

Tomaremos como material de análisis lo ocurrido en la localidad de Comodoro a partir de un proceso de toma de tierras, ya que representa una experiencia claramente desplegada en términos de disputa política en el territorio.

Ocupación de tierras en Comodoro Rivadavia- Chubut

Durante los meses de noviembre, diciembre 2008 y enero 2009 se desarrolla en la localidad de Comodoro Rivadavia un proceso de toma de tierras protagonizado por centenares de familias, lideradas por la CTD de Comodoro Rivadavia y un “puntero” barrial del PJ, que en su momento se constituyó como “el” problema social y político de mayor envergadura de la ciudad, en el marco de una situación considerada crítica en relación a la problemática de viviendas.

A fines de noviembre de 2008 vecinos de Comodoro, sin vivienda y en muchos casos sin trabajo estable, ocuparon tierras sobre el sector que limita los barrios San Cayetano y Máximo Abásolo; barrios ubicados sobre una de las laderas del Cerro Solo.

Este ejemplo rápidamente se propagó y el día 30 de diciembre se realizaron dos tomas más, provocando la renuncia del Subsecretario de Tierras del municipio. Rápidamente, las usurpaciones, ocupaciones y tomas se fueron reproduciendo en forma incontrolable.

La problemática habitacional en la ciudad de Comodoro, al igual que en muchas ciudades de la región como Caleta Olivia, Rawson, etc., es de gran envergadura puesto que se ha producido en la última década una explosión poblacional muy importante, sin acompañar ese proceso con políticas de vivienda acorde.

Para graficar esta problemática citamos un documento oficial del Sistema Estadístico Provincial de Chubut (2006) denominado “La determinación del nivel socioeconómico de los hogares como base para segmentar la potencial demanda de viviendas” que se realizó en base a datos de 2005 obtenidos a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, de cobertura geográfica total y la Encuesta Permanente de Hogares que se releva en los aglomerados de Comodoro Rivadavia-Rada Tilly y Trelew- Rawson.

Tomando como grupo de referencia a los hogares que ocupan viviendas alquiladas, prestadas o cedidas por trabajo en las cinco localidades de mayor densidad de población, el documento indica los siguientes datos:

Localidad	Hogares en viviendas alquiladas, prestadas o cedidas
Comodoro Rivadavia	9349
Trelew	5037
Puerto Madryn	4151
Esquel	1776
Rawson	1169
Total	21482

A esto se suma, que los precios de los alquileres ascienden a montos exorbitantes para un sector de la población con escasos recursos económicos. Y, por último, la situación geográfica particular de Comodoro hace que la problemática se agrave, puesto que al estar la ciudad emplazada entre cerros, la cantidad de tierras disponibles ya se ha reducido hasta casi agotarse y el ofrecimiento de tierras tras los cerros no es aún aceptada por nadie puesto que son zonas que quedan a por lo menos 20 km. del centro de la ciudad y a los que no llegan, y difícilmente llegarán los servicios públicos, sanitarios y de comunicaciones.

Entre la tarde del martes 30 de diciembre y la mañana del 31 se poblaron 3 sectores más del barrio San Cayetano. El mismo 31 el barrio amaneció con una fuerte presencia de la policía con orden de desalojo, lo que motivó que vecinos de otros barrios y diversas organizaciones sociales y sindicatos, se movilizaran en apoyo a los ocupantes. Ante la férrea resistencia al desalojo, las autoridades municipales tuvieron que aceptar la creación de una mesa de trabajo como espacio de negociación:

“Estaban todos dispuestos a resistir; por eso a los funcionarios no les quedó otra que aceptar la conformación de una mesa de negociación, que para nosotros no sólo se va a tener que dedicar a trabajar en el tema -cosa que hasta ahora no se hizo-, sino también a poner en discusión una política habitacional. El tema es de gravedad en el San Cayetano, pero también para el resto de los vecinos de la ciudad. Vamos a ir más allá de ese caso particular: vamos a pedir la emergencia habitacional”, indicó Víctor Sánchez “Chino”, referente de la organización CTD-AV- Quebracho”. El Patagónico, 02 de enero de 2009.

Durante todo el mes de enero la situación es seguida día a día por el diario más importante de la provincia *El Patagónico* y se convierte en el principal problema que debe afrontar la municipalidad. Para esas fechas más de 1500 personas se encontraban “tomando” tierras, movilizándose por las calles de Comodoro (cifras que en términos relativos suponen para la región una cantidad multitudinaria) y con la CTD como principal referente organizativo, las tomas adquirieron en muchos casos un formato

organizativo similar: delegados por manzana, asambleas por tomas y la creación de la Comisión “Vecinos sin tierra”.

Todas las personas entrevistadas que se encontraban protagonizando las tomas manifestaron una férrea defensa de autodenominarse como “ocupas” y no como “usurpadores” o “ilegales”, tal como pretenden denominarlos a través de los empleados del gobierno municipal y los medios de comunicación regionales. Otorgan mucha importancia a defender su postura y no dejarse “estigmatizar”, “nombrar” como lo que no se es, aunque la definición de ocupas deja al menos la duda si no se transforma, a su vez, en un vehículo estigmatizante. Se rescata del término la acción colectiva, la toma como una medida organizada y por fuera de un intento “delincuente” de usurpar ilegalmente una porción de tierra, sino como un camino para lograr “adquirir las tierras” y luego negociar como pagarlas.

Datos curiosos que rodean el proceso de las tomas es la variedad de las familias y personas que las protagonizaron. Los empleados de las empresas ligadas a la actividad extractiva petrolera, poseen ingresos mensuales que pueden llegar a los \$7000 en los puestos de menor escalafón, no obstante lo cual tampoco poseen vivienda propia por la falta de tierras disponibles y, si bien no representan la mayoría de los casos, pueden contarse algunas personas con estas características entre los *ocupas*. Es llamativo también que la reacción del gobierno, frente a esta situación sea responsabilizar a los empresarios, por no atender las “necesidades” de sus empleados, demostrando una tradición naturalizada en la región:

“Las autoridades del municipio enviaron a encuestadores a realizar un relevamiento de los ocupantes ilegales, poniendo especial énfasis en la nacionalidad de éstos y en su lugar de trabajo. Con el primer informe en mano, el jefe comunal llamó de urgencia a una veintena de empresarios petroleros y de la construcción, a quienes comunicó que entre los ocupantes había trabajadores de dichas firmas y les pidió “responsabilidad” con la residencia de sus obreros, ya que para el municipio varios traían a trabajadores, incluso con sus familias, de otras ciudades y se desentendían de sus condiciones de vida como vivienda, salud o educación.” El Patagónico, 12 de enero 2009.

Este proceso de movilización y demanda, nos ayuda a comprender varias de las particularidades que definen a Comodoro y en parte también a la CTD-AV CR.

En primer lugar, cómo la impronta petrolera hace cuño en diversas variables: en la CTD, como en la toma, también coexisten empleados de empresas que ganan \$6000 con beneficiarios de planes de la municipalidad que ganan \$800 y esto no es sencillo de sintetizar en planes de lucha que atiendan todas las necesidades: el tema de la vivienda

es uno de los mayores problemas que atraviesa a todas las familias de la CTD, tengan el ingreso que tengan. Las contradicciones que genera la idea de “igualar” una familia con un ingreso 10 veces mayor a otra es uno de los problemas frente al cual la organización no pudo articular una respuesta. Aparece el problema de la articulación en una misma demanda de sectores en diferentes situaciones y con también diferente capacidad de “legitimar” la misma como proveniente de una situación de desigualdad e injusticia vivida por todos de igual manera.

En segundo lugar, cómo a pesar de estar protagonizando una protesta claramente territorial, tampoco podemos igualar esa categoría a la barrial: las identidades siguen recreándose en término laborales o de pertenencia al movimiento de desocupados en tanto tal: se definían como trabajadores estén o no en ese momento trabajando y por ser parte de la CTD o ser “independientes”, no pudimos observar que los grupos se identificaran con el barrio de procedencia ni con el nuevo barrio que estaban conformando, que, por supuesto, no tenía aún existencia real.

Podemos pensar que en el caso analizado se reconstruyen en la acción las identidades sociales relacionadas con el mundo del trabajo que funcionan como condensadoras de otras posibles identificaciones, más allá de la situación particular que se esté enfrentando respecto a la situación de empleo. Aparecen, claro, las demandas en torno al derecho a la ciudad y a un hábitat digno, demandas que se recrean en todos los procesos de asentamientos y tomas de tierra en donde ocurran, demandas por la inclusión social y urbana. Con respecto a las identidades políticas vemos que la adscripción a la CTD se despliega como un recurso valioso en términos de alcanzar el éxito con la medida, por los apoyos que puede ofrecer a la misma (tanto bajo la forma de recursos materiales como mercadería y medios de transporte, como simbólicos, los “contactos” con la prensa y con las autoridades). No obstante esta valoración positiva, no se imbrica de ninguna manera con la identidad construida en torno a ser o estar con los “piqueteros”, por el contrario es la idea de constituir la identidad en términos de “ocupas” la que se defiende en forma predominante.

1.3 La CTD en los barrios de la RMBA

En varios barrios de la región metropolitana donde tiene desarrollo la CTD puede comprobarse que, en base a las relaciones de reciprocidad que interactúan en los mismos y que ya hemos analizado, se organizan diferentes actividades, propuestas y

experiencias que suponen la configuración de prácticas espaciales que llamaremos politizadas.

Tomaremos tres casos paradigmáticos de dichas prácticas para dar cuenta de ese proceso de politización asentado en identidades sociales barriales: proyectos de autoconstrucción de viviendas, talleres productivos y proyectos de educación popular, que permiten pensar en la constitución de un espacio-experiencia (Constantino, 1995) donde el grupo social comparte algo más que la simple vecindad geográfica. Esta, a la luz de esos elementos, es una unidad cultural autorreferente que a través de la sociabilidad electiva va constituyendo los lazos “profundos” que posibilitan el estar juntos: el compartir la experiencia del otro, el saberse parte de formas de vida semejantes, el reconocerse en hábitos, costumbres, giros expresivos, historias, necesidades, posibilita la comunicación y, a partir de ella, la interacción. Es esto lo que nos permite hablar de una matriz de base que vivifica y engloba al conjunto de la vida de todos los días en experiencias espaciales colectivas alrededor de la organización.

En un barrio de La Plata, se logró la implementación de un programa de autoconstrucción que otorga materiales y los vecinos deben organizarse para ir construyendo las casas de cada uno con el trabajo colaborativo de todos. Esto supuso muchos conflictos y reclamos recíprocos acerca de la falta de trabajo de unos u otros. La organización sirvió como plataforma de resolución de dichos conflictos, en una suerte de actividad de mediación, al elaborar una grilla de trabajo con responsables rotativos para poder avanzar en la construcción y en la supervisión de que dicha grilla se respetara bajo la implementación de sanciones como la postergación del momento de la construcción de la vivienda de quienes no cumplieran. Frente a aquellos que no cumplen ante un sistema organizado y planificado de esa manera pesa una fuerte sanción moral, con la consiguiente dificultad de vivir aislado en un mundo donde la ayuda mutua, como dijimos, es sumamente necesaria.

Consideramos que las prácticas autogestivas de construcción de viviendas discuten y visibilizan la conflictiva relación con el avance del mercado inmobiliario formal e informal, su poder y sus códigos de funcionamiento. Dichas prácticas autogestivas imbrican en las redes de reciprocidad porque se basan en ciertos supuestos de solidaridad y ayuda mutua entre los vecinos a las que se suma los criterios políticos de solidaridad y compromiso alrededor de la CTD.

Por otro lado, hemos comprobado que en diversas localizaciones de la RMBA, la CTD ha promovido la organización en sus Centros Populares de experiencias de

educación popular para niños y adultos que no se inscriben en los circuitos educativos formales.

En casi todos los zonales de la CTD de la región se llevan adelante tareas de “apoyo escolar” que consiste en la atención de niños en edad escolar durante dos o tres horas semanales, en las cuales se los ayuda en la realización de tareas escolares y se realizan actividades de complemento sobre temas escolares. Dicha tarea se realiza en ocasiones con la asistencia de algún voluntario del ámbito universitario o con miembros de la CTD que han alcanzado el nivel de educación secundario.

En la CTD de la villa 31 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se puso en funcionamiento desde el año 2010 un punto de alfabetización para adultos mediante el programa de alfabetización “Yo, sí puedo”¹³¹. Funciona en el CP de la CTD de la villa, se mantiene con el apoyo de estudiantes universitarios voluntarios y se organiza anualmente una entrega no oficial de certificados a las personas alfabetizadas.

En la ciudad de La Plata, también durante el año 2010, se promovió la puesta en funcionamiento de una serie de actividades educativas en cada uno de los cuatro barrios donde tiene desarrollo la organización. A través de la gestión de uno de los referentes del zonal se presentó un proyecto de voluntariado universitario¹³² que fue aprobado y del cual participa un grupo de 15 estudiantes de diferentes facultades de la Universidad Nacional de La Plata. A través de dicho proyecto se abrieron puntos de alfabetización en dos de los barrios con una asistencia importante de personas, que dio pie a una serie de actividades barriales en cada uno de esos centros. Junto con ésta experiencia se dio inicio a una serie de talleres de educación popular sobre temas de historia y coyuntura nacional y latinoamericana, ejercicio de derechos sociales y laborales y sobre la propia historia del movimiento piquetero y de la CTD Aníbal Verón, contando para la realización de los mismos con el apoyo de docentes, graduados y estudiantes universitarios.

¹³¹ Método de alfabetización cubano, creado por el IPLAC (Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño) de Cuba. En Argentina se lo coordina desde la Fundación UMMEP (Un mundo mejor es posible). <http://www.yosipuedo.com.ar>

¹³² El Programa Nacional de Voluntariado Universitario depende de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación; se inició en el año 2006, con el propósito de profundizar la vinculación de las universidades públicas con las necesidades de la comunidad e incentivar el compromiso social de los estudiantes. http://www.me.gov.ar/spu/guia_tematica/VOLUNTARIADO/voluntariado.html El proyecto aquí mencionado se llama “Mi derecho a saber” y es coordinado por el Prof. Gabriel Asprella de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.

Mediante dichas prácticas se deja al descubierto, por un lado, el déficit funcional del Estado (Oszlak, 1982 y 1997) en materia educativa, al dejar a una porción grande de la población excluida del trayecto educativo en sus diversos niveles y/o con acceso de baja calidad a los mismos y, por otro, se plantea en tanto proyecto educativo con alcances disruptivos respecto a la formación de conciencia política y contenidos cercanos a la propia experiencia de los sujetos, reivindicando su rol protagónico.

Por último, podemos señalar como el espacio social barrial es resemantizado a través de las actividades laborales que desarrolla la CTD en los barrios de la RMBA. Estamos hablando de los proyectos o microemprendimientos productivos que desde el año 2003 han sido motorizados, como señalamos en el capítulo I, a través de las programas de políticas sociales desde la gestión nacional. Dichos proyectos o microemprendimientos pueden tomar la forma de herrerías, huertas comunitarias, carpinterías, panaderías, etc. Si bien, en la mayoría de los casos hemos observado que su subsistencia en términos económicos es dificultosa, nos interesa aquí señalar que dichos emprendimientos se dan en el espacio del barrio, significando fuertemente el espacio del CP y de la CTD en el mismo, al dotar de posibilidades y proyectos un lugar que antes difícilmente pudiera pensarse albergando proyectos productivos donde se ejercitan y reinventan prácticas laborales.

Estos tres tipos de experiencia creemos que reconfiguran el espacio barrial a través de prácticas de apropiación y significación del barrio que ayudan a comprender la inscripción barrial de la identidad política de la CTD en las diferentes localidades de la región metropolitana de Buenos Aires, que suponen prácticas de politización de los miembros de la CTD a partir de la participación en proyectos e ideas que discuten la modificación del espacio y la posibilidad de crear situaciones de cambio y subversión de lo instituido y naturalizado. Volveremos sobre esto en el capítulo siguiente cuando analicemos las representaciones espaciales.

1.4 Algunos significados del barrio

En la RMBA vimos que la vida cotidiana de los barrios conlleva prácticas que trascienden los límites entre lo público y lo privado, transformándose lo político en un atributo contingente y que se carga de diferentes contenidos de acuerdo a las ocasiones. Las disputas espaciales barriales, entonces, deben ser consideradas centrales para la configuración política de un colectivo. No puede pensarse en una identidad política que subsista si no resuelve su territorio en el barrio, resolución que se da a través de disputas

y conflictos. Pero ese territorio es también concebido como lugar, se recrean lazos de pertenencia y sentimientos de solidaridad e identidad social en torno al mismo que en un mecanismo de ida y vuelta nutre y es nutrido por la posibilidad de la confrontación y la disputa que encierra el concepto de territorio.

El proceso de politización de “los pobres” tanto en Comodoro como en Tartagal, no se da asociado a las actividades y prácticas barriales. Las prácticas espaciales pueden ser entendidas a partir de la idea del espacio en tanto espacio geográfico, físico que en Comodoro Rivadavia, como en toda la Patagonia y como también en el caso de Salta, es entendido como un recurso valioso por excelencia, cuna de los recursos naturales que dotan de riqueza económica y simbólica a su población.

Las disputas territoriales que surgen en términos discursivos y en términos de prácticas sociales aparecen, entonces, canalizadas a través de la oposición de lo local, de la comunidad o de la región frente a los poderes centrales de la provincia, del país o de agentes externos, de acuerdo a los casos, en tanto actores de gestión y usufructo de los beneficios y riqueza surgida de la explotación de dichos recursos naturales.

Por otro lado, la configuración espacial en éstos casos se encuentra fuertemente determinada por el patrón cultural del trabajo, como eje articulador de los lugares de pertenencia y de ubicación colectiva en el espacio; la segregación espacial, como veremos en el capítulo VI, responde a clasificaciones históricas heredadas de la forma de funcionamiento de la empresa YPF y la posterior reconfiguración que supuso su privatización.

En la CTD de Tartagal y Comodoro Rivadavia, aún en las ocasiones en las que se replican prácticas de desarrollo territorial- barrial como a través de la demanda habitacional y los procesos consecuentes de toma de tierras y reclamo de construcción de viviendas (como el que observamos en Comodoro) es inmanente la referencia a su condición de trabajadores y en tanto tales es que se presentan ante la sociedad y el Estado a plantear sus demandas y su proyección política, como miembros de la comunidad, trabajadores de la ciudad que deben ser escuchados y como tales tenidos en cuenta.

2. Prácticas espaciales en torno al piquete

El momento del piquete ha sido abordado en profundidad por diversas producciones bibliográficas en las ciencias sociales en nuestro país tal como fue detallado en el capítulo III. En esta tesis me propongo analizar dicho “ámbito-momento” (Masseti, 2004a: 63) en tanto práctica espacial y como tal poder analizarlo en términos de territorio y lugar.

2.1 Importancia y antecedentes

El piquete es un repertorio de acción de protesta utilizada por los trabajadores desde hace más de un siglo. Se apelaba al piquete durante las huelgas obreras, cuando los patrones de las fábricas recurrían a terceros para garantizar la producción (los llamados “carneros”) y, como contrapartida, los huelguistas realizaban los “piquetes de huelga” en los accesos a los lugares de trabajo para impedir que éstos ingresaran y se lograra el sabotaje del paro¹³³. Estos piquetes eran protagonizados por los obreros en huelga, como actividades que garantizaban la misma. Queda claro que los piquetes llevados a cabo por los desocupados en Argentina en las postrimerías de la década del noventa entronca, rescata y resignifica esta metodología de lucha: entronca con los piquetes anarquistas y socialistas de principios de siglo, de la Semana Roja de 1909, de la Semana Trágica de 1919 y de la Patagonia Rebelde; con los grandes piquetes de huelga de la Década Infame y con los piquetes obreros de la época de la dictadura 'Libertadora' y del gobierno de Frondizi. También pueden leerse como antecedentes los piquetes y barricadas llevadas adelante en los *Cordobazos*, *Rosariazos*, *Tucumanazos* y las grandes puebladas de fines de los '60 y comienzos de los '70. Los piquetes como parte de la tradición obrera argentina regresan bajo nuevas circunstancias y nuevas definiciones.

Consideramos, entonces, que debe ser resaltada la línea de continuidad que permite entender la emergencia de los piquetes de los desocupados como una reelaboración de una tradición de lucha que contiene no sólo una cualidad de reconocimiento en tanto eslabón de la lucha de los trabajadores y sentirse y definirse, entonces, como tales sino también en tanto metodología de combate, de barricada, de confrontación.

¹³³ Algunas publicaciones recientes que señalan las barricadas obreras como herramienta de confrontación en ámbitos laborales pueden encontrarse en Santella (2007) y Flores “Lecciones de batalla. Una historia personal de los '70”, sobre el proceso de huelgas y tomas de fábricas en el complejo industrial de Córdoba desde 1966 a 1970, citado en Kohan (2011).

“Estar en el corte...cómo te explico? Es lindo...porque nos sentimos fuertes, capaces de ganar, entiendes? Es un lugar en donde por primera vez nos *tienen* que escuchar, no pueden hacerse los tontos porque es el lugar donde somos fuertes y saben que no tenemos nada que perder.” Francisco, participante de base, Malvinas Argentinas, CTD-RMBA.

Ahora bien, notables son también las diferencias que distancian esta analogía.

En primer lugar, ya no es el obrero, fundamentalmente fabril, el que protagoniza los piquetes, sino desocupados, que se consideran a sí mismos trabajadores pero que ya no lo son y la metodología de protesta lleva como principal demanda volver a su condición de tales. Son desocupados los que protagonizan los piquetes pero no lo hacen solos sino, generalmente, rodeados de sus familias. Sería, en verdad más ajustado decir: “no lo hacen solas”, la mujer es quien rápidamente asume el papel central en la protesta de desocupados en casi todas las experiencias registradas; aunque, como veremos, no deja de haber excepciones.

Los piquetes de los desocupados tuvieron desde sus inicios una impronta familiar mucho mayor: son los desocupados como expresión de la exclusión social de familias enteras del mercado laboral, representadas fundamentalmente por las mujeres de esas familias, por las madres y sus hijos jóvenes y pequeños.

Ya no estamos ante una fábrica, ahora el escenario es la ruta. Se construye la efectividad del piquete al impedir la circulación logrando así la atención de funcionarios públicos o de agentes privados ante los cuales se eleva la demanda asumiéndolos como responsables.

Por último, creemos imprescindible resaltar que, el corte de ruta supone la creación de un espacio novedoso, en tanto aporta al campo de construcción de redes, roles e identidades colectivas en torno a la organización de desocupados.

Uno de los elementos analíticos que emergen de nuestro trabajo de campo es que las personas, hayan o no participado de un piquete, de un corte de ruta o calle por tiempo indeterminado, crean un lazo de identificación con la organización a partir del mismo, recrean lazos de solidaridad y pertenencia con sus pares y se piensan parte de una experiencia de lucha que puede enunciar y relatar en tanto protagonista. Quienes se han sumado a la organización más recientemente, en momentos en los que este tipo de cortes se tornaron impensables para llevar a cabo al menos en la RMBA (sobre todo a partir del cambio de escenario luego de la “masacre” del Puente Pueyrredón, ya reseñada), se aferran a esa identidad, solidaridad y pertenencia a través de la

reproducción de un discurso ya construido, de una presencia con una fuerza simbólica tal que refiere a prácticas que no han encarnado en forma personal pero que son apropiadas:

“Yo desde que estoy en la CTD no se han hecho cortes, más que por unas horas en el centro...pero yo me siento igual un piquetero porque estoy en la seguridad de las marchas, con la capucha y el palo y porque sé que cuando haya que volver a hacer cortes yo voy a estar ahí...por lo que me han contado creo que me gustaría, porque es como ser el que manda en la calle...por lo menos mientras dura el corte, no?” Martín, participante de base, La Plata, CTD-RMBA.

Si bien coincidimos con los autores que han resaltado la transitoriedad de ésta identificación, muy bien sintetizada con la frase “cuando vamos de piqueteros” (Ferraudi Curto, 2007) o “estar con los piqueteros” (Quirós, 2006) enunciación más habitual que “ser piquetero”, no restamos por eso su potencialidad como espacio y como momento articulador de identificaciones. Tal como desarrollamos en el capítulo II la noción de identidad que defendemos no responde a una concepción cerrada e inmutable, sino que por el contrario es contingente y cambiante y encontramos en el momento del piquete un punto de condensación de los rasgos que la CTD como organización construye entre sus miembros como constitutivos de su perfil de lucha y combatividad. Por otro lado, la posibilidad de demarcar un espacio como territorio apropiado sobre el que se ejerce poder nos permite comprender la constitución de un espacio político que en su definición y defensa se imbrica la constitución de la organización como actor político.

No obstante esto, debemos señalar que el piquete en tanto que “estigma” también está presente entre los miembros base de la organización que en ocasiones dejan entrever su disconformidad o corrimiento respecto a dicho perfil de combatividad y lucha.

Evaluarlo es imprescindible, entonces, detenernos en la asimilación por parte de “la Aníbal Verón” de una metodología de protesta característica de los desocupados como es el “piquete”. En este sentido, proponemos la hipótesis de que el “corte de ruta” actúa como un espacio de lucha territorial, se organiza como una práctica espacial que contribuye a la adopción de una identidad de la CTD como colectivo demandante de sus necesidades y reivindicaciones, y en tanto tales disputan no sólo por controlar el espacio y su acceso sino también por dotarlo de significado.

De modo similar, creemos que la construcción de una referencia propia por parte de los miembros de la organización también tiene estrecha relación con ésta idea de “piqueteros”, organizando, a su vez, disputas y conflictos en torno a su significación

frente a otras organizaciones de desocupados. En éstas disputas y conflictos es que se comienza a delinear la identidad política, la posibilidad de constitución de un nosotros que se define en términos de luchas por el poder, en este caso, el poder de dar nombre y definición a la acción colectiva, sintetizada en la idea del “piquete” incluso en los períodos en los que no se llevan adelante cortes de rutas.

2.2 Cuando el territorio/lugar es el piquete

2.2.1 Piquete en Buenos Aires

En este apartado, relatamos brevemente algunos de los rasgos que hacen a un piquete de la CTD en la zona metropolitana de Buenos Aires.

El día del corte y una vez que una proporción importante de gente se congrega en el lugar y la hora indicado, se efectúa el corte ayudado por gomas incendiadas y algunos elementos contundentes a título de barricada para impedir el paso de vehículos. En general, el “piquete” propiamente dicho se realiza a una distancia prudente del centro del corte donde se instalarán las familias, para impedir cualquier accidente y evitar que el humo de las gomas llegue hasta ellas. Los “piqueteros” son en su mayoría hombres, aunque cada vez hay más cantidad de mujeres en lo que luego se conformará como “autodefensa” que además de garantizar la permanencia del “piquete” forman parte del grupo de seguridad de la organización.

Se realiza la convocatoria a los medios de comunicación más importantes, locales y nacionales, con el objetivo de darle difusión al corte y comenzar a presionar a las autoridades con las reivindicaciones reclamadas, aclarando ante quién se está reclamando, si es el gobierno del municipio, el gobierno provincial o el nacional, o varios de ellos. El papel de los medios de comunicación es fundamental para el doble objetivo de que se sepa quién está llevando a cabo el corte y con qué objetivos y reclamos, colaborando en la efectividad de la medida. Si anteriormente se han hecho “promesas” ante el reclamo por parte de los funcionarios políticos que no han sido cumplidas, que éstos incumplimientos sean expuestos ante los ojos de la población también ayuda como elemento de presión. A su vez, el espacio otorgado por la prensa es fundamental para ampliar la referencia de la organización que lleva a cabo el corte, junto con sus reclamos y posturas, por esto se considera importante que los referentes de la misma encargados de hablar con la prensa tengan un discurso claro y conciso acerca del reclamo llevado adelante con la medida y las denuncias y posturas que se quieran hacer conocidas. Por otro lado, en las localidades del centro del país o del conurbano

bonaerense los múltiples accesos a las ciudades determinan que los cortes sean pronto asimilados en los circuitos de mercaderías y deban, por esto, hacer eje centralmente en el aspecto político para forzar la solución al conflicto, por lo que la presencia de la prensa cumple un factor decididamente más importante¹³⁴.

En el corte, las familias se ubican a la vera de la ruta o calle, armando sus campamentos organizados en función del barrio de pertenencia, los que hayan conseguido carpas las armarán y, en última instancia se improvisan toldos hechos con nylon, para protegerse del sol o de la lluvia. Se irán trayendo las ollas para cocinar la comida con las provisiones con las que se cuenta, a las que se irá sumando lo que se pueda conseguir de donaciones (que pueden provenir de radios de la zona, sindicatos que apoyen la medida, grupos o agrupaciones de estudiantes, etc.), las frazadas para pasar la noche y, por supuesto los infaltables equipos de mate y juegos de carta para ir pasando las horas.

Durante los días u horas que dure el piquete se irán desarrollando una serie de tareas rutinarias, como ser la preparación de la comida, la búsqueda de gomas y de alimentos para el piquete (en los casos en los que los cortes se prolongan en el tiempo se han armado comisiones desde el corte para ir a hacer recorridas por los sindicatos, facultades, iglesias, etc. pidiendo donaciones y colaboración), la atención de los medios de comunicación que se acerquen, las comunicaciones, sean telefónicas o reuniones, de negociación con los funcionarios correspondientes ante los que se esté gestionando las peticiones. Para cada una de estas tareas existen responsables designados o autoasumidos que garantizan su realización.

Los referentes de la organización, se autodenominan como “piqueteros” y esta definición lleva implícita la diferenciación propia de aquellos dirigentes o referentes de otras organizaciones que se hacen llamar piqueteros pero que solo son “piqueteros para la foto” ya que hipotecan la “pelea genuina” en función de sus propios intereses y la hacen “domesticable” ante el sistema, así se critican las experiencias en las que se pacta de antemano con el gobierno los límites y alcances de la protesta, sus formas y la

¹³⁴ Sin duda, el papel de los medios de comunicación y su importancia actual es un tema sumamente relevante que por razones de pertinencia y de espacio no abordaremos en la presente tesis, sí nos parece interesante dejar sentado aquí que la función de informar el reclamo, sus protagonistas y los motivos para realizar la protesta es ignorado en numerosas coberturas por parte de los medios. Los cortes y movilizaciones se vuelven noticia sólo en tanto motivo de complicación para el tránsito pero sin aclarar las reivindicaciones o reclamos llevados adelante a través de los mismos.

contención de sus consecuencias. La identificación propia como piqueteros actúa como sinónimo, en muchos casos, de dirigentes genuinos y combativos.

La “representatividad genuina” del sujeto social en cuestión viene así a traducirse en una figura social y política personificada en el “piquetero” que subraya la especificidad de ser un desocupado organizado y “dando pelea”; aquél que actúa en la construcción del liderazgo asume esta identidad, dando “el ejemplo”, siendo un verdadero “piquetero”, rescatando dicho lugar, calificándolo “correctamente” y ejerciendo su liderazgo y conducción desde éste.

“Lo que por ahí distingue a la CTD de la mayoría de las demás organizaciones piqueteras es que nosotros seguimos manteniendo, si se quiere, una cierta combatividad que tiene que ver con determinados métodos con los cuales surgió el movimiento piquetero y que se siguen llevando adelante...en muchísimas marchas tenemos problemas por los famosos palos y capuchas...pero nosotros seguimos reivindicándolos como parte de nuestra identidad y nuestra historia como piqueteros” Carlos, Miembro de la Mesa de Enlace nacional de la CTD-AV.

Estas características son las que resaltan los referentes de Comodoro y Tartagal cuando explican porque decidieron sumarse a la CTD y no a otra organización nacional:

“Fue después del lío que se armó con Fuentealba que vimos por televisión la represión y la forma de lucha de la CTD, que es como acá, van al frente, con la policía enfrente, con los tanques enfrente con lo que haiga...nosotros acá somos así, no nos achicamos ni con todas las causas y cárceles que tenemos encima.” Cabezón, referente CTD de Tartagal.

“Nosotros nos contactamos directamente con Quebracho de Trelew pero después de ver a la CTD y a Quebracho cuando vino el del FMI, de ver que fueron los que más se la bancaron en la calle, nos identificamos con la forma digamos de lucha...además nosotros veníamos muy desengañados de la experiencia con el PO” Chino, Coordinador General CTD Comodoro Rivadavia

Consideramos que el piquete funciona como una suerte de reedición de la territorialidad de la lucha y, en el caso de los piquetes de la RMBA, se comprueba la continuidad de la base organizacional que fuera analizada en el Capítulo IV para el caso de la CTD de la zona, dirimiendo las solidaridades y tipos de relaciones establecidas durante el desarrollo del piquete de acuerdo a los diferentes “barrios”. A su vez, esta metodología protagonizada por los individuos que componen la organización promueve un espacio de producción y reproducción de la identidad de los desocupados organizados en la misma:

“Nosotros acá cuando cortamos seguimos organizados como vino cada uno de su barrio, entiendes? Se arman las carpas o las ollas por barrio y cada barrio tiene

su listado de presentes que cada coordinador tiene que tener por si llega a haber represión o algo así. Los de seguridad claro que ellos están aparte, son los de la capucha y los que están al frente, los viste, no?” Marcos, Participante de base, Villa 31, CTD-RMBA

En el siguiente apartado, resumimos las anotaciones de campo de nuestra observación participante en un corte de calles en la ciudad de La Plata, donde podemos observar éstos rasgos del piquete.

Observaciones acerca de un corte de calle de la CTD-Aníbal Verón La Plata

Durante nuestro trabajo de campo, pudimos asistir, entre otros, a un corte de calle realizado por la CTD-Aníbal Verón como único protagonista en la localidad de La Plata, en el centro comercial y administrativo de la ciudad, calle 7 entre las calles 48 y 50. El mismo tuvo la característica de ser planificado en el marco de un plan de lucha progresivo para septiembre del año 2006, con el objetivo de conseguir un aumento del beneficio de los planes de empleo que perciben los miembros de la CTD. El primer paso de dicho plan de lucha consistía en la realización de un corte por 24 hs., si no obtenían respuesta a sus reclamos volverían a cortar por 48 hs. y si esto también resultaba infructuoso, llevarían a cabo un corte por tiempo indeterminado. Como antes de cumplir las 24 hs. del primer corte ya habían obtenido ciertas reivindicaciones los siguientes pasos del plan de lucha no se llevaron a cabo.

El día del corte comenzó al mediodía y se prolongó hasta bien entrada la madrugada del día 29 de septiembre, cuando se decide “levantar” el corte a partir de la respuesta positiva de parte del gobierno ante algunos de los reclamos demandados.

Remarcamos la característica de que dicho corte haya sido organizado e implementado únicamente por la CTD y que se propusieran “dormir en el corte”, puesto que desde hacía varios años esta modalidad de corte no ocurría. En primer lugar, porque desde el año 2002 en adelante casi todas las medidas realizadas por el movimiento fueron realizadas en el marco de acuerdos y coordinaciones con otras organizaciones y llevadas a cabo de esa manera colectiva para sumar fuerza, presión y presencia cuantitativa en las calles. En segundo lugar, la gran mayoría de las medidas también luego de esa fecha consistieron en corte de calles durante las horas del día, sin permanecer durante las noches, en muchas ocasiones por una cantidad de horas pautadas previamente, abandonando la vieja estrategia de cortes por tiempo indeterminado, es decir que se mantuvieran hasta lograr los pedidos solicitados o hasta que el desalojo llegara por la

fuerza. Si bien el caso del corte que estamos relatando no llegó a permanecer en el tiempo, puesto que antes de que se cumplieran las 24 hs. las autoridades provinciales buscaron destrabar el conflicto, otorgando algunos beneficios, estuvo planificado, organizado y presentado como un corte por tiempo prolongado, con lo cual ciertas características organizativas y hasta estéticas de los viejos cortes volvieron a aparecer en escena, luego de mucho tiempo.

Cuando pude acercarme al corte, ya estaban instalados con varias carpas, toldos y lonas a lo largo de las dos veredas de las 2 cuadras de la avenida 7 de la ciudad de La Plata, de a grupos de entre 20 y 40 personas, claramente los grupos se clasificaban de acuerdo a las distintas localidades o barrios.

La disposición de los grupos detrás o delante de las banderas, en las cuales se aclara el lugar de procedencia de la CTD (incluso algunas tienen el nombre del Centro Popular y del barrio o localidad) es un claro signo de ésta adscripción territorial-barrial que venimos analizando¹³⁵.

El corte en cuestión había comenzado al mediodía, cuando me acerque al lugar estaban disponiéndose a organizar el almuerzo.

El ánimo era bueno, se podía sentir que la mayoría de los participantes del corte estaba satisfecha con haber podido realizar el corte: una vez que pudieron cortar el tránsito e instalarse, el corte fue inaugurado con un gran aplauso y ya instalados en las calles con las gomas prendidas en las esquinas y las filas de seguridad apostadas en las 4 bocacalles de entrada (indicado con la imagen en el diagrama del corte que elaboramos más abajo), el corte estaba “garantizado”.

Si bien la presencia policial era imponente, del relato de uno de los responsables de seguridad se dejaba entrever cierta tranquilidad y experiencia en el manejo de esas situaciones:

“Nosotros sabemos que siempre hay algún margen de diálogo con el responsable policial del otro lado. Salvo alguna rara excepción, sino ellos siempre quieren que estés acá el menor tiempo posible y con el menor quilombo posible. Y así como nosotros los junamos ellos nos junan a nosotros y saben que si se pudre no se la vamos a hacer fácil, algún costo se comen... porque nosotros venimos preparados para defender el corte.” Ariel, responsable de autodefensa de La Plata, CTD-RMBA

¹³⁵ Me aventuro a decir que se trata de un fenómeno equiparable al que se encuentra entre las hinchadas de fútbol (Ver Garriga Zucal, 2006: 96), cuando al asistir al partido de su equipo no basta con demostrarse hincha del mismo, sino que se señala de que barrio o ciudad se es y esta identidad es la que se plasma en los “trapos”. Del mismo modo el fenómeno ha sido estudiado respecto a los recitales de rock (Aliano, et al, 2009: 173).

Finalmente, luego de las conocidas reuniones, discusiones, llamados, idas y venidas, el gobierno de la provincia de Buenos Aires, atendió a las demandas de la CTD, intentando evitar contar con un problema más en la calle, recordemos que días antes había tenido lugar la sorprendente, dolorosa y aún no resuelta desaparición de Jorge Julio López, testigo clave en el marco del juicio al militar represor Miguel Etchecolatz. Fundamentalmente estaban decididos a evitar que la ciudad estuviera cortada durante la noche y que amaneciera con el centro de la ciudad cortado. La alternativa del desalojo por la fuerza era impensable en el contexto señalado de la desaparición de López y la fuerte presión y activismo de los organismos de derechos humanos, amén de la preocupación generalizada de la comunidad, sobre todo platense, lugar de residencia de López.

Por todo esto, el gobierno bonaerense accedió a otorgarles una recategorización para 600 miembros de la CTD (lo que, en rigor, significaba un aumento de bolsillo del plan de \$50); diez “proyecto adolescente”¹³⁶ que permite nuclear a jóvenes de entre 14 y 16 años en torno a una actividad determinada y para lo cual la organización recibe \$150 por cada joven, de los cuales \$75 deben ser destinados para adquirir equipamiento y la otra mitad la cobra el joven participante; garantizar el funcionamiento de los comedores y merenderos además de una cuota más alta de alimentos, la normalización administrativa de una cantidad importante de beneficiarios de la CTD que veían sufriendo bajas y el traslado de un contingente de mujeres de la CTD para participar en el Encuentro Nacional de la Mujer. Ante estos resultados, evaluados como positivos por los dirigentes de la CTD, el corte fue levantado cerca de las 3 de la madrugada.

El piquete construido como *territorio* y como *lugar*

“Somos los piqueteros”, “Este es el movimiento piquetero”, “¿Dónde nos vemos compañeros? En la ruta!” Estas son todas expresiones comunes de escuchar entre los dirigentes y miembros de organizaciones de desocupados que aluden al piquete como la traducción principal de ser un desocupado organizado en cuanto a metodologías de lucha se refiere.

¹³⁶ El “Proyecto Adolescente” es un plan social que implementa el Gobierno de la provincia de Buenos Aires en el 2004, dirigido en forma directa a través de becas a adolescentes de la provincia, de 14 a 21 años de edad en situación de vulnerabilidad. El propósito del proyecto es promover acciones como la reinserción escolar, alfabetización y apoyo escolar, capacitación de artes y oficios, apoyo de emprendimientos productivos, entre otras.

La práctica del piquete se torna fundamental a la hora de pensar la territorialidad de la organización al plasmar la construcción o territorialización de la misma: se pelea por el control de un área o espacio, determinando sus límites y decidiendo sobre la circulación sobre el mismo, se controla la posibilidad de su acceso. Esta pelea tiene claros oponentes: el Estado, a través del cuerpo policial que le responde y también personificado en los funcionarios con los cuales se entablan los canales de negociación.

“Y es en el corte cuando más nos sentimos poderosos porque ahí estamos plantados, hacemos del corte, de la calle como si fuera nuestra, es donde nosotros podemos mandar y ellos, los políticos, la policía nos tiene que escuchar, por más que a veces no nos den lo que pidamos...” Perla, Coordinadora Moreno, CTD-RMBA

El piquete es, entonces un territorio porque claramente concretiza en el espacio el ejercicio de poder de la organización, marcando límites y controlando el acceso y la circulación a través de dicho límite. Pero también el piquete es un lugar y como tal es apropiado por los miembros de la organización en el proceso de construcción del *nosotros* que la sustenta, resta entonces que nos interroguemos acerca de las representaciones y sentidos que son construidos por los miembros de la CTD de la RMBA alrededor del piquete no ya en términos de territorio sino en términos de *lugar*.

De acuerdo a nuestro trabajo de campo, hemos podido comprobar que dicha construcción difiere de acuerdo al otorgamiento de sentido que es dado por cada quien dentro de un mismo movimiento o una misma organización.

Por empezar, diremos que un grupo fundamental dentro de la CTD-RMBA (y de casi todos los movimientos de desocupados) lo ocupa la mujer. Las mujeres de la CTD si bien no todas piensan o sienten igual, en su gran mayoría manifiestan respecto al piquete ciertas apreciaciones que son sorprendentemente elocuentes.

Diversos relatos de mujeres nos hablan de un proceso de cambio en la forma de entender, concebir y vivir el piquete: desde una posición de temor o aprehensión ante una práctica que se les aparecía como de excesiva exposición, el corte de calle o ruta; a partir de la necesidad y de la ausencia de caminos eficientes alternativos pasaron a aceptar esta forma de lucha, y a través de su práctica concreta la revalorizaron no sólo por su eficacia sino por su valor simbólico y social. El lugar de la mujer en el piquete si bien al comienzo estuvo restringido al cuidado de los niños y la organización de la comida o de las “comodidades” para pasar las horas en el corte, pronto fue asumiendo otras tareas organizativas y de representación: participación en las reuniones de

coordinación con otras fuerzas políticas o sociales, articulación de alianzas, reuniones de negociación con autoridades o responsables políticos de cargos de gobiernos.

¿Cómo se explica esta transformación en el plano de las representaciones de las mujeres de la CTD y cómo se explica el proceso de cambio en las tareas materiales que llevan a cabo?

Sin duda, respecto al primer punto debemos pensar en los sentidos, relaciones y cambios subjetivos que involucra la práctica misma del piquete. Como ya dijimos, la práctica del piquete supone una apropiación del espacio, una delimitación de un área sobre la cual la organización pasa a “mandar” donde el control del acceso y el poder sobre dicha área se manifiestan, durante el tiempo que dure el piquete, en toda su potencialidad. Esta apropiación lleva consigo sentidos y subjetividades que necesariamente nos remiten a la construcción de una identidad en tanto nosotros que se opone a un “otros” y que pelea por un mismo objetivo, en esta construcción identitaria la apropiación del espacio nos remite, entonces a la idea de “lugar”.

Las mujeres nos hablan de la revalorización de su rol, de su función en tanto madres, cocineras y organizadoras del hogar ahora transmutado en un hogar “público” ya no puertas adentro sino en el espacio común y a la vista de todos; pero también de su capacidad de ofrecer el cuerpo para la resistencia y la defensa de ese territorio ganado. Saben que el número es una de las pocas variable que estos movimientos pueden utilizar como recurso de defensa ante un posible desalojo o represión y basta visitar cualquier barrio o acercarse a cualquier piquete o manifestación de las organizaciones de desocupados para notar que la presencia femenina es clara e indiscutiblemente la predominante. Las mujeres se perciben entonces como un factor de poder.

Por su parte, los jóvenes miembros de la CTD-RMBA tanto mujeres como varones pero aún más éstos últimos, se apropian del piquete a través de su rol en tanto miembros de la organización que aportan fuerza, disponibilidad horaria, noctambulismo pero también “aguante”, capacidad de resistencia, experiencia callejera. El espacio para ellos está bajo su control. Esto puede verse con mayor claridad en la experiencia de la construcción de los cordones de autodefensa que actúan en los piquetes, marchas o cualquier manifestación pública que lleve adelante la organización.

Dicho grupo que funciona organizado como tal solo en la CTD de la región metropolitana, es una suerte de formación que pretende garantizar la seguridad del grueso de la columna de manifestantes ante posibles embates represivos. Implica una formación de cierta regularidad, que incorpora a poco más de media centena de

miembros, la enorme mayoría de ellos jóvenes, que aparecerán públicamente con sus rostros tapados y portando palos en una clara actitud desafiante ante la posibilidad del enfrentamiento represivo. El importante despliegue que implica, nos lleva a la reflexión sobre los aditamentos que esta tarea tan particular suma en el proceso de subjetividad de sus miembros. Corsiglia Mura (2010) ha desarrollado la importancia que posee en términos políticos, pensando dicha tarea como una forma de expresividad emergente de “la parte de los sin parte”¹³⁷, así como la disputa que encarna, aunque más no fuera en un plano simbólico, al poner en cuestión el monopolio de la violencia en manos del Estado. Sin duda representa una práctica espacial de control territorial que incluso tiene componentes corporales claros y directos: “La autodefensa lo que tiene que hacer es estar adelante siempre. Ser el escudo, diríamos. Para que no salgan heridos los compañeros.” Tata, joven miembro del grupo de autodefensa, citado por Corsiglia Mura, 2010:10).

Los hombres adultos de la CTD son notablemente los más débiles en términos numéricos respecto a las mujeres y los jóvenes pero podemos notar que su presencia en los piquetes es más habitual incluso que en las manifestaciones u otras acciones de protesta de la organización. De mis conversaciones con algunos de ellos he podido interpretar que el protagonismo y la exposición que supone el piquete para la construcción de la identidad y de la imagen pública de la CTD los incentiva a participar de la actividad y de la apropiación del espacio que a través de la misma se lleva a cabo.

Por último, los niños quienes aparentemente para los análisis de las organizaciones de desocupados más habituales no poseen demasiado interés, creo que en el caso del piquete y su desarrollo son centrales, otorgan al lugar las notas lúdicas y festivas que los niños suelen hilvanar a su alrededor pero también condicionan el lugar a ser apropiado por los mayores de diferente manera, no sólo es una escenario de pelea sino que se resignifica en términos familiares, posee características de lugar de crianza, lugar al que se traslada la familia entera, y como tal debe ser defendido y cuidado.

A su vez, estos “grupos” identificables en los piquetes que se desarrollan en la región metropolitana de Buenos Aires, no son los mismos que pueden ser encontrados en los piquetes que se realizan en Comodoro o en Tartagal, obedeciendo dichas diferencias a variables económicas y políticas de cada región pero junto con esto a diferentes construcciones y militancia del propio movimiento social en cada lugar.

¹³⁷ Nos referimos a la expresión utilizada por J. Ranciere. Para ver más sobre una lectura posible del Movimiento Piquetero a la luz de la propuesta teórica de Ranciere sugerimos ver Muñoz, 2005.

2.2.2 Piquete en Comodoro Rivadavia- Chubut

Durante una de mis estadias de investigación en Comodoro Rivadavia, desarrollada durante el mes de agosto de 2008, pude asistir a diversas actividades, jornadas, reuniones y discusiones de la CTD-AV CR¹³⁸. Reseñaré aquí un corte de calle realizado por la CTD-AV en la Secretaría de Desarrollo Humano de la municipalidad solicitando pasajes para que 4 mujeres pudieran asistir al Encuentro de la Mujer que se desarrollaría en la localidad de Neuquén, compromiso obtenido luego de una jornada de protesta realizada un mes antes ante la municipalidad y luego no cumplido.

Corte ante la Secretaría de Desarrollo Humano

La CTD de Comodoro, como dijimos, no difiere de sus pares del conurbano en relación al alto porcentaje de mujeres que nutren la organización y esto es comprobado al asistir a la jornada de corte planteado frente al organismo municipal de Desarrollo social. La movilización fue convocada por la CTD y por la organización “22 de agosto”¹³⁹, una organización barrial muy reducida que en realidad y, por lo observado y reseñado por las mismas organizaciones, funciona bajo el ala de la CTD.

Una centena de personas con la bandera de la CTD y con la bandera de la 22 de Agosto, en su mayoría mujeres, se concentraron el día 15 de agosto de 2008 en la Terminal de ómnibus, localizada en el centro de la ciudad. Había dos o tres muchachos y muchachas jóvenes encapuchados mostrando una imagen similar a la que se repite cada vez que la CTD aparece públicamente en la Capital Federal. Si bien en Comodoro no forman un “cordón” de seguridad de “encapuchados” sino que eran apenas 3 personas, es de destacar que estas imágenes en una ciudad del interior como Comodoro son más llamativas puesto que no es lo habitual ver este tipo de presencia estética en las calles de la ciudad.

¹³⁸ Lamentablemente, ni en dicha estadía ni en las siguientes dos pude presenciar un corte de rutas propiamente dicho, transformándose en uno de los obstáculos metodológicos que subsane parcialmente con las consultas en las entrevistas respecto a las vivencias y significados de haber sido protagonistas de cortes de rutas con anterioridad y con la observación de otras acciones de protesta.

¹³⁹ Es una organización de desocupados de la ciudad que se dio dicho nombre en homenaje a lo que se conoce como la “masacre de Trelew”, cuando 19 militantes de distintas organizaciones armadas revolucionarias fueron fusilados en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew el 22 de agosto de 1972, luego de haberse fugado del penal de Rawson-Chubut. El local de la CTD se llama “Héroes de Trelew” en alusión al mismo hecho. En toda la provincia, el fusilamiento del 22 de agosto de 1972 ha quedado como una marca de fuego en la militancia revolucionaria o progresista, que es reivindicada todos sus aniversarios con diferentes actividades, actos y marchas en las principales ciudades de la provincia.

Ingresaron a la Terminal, entonces, tocando dos bombos y un redoblante, lo que ocasionaba un ruido ensordecedor e hizo que inmediatamente se acercara un responsable de la Terminal para atender al grupo. Los referentes de la movilización, Susana y Teresa le indicaron que habían ido a reclamar los pasajes que desde la municipalidad les habían prometido en una jornada anterior de protesta y que desde hacía 15 días estaban retardando la entrega. Esta persona indicó que él no había recibido ninguna orden al respecto y pidió que por favor, no tocaran más el bombo que él se iba a encargar de llamar y averiguar el tema de los pasajes prometidos. Cuando regresó indicó que los pasajes debían reclamarlos en la Secretaría de Desarrollo Humano, que era el organismo encargado de cumplir el compromiso, en este momento apareció otra persona encargada de la Terminal, éste segundo hombre visiblemente más alterado y con tono más enérgico reclamó que dejaran de tocar los bombos y que se sacaran los pasamontañas, porque él no hablaba con encapuchados. Luego la movilización se retira de la Terminal buscando en el próximo destino obtener una respuesta positiva.

La marcha continuó entonces hasta la sede de Desarrollo Humano, donde, luego de esperar a la responsable del organismo durante aproximadamente una hora, una comisión de dos personas ingresaron para entrevistarse con la funcionaria, quien se había comprometido en una jornada anterior de protesta en la Municipalidad a gestionar boletos de ómnibus para que tres mujeres de la CTD y una de la 22 de Agosto pudieran participar del XXIII° Encuentro de mujeres que se desarrollaría en la localidad de Neuquén los días 16, 17 y 18 de Agosto.

Mantuvieron una breve reunión en la cual la funcionaria, según informó la comisión, intentó desentenderse de su compromiso, los militantes recalcaron la importancia del evento, la ilusión de las mujeres que habían programado el viaje en poder asistir y la posibilidad entonces de que, ante la negativa, la concentración permaneciera en las puertas de la Secretaría. Finalmente, la funcionaria accedió a la petición y confeccionó una nota en la que se instaba a la empresa de colectivos a que otorgara 3 pasajes de ida y vuelta a Neuquén, los cuales fueron retirados por la tarde.

Llama la atención la importante movilización que realizaron para garantizar la presencia de la organización en el Encuentro de Mujeres, al menos no es una actividad que hayan referido con tanta centralidad en CTDs de otras regionales. Luego, conversando con varias mujeres de la CTD-CR, fue posible comprender que valoran mucho esta actividad en función de poder seguir formándose, capacitándose y conociendo otras experiencias sobre las problemáticas de la mujer, nuevamente la

temática de género muestra la importancia que posee al interior de esta experiencia de desocupados en Comodoro.

Pudimos observar que en Comodoro, la presencia de la CTD Aníbal Verón en la calle reitera imágenes y actualiza sentidos parecidos a los que pudimos observar en la RMBA, la combatividad, la estética de pelea, el desafío, la lucha, el aguante... fueron todas palabras y valores que los miembros de la CTD local se esfuerzan por resaltar y reafirmar. El espacio público de la protesta aquí también es central a la hora de pasar a analizar luego la configuración identitaria. La “invasión” del territorio del centro de la ciudad por los habitantes más pobres de la misma haciéndose escuchar causa un efecto de dislocación de lo establecido, de lo esperado y esperable, de lo “normal”, que obliga a la definición política del *nosotros* frente al *otro* al que se reclama y frente a quien se ocupa y apropia el territorio:

“Acá en Comodoro, como te decía, se pretende de que no hay problemas, ni conflicto y nosotros cuando hacemos marcha o corte en el centro nos quieren matar! A los ricachones no les gusta que le tomes el centro, *su* centro, que le muestres en la cara en pleno centro, que hay comodorenses que no la están pasando nada bien y que para colmo no nos lo callamos, salimos a pelearla y al otro día sale en los diarios” Mirta, Participante de base. CTD-AV de Comodoro Rivadavia

2.2.3 Piquete en Tartagal-Salta

En la localidad de Tartagal pudimos observar un corte de ruta durante los primeros días del mes de febrero de 2011. Transitando por la ruta 34 provenientes de la ciudad capital Salta tuvimos que sortear la revisión de dos controles de Gendarmería Nacional. En el último de éstos controles, cuando informamos al oficial sobre nuestro destino se permite alertarnos sobre *los piqueteros*: “Ahí andan por hacer lío, prenden fuego todo, no los van a dejar pasar”.

La advertencia del gendarme nos permite una primera aproximación sobre una de las miradas de los otros, en este caso de quienes habitualmente son los llamados a reprimir la protesta social, respecto de *los piqueteros*. La imagen de organizaciones radicales, compuesta por revoltosos y violentos, que legitiman los sistemáticos desalojos, encarcelamientos y represiones que han sufrido los movimientos de desocupados de la región.

A la vera de la ruta, después de los puestos precarios que ofrecen paltas y mangos, van asomando los primeros caseríos que anuncian la cercanía de la ciudad.

Pasamos el cruce que desvía hacia Mosconi, otro bastión de la lucha piquetera, y vamos entrando a Tartagal.

Tartagal, localidad que hacia principios del año 2011 daba cuenta de la muerte por desnutrición de dos chiquitos de los pueblos originarios que viven en los montes que lindan con la ciudad¹⁴⁰. Tartagal, escenario dos años atrás de un enorme alud¹⁴¹, para algunos consecuencia de los desmontes realizados por las empresas petroleras y por los productores de soja de la región, que arrasó con buena parte de la ciudad, ocasionando dos muertes y miles de damnificados. Tartagal, la misma que el 10 de noviembre de 2000 presenció el asesinato del mecánico Aníbal Verón¹⁴², cesanteado de la empresa Atahualpa, a través de un disparo de bala mientras la policía salteña desalojaba un piquete que ya llevaba 10 días cortando la ruta 34 protagonizado por desocupados que habían perdido sus planes Trabajar o de huertas comunitarias, cesantes de Atahualpa, docentes autoconvocados y despedidos de una empresa contratista de Edesa, la eléctrica salteña. Es en memoria de él que se bautiza la organización de trabajadores desocupados que estudiamos¹⁴³.

Ya cuando la ruta se convierte en la avenida de ingreso a la ciudad podemos distinguir a cien o doscientos metros las balizas azules pestañeando de los patrulleros policiales que estacionados sobre la banquina siguen muy de cerca, a escasos metros, los pormenores del gentío que está concentrado en la rambla central que divide las manos de circulación de la ruta.

Había por esas horas cuatro miembros de la CTD local detenidos y es para exigir su pronta libertad que la organización se manifestaba a través del piquete. Los presos de la CTD fueron encarcelados luego de la represión a un piquete que la organización había protagonizado el 25 de enero pasado en la misma ruta 34, reclamando puestos de trabajo genuinos en empresas privadas y en obras públicas que desarrolla la municipalidad en la ciudad. En esa ocasión los detenidos fueron 12, luego de que los piqueteros resistieran el desalojo. Mientras ocho de ellos ya habían sido liberados, otros 4 aun permanecían presos.

¹⁴⁰ Ver nota periodística en: <http://www.lavozdejujuy.com.ar/el-pais/9558-mueren-dos-ninos-aborigenes-en-tartagal-por-un-cuadro-de-deshidratacion>

¹⁴¹ Ver nota periodística en <http://www.ambito.com/noticia.asp?fecha=09/02/2009&id=443442&seccion=Informaci%F3n%20General>

¹⁴² Ver nota periodística en <http://www.lanacion.com.ar/40482-la-victima-era-chofer-y-padre-de-cinco-hijos>

¹⁴³ En Tartagal previamente a la decisión de este grupo de integrarse a la CTD Aníbal Verón, ya se habían organizado como agrupación local bajo la denominación Agrupación Aníbal Verón

La organización viene de una larga historia de enconos y desentendimientos con el intendente de la ciudad. Como todo “pueblo chico”, como ellos suelen decir: “se conocen todos”¹⁴⁴. La forma de organización de los poderes reales y esta proximidad hace que el intendente local sea de alguna manera un poder con discrecionalidad en decisiones judiciales y policiales. Las ventajas que puede traer el conocimiento cotidiano los debilitan a la hora de las persecuciones porque la policía también los conoce de “changos” a cada uno de los líderes o referentes de la organización.

Los periodistas de la radio local, sintonizada durante nuestro viaje, venían advirtiendo en un tono grave sobre la inminencia del corte de la ruta y la situación de tensión que se vivía en la ciudad. Por la forma y el contenido con que el locutor radial detallaba las cosas se creería que se estaba asistiendo a la inminencia de una batalla campal. Y con la memoria de los brutales enfrentamientos que se consumaron entre los trabajadores desocupados y la gendarmería o la policía el anterior 25 de enero, y en muchas ocasiones anteriores, dicho relato no resultaba ni desproporcionado, ni ilógicas las agorerías del periodista en cuestión.

Ya junto a los miembros de la Organización, podemos asistir de pleno al ritual previo de la consumación del piquete. Se trataba de unos 50 o 60 hombres, todos adultos o jóvenes adultos, no se ven como en los piquetes de Gran Buenos Aires ni chicos, ni mujeres ni tampoco jóvenes menores.

El calor norteco aporta a la jornada una cuota de sacrificio extra. Los piqueteros con remeras, gorras y lentes negros de sol que le otorgan un rictus árido a cada hombre allí apostado para llevar adelante el corte. Las pañoletas del tipo palestina, los “jatá”, comprados al por mayor en Bolivia, abrazaban el cuello de cada uno. Todos llevaban puestas gorras viseras o gorras “pocho”, que pueden llevar impresas marcas de autos, de equipos de fútbol, de candidatos políticos, o de equipos de básquet norteamericanos, no importa mucho, se trata más de un estilo, de una prenda habitual, lo mismo que los lentes de sol; a diferencia de las pañoletas que conscientemente es lo que pretenden los distingua como CTD.

La intención era cortar las dos manos de la ruta pero hasta nuestra llegada permanecían en el cantero central, la radio conforme pasaban los minutos aportaba un relato dramático de la situación. Pudimos distinguir al lado de los patrulleros,

¹⁴⁴ Suelen jactarse de cuando jugaban al fútbol con Jorge Rojas quien fuera una de las principales voces del grupo folclórico Los Nocheros, del mismo modo pueden contarnos quién es la amante del comisario, cuáles son los negocios ilegales del jefe del batallón de Gendarmería, quiénes son los padrinos políticos del juez y fiscal, etc.

recostados en el capot de uno de los patrulleros, al movilero radial que describía con una generosidad y elocuencia singular la situación.

Nuestro viaje coincidió con uno de los responsables de la Mesa de Enlace Nacional y también uno de los principales referentes de la Organización Política Quebracho. Estas presencias agregaban color al discurso mediático y disponía a las fuerzas de seguridad, según nos lo relataban los lugareños, en una situación de tensión.

Cuando los dos llegados desde la Capital Federal se acercan al grupo, se arremolinan en torno de ellos los trabajadores desocupados y se saludan con satisfacción. Se acerca simultáneamente el comisario inspector a cargo del operativo y pretende dirigirse a los porteños que recién llegaban pero le sale al cruce el “Mechudo”, uno de los referentes locales que no le permite al comisario hablar con nadie que no sean ellos mismos, “los de acá”, los de Tartagal.

Unos pasacalles clavados en la banquina saludaban la llegada de los dirigentes porteños con leyendas como “Bienvenidos compañeros de la CTD nacional” y “Aguante quebracho”.

Cuando entienden los cinco dirigentes que es oportuno comenzar el piquete, luego de un cabildeo entre ellos, apartados un poco del grueso de los manifestantes que ascienden a un centenar, nos piden que nos retiremos, tratan de cuidarnos de cualquier eventualidad, incluso a sus propios dirigentes nacionales no les permiten entrometerse en ninguna de las tareas del piquete.

Algunos miembros de la CTD, más o menos diez, portan cada uno planchas de fenólico con las que improvisan unos escudos ante la posibilidad de represión, esos son los que se ubican de cara a los automovilistas cuando consuman el corte.

El corte se concretó cuando unos muchachos de una y otra mano de la ruta fueron tirando cubiertas en desuso, unas cinco o seis de cada lado, las distribuyeron a lo ancho de la ruta y otro de ellos las fue mojando con un bidón de nafta, mientras otros acercaron maderas de cajones de verdura, ramas secas, bolsas de basura y todo lo que pudiera ayudar a prender el fuego.

Simultáneamente se encendieron las gomas de uno y otro lado, como si se tratara de un movimiento sincronizado y preestablecido. Las discusiones que algunos de los dirigentes mantenían con los automovilistas sorprendidos por el corte se abortan de plano cuando el fuego abraza las cubiertas.

Ya estaba el piquete en pleno desarrollo. El movilero apostado junto a la policía, anuncia que la ruta se está cortando.

Las cubiertas permanecían encendidas tanto en el cantero central como en las sendas de la ruta, aportando con el denso humo negro la escenografía total del piquete.

Se levantaron las pañoletas a la altura de la boca para protegerse del humo, la intención de dicho gesto en pos de resguardar la identidad frente a posibles repercusiones represivas no cuaja en una localidad donde, como ellos nos cuentan, ya se conocen todos, saben donde viven, con quienes se juntan o se dejan de juntar, etc.

Algunos bastones improvisados quedaron en el cantero central “por las dudas”, parecen abandonados imprudentemente, desordenados, pero cada uno tenía perfecta noción de cuál era *su* bastón-garrote y dónde estaba, y se apostaban cerca del mismo.

En pocos minutos con las cubiertas encendidas sobre la ruta comenzó el corte, no bajaron todos los hombres del cantero sino solamente los de los escudos y algunos más, la mayoría permaneció en el cantero. La policía por teléfono celular iba relatando los incidentes y las novedades suponemos que a sus superiores. Uno de los patrulleros se retiró con el comisario inspector y quedó solamente un patrullero con dos policías apostados en la banquina de ingreso a Tartagal.

Las cámaras de televisión de los canales locales garantizaban cierta previsibilidad en el desarrollo de las primeras horas de piquete.

Nos retiramos del lugar, la presencia femenina es absolutamente exótica en ese paisaje. Volteando la vista, espesas columnas de humo negro que remontaban al cielo impedían ver mucho más que lo que se filtraba entre ellas, hombres con gorra, anteojos negros y las pañoletas cubriéndoles la cara, cuerpos de hombres algunos con escudos pretendiendo con esas maderas proteger todo aquello. Hombres que de esa manera se manifestaban reclamando la libertad de sus compañeros detenidos.

En Tartagal, claramente, no hemos podido observar los diversos grupos de los que dábamos cuenta a la hora de analizar el piquete de la CTD de la RMBA, simplemente porque esos grupos no participan del piquete ni de la organización. Sin embargo de nuestras entrevistas pudimos obtener testimonios que reiteran muchas de las apreciaciones que ya hemos observado tanto en las localidades de la región metropolitana como en la CTD de Comodoro: el piquete representa el momento de poder, el momento de la lucha y la posibilidad de demostrar la combatividad y voluntad de pelea de los miembros de la organización:

“Nosotros no nos achicamos, sabemos la consecuencia de lo que hacemos, los palos, la cárcel, la persecución...pero por eso no vamos a achicarnos, si nosotros no la bancamos, quien lo va a ser? Por eso nos fuimos a la CTD porque queríamos una organización que fuera como nosotros, que se banque lo

que venga en la lucha, que se la banque en la ruta, cortamos y cortamos...si otra no nos queda” Carlos, Referente de la CTD-AV de Tartagal

El piquete para la CTD de Tartagal: ¿único momento de la organización?

El caso de la CTD de Tartagal supuso para nosotros una serie de dilemas que sin pretender agotar aquí, nos parece interesante introducir.

En primer lugar, nos encontramos ante una organización que prácticamente no tiene actividades cotidianas como tal, lo que supone la emergencia de un nuevo interrogante por fuera de los objetivos de la presente tesis que involucra la investigación sobre los mecanismos de reproducción de la misma.

Durante los períodos en los que desarrollamos nuestro trabajo de campo al lado de uno de los principales referentes de la organización no pudimos asistir a ninguna otra actividad de la CTD en su conjunto que no fuera el momento de la protesta. Mantienen reuniones de mayor o menor informalidad entre los referentes de la organización o entre éstos y diversos funcionarios de la municipalidad, pero en ninguna de éstas se involucra a todos los miembros de la organización. Podemos pensar en términos de Melucci en los momentos de latencia y visibilidad que permiten comprender la vida de los movimientos sociales, en este caso el momento de latencia aparece desdibujado en sus contornos y contenidos.

No sólo nos suscitó preguntas en torno al mantenimiento del grupo, las formas de consolidar la identidad como tal, sino también a los ámbitos de relaciones sociales que permiten el reclutamiento de nuevos miembros. En este sentido, nos fue notablemente complicado lograr descubrir los lazos que unen a los referentes con las “bases”, más allá del vínculo reivindicativo. En esto, creemos que tiene mucho que ver el segundo punto dilemático que hallamos en la CTD de Tartagal: la ausencia de la mujer. Al tratarse de una organización que desarrolla todo su funcionamiento nutrida básicamente por hombres jóvenes, pudimos notar tempranamente que esto tiene consecuencias variadas respecto a las actividades, objetivos y demandas de la misma por un lado, y por otro, la predisposición de los mismos a responder consultas o la aceptación de sentirse observados y escuchados por una mujer¹⁴⁵. En este sentido, nuestros intentos por entablar diálogos con los jóvenes piqueteros, consultándolos por su forma de acceso a la organización, sólo obtuvieron parcas e insuficientes respuestas: “Estaba sin trabajo y

¹⁴⁵ Estas dificultades del trabajo de campo, asociadas al sexo del investigador, son evaluadas por diversas obras sobre metodología y técnicas de abordaje al campo. Entre otros trabajos, podemos citar el de Rosana Guber (1991: 153) concentrado en el análisis de las técnicas cualitativas, antropológicas utilizadas en la investigación de campo.

hable con Marcial (el “mechudo”) porque me dijeron que él podía ayudarme” o “Me vine al corte con mi hermano porque estábamos sin trabajo y el corte era para pedir trabajo”.

A título de anécdota-ejemplo que da cuenta de éste entiendo que es ilustrativo el siguiente pasaje de mi cuaderno de campo:

“Mientras me encontraba junto a Ale, “Petete”, el “Mechudo” y el “Cabe” en las puertas de la estación de tren aguardando para que terminaran de aglutinarse todos y comenzar la movilización a la municipalidad, empiezan a dialogar en tono bajo Ale con el “mechudo”, quienes luego de unos instantes se alejan 3 o 4 metros de nosotros, momentos después se les une el “Mechudo” y visiblemente incómodo sólo queda con la “responsabilidad” de “atenderme” Petete, quien luego de un par de titubeos se les une también. Estimo que estaban organizando los últimos detalles de la movilización e intercambiando información acerca de personas a esperar y posibilidades de encontrar o no al intendente, por lo que pude saber después. Notablemente no les pareció cómodo conversar esos temas delante de mí.”

2.3 Algunos significados del piquete

La vida en el corte, tal como la perciben los que lo protagonizan, permite conocer una de las facetas a nuestro juicio, más relevante a la hora de entender la dinámica y la fortaleza de organizaciones como la que aquí estudiamos.

El piquete conlleva diferentes características: representa, por un lado, una osadía, un desafío y por otro, genera y reproduce lazos y gestos de solidaridad. Por ambos rasgos ofrece un momento excepcional para observar un fragmento del proceso de construcción de la identidad de los desocupados, destacando que dicha construcción tiene en el “momento” de la práctica espacial concreta de la acción de protesta un elemento trascendental.

Se trata de una osadía porque implica un desafío muy alto: con sólo los cuerpos impedir la circulación de vehículos, mercancías y personas y hacerlo mediante la clara infracción de una ley que expresamente prohíbe esta acción. La posibilidad represiva en esta modalidad de protesta siempre es elevada (los cortes protagonizados por la CTD, además, involucran, generalmente, altos niveles de confrontación) y la posibilidad de resistencia por parte de los piqueteros ante un intento de desalojo también.

Como dijimos, los protagonistas de la acción, los piqueteros, son personas que se definen a sí mismos por no tener demasiado por perder y, por ende, tampoco tienen demasiado para negociar, lo que supone una mayor posibilidad de recurrir a la confrontación directa para dirimir el conflicto.

Representa también una “osadía simbólica” la cual posee una importancia enorme. Recordemos que estamos hablando de personas que, en su mayoría no posee antecedentes previos de militancia y en muy pocos casos tienen experiencias organizativas previas¹⁴⁶. Generalmente se trata de mujeres (aunque no siempre, como acabamos de describir en el caso de Tartagal) que en muy pocas ocasiones anteriores han protagonizado prácticas y actividades que acarrearán el abandono del ámbito privado, familiar¹⁴⁷. Para estas personas sentirse protagonistas y parte de un grupo que los contiene, con el que se identifican, y llevan adelante actividades que le brindan prestigio¹⁴⁸, dignidad y confianza en la fuerza propia, supone un cambio en su subjetividad que reconocen como uno de las primeras “conquistas” que les da el piquete:

“No tenemos otra opción que salir a pelear por las cosas que conseguimos. Si no peleamos contra este gobierno, contra todo este régimen que tenemos en contra, es imposible tener las cosas porque nadie nos da nada, (...) no es que estamos por gusto en la calle, en los cortes si tuviéramos fuentes de trabajo realmente como corresponde seguro que no estaríamos en la calle y que no seríamos todas las organizaciones que están, no? (...)Tengo la esperanza de que, no sé si mis nietos, pero quizás las otras generaciones lleguen a entender que lo que estamos haciendo es para un cambio en la Argentina.” Tejerina, Coordinadora de Lanús, CTD-RMBA.

“Nosotros sabemos que es con el piquete como hemos conseguido las cosas, es gracias al piquete sino nunca nadie nos habría dado nada, pero además de las cosas, de los planes y eso... con el piquete pudimos sentirnos fuertes, sentir que podemos...y también, viste? A mí por lo menos, me ayudó a darme cuenta que no es que estoy solo con mis problemas sino que estamos todos en la misma” Oscar, Coordinador General Quilmes, CTD-RMBA.

“Ya la gente del pueblo está cansada de los piquetes y se queja, pero nosotros no tenemos otra...es cuestión de explicarle mejor a la gente que nosotros peleamos por todos, porque haiga trabajo acá en Tartagal para todos y que por eso la peleamos, nosotros estamos orgullosos de ser los que la peleamos en la ruta, con el corte que es lo que tenemos para hacer” Mechudo, referente CTD-Tartagal

¹⁴⁶ Ver datos cuantitativos brindados en el apartado “Miembros de la CTD de La Plata, Lanús y Malvinas Argentinas”

¹⁴⁷ Bajo esta inquietud Javier Auyero (2004) se preguntó los motivos que podían explicar el involucramiento de dos mujeres sin experiencia política previa que se convirtieron en líderes de las puebladas en Neuquén y Santiago del Estero, indagando en torno de las trayectorias personales que permiten dar cuenta de los procesos de subjetivación desde un punto de vista individual que interpretan situaciones agraviantes y permiten la legitimación de la acción de protesta.

¹⁴⁸ Bourdieu (Meditaciones Pascalianas) es quien sostiene que la búsqueda de reconocimiento es el mecanismo fundamental que explica la acción humana, este objetivo sólo puede lograrse a través de la mirada y el juicio del “otro”. Auyero (2004) explica bajo esta tesis las puebladas de Santiago del Estero en 1993 y Cutral-Co en 1997 y, salvando las distancias geográficas y de los casos, el libro de Philippe Bourgois (2010) titulado *En busca de respeto*, encuentra que los vendedores de crack en el barrio Harlem de EEUU no desarrollan esa actividad con el afán de aumentar su ingreso sino que se suman a la misma fundamentalmente buscando prestigio y respeto entre sus vecinos y pares.

“Nuestra organización es respetada en la ciudad...por supuesto que no por todos, no todos nos quieren, pero todos saben que nosotros no nos vendemos como han hecho tantos otros, nosotros nos plantamos a dar la pelea y de ahí no nos movemos, por eso yo siento que nos respetan” Chino, Coordinador General CTD Comodoro Rivadavia.

“Sentir que podemos”, “que nos respeten”, “que en el barrio ya nos miran distinto”, “que en la ciudad nos respetan” son todas evaluaciones del piquete, los cortes y las movilizaciones no sólo como vehículos para “conseguir cosas”, es decir, exceden la evaluación instrumental y racional de formar parte de una acción que se pretende exitosa en base a un cálculo de costo-beneficio; sino del piquete como practica espacial que supone desnudar la situación de desigualdad por la que atraviesan los miembros de la CTD y su capacidad de reacción, de resistencia, de antagonismo frente a esa situación de desigualdad.

Ahora bien, más allá de las voces de los dirigentes y coordinadores, debemos decir que hemos recabado testimonios por parte de las bases de la organización donde el piquete no aparece señalado con esa carga positiva y orgullo, sino como una suerte de “carga” que les supone la actividad y la estigmatización que a veces sufren como consecuencia de dicha práctica:

“A mí a veces me cansa el piquete, hay veces que salimos todas las semanas... es mucho! Además, ponele....a mis hijos en la escuela les dicen ‘hijos de piqueteros’” Mónica, participante de base, Quilmes, CTD-RMBA.

“Acá en el barrio muchos nos critican por piqueteros, por “quilomberos” pero eso a mí no me importa porque la verdad yo prefiero ser piquetero y no chorro” Pablo, participante de base, Villa 31, CTD-RMBA.

Este tipo de comentarios fueron ofrecidos por diversos miembros de la CTD aunque en forma tímida y solapada, coladas entre frases más acordes al relato “oficial” y posturas “formateadas” a lo que, entendemos, pensaban que nosotros esperábamos escuchar. También, fue usual encontrar frente al reconocimiento del estigma o la sanción social, la propia reivindicación de la metodología de protesta como única alternativa para reclamar sus necesidades.

De este modo, en casi todos los relatos acerca de los piquetes aparece el tema de la solidaridad, el piquete refuerza la construcción de un *nosotros*, la idea de sentirse parte, de construcción de la identidad que es reforzada e informada por la inscripción territorial y por los rasgos de confrontación y resistencia que lleva adelante la CTD.

Podemos ver, entonces como en el piquete vuelven a fundirse las dos categorías que presenté más arriba: territorio y lugar. Esta combinación puede observarse con mayor claridad en las palabras de un referente de la CTD quien habla del piquete y lo relaciona con el poder y el control pero también con la dignidad, el orgullo y la identidad:

“(…) a los compañeros es una riqueza importante que le da el piquete, o sea, lo quieren defender a muerte, es defender su piquete, más allá de que tengas la capacidad o no, pero... o sea, es como que tenes poder por un ratito, viste cuando tenes poder?, la posibilidad de poder, de tener poder por un rato, eso es lo que pasa con el piquete, en el piquete se toma la decisión y se corta ruta ...”yo no te dejo pasar nada y me chupa un h...” o sea, salís a cortar ruta y vas a la ruta y cortas: y cortas, y que vengan a hablar con vos, “yo de acá no me voy” (…) el primer piquete de la CTD fue emotivo al mango, o sea, pasó por todo, por todas las pasiones de un ser humano, o sea, de alegría a tristeza, de tristeza a bronca, de bronca a dolor y de dolor a alegría, o sea era una cosa...y a victoria, todo el proceso lo tenías ahí y eso se refleja después en su trabajo, o sea, al otro día estás trabajando por ese piquete y es identidad: son piqueteros, o sea, son piqueteros, somos piqueteros, y da orgullo eso, muchos tienen vergüenza, por ejemplo mucha gente dice: los piqueteros como..., viste, los peligrosos, los compañeros se sienten re contentos con ser piqueteros, le decís piquetero y está orgulloso de serlo y vos vas al barrio y tienen todas las fotos de los cortes de ruta y lo bueno es que tomaron una identidad y esa identidad la van a defender a muerte” Paulo, Coordinador General La Plata, CTD-RMBA

Podemos señalar entonces como comentarios finales a esta sección que la práctica espacial del piquete representa un elemento que en tanto “ámbito momento” se podría definir como la posibilidad transitoria de constituir identidad política. Dicha posibilidad pudimos observarla entre los miembros que forman parte de la CTD en todas las localizaciones estudiadas, desde esta doble dimensión señalada: como proceso de constitución identitaria que refiere a una disputa espacial en dicha constitución y como momento de articulación de dichas identificaciones y prácticas sociales espaciales con la conformación de la organización en tanto actor político. El espacio es producido por, pero además explica, los lazos sociales, las solidaridades y los conflictos que toda práctica política engendra. La construcción de una identidad, de un *nosotros* por oposición a un *otros* y la posibilidad del antagonismo que dicha oposición supone debe ser entendida como una construcción espacial a la vez que social cuando entendemos el piquete como práctica y construcción espacial en términos de territorio y en términos de *lugar*.

Esta práctica si bien se reproduce en todas las localizaciones donde la CTD tiene desarrollo, supone por supuesto datos y rasgos distintivos que hemos reseñado para cada

caso. Podemos, entonces, pensar la práctica espacial del piquete como el hilo conductor de la organización que otorga sentido y significa el piquete no sólo como un instrumento de lucha fundamental sino también en tanto mito fundacional que permite pensarse en tanto que *nosotros*, aunque dicho nosotros resulta de una identidad transitoria que en verdad busca su negación en términos sociales, dejar de ser desocupados, pero que funciona en el plano político como condensadora de sentidos de lucha y de dignidad que exceden el momento reivindicativo como tal.

3. A modo de síntesis

Un mismo objeto puede ser parte de diferentes acciones en el proceso de producción del espacio. O bien, diferentes objetos pueden configurar un mismo espacio social. De la misma manera ¿podemos pensar que una acción puede ser parte de diferentes procesos de producción del espacio? Y de esta manera, ¿el piquete y/o el barrio pueden pensarse como “formas” que de acuerdo a los casos (y, por supuesto, de acuerdo al tiempo) se inscriben en procesos de producción espacial diferentes? Creemos que la respuesta es sí.

Dichos procesos, entonces, si bien siempre revisten carácter contingente refuerzan los lazos identitarios al colaborar, por un lado, en la configuración de identidades sociales que se asientan en la apropiación del espacio en tanto que *lugar*, y en la construcción en tanto actor político al plantear la confrontación espacial en términos de *territorio* por el otro. En este último sentido, consideramos que se erige como primer ejercicio de poder concreto que lleva adelante cotidiana, extra cotidiana y localmente la organización.

El piquete, en tanto ejercicio de poder y control del acceso a un espacio público claramente delimitado es un espacio originariamente político, se manifiesta como una práctica espacial de acción política que atraviesa fuertemente la identidad política de la CTD en todas sus localizaciones.

El barrio, por su parte, es un espacio de múltiples interacciones sociales que sólo mediante mecanismos de intervención particular puede transformarse en un espacio politizado. En la descripción que nos precede observamos que en la CTD este proceso de politización del espacio barrial ocurre en los barrios de la región metropolitana (a través de las prácticas autogestionarias, de educación popular y las mismas actividades de la organización en el barrio como reuniones, asambleas y talleres), apoyándose en identificaciones sociales barriales y prácticas políticas históricas que posibilitan dicha intervención e imbricado en y alimentando las relaciones de reciprocidad barriales. Pero este proceso de politización del barrio no se observa en Comodoro Rivadavia ni tampoco en Tartagal.

En estas localidades del interior del país observamos que aparecen otras prácticas simbólicas respecto al espacio que son activadas, dotando de legitimación y sentidos los objetivos y las actividades de la CTD en la zona. En estos casos, es la idea de ciudad y comunidad la que toma fuerza al pretender comprender la configuración de la identidad de la organización y su rol político al erigirse como aglutinante de los sentidos de pertenencia y soberanía territoriales en torno a los recursos naturales que deberían dotar de riqueza y trabajo al lugar.

Podemos entonces sintetizar que las disputas espaciales que lleva adelante la organización en cada lugar, refiere a experiencias diversas que redundan en producciones del espacio diferentes y por ende, a la conformación de identidades no idénticas.

Resta entonces que analicemos como estas prácticas espaciales organizacionales son concebidas y vividas de tal manera que permiten la reproducción del orden social pero también abren la posibilidad de lo político, de la puesta en cuestión, la confrontación y el cambio.

CAPÍTULO VI Desandando el camino: espacio, identidad y política en la CTD Aníbal Verón de la Región Metropolitana de Buenos Aires, de Comodoro Rivadavia y de Tartagal.

Representaciones del espacio y espacios de representación

Al analizar un movimiento de desocupados y su producción del espacio, debemos detenernos, siguiendo la elaboración de Lefebvre, en las representaciones del espacio y los espacios de representación. Las primeras refieren, tal como ya dijimos, a los saberes racionales y normalizados. Estos saberes están vinculados con las instituciones de poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una ‘lógica de visualización’ o ‘lógica de legibilidad’ hegemónica. Los segundos nos remiten a los espacios de resistencia; exterioridades frente a la homogeneización que habilitan, una vez más, la posibilidad de la política, comprender la posibilidad de constitución de la CTD como actor político.

Pensamos entonces en los saberes institucionalizados, dominantes que rigen la vida cotidiana de los miembros de la CTD en sus barrios y en sus ciudades y las prácticas y representaciones espaciales de la CTD que permiten vislumbrar la generación de lo que Oslender denomina “contra-espacios”, en nuestro caso referidos al barrio y al piquete desde el recorte analítico de una organización. Estas dislocaciones permiten irrumpir en el orden social, mostrando las fallas que todo sistema político intenta invisibilizar. Estos espacios hallan su articulación en la vida cotidiana donde encarnan simbolismos complejos. Sin embargo, estos espacios no son homogéneos, ni permanentes, ni totalmente autónomos. Están involucrados constantemente en una relación dialéctica compleja con representaciones dominantes del espacio vehiculizadas fundamentalmente a través del Estado (aunque no exclusivamente), que intervienen, penetran e intentan colonizar el espacio representacional.

Presentaremos, entonces, en la primera sección del presente capítulo las representaciones espaciales y, en la segunda sección los espacios de representación que circulan al interior de la CTD-AV de la RMBA, Tartagal y Comodoro Rivadavia.

1.Representaciones del espacio

Las representaciones del espacio, de la misma manera que el orden social en tanto categoría de análisis que permite entender parte de los procesos sociales, pueden considerarse inevitables, es decir, toda sociedad necesita darse un mecanismo que produzca y reproduzca el orden social y, en este mismo sentido y como elemento indispensable de esto mismo, necesita representaciones espaciales que permitan hacer del espacio una plataforma legible, transmitible y, por ende usada y reproducida; serán entonces los procesos de legibilidad del espacio los que resaltaremos en el análisis de las representaciones que involucran el uso del espacio por parte de la CTD en cada una de las localizaciones.

1.1 Las representaciones espaciales de los barrios en la CTD-AV de la RMBA

Podemos advertir que en los barrios de Buenos Aires en los que la CTD desarrolla sus actividades (Ver anexo IV Figura 1) actúa la representación espacial dominante de entender el barrio en tanto unidad funcional, de acuerdo a las diversas formas de concepción que presentamos en el Capítulo III, es decir se considera que el barrio debe contener determinado equipamiento infraestructural para que pueda ser considerado un barrio “consolidado” y que permita alcanzar ciertos niveles de calidad de vida aceptable para sus habitantes.

De este modo, las demandas de la organización referidas a los barrios de los diferentes zonales de la región metropolitana de Buenos Aires se conciben alrededor de peticiones en torno de la instalación de una posta sanitaria o la mejora de las condiciones de servicio que brinda la misma si es que ya existe, el mejoramiento de las calles, la construcción de cloacas, la instalación o el arreglo del alumbrado público, el alcance o frecuencia del servicio de recolección de basura, etc.

Por supuesto que esas demandas responden a faltas, necesidades de estos conjuntos urbanos y permiten la organización para poner en acción de reclamo colectivo dichas necesidades. Sin embargo, nuestro interés aquí está representado por hacer visible el mecanismo de dominación que rige dicha visión funcionalista del barrio.

Tal interés y reclamo por la urbanización de los barrios populares supone la consolidación de procesos de mercantilización que hacen de la vivienda y la tierra del barrio un rubro cada vez más codiciado. Estamos refiriéndonos a los intereses del mercado inmobiliario y al valor de la tierra como componentes que, a través del “medio dinero”, favorecen la “colonización del mundo de la vida” (Habermas, 1987 tII)

fundamentales para el desarrollo del sistema capitalista. Claro que la otra cara de este proceso responde, justamente a la lucha por la inclusión en la ciudad, en la *urbanidad* y la ciudadanía de parte de los sujetos que han protagonizado, por ejemplo las tomas de tierras y los asentamientos en la búsqueda del acceso a una vivienda digna, según lo muestran los diversos estudios de los casos de procesos de asentamientos (mencionados en el Capítulo III) durante la década del ochenta fundamentalmente en La Matanza y en el partido de Quilmes. Silvia Sigal así lo define: “en las invasiones de terrenos hay una afirmación indirecta del derecho a la ciudad que pone al orden establecido ante la contradicción entre legalidad mercantil y ciudadanía” Sigal, 1981: 1568.

La conquista de demandas de la organización de desocupados en torno a servicios públicos en los barrios populares trae aparejado no sólo la llegada de los impuestos municipales y demás tarifas de los servicios (con tasas en principio menores por tratarse de barrios pertenecientes a lo que se denomina como “zonas vulnerables” o “zonas desfavorables”), sino la mayor injerencia del poderoso mercado inmobiliario que comienza a actuar formal e informalmente (Cravino, 2008 y 2008b; Colombi Gazzoli, 1991) en pos de discriminar el valor del metro cuadrado y la dinamización de las operaciones de compra-venta y alquiler de lotes y viviendas.

Este proceso de concepción del barrio se nutre de modificaciones en las prácticas espaciales (incremento en los flujos migratorios de población proveniente de zonas de pobreza del interior del país, lo que provoca una mayor densidad poblacional y mayor hacinamiento habitacional) que repercuten en las relaciones barriales, reconfigurando las redes de reciprocidad. A su vez, esta creciente mercantilización de la concepción del espacio supone un nuevo código de lectura espacial que redefine lo que es justo e injusto, lo moralmente sancionable de lo que no lo es y las expectativas de los actores sociales barriales. En este sentido, pudimos describir en el capítulo anterior como aparecen transformaciones respecto a las redes de solidaridad y los alcances de las mismas. Lo que antes era esperable y hasta moralmente obligado: el alojamiento en el propio lote o vivienda de las familias que llegaban del interior por tiempo indefinido hasta que los nuevos residentes pudieran resolver su situación habitacional, ahora se reduce a unas “pocas semanas” o un par de meses porque la mercantilización se solapa con la ayuda mutua en la problemática de la vivienda. Observamos que se produce una mutación en la concepción del espacio en el barrio haciendo paradójica y conflictiva la convivencia de relaciones mercantiles y de reciprocidad, ambas con lógicas y bases de

sustentación de funcionamiento muy diferentes pero que se imbrican en los tiempos y sucesos de la vida cotidiana, logrando su “normalización”.

Otro ámbito donde vemos como actúan y se reproducen las representaciones del espacio es el referido a los corrimientos de las concepciones del barrio en términos de *lugar* y en términos de *territorio*. Esto va de la mano con los límites catastrales del barrio y su aceptación en función de las diversas demandas ante el Estado. Como dijimos anteriormente el barrio concebido como *lugar* refiere a un fragmento espacial delimitado por relaciones sociales, trayectorias y sentidos de pertenencia que no siempre coinciden con los límites oficiales que el Estado dictamina sobre el barrio entendido como *territorio*¹⁴⁹; ahora bien, los vecinos que se sienten parte de un determinado barrio se declaran perteneciente a otro si bajo este “desplazamiento” tienen mayores chances de ser beneficiarios de algún recurso escaso. Transcribimos los testimonios de Juan Manuel y Lidia:

“Yo soy de Lanús, de Villa Urquiza siempre viví ahí, es el único lugar que conozco de pies a cabeza, es donde viven mis amigos, mi familia. (...) el plan lo cobro por el Comedor de Monte Chingolo, yo no soy de ahí pero es donde salió el plan y ahí entonces es donde figuro yo [Villa Urquiza es una zona dentro de Monte Chingolo]” Juan Manuel, Participante de base, Lanús, CTD-RMBA.

“Trabajo en el comedor de Chela, en Los Hornos, me voy todos los días en el colectivo porque mi casa es lejos, en el barrio Malvinas. Antes trabajaba en el comedor de Marcela de mi barrio, cuando ella se fue a la muni, me alejé un tiempo y después volví a la CTD y empecé a trabajar en el comedor de Chela que es el que me quedaba mejor” Lidia, Participante de base, La Plata, CTD-RMBA.

Por último, pero no por eso menos importante, aparece la oposición barrio-centro que refiere, tal como es descrito por diversos trabajos etnográficos sobre la región, a posicionamientos, prácticas y referencias de los sujetos de acuerdo a los pares conceptuales centro-periferia; arriba-abajo; adentro-afuera. Estas fronteras simbólicas y sociales fueron solidificadas en la región a través de las políticas neoliberales y los procesos de exclusión social que las mismas provocaron. Se observa la fuerza de los mecanismos de reproducción del espacio entendido en términos geométricos, medible y mensurable que, sabemos, no refiere a la lógica del mundo de las matemáticas sino a la lógica de la interacción social: una misma persona puede sentirse, estar, ubicarse

¹⁴⁹ Ver Anexo IV figura 5, donde dentro de un mapa que señala los límites catastrales de un barrio de La Plata, se graficó los límites simbólicos y experienciales que construyen los miembros de la CTD de dicho barrio para definirlo.

“abajo” y “afuera” aún viviendo geográficamente en el “centro”. Pensemos en los miembros de la CTD de la villa 31, ubicada en el barrio de Retiro, a corta distancia de uno de los polos de mayor opulencia económica de la ciudad y del país, Puerto Madero. Estas formas de concebir el espacio que influyen en (y a su vez son influidas por) las prácticas espaciales, definen la producción y el uso del espacio: a los habitantes de la villa 31 les resulta sumamente problemático “salir del barrio” (Segura, 2006; Gorbán, 2008), su vida cotidiana se desarrolla mayormente en los límites de la villa donde resuelven su vida en términos de producción, reproducción y circulación.

Recreamos los recorridos cotidianos más habituales de 5 personas miembros de la CTD de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; podemos observar en el Cuadro I (Ver Anexo V) cómo la “salida” del barrio sólo es habitual en dos de ellos y estrictamente referidos a motivos laborales¹⁵⁰, es decir, no aparecen referencias o recorridos que den cuenta de un uso motivado por el placer del esparcimiento asociado al espacio público de la ciudad. Sus espacios verdes, sus centros comerciales, incluso sus hipermercados (los cuales ofrecen mercadería a mas bajo precio del que se puede encontrar en los almacenes de la villa) no son “usados” por los habitantes de la villa y esto se debe, según nuestro análisis a que dicho espacio es concebido como ajeno, inaccesible.

Este tema es rescatado también por Massetti quien en su libro piensa la misma acción colectiva de protesta de marchar por la ciudad o cortar los accesos a la ciudad como un momento de rebelión frente a esos pares excluyentes entre sí, a lo que llama “romper el cerco”:

“Casi me animaría a afirmar que la característica central del piqueterismo como enmarcación de la pobreza reside en precisamente hacer de la “inscripción territorial” una “intervención urbana”. Este “romper el cerco”, así constituido, es la “politización” última de las desigualdades que se expresan a través de la distribución social del espacio urbano, cuando los sujetos “enguetizados” “intervienen” en el territorio urbano adquiriendo visibilidad y generando un hecho político en sí.” Massetti, 2004a:87

Sobre esto volveremos en la sección siguiente donde analizamos los espacios de representación.

El código de inteligibilidad que supone construir el espacio en tanto fragmento, en este caso el barrio en las zonas pobres de la región metropolitana de Buenos Aires; código impuesto a partir de una relación de poder, es decir, a partir de una disputa previa por dar contenido a ese fragmento y mostrarlo como el único posible (los

¹⁵⁰ “(...) cuando los pobres urbanos cruzan la Avenida Rivadavia, Corrientes y Santa Fe lo hacen como trabajadores, más que como vecinos.” (Grimson, 2009: 19)

punteros y los militantes desocupados disputando la forma en la que se entiende la militancia política barrial, por ejemplo), hacen de las concepciones del mismo un terreno de constantes disputas por su significación y de momentos superpuestos de rutinización, homogeneización y ruptura y construcción de espacios diferenciales.

1.2 Las representaciones espaciales de la ciudad en la CTD de Comodoro Rivadavia

En Comodoro Rivadavia la CTD actúa en un escenario bien diferente y sus representaciones espaciales deben reconstruirse en base al concepto de ciudad y no de barrio. Los desocupados organizados en esta ciudad se enfrentan por un lado a una ciudad atravesada por una fuerte noción de desigualdad, la que permite pensar en vidas diametralmente opuestas: la vida de “los petroleros” vs. la vida de los “no petroleros”¹⁵¹.

Una ciudad que ha promovido histórica y actualmente en su interior la segregación espacial¹⁵². Analizaremos esto tomando como referencia el trabajo realizado por un miembro de la asociación civil de Chubut, Casas de piedra¹⁵³, Miguel Escobar, quien elaboro un material que posee riqueza informativa y una batería de recursos analíticos que nos permiten adentrarnos en los elementos del proceso de segregación espacial en la ciudad.

El conglomerado urbano que conforma Comodoro, de acuerdo al análisis del autor, está compuesto por sistemas urbanos (o subsistemas) que conviene distinguir, como parte del saber científico y racional que estructura la comprensión y racionalización del espacio (Ver Anexo IV Figura 4). Aquí retomaremos los siguientes:

- 1- El emplazamiento meridional-costero de Comodoro Rivadavia, donde se concentra la mayoría de la población de la cabecera y los servicios sociales, administrativos y petroleros.

Situado a la vera de una meseta destaca las construcciones en planta, algunas sobre tierras ganadas al mar, y un puerto que representa un punto económico estratégico.

¹⁵¹ Ver nota 99.

¹⁵² Esto es señalado en un informe realizado por Svampa al CEDES en 2002, cuando al analizar la notable segregación espacial que supuso en Mosconi la separación de los trabajadores más calificados y mejor pagos (altos directivos y profesionales), residentes en campamento Vespucio y el resto de los trabajadores de bajo rango de YPF, residentes en Mosconi deja anotado el contraste con el modelo instrumentado en Comodoro, donde los niveles de separación espacial se dan al interior de una misma localidad (entre los trabajadores calificados residentes en el barrio Gral. Mosconi, Km. 3 y el resto, distribuidos en las afueras de la localidad). Ver Svampa, 2002: 29.

¹⁵³ La Asociación Casas de Piedra se inició con el aporte de un grupo de ciudadanos, estudiantes, profesionales, reunidos con el objeto de pensar y favorecer el desarrollo sustentable de un recorte cultural denominado Patagonia Central. Más información en www.casasdepiedra.org.ar

2- A tres kilómetros al Norte del sistema 1, se destaca otro sistema denominado Km. 3 en virtud de la distancia que lo separa del nodo.

Administrado desde el sistema 1 dependió históricamente de la Administración de Y.P.F. radicada en el lugar, construyendo su propia identidad ligada a las políticas del Estado Nacional.

Actualmente, la demanda de espacio vital ha modificado el paisaje del cañadón que la contiene, absorbiendo los núcleos lindantes: barrios General Saavedra y Km. 4, que han sido unificados en la expansión.

Hacia el Norte, Oeste y Noroeste, y en otras cuencas, se emplazan otros núcleos y restos edilicios de antiguos asentamientos vinculados también a Y.P.F.

3- El sistema 3 se articula desde el intercambiador de rutas ubicado en la zona denominada Km. 4 (otrota por el ferrocarril), donde se emplaza la Universidad N.P.S.J.B, y se diferencia de los anteriores por su dispersión geográfica.

Distribuido en terrenos terrazados estables y llanos, los núcleos se diferencian de las aglomeraciones costeras que se encuentran condicionadas en su crecimiento por las barreras naturales que actúan, en ocasiones, como determinantes: acantilados, laderas escarpadas y terrazas marinas que son tapizados por la extensión urbana que serpentea y totaliza en la geografía buscando los cañadones (con el riesgo de deslizamientos en masa por desplazamiento de bloques de terreno arcilloso, fenómeno típico en las laderas de la zona).

La "Zona Norte", término genérico que se utiliza para caracterizar a los sistemas 2 y 3, se halla administrada desde el sistema 2 y bajo la unidad política de la ciudad de Comodoro Rivadavia. Posee una raigambre cultural propia que se relaciona inicialmente con la expansión de actividades agroganaderas, ferrocarrileras, gasíferas y petroleras (enclaves, campamentos, actividades extractivas y vinculadas al off-shore), y luego militares, aeronáuticas, pesqueras e industriales (destilación de hidrocarburos y Planta de Cinc y producción de Cemento Portland).

La fuerza de atracción de ésta Zona Norte se vio incrementada cuando las empresas petroleras privadas se desafectaron de la administración de los servicios en los enclaves.

En 1972 se organizó mediante la división política en cinco circunscripciones, con una representación barrial popular por Asociaciones Vecinales, convirtiéndose en uno de los ejidos más extensos y cosmopolitas del mundo (566,81 Km²)¹⁵⁴.

La necesidad de espacio y vivienda se encargó en la última década del siglo de avanzar sobre buena parte de este paisaje histórico con un crecimiento que avanza hacia los cañadones devorando los espacios interurbanos (antes restringidos por una normativa que ponderó radios de seguridad perimetrales a las instalaciones petroleras)¹⁵⁵.

Los problemas ambientales históricos devenidos de la explotación petrolera, se concatenan en la periferia del conglomerado con un crecimiento por simple ocupación del espacio (con falencias edilicias y problemas de equipamiento), manifestándose en el paisaje como una extensión periurbana que paulatinamente unifica a manera de mancha de aceite las numerosas barriadas tradicionales, creciendo hacia un entorno territorial con tendencia sistemática a la degradación.

Con la ausencia de una planificación integral, los núcleos urbanos restringen su calidad y también lo hace el campo sobre el cual crece la urbe, alentando un futuro complicado con aumento en los problemas de higiene y estética, que los ciudadanos terminarán enfrentando como problemas ambientales crónicos difíciles de resolver.

En general los miembros de la CTD habitan en lo que se denomina en el plano la zona sur y dentro de dicha zona en los barrios más alejados: Barrios Quirno Costa, Máximo Abásolo, San Cayetano, Moure, Stella Maris (Ver anexo IV Figura 1). Si bien los recorridos que pudimos reconstruir entre cinco integrantes de la CTD de Comodoro (Ver Anexo V Cuadro 2) muestran un mayor caudal de desplazamientos al centro de la ciudad (para hacer trámites, para ir al supermercado, para hacer diversas compras, etc.) de lo que habíamos encontrado en la CABA, el centro, los “barrios bien” y algunos lugares sindicados como propios de las clases superiores siguen siendo percibidos como ajenos y, en ocasiones, inalcanzables.

¹⁵⁴ La fragilidad de éste esquema de convivencia social, espacial y político alrededor de dicha "Zona Norte" quedó evidenciada en 1991, cuando las Asociaciones Vecinales en forma unánime impulsaron un intento fallido de municipalización, reclamando la administración diferenciada y centralizada en Kilómetro 3. Ver Cabral Marquéz (2011).

¹⁵⁵ Ya hemos comprobado a través de las notas periodísticas y testimonios recogidos durante el proceso de tomas de tierras en la localidad en el 2009 que la problemática habitacional lejos de resolverse es un déficit cada vez más preocupante en la región.

Esto puede notarse en la manera en la que se concibe el espacio para el esparcimiento, por ejemplo, durante los períodos de descanso: concretamente hablamos del “uso” de las playas:

“Acá hay lugares hermosos, las playas de Rada Tilly, por ejemplo acá cerquita yo me acuerdo que fui una vez con mi familia cuando era chica...hace un montón de tiempo, después no volvimos a ir, es un lugar para otro tipo de gente, viste?” Yésica, participante de base, CTD Comodoro Rivadavia.

Aparece en este testimonio claramente identificado el límite simbólico, la frontera social que impide a los pobres de Comodoro, en este caso a los miembros de la CTD, acceder a las playas públicas, no porque formalmente este prohibido, sino porque la concepción del espacio se solapa y confunde con la concepción de la propia y de la ajena posición social. Cuando la entrevistada dice: “no voy ahí porque es un lugar para otro tipo de gente”, la concepción del espacio aparece tan naturalizada que su origen ideológico, contingente, conflictivo, de dominación y sometimiento se ve invisibilizado, aparece la idea de que el propio lugar posee características o rasgos que lo hacen pertenecer o corresponder con “otro tipo de gente”.

Otra concepción espacial que está presente en la CTD local refiere a pensar la ciudad como “agotada”, imaginario que surgió como discurso legitimante durante las tomas de tierra que observamos en 2009, ciudad sin posibilidad de crecimiento en términos físicos-geográficos (la imposibilidad de ampliar la frontera habitacional por encontrarse cercada de un lado por los cerros y del otro por el mar¹⁵⁶). En este escenario la acción estatal es cuestionada en términos de planificación urbana, por no contar con un proyecto de desarrollo y crecimiento de la ciudad para todos los sectores. Pensar en la construcción de barrios nuevos muy alejados del centro de la ciudad supone destinarlos a albergar sectores de altos recursos, con capacidad de movilidad rápida y segura (contar con un automóvil, por ejemplo) puesto que estas urbanizaciones alejadas no cuentan con servicios de transporte público.

Pero, con más fuerza aún encontramos que la organización se piensa espacialmente no respecto a la oposición barrio periférico-centro que podría haber desplazado a la antigua oposición barrio de petroleros-barrio de no petroleros que

¹⁵⁶ Ver imagen satelital de Comodoro Rivadavia, disponible en: http://maps.google.com/maps?ll=-45.8766,-67.5051&spn=0.029878,0.102911&z=14&key=ABQIAAAA4ZW5btZ5SuUIJDXQr4Q4hRQ0KynCApASJ_CrDcJQoQ0kCDyrSRQua7HVVHyI5WTzrbkVvKGHKMar-Q&mapelient=jsapi&oi=map_misc&ct=api_logo

funcionó durante el modelo ypefiano, sino respecto a la oposición, histórica también¹⁵⁷, entre Comodoro Rivadavia vs. Rawson y Trelew, recreada continuamente, como vimos anteriormente, en el imaginario cotidiano de los habitantes de Comodoro. Así lo expresa, el Chino:

“Comodoro es una ciudad de trabajo por eso es que igual nos gobiernan desde el valle...vos fijate que los recursos que salen de Comodoro... los que mejor calidad de vida tienen es en el valle gracias a los recursos nuestros ¿por qué? Porque la gente se levanta a las 5 de la mañana y baja de los yacimientos, la mayoría, a las 8 de la noche... es una ciudad de trabajo...” Chino, Coordinador General CTD Comodoro Rivadavia.

Esta disputa desde la ciudad entendida como comunidad, como veremos, se replica casi en términos idénticos en el caso de la CTD de Tartagal. Se apoya en la consideración, el sentimiento de que la comunidad de referencia es la legítima dueña de los recursos naturales que hacen rico el suelo donde habitan, el petróleo y el gas y, por ende, se consideran con derecho a reclamar ser los beneficiarios de la riqueza generada por ellos. Ese derecho debe ser defendido frente a un rival externo que habitualmente se ubica en la ciudad capital de la provincia o, en ocasiones, en las empresas extranjeras extractivas de los minerales. Si bien la ciudad como comunidad no debe confundirse con un todo homogéneo y armónico, podemos identificar este factor de identificación común entre los pobladores de Comodoro y también, como veremos a continuación de Tartagal.

1.3 Las representaciones espaciales de la ciudad en la CTD de Tartagal

Siguiendo con la misma línea de lo que acabamos de anotar respecto a Comodoro Rivadavia, en Tartagal aparece un conjunto de representaciones del espacio que debe ser entendido en términos “regionales”, nuevamente asoma la influencia de la empresa estatal YPF en su configuración histórica. La diferenciación espacial al interior de la planta de empleados de YPF fue muy marcada en Mosconi-Tartagal (a diferencia de lo acontecido en Comodoro) siendo Campamento Vespucio el sitio donde residía el personal jerárquico y los empleados más calificados de la empresa, en Mosconi los empleados de más bajo escalafón y en Tartagal las personas que dependían

¹⁵⁷ El conflicto en torno a la elección de la ciudad capital de la naciente provincia de Chubut enfrentó fuertemente a ambas zonas cuando se provincializó en 1955. Hasta dicho año era Comodoro Rivadavia la capital de la división administrativa creada en 1944 bajo el nombre de Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. La elección final de Rawson como cabecera provincial es aún una decisión inexplicable para los comodorenses que insisten en ser la ciudad más importante de la provincia que debería poder tomar las principales decisiones en torno a la misma.

“satelitalmente” de los ingresos que generaba YPF en la zona: profesionales sin relación de dependencia y empleados estatales y trabajadores informales de servicios (servicio doméstico y oficios diversos como plomeros, electricistas, etc.).

La hermana de uno de los referentes de la CTD, residente en Mosconi me relata como ella y toda su familia vivían en Campamento Vespucio cuando su padre trabajaba en YPF: “después, cuando todos se quedaron sin trabajo, nos fuimos a vivir a Mosconi”. Vespucio permanece en el imaginario comunitario como el *lugar* de trabajo y prosperidad, lugar perdido luego de la privatización de YPF.

Junto con la privatización y el agravamiento de las condiciones de pobreza y desocupación en la zona, se produce una gran reconfiguración societal, en el marco del cual se difuminan las viejas identidades "partidarias" o "de clase" y se abre la posibilidad de definir una identidad en referencia a otros anclajes; en este caso específico, la comunidad de pertenencia. Tal como sintetizan Barbetta y Lapegna al analizar la emergencia de la acción colectiva en la forma de los cortes de ruta en la zona:

“Este "nosotros" se construye no sólo en referencia al sí mismo, sino también en un juego de oposiciones con un "ellos", con un "otro", que pueden ser alternativamente, Salta capital y el estado nacional o bien las empresas hidrocarburíferas o de servicios públicos. La relación conflictiva con esta alteridad permite construir un "nosotros" tendiendo un arco de solidaridad que subsume sus diferencias y oposiciones, situándolas en un plano externo, aunque más no sea coyunturalmente.” (Barbetta y Lapegna, 2006: 6)

Podemos indicar que la presencia de una fuerte disputa interprovincial frente a la ciudad de Salta, tal como pudimos observar también en Comodoro, suele ser una representación del espacio provincial fuertemente imbricada en las prácticas y discurso de los pobladores de la zona, sobre esto volveremos en la siguiente sección.

Junto con dicho proceso de gran transformación alrededor de la privatización de YPF la región entera del NOA y específicamente la provincia de Salta es escenario de la reconversión de las modalidades de intervención económica, marcando las representaciones espaciales dominantes en la zona.

Durante la década del noventa el modelo del agronegocio se fue consolidando en el NOA. Una de sus expresiones fue la expansión de una agricultura industrial para la exportación que se desarrolló en grandes extensiones de tierra de monocultivos mecanizados, semillas híbridas y transgénicas, con un alto uso de agroquímicos, y que implicó el avance sobre el territorio de las comunidades indígenas y criollas de la zona.

La soja resistente al glifosato de la transnacional Monsanto fue el principal cultivo impulsor del aumento de la superficie cultivada, que en la región del NOA creció en un 48% entre 1988 y 2002; casi la mitad de la expansión de la frontera agropecuaria a nivel nacional. Esto ha significado una deforestación masiva; sólo en Salta se destruyeron más de 600.000 hectáreas de bosques entre 1998 y 2006 (Informe de CAPOMA-DDHH, La Soja Mata y Chaya Comunicación, 2009: 42). El modelo del agronegocio junto con el avance de las licitaciones de permisos de exploración y explotación a operadoras petroleras¹⁵⁸ ha profundizado la destrucción de la diversidad biológica y cultural; ha expulsado a las comunidades indígenas y pobladores criollos de su territorio obligándoles en muchos casos a vivir en los barrios periféricos de las ciudades. También ha impactado sobre la diversidad de las producciones agropecuarias y en las modalidades del trabajo rural, mediante procesos de mecanización y concentración productiva sustentados en un modelo monocultural. Los desmontes que ha ocasionado la expansión de la frontera agrícola dejaron grandes superficies de suelo al desnudo, conllevando situaciones de aumento de la temperatura, vientos fuertes e inundaciones por la falta de masa vegetal que absorba el agua.

Estos procesos, han sido acompañados por una tendencia creciente en la región hacia la concentración de la tierra en el ámbito rural, la expulsión de los pequeños productores y la disminución del empleo rural (Van Dam, 2007:8). De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002, Salta es una de las provincias con mayores índices de concentración de la propiedad; el 3,1% de los establecimientos agropecuarios, de más de 5000 ha, tiene el 63% de las tierras en producción principalmente con soja, poroto, maíz, caña de azúcar, tabaco y ganadería extensiva. Según estadísticas oficiales, la tasa de deforestación de la provincia de Salta para los años 1990-2000 es "el triple que el calculado para todo el mundo" (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, 2004:21). En el año 2003 la Secretaría de Medioambiente y Desarrollo Sustentable (SEMADES) autorizó la deforestación de 48.000 has., es decir, un promedio de 130 has. por día. (Van Dam, 2007:77). Durante los cinco años anteriores (1998/2002) las hectáreas deforestadas en la provincia

¹⁵⁸ En el caso de la región del Departamento de Gral. San Martín, la composición accionaria y la de las distintas empresas que actúan en la zona es la siguiente: Tecpetrol perteneciente en un 100% al Grupo Techint (Argentina); Refinor cuyo 72% del paquete accionario pertenece a Repsol (España) y el 28% restante corresponde a Petrobras (Brasil); Pan American Energy que originalmente era de capitales británicos (British Petroleum) y en la actualidad pertenece en partes iguales a Bidas S.A. (Bulgheroni) y a la China National Oil Offshore Corporation (la empresa estatal china de hidrocarburos)³⁷; y Pluspetrol con un 55% de acciones en manos de la familia Rey (Argentina) y el 45% restante también bajo control de la española Repsol (Wahren, 2011).

sumaron un total de 206.000 has., o sea un promedio de 41.200 has. por año (113 has. por día). De esa cifra total, 38.682 has. corresponden a la Región Parque Chaqueño del Dpto. San Martín, o sea una pérdida anual de 7.736 has. de bosque de transición (21 has. por día)¹⁵⁹. Luego, en 2008 esta misma secretaría también fue objeto de protestas por la autorización del desmonte de 30.000 has. en el Departamento Rivadavia¹⁶⁰.

A su vez, se producen diversos conflictos territoriales, sobre todo protagonizados por comunidades aborígenes de la zona. Para el caso del Chaco Salteño podemos mencionar a modo de ejemplo una situación en la que se enfrentan intereses del Estado o empresarios con el de comunidades indígenas y familias de pequeños ganaderos criollos y pobladores de las ciudades de las zonas cercanas a Tartagal.

En los alrededores de Tartagal y en la localidad de Salvador Maza, las comunidades wichí y guaraníes vienen siendo amenazadas con ser desalojadas de sus tierras tradicionales o de las que depende su subsistencia por titulares privados, respondiendo a los intereses económicos alrededor de la instalación de un nuevo gasoducto y emprendimientos agrícolas. (Frére, 2005:16) Desde hace años, las comunidades Wichí, nucleadas en la Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat vienen reclamando al gobierno, las tierras que tradicionalmente ocupan las 40 comunidades (Frére, 2005: 14). Solo a partir de lograr incorporar sus reclamos como denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y lograr una alianza con la Organización de Familias Criollas de los Lotes 14 y 55 han podido lograr que el Estado Salteño acceda a conformar un grupo de trabajo y una Mesa de solución amistosa que defina la distribución de la tierra entre sus ocupantes. Vale mencionar que esta zona de frontera con Bolivia y Paraguay tiene importantes reservas de hidrocarburos.

Los crecientes desmontes han impactado de lleno en Tartagal: partiendo de la ruta 34 que sube rumbo a Bolivia, ejércitos de topadoras enfilan desde el pie serrano hacia el oriente chaqueño, exterminando milenarios bosques y alterando abruptamente la fisonomía del paisaje con grandes extensiones de soja transgénica. El alud que se produjo en la ciudad el día 9 de febrero de 2009 dejó como consecuencia dos muertes y más de 10.000 personas afectadas puede leerse como un desastre natural que se explica por los indiscriminados desmontes. Las lluvias en la parte alta de la cuenca, una zona de marcadas pendientes y subsuelo inestable, provocaron el deslizamiento de la ladera de

¹⁵⁹ Ver: <http://www.medioambiente.gov.ar/bosques/umsef/cartografia/default.htm>

¹⁶⁰ Ver: http://www.iruya.com/noticias_old/content/view/1169/413/

un cerro que, junto con la vegetación, se volcó en el río. El río Tartagal aumentó su caudal de tal modo que arrastró árboles enteros, llegando a destruir el puente ferroviario y unas 500 viviendas. La posibilidad de inundaciones y aludes ha sido favorecida por la falta de vegetación que absorba el agua, fije el suelo y regule la velocidad del descenso del agua en la época de lluvias. El desmonte en la región se ha debido tanto al avance del sector maderero que desarrolla actividades extractivas, como del sector petrolero que abre caminos en las laderas para la extracción de petróleo¹⁶¹.

La instalación de estos emprendimientos en la región fue facilitada por las instituciones provinciales que organizaron numerosos eventos de promoción del modelo biotecnológico junto con grandes productores agrícolas y corporaciones transnacionales (Informe de CAPOMA-DDHH, La Soja Mata y Chaya Comunicación, 2009: 7). Los organismos encargados de resguardar el ambiente, la diversidad biológica, y garantizar la vida de las poblaciones de la zona fueron los que en muchos casos permitieron los desmontes, vendieron o prestaron grandes extensiones de tierras fiscales para el desarrollo de los monocultivos, mostrando así su connivencia con los intereses de los sectores privados. Así, ciertas ONGs como FUNDESNOA¹⁶², cuyos miembros son las empresas más importantes de la región, han trabajado para legitimar la expansión de los agronegocios. Las instituciones gubernamentales también han permitido los desmontes y la tala indiscriminada. Hasta los mismos funcionarios son protagonistas del desmonte, como es el caso de Sergio Leavy, intendente de Tartagal, propietario de uno de los aserraderos más importantes de la región¹⁶³.

Este uso privado de la tierra del lugar, respondiendo a intereses económicos que no involucran a la población del lugar en términos de crecimiento y riqueza, sino en términos de degradación ecológica y social es motivo de representaciones contradictorias.

Por un lado, entre los dirigentes aborígenes y parte de la población del lugar provoca reacciones no sólo en términos de denuncia y movilización contra la articulación entre empresarios privados y el poder público a través de legislaciones que posibilitan el saqueo y la degradación del suelo¹⁶⁴, a veces predominan también las

¹⁶¹ Ver <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-119807-2009-02-11.html>

¹⁶² Ver <http://fundesnoa.org/miembros>

¹⁶³ Sobre la ruta 34, al sureste de la ciudad, sobresale un gran galpón con un cartel: "Leavy Maderas". Es el aserradero propiedad del intendente Leavy. Ver: <http://www.diariouno.com.ar/edimpresa/nota.php?id=208268>

¹⁶⁴ Ver <http://opsur.wordpress.com/2011/11/02/comunidad-wichi-lewetes-kalehi-cautiva-de-la-actividad-petrolera/>

manifestaciones de resignación e impotencia. De esta manera, entre los referentes de la CTD de Tartagal, se puede observar en sus discursos la contradicción entre la demanda de fuentes de trabajo genuinas, demanda influenciada por la cultura e historia laboral del lugar, frente a la defensa de la preservación del suelo y la soberanía sobre el mismo:

“Nosotros pedimos trabajo, que se activen las obras de infraestructura. Por ejemplo, por acá va a pasar otro gasoducto¹⁶⁵. Bueno, que se haga pero con trabajo de gente de acá, que nos den trabajo para esa semejante obra que va a llevar un buen tiempo. Claro que es para saquearnos, para llevarse todo...es una gran contradicción, no? Pero nosotros queremos trabajar” Alejandro, referente CTD Tartagal.

Por otro lado, lo que observamos en la región metropolitana de Buenos Aires respecto a los desplazamientos que se dan entre los sentidos sociales de pertenencia contruidos alrededor del barrio delimitado por dichos sentidos frente a los límites “oficiales” que sanciona el Estado y determina la llegada de las políticas sociales, puede observarse tanto en Tartagal como en Comodoro en términos de ciudad y su poder de atracción para los flujos de migración de poblaciones desatendidas y alejadas de la ayuda estatal, sobre todo de las poblaciones rurales e indígenas desplazadas por el avance de la frontera agrícola e hidrocarburífera. Al respecto citamos a continuación un extracto de la entrevista que la periodista de Página 12, Laura Valés le hiciera a Pepino Fernández, uno de los principales referentes de la UTD Mosconi a fines de 2002¹⁶⁶:

– ¿Cuál es la situación hoy en Mosconi?

–Es difícil, porque a pesar de los cortes y reclamos que se hicieron al Gobierno, la región sigue abandonada. Hasta ahora nos dieron sólo la respuesta de los planes Trabajar, pero no tenemos gas, ni agua, ni luz. Y la ciudad crece: según el censo unas 16 mil personas, pero en los últimos años la población aumentó en unos cuantos miles más.

– ¿Está llegando gente aunque no hay trabajo?

– Lo que pasa es que en toda la zona lo único que hay son planes Trabajar, entonces la gente va a Mosconi, porque ahí tiene más posibilidades de conseguir uno que en otros lados. Hasta los aborígenes han abandonado la costa del río para ir al pueblo. Nosotros trabajamos con cinco etnias aborígenes.”

<http://opsur.wordpress.com/2010/09/30/salta-mision-wichi-mataco-acorralada-por-expansion-del-gasoducto-norte/>

<http://opsur.wordpress.com/2010/06/09/nuevos-coletazos-del-avance-de-la-frontera-hidrocarburifera-en-salta/>

¹⁶⁵ Se refiere al Gasoducto NOA-NEA que finalmente se licitó en febrero de 2011.

¹⁶⁶ “Desde la escuela de piqueteros en Mosconi. Que se construye en la ciudad salteña donde nacieron los piquetes”, Página 12, 16 de diciembre de 2002, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-14213-2002-12-16.html>

Si bien responde a otro contexto económico, social y político pudimos observar en nuestro trabajo de campo que las migraciones hacia Tartagal siguen siendo habituales:

“Acá sigue llegando gente de los campos, aborígenes o laburantes de pueblitos que están abandonados de todo...que se vienen buscando trabajo o, por lo menos, los planes que llegan acá y que a ellos ni los toca” Petete, referente CTD Tartagal

Así como un entrevistado miembro de la CTD de la región metropolitana nos decía que se anotó en un barrio que no es “el de él” porque allí “salió” el plan y entonces figura como perteneciente a la CTD de este último, podemos ver que en Tartagal estos desplazamientos no son sólo simbólicos sino empíricos, geográficos. Debemos analizar dichos desplazamientos de personas en términos de desplazamientos “forzosos”, provocados por la coacción económica, procesos de desterritorialización de comunidades espacialmente identificadas y con lazos identitarios muy fuertes con respecto a sus lugares de origen en los casos de las comunidades aborígenes que deben reterritorializarse con todas las complejas atribuciones que dichos procesos geográficos suponen.

En Tartagal, se piensa a la ciudad como una unidad, como comunidad, sin embargo, podemos observar que la CTD aunque no posee una militancia barrial, sus miembros habitan en pocos barrios: Tomás Bryan, Santa Rita y Villa Saavedra (ver Anexo IV, Imagen 4). Pero dicha cercanía no parece tomarse desde la organización como un dato de relevancia ni que abra posibilidades de militancia barrial similares a las desarrolladas por su par de Buenos Aires. Hemos visto como, incluso, dicha posibilidad es rechazada en base a argumentos que tienen en el eje laboral su principal objetivo de pelea bajo una visión del mundo laboral atada a la experiencia regional de los beneficios y valores desarrollados alrededor de la idea de “pertenecer” a la comunidad de YPF, la llamada “comunidad ypefeana” que delineó una comunidad marcada por la acción territorial, cultural y social de la empresa petrolera estatal. El sentido de pertenencia de la propia comunidad se encontraba atravesado por este entramado de una estatalidad compleja, referenciada más en las actividades y en la presencia en el territorio de la empresa estatal de hidrocarburos que en las acciones y la legitimidad de la estatalidad institucional.

En Tartagal hoy es común encontrar referencia de sus habitantes al saqueo que llevan adelante empresas extranjeras en la zona con la anuencia de los poderes de gobierno tanto provincial como municipal, como veremos a continuación, esto se transforma en eje de legitimación de luchas y resistencias no tanto físico-geográficas

sino simbólicas, de disputas por su significado, aunque como ya advertimos, no exentas de contradicciones.

Observamos en los tres casos que el espacio es objeto de definiciones y significados que delimitan y definen fragmentos del mismo, lo vuelven inteligible y permite su repetición, su uso cotidiano bajo un manto de legitimidad que se construye a partir de saberes, leyes, ordenamientos territoriales que definen y delimitan la posibilidad de acción sobre el mismo. La CTD-AV como cualquier otro actor de la sociedad no puede evitar dichas representaciones dominantes para usar y definir el espacio en el que actúa pero, como veremos, algunas de sus prácticas posibilitan la emergencia de los espacios de representación que permiten la transformación y el uso diferencial del espacio social.

2. Espacios de representación en la CTD de las distintas localizaciones

“El nuevo mundo comunitario de los pobres urbanos” (Svampa; 2006:160) va a mostrar una proliferación de actores locales en la RMBA: organizaciones piqueteras con diferentes lógicas de construcción barrial, instituciones eclesásticas, ONGs, punteros políticos y comedores comunitarios, entre otros. Así, se irá configurando una disputa por la gestión del territorio barrial, por el sentido que toman las relaciones sociales que allí suceden, en los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos.

Las acciones se desarrollarán en un abanico que va desde aquellas fuertemente reproductoras de la lógica de dominación y control hasta aquellas de resistencia y proyectivas de otro tipo de relaciones sociales. Entre estas últimas ubicamos algunos de los espacios de representación que construyen las organizaciones de desocupados que se han planteado la autoorganización colectiva del trabajo, posible gracias a la resignificación de los planes sociales cuya exigencia de contraprestación en horas de trabajo, una vez en manos de las organizaciones piqueteras, fue orientada hacia el trabajo comunitario (comedores, roperos, emprendimientos productivos, actividades políticas, culturales, formativas, etc.) y el mejoramiento del equipamiento de sus barrios (Svampa, 2005 y Merklen, 2005). A su vez, recuperan de las experiencias de tomas de tierras de los primeros años '80 formas organizativas y, al mismo tiempo, cierta demanda orientada al derecho a la vivienda y participación activa en la organización de tomas de tierras.

La CTD en los barrios de las localidades de la región metropolitana se erige como una organización que disputa frente a punteros políticos, agentes estatales y otros actores barriales la posibilidad de definición y de control del territorio, donde se deciden y realizan actividades en forma autónoma al Estado y desafiando su injerencia. Los casos descriptos en el capítulo anterior referidos a las experiencias de autoconstrucción de viviendas, proyectos de educación popular y diversos talleres y actividades productivas¹⁶⁷ que la CTD en dichos barrios lleva adelante son ejemplo de éste proceso de politización de los espacios barriales que genera disputas y conflictos con otros actores que interactúan en esos mismos espacios.

¹⁶⁷ Por supuesto y tal como ya fue señalado, estas actividades y tareas no están exentas de problemas y contradicciones. Los insumos necesarios para abastecer a cualquiera de los proyectos productivos o microemprendimientos en funcionamiento sólo pueden ser adquiridos bajo formas mercantilizadas. Esta situación plantea para los actores de la organización una disyuntiva que por el momento parece no tener solución: la relación entre los emprendimientos y la coerción de la macroeconomía y la posibilidad de su reproducción en dicho marco.

Consideramos que la CTD de la RMBA construye a través de los Centros Populares en cada barrio donde se encuentra, la instauración de una *marca* geográfica que supone la construcción de un territorio propio, alrededor del cual se erigen las relaciones de pertenencia e identidad organizacional, relaciones alimentadas a través de diversas actividades y prácticas, charlas, chismes, reuniones, trabajo comunitario, festejos, etc. y en tanto espacio de decisión y control que se erige no solo disputando la administración de algunos recursos barriales (planes, servicios, etc.) sino construyendo un lugar donde se generan y deciden actividades y acciones en tanto colectivo militante y de trabajo.

En todos los lugares visitados aparece la referencia a distintas dimensiones del Estado que encarnan el *otro* frente al que se disputa, pero aquí como es evidente actúa directamente la organización en tanto entidad política señalando el oponente frente al que se realizan las demandas y frente al que se definen como diferentes. El discurso de la organización en tanto actor político actúa en el sentido del “enmarcado”, la asignación de sentido que vuelve a la acción significativa y la direcciona, proponiendo un objetivo, una manera de alcanzarlo y frente a quien elevar la demanda y la disputa (Hunt, Benford y Snow, 1998; Tarrow, 1997) Esta disputa con el Estado, a través de sus mediadores, tiene, tal como ya ha sido señalado (Svampa y Pereyra, 2003) una raigambre territorial-barrial fuertemente desarrolla en la RMBA.

En este sentido, citamos las palabras de un miembro de la CTD-AB de Tigre, quien refiere a la propia organización no sólo como una organización de desocupados sino que “también es una organización *territorial*, donde hay que poner el cuerpo, hacer un desarrollo, tener esos otros objetivos.” (Fernando, 26 años, Tigre)

Al hacer referencia a “poner el cuerpo” se introduce el problema de las disputas, el antagonismo, la oposición, la militancia barrial implica disputas y enfrentamientos constantes por el “control” del “territorio” del barrio:

“Cuentan que desde que están con la CTD-AV tuvieron más problemas con el puntero del PJ del barrio. A los que iban a la asamblea o participaban en el CP les sacaban los planes, el bolsón de mercadería. En los planes que son manejados por la municipalidad no tienen que trabajar, no hacen nada pero te dan de baja cuando quieren y más, mucho más, si saben que venís de “planes piqueteros”. Nota de campo, Conversaciones en ronda de mate con Pato, Myriam, Claudia, Martín y Alberto, Tigre CTD-RMBA.

“Del grupo “original” de 15 mujeres con las que comenzamos el trabajo en la CTD solo quede yo, porque las demás por un motivo u otro se fueron yendo...”

algunas se cansaron de tanto trabajo y tanta lucha, se fueron con el municipio...” Julia, Responsable de comedor, La Plata CTD- RMBA.

En estas disputas frente a un “otro constitutivo” (el Estado, los punteros), disputas que amén de las dimensiones políticas y simbólicas tiene una clara raigambre espacial: se disputa con el “cuerpo” en las “calles” del “barrio”.

Estamos frente a una modalidad de militancia territorial-barrial (el espacio del barrio entendido como territorio) y podemos hacer propio el argumento desarrollado por Denis Merklen (2005) para pensar las consecuencias políticas de esta modalidad de militancia que descansa en una fuerte apropiación espacial de las identidades alrededor de la organización de desocupados. Merklen señala lo que representa el barrio, como marco de inscripción social territorializada que otorga una estructura relacional que sirve a las personas de soporte (la solidaridad y posibilidad de organizarse en función de la condición de vecinos) y como una fuente probable de prestigio –o de estigma- con la que se los identificará.

Citando al autor: “(...) el barrio otorga a los individuos dos clases de soporte. En primer lugar, encontramos el dominio de las solidaridades locales con su estabilización de lo cotidiano y estructuración del inmediato mundo de las pertenencias. (...) En segundo lugar, encontramos el ámbito de la acción colectiva. Los barrios populares dependen de una acción política de base territorial.” (Merklen, 2005: 183-184) Explica Merklen que esto último se debe a que, por un lado, la obtención de los servicios urbanos más elementales para dichos barrios depende de una puja constante con el Estado y por el otro, la insuficiencia de los ingresos vuelve necesaria la acción política para la obtención de la ayuda social por parte del mismo Estado, ONGs, iglesias, etc.

Con esto coinciden algunos de los entrevistados, dirigentes y coordinadores de la CTD quienes nos manifestaron la intención de fomentar la “territorialización” de la organización apuntando a consolidar una imagen comunitaria de la CTD, que sin dejar de llevar adelante sus objetivos y metas declaradas de cambio social, permita la reconstrucción de ciertas redes sociales en el nivel local que mejoren la calidad de vida de las personas en el barrio y fortalezcan la identidad y el contenido organizacional de la CTD.

“Nosotros nos hemos propuesto profundizar la territorialización de la CTD. Que la CTD pase a funcionar como una suerte de “sindicato” de los pobres en el barrio” Ezequiel, miembro de la Mesa de enlace nacional CTD-AV.

“Yo creo que las organizaciones de desocupados son organizaciones barriales, territoriales, donde básicamente transcurre la vida de las personas, la vida de barrios enteros. Entonces creo que tiene que ver con una vida cotidiana que en otra organización no se da. El problema cuál es, el problema es que está acotado, hoy por hoy, que la gran mayoría de las organizaciones en lo que tienen plan o no tiene plan. Y me parece que lo que habría que profundizar y pluralizar justamente más es eso, que la organización debe estar constituida como organización territorial como tal.” Germán, miembro de la Mesa de enlace nacional CTD-AV.

Las prácticas espaciales cotidianas de la vida barrial de la organización representa un campo de análisis que invita a pensar esos momentos de miseria, repetición, colonización y aquellos de riqueza, innovación y liberación, entendiendo por tales las experiencias que permiten un uso diferencial del espacio, evitando su concepción en términos de fragmentos definidos y establecidos y permitiendo la emergencia de sentidos de lugar diferentes que permitan acciones, usos y significados que resistiendo a las concepciones dominantes apelen a momentos creativos y de innovación.

Ahora bien, como ya dijimos dichas actividades barriales de construcción de espacios de representación que discuten y ponen en duda las representaciones espaciales promovidas desde el Estado no son desarrolladas (al menos no barrialmente) por la CTD de Comodoro Rivadavia y Tartagal. En dichas localizaciones encontramos espacios de resistencia espacial asociadas a la histórica injerencia de YPF en el lugar y a sentimientos de pertenencia comunitaria que permite pensarse a los sujetos como legítimos dueños de los recursos naturales del lugar.

La CTD en los casos de Comodoro y Tartagal se concentra en el reclamo por trabajo, pero se movilizan simbólicamente para ejercer ese reclamo alrededor de la defensa de sus territorialidades; es el espacio material y simbólico el que está en el centro de sus esfuerzos de resignificación. La lucha por el territorio está explícitamente vinculada a una re-interpretación del espacio y su significado para los actores locales. En Tartagal y en Comodoro se reclama a las empresas privadas puestos de trabajo digno, desde la legitimidad de ser Tartagalenses y Comodorenses, por lo tanto “dueños legítimos” de los recursos naturales que ellos explotan y que redundan en la generación de enormes riquezas que nunca se “quedan” en la zona.

Si bien objetivamente la situación de Tartagal no dista mucho de la que se observa en Comodoro en relación a cierto reclamo local porque las riquezas permanezcan en el espacio donde se producen; por motivos que ahora pasaremos a explicar la CTD de Tartagal se hace carne no sólo de este tipo de reclamo localista del Departamento de

Gral. San Martín frente a Salta Capital en la misma lógica de lo que sucede en Chubut, sino de un reclamo de soberanía nacional frente al saqueo y la explotación de los recursos nacionales por parte de agentes foráneos:

“Nosotros tenemos persecución política porque... por lo que nosotros luchamos, siempre contra las grandes petroleras que están acá en la zona; que son yanquis los dueños de las empresas, o sea, es la gran lucha que tenemos porque se están llevando todos los recursos naturales que tenemos nosotros acá en la zona, toda la riqueza nuestra se están llevando, todo todos estos yanquis y ellos manejan toda la fuerza de seguridad acá en la provincia. En la ciudad nunca hay fuerzas de seguridad para la población pero sí para las petroleras éstas que están dominadas por los yanquis y este es el malestar que hay entre la provincia contra nosotros, porque nosotros siempre luchamos socialmente por la gente, por trabajo...y ahora en estos momentos nos encontramos con ordenes de detención por ir a pedir trabajo” Carlos, CTD Tartagal entrevista realizada por Barricada TV, disponible en <http://www.youtube.com/watch?NR=1&v=hZS8wMUtJKk>

Aparece fuertemente la denuncia de los saberes profesionales en torno al espacio imbricados en las instituciones estatales, cuando actúan al servicio de esos intereses “extraños a la patria”, la puesta al servicio de dichas empresas no sólo de la legislación respecto al sistema de propiedad y explotación de las tierras y los recursos naturales sino también de la misma fuerza de policía.

Para ilustrar lo dicho, citamos las anotaciones de campo referidas a una conversación casual con una periodista local:

“Durante el desarrollo de la actividad callejera se acercaron diversos periodistas locales a entrevistar a los distintos dirigentes de la CTD (notablemente ya todos conocidos por los periodistas). Una mujer periodista de “Video Tar”, Mabel, luego de entrevistar a varios de ellos, advierte mi llamativa presencia (era la única mujer en la movilización) y se acerca a preguntarme si yo “estoy con los piqueteros”. Le comento brevemente quien soy: socióloga y docente de La Plata, becaria del Conicet que me encuentro haciendo una investigación sobre desocupados organizados en Tartagal. Luego de rechazar su invitación a realizarme una nota, le consulto sobre su opinión, su punto de vista acerca de las actividades de los piqueteros locales. Me contesta que ella entiende el planteo de los piqueteros aunque considera que en ocasiones han sido “utilizados” por el gobierno, quien ha logrado dividirlos e incluso en ocasiones utilizar a algunos de ellos como “fuerzas de choque” (se refiere al “panza” y “Tyson” Fernández, a quienes caracteriza como referentes de los grupos más conciliadores frente a la CTD y demás agrupaciones pequeñas que son más resistentes). Opina que el problema es del gobierno que roba y que, si bien la desocupación existió, los municipios no tuvieron la capacidad de gestión necesaria para atender el problema por la corrupción que tienen y *por los intereses que representan*. Me llama la atención que utiliza casi las mismas palabras que los piqueteros para relatarme la función de la policía en el lugar: *‘acá la policía está al servicio de las petroleras. Esto pasa desde*

Romero y Urtubey lo continúa. Las petroleras, por ejemplo, cercan la propiedad en el monte donde tienen actividad y si en medio pasa un camino utilizado por la población del lugar, la gente le tiene que pedir permiso (lo resalta con el tono de voz) para pasar, como si el camino fuera también de ellos, y si no te dan permiso no pasas y la policía está ahí para garantizar eso.’’

En Comodoro Rivadavia la mayoría de las empresas hidrocarburíferas son también de origen extranjero, no obstante lo cual en la CTD sureña no se encuentra el elemento discursivo de denuncia y pelea contra este agente, sino más bien a través de los agentes políticos:

“Ellos son representantes de las empresas multinacionales (habla del gobierno en Comodoro) y no tiene un concepto...que ellos hablan mucho de la justicia social y todas esas cosas como vienen del partido peronista, pero en la práctica son gerente de las operadoras que hay en la zona y trabajan para ellos en realidad y no para el pueblo” Omar, Participante de base, CTD de Comodoro Rivadavia.

Creemos que en Tartagal esta denuncia del saqueo por parte de empresas extranjeras se nutre de la experiencia ofrecida entre los desocupados de una organización pionera como lo fue la UTD de Mosconi compuesta por ex ypefianos y, justamente, la historia más amplia de YPF y la influencia de su ideología y modelo de desarrollo nacional sobre toda la comunidad local. (Aguilar y Vázquez, 2000; Benclowicz, 2004; Giarraca y Wahren, 2005 y Pereyra, 2006) Podemos notar que la resistencia ante las empresas extranjeras, situación avalada desde los representantes del Estado nacional es un actitud que atraviesa, (aunque por supuesto y como ya hemos señalado, no sin contradicciones y claroscuros) a toda la comunidad de la zona, alimentada por los conflictos territoriales ya mencionados que han sido protagonizados en la zona por diferentes comunidades aborígenes y campesinos criollos, siendo la defensa de la soberanía un punto de condensación central cargado de representaciones espaciales en su configuración.

La percepción del saqueo de los recursos naturales considerados propios por parte de empresas extranjeras y la desigual distribución de la coparticipación de las regalías que beneficia a la provincia por sobre los departamentos productores es una opinión que se encuentra en toda la comunidad y, podemos interpretar, que representa un nudo importante de resignificación del espacio abstracto a través de un proceso de

desnaturalización y puesta en cuestión de su legitimidad¹⁶⁸. Particularmente la CTD se evalúa a sí misma como un actor que disputa en términos políticos por esa confrontación de sentidos y significación del espacio y, por esto, son perseguidos y reprimidos.

“Acá cada uno de nosotros tiene una lista enorme de causas judiciales, y cada vez es peor, se da cuenta? Cada vez nos reprimen con más virulencia y eso porque nosotros además de pedir trabajo molestamos denunciando a las empresas que se habían comprometido a dar trabajo a la gente de acá y después no lo cumplen o cómo nos roban el petróleo y el gas a paladas y acá no hay gas...como puede ser eso? Porque estos tipos se enriquecen a costa de nuestras riquezas y nada queda para el pueblo” Cabezón, referente CTD Tartagal.

En Comodoro Rivadavia, por su parte, hemos encontrado con frecuencia la expresión de molestia entre los miembros de la CTD respecto a la concentración de poder político en Rawson y Trelew pero lo cierto es que la ciudad de Comodoro es la más pujante y más importante en términos poblacionales y económicos de la provincia entera. Esto se observa en la misma ciudad, en su infraestructura, en sus calles, sus edificaciones, el tamaño y desarrollo de la zona céntrica, el aeropuerto, etc. claramente estamos ante una ciudad que dista mucho de la topografía que asoma apenas uno ingresa a la ciudad de Tartagal: calles y zona céntrica pequeña, Terminal de Ómnibus de dimensiones pequeñas, hotelería e infraestructura de servicios muy poco desarrolladas, etc.

La denuncia de los Tartagalenses respecto al abandono por parte de la administración central de la provincia de las necesidades y carencias de la población de Tartagal parece asumir contrastación empírica, mientras que la ciudad de Comodoro Rivadavia se muestra como una de las localidades de mayor “peso” de la provincia y que posee incidencia y capacidad de crecimiento propios.

Por esto creemos que la actitud de los miembros de la CTD de Comodoro responde a una disputa intracomunitaria que pretende reclamar atención para los pobres de Comodoro de parte de los responsables por tomar decisiones en la misma Comodoro. Que la riqueza que se produce y circula por la ciudad se reparta también entre quienes menos tienen y esto se operacionaliza a través no del pedido de ayuda estatal sino del reclamo por puestos de trabajo “genuinos” para quienes, como trabajadores Comodorenses, tienen el “derecho” de poseer:

¹⁶⁸ El generalizado sentimiento de injusticia que rodea los criterios de distribución de las regalías generadas en la zona es señalado en el estudio de Barbetta y Lapegna (2006) y Pereyra (2006).

“Nosotros somos todos argentinos y comodorenses...como puede ser que siendo argentinos y comoderenses no podamos trabajar en nuestra propia ciudad, una ciudad de trabajo y riqueza por donde la mires: por el petróleo, por la pesca...” Andrés, participante de base, CTD Comodoro Rivadavia.

2.1 De piquetes y piqueteros: “Con el piquete lo conseguimos, Con el piquete lo defendemos, Con el piquete los vamos a echar a todos”¹⁶⁹

Respecto al formato de protesta característico del movimiento de desocupados, el piquete, la CTD-AV en la actualidad, y no obstante los dilemas que al interior del movimiento piquetero se ha generado en torno a su eficacia, legitimidad y elemento que imposibilita la recreación de consenso social respecto a las demandas y la forma de reivindicarlas, lo defiende como su método de lucha principal en todas las localizaciones investigadas. En la presente tesis propusimos analizarlo como una práctica que construye la organización y que permite pensar en un uso extra-cotidiano del espacio en función de una identidad política. Lo concebimos como parte del repertorio de acción colectiva de protesta de los movimientos de desocupados que ayuda a comprender por un lado, el momento de rebelión frente a los pares espaciales desiguales y excluyentes entre sí y, por el otro, el proceso de construcción de la identidad colectiva del movimiento.

En el caso del piquete, si bien pudimos observar diferencias en lo concerniente a las prácticas espaciales que en cada localización se dan en torno al mismo, construyéndolo como *lugar* de apropiación identitaria y recreando sentimientos de pertenencia peculiares; el piquete en tanto construcción territorial de escenario de disputa y conflicto está presente en todos ellos, con similares rasgos. La importancia de dicha práctica supone el aporte a la comprensión de las configuraciones condensadas en ese acto mítico que permiten adentrarnos en el análisis de la construcción de la identidad política que sintetiza la organización. Sin duda no basta con esto para explicarla, para lo cual haría falta por ejemplo incluir en el análisis las consideraciones ideológicas que la atraviesan, pero creemos que en el afán de resaltar la potencialidad de la categoría espacial para comprender estas configuraciones la práctica del piquete representa un momento de identificación de mucho peso.

La posibilidad de control, la posibilidad de poseer el poder de decidir sobre los otros, la peculiar demarcación de un límite y la apropiación del espacio delimitado por él, dan cuenta de la politización originaria de dicho espacio en términos del ejercicio de

¹⁶⁹ Consigna con la que en ocasiones firma sus comunicados o volantes la CTD Aníbal Verón.

una práctica que se erige en acción de protesta y despliega la enunciación de una “falta” de una “falta” que en cada lugar toma rasgos diferentes pero que a través de la sutura política de la organización pueden ser articuladas. En cualquier localización de la CTD por su propia definición la falta toma la forma de la desocupación, la pobreza y las necesidades de los individuos que la conforman. Ahora, desde el punto de vista espacial dicha falta se problematiza y enuncia de diferentes maneras. En la CTD de Comodoro y Tartagal vimos que es a través de la reafirmación de una identidad comunitaria que es avasallada (o, al menos, ignorada por los representantes del poder, los políticos, las empresas transnacionales, la administración provincial) como se articula la posibilidad de la acción colectiva. En la región metropolitana predominan las identificaciones barriales imbricadas en redes sociales complejas y cambiantes que le dan cuerpo.

Sin embargo, la enunciación de la “falta” se desarrolla en todos los casos a través de un repertorio de protesta, los cortes de calle o ruta, que no sólo se muestra efectivo, es decir, no sólo responde a factores racionales de interés (puesto que podríamos objetar los altos costos en términos represivo que hacen de dicha metodología una opción muy “costosa”) sino que permite la politización desde una inscripción espacial territorial. Y dicha inscripción espacial-territorial supone la posibilidad de desplegar una identidad política que sin ser esencial ni inmutable permite una configuración conjunta de la experiencia del ejercicio de poder que dicha identidad articula. Ejercicio de poder desplegado espacialmente, en cuyo momento se condensan en cada localización los sentidos de justicia, legitimidad y reivindicación del *nosotros* construido previa y socialmente.

En el caso de la RMBA observamos el *nosotros* construido como vecinos pobres organizados de tal o cual barrio, imbricados en redes de reciprocidad que atraviesan también a la organización y que en conjunto permiten la politización del espacio barrial a través de la construcción de contraespacios de resistencia frente a las lógicas reproductivistas que atraviesan la vida cotidiana y a las representaciones del espacio que circulan en el barrio. En Tartagal, la identidad social se construye en tanto habitantes trabajadores de la ciudad de Tartagal que, como miembros de la comunidad recrean en torno a la CTD el reclamo de trabajo inscripto en una demanda mayor de segregación espacial de la comunidad toda. Por último, en Comodoro son también los trabajadores habitantes de la ciudad pero reconocidos como los habitantes-trabajadores-pobres de una ciudad rica y poderosa que reclama por su inclusión en la misma.

La posibilidad de politización de dichas identidades sociales, creemos, está dada por la capacidad de fuerte sutura que “desde arriba” es operada por la organización, desplegando así su rol en términos de actor político. A continuación reproducimos al respecto, las voces de los referentes nacionales de la CTD, podemos observar que si bien se reconocen las diferentes realidades y situaciones que son acogidas por la organización, se pone el acento siempre en la posibilidad de sintetizar dichas disparidades en la conformación de un actor político nacional que se plantea la lucha y la posibilidad del proyecto de transformación, con el piquete como una herramienta fundamental:

“Nosotros somos conscientes que en cada lugar se organizan y tiene rasgos y condimentos muy distintos. Pero eso no es malo para nosotros, somos una coordinadora, cada lugar que coordina con nosotros sabe que tiene autonomía para organizarse y resolver sus problemas como mejor le parezca. Ahora, también dejamos en claro lo que no puede faltar: nosotros somos una organización luchadora, tenemos a la lucha, al piquete y la bronca como únicos instrumentos para poder incidir en la política de éste país, para poder realizar nuestras demandas y para poder crecer. Si viene gente que se cree que nosotros le vamos a resolver los problemas, están equivocadísimos y seguro no duran mucho con nosotros.” Carlos, miembro Mesa de enlace nacional CTD-AV.

Sin embargo, incluso entre los mismos referentes asoma el reconocimiento de la contradicción que genera entre las bases, y que nosotros pudimos observar, las consecuencias que tiene la metodología del piquete en términos sociales, de estigmatización e incluso respecto a las consecuencias represivas:

“Para nosotros el piquete sigue siendo fundamental, podemos contener experiencias muy distintas en los distintos lugares donde estamos y claro que eso es así, pero te aseguro que en todos esos lugares tienen experiencias de piquetes, con sus diferentes características claro. Vos estuviste en Tartagal, bueno allá los cagan a palos cada vez que se acercan a la ruta y siempre tienen presos, causas, para ellos eso es casi te diría lo normal...ahora vas a un barrio de acá del Conurbano y todavía recuerdan cuando en un corte nos reprimieron y cayeron presos como una tragedia, viste?...es diferente en cada lugar, pero son todos piqueteros y todos han hecho o hacen piquetes, eso es muy de la CTD todos saben que siempre estamos en la calle, peleándola.” Germán, miembro Mesa de enlace nacional CTD-AV.

Volveremos sobre esto en el siguiente y último capítulo con las reflexiones finales a las que hemos llegado luego de este recorrido.

CAPÍTULO VII Palabras finales

¿Cómo pensar la relación espacio y sociedad? Podríamos darle a este interrogante la función disparadora inicial de la presente investigación. Dicho puntapié, si bien genérico, marca el camino de inquietudes que afila luego la precisión, reformulando la pregunta en pos de pensar las interacciones entre el espacio y la acción social. Más precisamente aún, a lo largo de esta tesis nos hemos interrogado por la relación entre el espacio y un tipo particular de acción social que suponen los movimientos sociales, y la injerencia en dicha relación de la dimensión política.

El presente trabajo pretende colaborar, entonces, en esta compleja cuestión, tratando de evitar caer en posturas antitéticas, binarias que supongan que dicha relación es unidireccional. Si bien coincidimos en que el espacio es una construcción social, es decir, lo consideramos fruto de una producción social mediante la cual se lo hace legible, utilizable, apropiable; también reconocemos que la posibilidad de lo social supone el espacio y que, una vez que lo “moldea”, lo “produce”, éste tiene efectos de condicionamiento sobre las relaciones sociales.

Sin embargo, nunca conforman estas salidas a lo “ni lo uno ni lo otro” sin un pero que intente echar algo más de luz en tan poco transparentes asuntos. En este punto es que recibimos el auxilio de dos grandes cauces teóricos que fueron los que pretendimos enlazar: la teoría del espacio de Henri Lefebvre, por un lado y la teoría política posfundacionalista, por el otro.

Intentaremos entonces en estos comentarios finales pasar en limpio los caminos elegidos para dar cuenta de los aportes de estas teorías para analizar una organización de desocupados en nuestro país, que ayude a comprender dicha relación entre espacio y la pregunta por la posibilidad de su constitución en un actor político.

1. El espacio y su potencial analítico para comprender los movimientos sociales

Las identidades sociales son entendidas en la presente tesis como categorías en permanente construcción, marcadas por la inestabilidad y por múltiples procesos de reconfiguración que son influenciados por dimensiones estructurales- económicas, políticas, culturales, etc.- y dimensiones subjetivas ligadas a las dinámicas de la acción colectiva.

Luego de las transformaciones estructurales que vivió nuestra sociedad durante los años neoliberales, las antiguas y aparentemente sólidas identificaciones sociales y laborales se reconfiguraron, difuminaron o sencillamente desaparecieron, provocando la fragmentación de múltiples y novedosas identidades sociales y políticas, aunque conviviendo con “viejas” identidades que, mediante procesos de sedimentación, permanecen aún con fuerza¹⁷⁰. Aquí nos interesa remarcar que este “momento” plagado de transformaciones e inestabilidades abrió, paradójicamente, posibilidades al desarrollo de una profunda creatividad social en términos de organización colectiva y de definiciones sociales y políticas que para ciertos sectores de la población significaron una novedosa plataforma de inscripción desde donde afrontar el nuevo escenario.

Las identidades sociales que confluyen en la organización de desocupados Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón son, por supuesto, heterogéneas y no es nuestra intención en la presente investigación analizar todas sus facetas, sino las constituidas a través de sus prácticas espaciales, mediante la propuesta de conceptualizar la categoría espacio en términos de *lugar* y *territorio*, para con ellos reconstruir uno de los mecanismos a través de los cuáles se producen y configuran las identidades sociales y políticas, respectivamente.

Consideramos que las prácticas espaciales que la CTD construye alrededor de sus actividades cotidianas y extra-cotidianas, han implicado la lenta conformación, aún en proceso y cargada de tensiones, de identidades sociales y políticas que contienen, a la vez que trascienden, a esas identidades sociales de matriz laboral, etaria y de género, así como a aquellas construidas durante la acción colectiva (“identidad piquetera”) o aquellas ligadas a las reformas estructurales de la década del noventa (trabajadores desocupados). Estas nuevas identidades no operan como alternativas sino que reconfiguran y se solapan con las distintas identidades previas: forjadas algunas a mediados del siglo XX con la consolidación del “estado ypefeano”; conteniendo

¹⁷⁰ Tal como ya hemos señalado, la identidad construida por los movimientos de desocupados entronca y recupera explícitamente los sentidos construidos alrededor del trabajo como práctica y como valor social central entre los sectores populares a lo largo de la historia en nuestro país.

también las dos identidades constituidas más recientemente durante la década del noventa, por un lado los desocupados, cuya matriz identitaria remite a un momento estructural de la crisis de los sectores populares en el marco del desarrollo del modelo neoliberal en la Argentina y, por otro lado, la identidad piquetera que remite a las estrategias de organización y reclamos de algunos sectores de trabajadores desocupados. Todas estas matrices, entonces, conforman y explican la reconstrucción identitaria que, de acuerdo a los casos analizados, plantea espacialmente la CTD en este complejo proceso organizativo.

Ahora bien, nuestros interrogantes se centraron en la conformación de identidades políticas y la incumbencia de la categoría espacial para explicar la constitución de la CTD Aníbal Verón como actor político. Retomando lo expuesto en el capítulo II, reiteramos que nuestra investigación buscó distinguir las identidades sociales de las identidades políticas, refiriéndonos a las primeras como resultado de la interiorización peculiar de ciertos rasgos culturales por parte de los actores sociales que sirven para definir su unidad interna y su diferenciación externa; mientras que las identidades políticas surgen allí donde las identidades colectivas se orientan a la participación directa en el ejercicio del poder o a la intervención sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión. El espacio es una categoría que operacionalizamos a través del concepto de *lugar*, íntimamente relacionado a las identidades sociales, y el concepto de territorio, ligado a la configuración de identidades políticas. Por supuesto que esta diferenciación funciona a los fines analíticos y no puede encontrarse empíricamente en estado puro, ni mucho menos; de hecho parte de nuestras preocupaciones se concentraron en torno a las posibilidades de politización de los lugares socialmente contruidos y a la socialización de los territorios delimitados políticamente.

Por otro lado, los movimientos de desocupados inscriben su identidad, buena parte de la aparición colectiva del nosotros, en la definición de la *otredad* frente a la cual se distinguen y definen. Y también frente al que se articula la acción social, es decir, no creemos que la propia acción colectiva construya identidad por sí misma, por el contrario, dicha acción debe suponer un *otro* frente al cual oponerse y reclamar y esa definición del *otro* no siempre es la misma, de ahí la necesidad de la corroboración empírica. Encontramos así, que las prácticas espaciales son politizadas a través de la CTD de diferentes maneras de acuerdo a los contextos, el *otro* es encarnado por diferentes actores según se examine el funcionamiento de la CTD en la RMBA, en

Tartagal-Salta o en Comodoro Rivadavia- Chubut, tal como fue demostrado en ésta tesis.

En la RMBA es el barrio la unidad espacial que aglutina la posibilidad de politización a través de las actividades, el discurso y la militancia que propone y lleva adelante la organización. En Tartagal y Comodoro Rivadavia es la comunidad entendiéndola en términos de localidad y el hábitat que se construye alrededor de la misma en torno a los recursos naturales y las disputas que se generan por sus usos y sentidos. No obstante estas diferencias, la práctica espacial del piquete es encontrada en todas las localizaciones y en torno a la misma se constituye también la identidad política de la CTD junto con el cierre ideológico que supone el discurso de lucha y combatividad de la pertenencia a la organización nacional.

2. Espacio y política en la CTD-AV

Hemos rastreado en las tres localizaciones de la CTD en las que concentramos nuestro trabajo empírico los momentos correspondientes a las tres categorías lefebvrianas, sin dejar nunca de aclarar que dicho análisis corresponde siempre al recorte analítico organizacional y que no pretendimos en ningún caso desplazar dichas observaciones al conjunto de los barrios o al conjunto de la comunidad de las ciudades que conforman la región metropolitana, la ciudad de Comodoro Rivadavia o la de Tartagal.

Por este motivo las prácticas sociales que estructuran dicho análisis son por un lado lo que denominamos *diversas vidas barriales de la organización* y estamos en condiciones de agregar, *vidas comunitarias que rodean a la organización* y por otro, el momento del *piquete* como extra-cotidiano pero que funciona como mito y práctica espacial aglutinante de la configuración de la CTD en tanto actor político nacional.

Si bien en las tres localizaciones la retirada del Estado respecto a la dotación de servicios, asistencia y marcos regulatorios de la vida social que se dio durante la década de los noventa es un proceso con fuertes consecuencias en la forma de vida de los sectores populares, observamos que el Estado en tanto institución política continúa operando y actuando en la dimensión local de manera absolutamente determinante. La vida cotidiana existe en tanto nivel de análisis pero no puede constituirse en forma libre y absolutamente contingente, la “larga mano” del Estado continúa, en parte, moldeándola y marcando sus rasgos.

En este sentido, pudimos observar que en la región metropolitana la CTD disputa territorialmente frente a estructuras partidarias, instituciones estatales y/u organizaciones sociales con las que convive en los barrios y lo hace a través de la militancia barrial, de la presencia y la atención de las necesidades de “los vecinos” y no únicamente de sus militantes, construyendo “marcas” geográficas barriales propias de la organización, los Centros Populares, que resemantizan la vida barrial, dotando a la convivencia cotidiana en dicho espacio de sentidos sociales y políticos.

Esto, por otra parte, no es casual y azaroso, sino que, como venimos señalando en distintos lugares del recorrido de esta tesis, las políticas sociales de las que depende la subsistencia tanto de los vecinos pobres de los barrios como de las propias organizaciones de desocupados, son políticas implementadas en estas latitudes mayoritariamente¹⁷¹ bajo

¹⁷¹ El caso de la Asignación Universal por Hijo, por ejemplo, no responde a un criterio de aplicabilidad territorial pero dada su reciente aparición no tiene significación para explicar la forma en la que surgieron los movimientos de desocupados. Queda pendiente evaluar su impacto en este sentido en la actualidad.

criterios territoriales que responden a los límites barriales, así concebidos como unidades analíticas y funcionales.

Por otro lado, pudimos reconstruir las situaciones en las cuales se experimentó la retirada del Estado de la administración de empresas como YPF y sus impactos sociales, económicos y políticos en el Departamento Escalante en Chubut y en el Departamento Gral. San Martín en Salta; relaciones que, llamativamente, no son coincidentes entre sí en todos los aspectos. Así, mientras en Salta la privatización de YPF supuso una reacción comunitaria muy fuerte y decidida no sólo al momento de acentuación de sus efectos sino casi inmediatamente de anunciada su privatización, en Chubut este proceso de activación y rechazo prácticamente quedo circunscrito a los aparentemente “afectados directos”, los empleados de YPF, quienes, ante el abandono del sindicato, fueron incapaces de instrumentalizar un intento de respuesta colectiva comunitaria ante la venta y desguace de la empresa.

No obstante estas diferencias, encontramos la emergencia de una definición de trabajo que en ambas localizaciones actúa como aglutinador no sólo de la propia acción actual sino del sentido histórico de sus *lugares*: lugares de trabajo, de producción, de esfuerzos; nociones que aparecen fuertemente imbricadas en las dos experiencias de desocupados que analizamos, dando cuenta de las trayectorias sociales e históricas sedimentadas en identidades sociales colectivas fuertemente asociadas al mundo del trabajo. La política de inscripción territorial-barrial planteada por la CTD como refugio para la contención y la acción de las clases populares en las grandes urbanizaciones (como la RMBA) es desconocida en estos lugares frente a un sentimiento más poderoso de comunidad y de ciudad de pertenencia oponiéndose a las ciudades capitales de sus respectivas provincias, a la capital del país o a agentes económicos extranjeros. En Comodoro Rivadavia y Tartagal, entonces, aparece con más fuerza la pertenencia de los miembros de la CTD a una comunidad más amplia, la localidad, que posee un pasado de trabajo pero también de segregación espacial y dicho sentimiento de pertenencia es activado ante poderes externos a la misma que puede tomar la forma de agentes estatales o privados, nacionales o extranjeros.

Lo que en Thompson toma la forma de tradiciones políticas sobre las cuales descansa la posibilidad de conformación de una serie de experiencias que permiten dar cuenta de la conformación de la clase obrera en Inglaterra, podemos pensar que, en el escenario de Comodoro Rivadavia y Tartagal, toma la forma de antecedentes comunitarios con fuertes contenidos laborales y espaciales que van a reinsertarse en la nueva experiencia de la desocupación en la década de los noventa, marcando su huella y muchos de sus sentidos y

prácticas. La dimensión comunitaria en estos casos efectivamente modela una peculiar disposición a la confrontación, sin pensar por esto a lo comunitario como lo eminentemente cohesionado, armónico y solidario en todos los planos.

La ecuación entre politización popular y militancia barrial que observamos en el caso de la CTD de la RMBA no puede ser comprobada en los casos de Tartagal y Comodoro Rivadavia. Observamos que las redes sociales de reciprocidad que caracterizan las relaciones de la vida cotidiana en los barrios de la CTD de la RMBA se imbrican con la organización y configuran la “malla” de contención de muchos de sus miembros, mientras que en Tartagal y Comodoro Rivadavia, por el contrario, éstas relaciones de reciprocidad permanecen funcionando por fuera de la CTD y, por ende, no representan un elemento de análisis para pensar y explicar la organización y acción colectiva de la organización. En estas dos localidades la politización se asienta en la construcción de un discurso legitimador comunitario que por un lado defiende la soberanía sobre las riquezas naturales de la zona y, por otro, erige a los miembros de la CTD como herederos sociales y políticos del desmantelamiento de un modelo de bienestar pasado.

El barrio, por un lado, y la localidad como comunidad, por el otro, funcionan ambos como ejes analíticos que permiten pensar la articulación de prácticas espaciales cotidianas de los miembros de la CTD: en la RMBA a partir de la inscripción y raigambre barrial construyendo los lazos de identificación con la organización y en Tartagal y Comodoro en tanto miembros pobres de dichas localidades, excluidos del mundo laboral de sus comunidades.

Para asumir la identidad política de la organización la operación se completa en el momento del piquete, vivido como escenario necesario para esa construcción de una referencia propia, el piquete como *lugar* pero también como *territorio*, en tanto que momento público de la disputa y la lucha por los significados del espacio, supone la posibilidad extracotidiana de emergencia de esos “contraespacios de la resistencia” (Oslender, 2002). Sin embargo, y tal como lo señalamos en el capítulo V, no dejamos de tener en cuenta que el piquete en tanto que relato oficial de la organización a través del cual la misma busca dar sentido y unidad a muchos de sus contenidos y prácticas, tiene su contrapartida en el desprestigio y halo despectivo que rodea, en diversas ocasiones, la evaluación del piquete por los miembros de la CTD y por los vecinos o lugareños con los que éstos conviven. La operación del relato “oficial” de la organización, si bien es constante y con pretensión de coherencia, no alcanza a anular las percepciones negativas del piquete, construidas y puestas en movimiento a través del discurso de las autoridades de gobierno y los medios de comunicación y que son expresadas por algunas voces internas de la CTD.

Aquí introducimos el interrogante acerca de la posibilidad de la emergencia de un actor que encarne el sujeto político, definido analíticamente en la categoría de movimiento de desocupados. Las prácticas espaciales de la CTD, que supusieron el insumo empírico fundamental de ésta tesis, juegan permanentemente entre las representaciones del espacio y los espacios de representación, marcando continuidades y rupturas respecto al orden establecido. Mientras que podemos equiparar las representaciones del espacio a las fijaciones de sentido, los espacios de representación permiten la apertura, la reelaboración de esos sentidos, implicando desafíos a las representaciones espaciales especialmente en su carácter de mediaciones en el marco de proyectos colectivos que dan cuenta de la constitución de un actor político.

De esta manera reconstruimos las representaciones del espacio que dominan las configuraciones espaciales en los barrios de la RMBA, deteniéndonos en los procesos de segregación y estigmatización de los barrios pobres y concomitante mercantilización inmobiliaria de sus tierras y viviendas; la forma en que dichos procesos han repercutido en la configuración de las redes sociales barriales de reciprocidad al alterar los valores en los intercambios. En Comodoro Rivadavia observamos que la ordenación urbana determina la actualización de una política de segregación espacial al interior de la localidad que respondía a las categorías ocupacionales de la empresa YPF y que hoy permite la convivencia de familias con exorbitantes diferencias de ingreso, dando como resultado una ciudad marcada fuertemente por la desigualdad en su definición y funcionamiento que centra la responsabilidad de sus problemas económicos a la centralidad del poder político en la zona del valle de la provincia. También recorrimos las contradicciones que origina el uso del territorio de la región de la que forma parte Tartagal, que indica la reconfiguración productiva post-YPF y que ofrece un escenario de saqueo de los recursos naturales de la zona por parte de empresas privadas en su mayoría extranjeras, avalado por los funcionarios gubernamentales, pero que también son reconocidos como emprendimientos que suponen fuentes laborales en una zona de elevados índices de pobreza. Del mismo modo la diferenciación espacial nacida bajo el funcionamiento de YPF, se reconvierte en la consolidación de las representaciones espaciales del lugar defendiendo la autonomía del Departamento Gral. San Martín frente a la capital provincial y nacional.

Frente a estos diversos escenarios, los espacios de representación que emergen y habilitan las posibilidades de cambio son también diferentes. A través del análisis de diversas prácticas de movilización, reclamo y trabajo, pudimos encontrar una puerta abierta a disputas territoriales por los significados del barrio, del trabajo y de los recursos naturales,

posibilitando a través de dichas disputas la propia definición y reconocimiento en tanto que actores políticos.

La CTD en diferentes contextos produce diferentes espacios sociales que, sin negar sus particularidades, son sintetizadas en una referencia política nacional que las incluye, aquí funciona la operación de “sutura” ideológica que pergeña la organización política central frente a las manifestaciones particulares que en cada localización despliegan diversas contradicciones y posibilidades de contraespacios junto con la construcción de un perfil de combatividad pretendidamente homogéneo a través del momento experiencial del piquete termina brindándonos la forma en que se imbrican y determinan el espacio, la identidad y la política al interior de la CTD. Esto es lo que, de acuerdo a nuestra investigación permite entender cómo las diferentes prácticas espaciales aún en su heterogeneidad pueden alimentar la articulación de un actor político organizacional a nivel nacional. Dicha conformación, claro está, recupera y sintetiza de forma inestable e inacabada, a su vez, las prácticas espaciales, locales y particulares, que permiten comprender la confrontación y disputa por el significado del espacio y su reutilización por cada colectivo que se define y presenta como parte de la CTD Aníbal Verón. Al momento de analizar las interacciones entre dichas prácticas, representaciones y espacios es cuando analizamos la posibilidad de pensar la constitución de identidades colectivas. Porque dichas prácticas son constantemente definidas y redefinidas en términos relacionales, y por ende, frente a *otros* constitutivos. La identidad política de la CTD se configura a través de las disputas espaciales en los ámbitos de la vida cotidiana y en los momentos de protesta extracotidiana de la organización, a través de las experiencias colectivas de puesta en cuestión de territorios definidos a partir de representaciones del espacio dominantes en los barrios, en las localidades y en las rutas.

Sin embargo, no todos los códigos de sentido y reformulaciones espaciales tienen el mismo peso a la hora de analizar los desplazamientos y redefiniciones que impactan en la reproducción o alteración, dislocación del orden social. Aquí asoma entonces una cuota de cautela. Decíamos en el capítulo III que la operación por desnaturalizar el estado de cosas del orden hegemónico y visibilizar los conflictos y luchas mediante las cuales una opción diferente fue derrotada es una operación política por excelencia y los movimientos sociales, en ocasiones, se han transformado en actores políticos protagonistas de dicha operación. La concesión de determinadas reivindicaciones materiales y concretas, los planes de empleo, no fueron capaces de suturar el “daño” del que vino a dar cuenta el movimiento de desocupados, sino que dicha exclusión sigue vigente y se plasma en demandas de mayor abstracción y cargadas con una fuerte impronta subjetiva, la concepción de trabajo digno, de

vida barrial digna aparecen como los núcleos de sentido identificados con la vía de resolución de dicho daño que continúan delineando el carácter político de dicho movimiento.

Consideramos que la generación de contraespacios es un elemento central de la mencionada operación política protagonizada por los movimientos sociales. En el caso que nos ocupa tanto la politización de los barrios a través de prácticas espaciales de autogestión y disputa por los significados y sentidos del trabajo y del barrio, como la disputa por el significado y uso de las riquezas naturales y los beneficiarios de las mismas, nos introduce en la conformación de una organización como actor político demostrando la conflictividad constitutiva de los espacios cotidianos y extracotidianos de la estructura societal. Sin embargo, esta generación de contraespacios debe trasladarse del plano semántico, es decir, de la disputa por los sentidos, a la posibilidad material de su reproducción para que efectivamente tenga el potencial disruptivo necesario para hablar de dislocación del orden. Esto consideramos que es un proceso que se mantiene incompleto.

Por último, dejamos aquí sentados algunos de los interrogantes que aparecieron a lo largo de esta investigación que no han podido aún ser respondidos.

Por un lado, consideramos central reforzar el análisis de la influencia del Estado en la definición de las modalidades de militancia y crecimiento de los movimientos de desocupados a través del tipo y modalidad de las políticas públicas que planifica para los desocupados. Si los planes sociales son similares en todos los casos, ¿por qué en algunos lugares fomenta la “barrialización” de la organización y en otros puede evitarse?

En segundo lugar, el espacio y la posibilidad de pensar en lugares segregados, debe ser también motivo de análisis empíricos que posibiliten la indagación de las siguientes cuestiones: ¿Puede homologarse la segregación espacial comunitaria de las ciudades petroleras y la segregación espacial que sufren los sectores populares en las grandes ciudades? ¿Los efectos sociales de la segregación entendidos en términos de acción colectiva pueden dictaminar vías de análisis fructíferas?

También creemos necesario ampliar y profundizar el debate y la investigación empírica en torno a las prácticas sociales espaciales, buscando deslindar el carácter cotidiano y extracotidiano de las mismas a la hora de analizar su importancia para la conformación de los movimientos sociales que, sin dudas, es un campo de investigación que se encuentra abierto y con necesidad de mayores desarrollos.

Por último, si bien esta tesis supone una propuesta de recorrido empírico-analítico para analizar la imbricación entre la dimensión espacial y la constitución identitaria de los actores sociales y políticos, consideramos que ésta debe ser acompañada por desarrollos

investigativos de un mayor número de casos de estudio que permitan, mediante ejercicios comparativos del tenor del realizado en el presente trabajo, formular explicaciones, establecer mecanismos y, en fin, colaborar en la comprensión de la posibilidad de la política en los movimientos sociales contemporáneos.

Anexos

Anexo I

Listado de Entrevistas y Observaciones

Entrevistas realizadas:

1. Carlos (35 años) Mesa de enlace nacional. Entrevistado en varias ocasiones durante 2008-2009-2010.
2. Nicolás (60 años) Mesa de enlace nacional. Entrevistado en varias ocasiones durante 2006-2008-2010.
3. Germán (29 años) Mesa de enlace nacional. Entrevistado en varias ocasiones durante 2008-2010.
4. Ezequiel (30 años) Coordinador General de Malvinas Argentinas en 2008, parte de la Mesa de Enlace de la CTD-AV durante 2008 y parte de la Dirección Nacional de Quebracho durante 2009-2010. Entrevistado en varias oportunidades durante 2008 y 2009.
5. Gustavo (45 años) parte de la Dirección Nacional de Quebracho durante 2006, parte de la Mesa de Enlace de la CTD-AV durante 2007. Entrevistado el 22/06/2007.
6. Boli Lescano (55 años) parte de la Dirección Nacional de Quebracho desde 2007. Entrevistado en varias oportunidades durante 2009-2010.
7. Chino (40 años) Coordinador General CTD-AV de Comodoro Rivadavia. Entrevistado en varias ocasiones durante 2008-2009.
8. Susana (37 años) Coordinadora General CTD-AV de Comodoro Rivadavia. Entrevistado en varias ocasiones durante 2008-2009.
9. Andrés, (30 años) Participante de base, trabajador en Pecorsa (Constructora dependiente de la Cooperativa municipal) CTD-AV de Comodoro Rivadavia. Entrevista realizada el 16/08/2008.
10. Omar, (27 años) Participante de base, trabajador en Pecorsa (Constructora dependiente de la Cooperativa municipal) CTD-AV de Comodoro Rivadavia. Entrevista realizada el 16/08/2008
11. Yésica, (24 años) Participante de base, CTD-AV de Comodoro Rivadavia. Entrevista realizada el 06/02/2009.
12. Marta (22 años) Participante de base. CTD-AV de Comodoro Rivadavia, entrevista realizada en su casilla de terreno ocupado por la toma 06/02/2009.
13. Inés (64) Participante de base. CTD-AV de Comodoro Rivadavia, entrevista realizada el 26/05/2009.
14. Mirta (28) Participante de base. CTD-AV de Comodoro Rivadavia, entrevista realizada el 28/05/2009.
15. Petete (26 años) Referente de la CTD-AV de Tartagal, entrevistado en La Plata 18/10/2010 y 24/11/2010 y en Tartagal en varias oportunidades durante 2010-2011.
16. Alejandro (34 años) Referente de la CTD-AV de Tartagal, entrevistado en La Plata 24/11/2010 y en Tartagal en varias oportunidades durante 2010-2011.
17. Marcial (32 años) Referente de la CTD-AV de Tartagal, entrevistado en La Plata 24/11/2010 y en Tartagal 08/12/2010.
18. Beatriz (31 años) esposa de Alejandro, entrevistada en Tartagal el 09/02/2011
19. Eluteria (27 años) esposa de Marcial, colaborado de la CTD cuando tenían el comedor, entrevistada en Tartagal el 08/12/2010.
20. Carlos (47 años) Referente de la CTD-AV de Tartagal, entrevistado en Tartagal el 07/02/2011.
21. Julia (26 años) Responsable de un comedor en La Plata CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 18/12/2008.
22. Chela (30 años) Miembro de la mesa de coordinadores de La Plata CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 17/08/2009.

23. Lidia (45 años) Participante de base. La Plata, CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 17/08/2009.
24. Bonifacia (48 años) Miembro de la mesa de coordinadores de La Plata CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 19/08/2009
25. Paulo (27 años) Coordinador General de La Plata, entrevista realizada el 20/08/2009 y el 25/06/2010.
26. Ariel (30) Responsable autodefensa La Plata, CTD-AV RMBA, 26/06/2010.
27. Juan Manuel (25 años) Participante de base. Lanús, CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 19/04/2007, en el penal de Marcos Paz donde permaneció 3 meses detenido luego de una movilización de la CTD.
28. Tejerina (46 años) Miembro de la mesa de coordinadores de Lanús CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 22/03/2010.
29. Dora (27 años) Miembro de la mesa de coordinadores de Lanús CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 23/03/2010.
30. Francisco (49 años) Participante de base, Malvinas Argentinas CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 19/04/2007, en el penal de Marcos Paz donde permaneció 3 meses detenido luego de una movilización de la CTD.
31. Tuni (22) Participante de base, Malvinas Argentinas CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 29/10/2009.
32. Florencia (44) Participante de base, Malvinas Argentinas CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 29/10/2009.
33. Fernando (22 años) Participante de base, Tigre CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 10/11/2008.
34. Mirta (52 años) Participante de base, responsable de merendero en villa “El garrote”- Tigre CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 10/11/2008.
35. Gringo (40 años) Responsable del zonal de Tigre CTD-AV RMBA. Entrevistas realizadas el 02 y 10/11/2008.
36. Oscar (40 años) Coordinador General de Quilmes, CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 25/09/2010.
37. Mónica (23 años) Participante de base, Quilmes CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 25/09/2010.
38. Perla (43 años) Coordinadora de la CTD-AV de Moreno, entrevista realizada el 20/05/2010
39. Pablo (50) Participante de base, Villa 31, CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 05/04/2010.
40. Marcos (20) Participante de base, Villa 31, CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 05/04/2010.
41. Claudio (64) Participante de base, Villa 31, CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 05/04/2010.
42. Liliana (41) Participante de base, Villa 31, CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 06/04/2010.
43. Marga (23) Participante de base, Villa 31, CTD-AV RMBA. Entrevista realizada el 06/04/2010.
44. Teresa Funcionaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, entrevista realizada el 02/03/2009.
45. Néstor Funcionario del Ministerio de Trabajo de Nación, entrevista realizada el 15/03/2009.
46. Juan Funcionario Municipal de Comodoro Rivadavia, delegado de la zona sur del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano, entrevista realizada el 18/08/2008.
47. Entrevista Grupal: Pinky (26), Sabina (52), Carlitos (19), Ezequiel (20), Rosa (32), en el CP 26 de junio del barrio Los Hornos- La Plata integrantes-trabajadores de la cooperativa de trabajo de la CTD para construir un Comedor en el barrio. La Plata 02/11/2010.

48. Entrevista Grupal: Cabezón (26 años), Petete (26), Marcial (32), Carlos (47), en el patio de la casa de Marcial. Tartagal-Salta 09/12/ 2010.
49. Entrevista Grupal: Mirta (28), Lali (31), Mónica (60), Marta (22), Isabel (19) y Mariel (24). CTD-AV CR, En el obrador donde se reúnen para trabajar en el proyecto “plantas nativas”. Comodoro Rivadavia 03/02/2009.
50. Entrevista Grupal: Pato (26), Myriam (48), Claudia (52), Martín (20), Alberto (51). CTD-AV Tigre RMBA realizada en el Centro Popular de Barrio Parque el 10/11/2008.

Otras fuentes, Charlas y conferencias

- Charla de referentes de la CTD-AV con motivo del aniversario de la masacre del Puente Pueyrredón en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, La Plata, 25 de junio de 2008.
- Movilización y acampe frente al Ministerio de Desarrollo Social de Nación. Cooperativas sin punteros. CABA, 02 de noviembre de 2009. Video disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=MXmNnyc5bps>
- Entrevista a Alejandro Quiróz CTD-AV de Tartagal-Salta. 22 de marzo de 2010. Barricada TV. Video disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=PMvIEVEV5dg>
- Entrevista a Marcel Cuenca (“Mechudo”) y Oscar Segundo, CTD Tartagal-Salta. 23 de marzo de 2010. Barricada TV. Video disponible en <http://www.youtube.com/watch?NR=1&v=hZS8wMUTJKk>
- Informe C5N Comodoro: la ciudad más cara del país, 30 de mayo de 2011 Video disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=V9x0UZc5BWE>
- Informe en formato audiovisual de Video Tar realizado el 07 de junio de 2005: “El robo del siglo” <http://www.tartagaltv.com/index.php?item=3420&titulo=el-robo-del-siglo> también disponible en http://www.youtube.com/watch?v=69bN928A59Q&feature=player_embedded

Estadías de Trabajo de campo:

- Comodoro Rivadavia- Chubut: estadía de trabajo de campo 11-19/08/2008.
- Comodoro Rivadavia- Chubut: estadía de trabajo de campo 02-07/02/2009.
- Comodoro Rivadavia- Chubut: estadía de trabajo de campo del 24-30/05/2009.
- Tartagal- Salta: estadía de trabajo de campo del 10-14/05/2010.
- Tartagal- Salta: estadía de trabajo de campo del 07-11/12/2010.
- Tartagal- Salta: estadía de trabajo de campo del 06-10/02/2011.

Observaciones de Centros populares y locales de la CTD-AV (reuniones de dirección, reuniones de trabajo, asambleas, jornadas laborales, festejos y actividades varias):

- Sede de la CTD en Comodoro Rivadavia, en varias oportunidades durante la estadía de investigación realizada del 02-07/02/2009.
- Obrador del proyecto Plantas Nativas, en varias oportunidades del 11-16/08/2008.
- Centros Populares de la CTD AV RMBA en Tigre: Centro Popular El boyero, Villa El garrote y Barrio Parque San Lorenzo el 10/11/2008.
- Centros Populares CTD-AV RMBA de Lanús- Monte Chingolo, visitados el 22/03/2010.
- Centros Populares CTD-AV RMBA de Malvinas Argentinas visitados el 29/10/2009.
- Centros Populares de la CTD-AV RMBA en La Plata: CP Peñaloza, 26 de junio y Futuro en los barrios de Puente de Fierro, Los Hornos y Futuro en La Plata. En varias oportunidades durante 2010.
- Centros Populares en Quilmes, visitados el 25/09/2010.
- Centros Populares en Ezeiza, Esteban Echeverría, Florencio Varela y Gral. San Martín, recorrida realizada por dos de los miembros de la mesa de enlace realizada durante la semana del 15 al 19/06/2009.

- Local de Quebracho en CABA, Plenario de coordinadores de la CTD RMBA, 20 de mayo de 2008 (de 74 coordinadores de los distintos zonales de la RMBA asistieron 50).

Observaciones de Acciones de Protesta y reuniones de negociación:

- 18 de agosto de 2008. Comodoro Rivadavia-Chubut. Marcha y corte de calle realizado por la CTD-AV en la Secretaría de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia para exigir el aumento de planes provinciales y la obtención de pasajes para que cuatro mujeres de la CTD-AV pudieran asistir al Encuentro de la Mujer.
- 18 de agosto de 2008. Comodoro Rivadavia-Chubut. Reunión en la Municipalidad por la coordinación de la puesta en marcha de un plan de autoconstrucción, se acuerda comenzar con la autoconstrucción de 4 viviendas.
- 05 de febrero de 2009. Comodoro Rivadavia-Chubut. Proceso de tomas de tierras en los barrios San Cayetano y Máximo Abásolo.
- 28 de septiembre de 2006. La Plata, acampe y corte de calles céntricas de la CTD-AV RMBA frente a la casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires en reclamo de aumento del beneficio de los subsidios por desempleo.
- 02 de noviembre de 2009. Movilización y acampe en la 9 de Julio, reclamando el ingreso a las Cooperativas de Trabajo del programa Argentina Trabaja. Movimiento “Cooperativas sin punteros”.
- 20 de mayo de 2010. Movilización y corte en Comodoro Py, acompañando el juicio a miembros de Quebracho y la CTD-AV por el escrache al local del MPN de Sobisch en 2007.
- 26 de junio de 2010. Movilización y acto en el Puente Pueyrredón con motivo del aniversario de la Masacre de Avellaneda.
- 26 de junio de 2009. Movilización y acto en el Puente Pueyrredón con motivo del aniversario de la Masacre de Avellaneda.
- 14 de septiembre de 2010. La Plata, acampe y corte de calles céntricas, del FT 26 de junio frente a la casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires en reclamo de planes sociales y la puesta en marcha de las cooperativas de empleo.
- 11 de diciembre de 2010. Movilización y corte en la Municipalidad de Tartagal-Salta reclamando deudas impagas del municipio a trabajos previos y lanzamiento de obras públicas que den trabajo a los desocupados de Tartagal.
- 08 de febrero de 2011. Corte de la ruta 34 en Tartagal-Salta reclamando la liberación de detenidos luego de represión a corte de rutas anterior.

Cuestionario encuesta

Encuesta a miembros de la CTD-Aníbal Verón de Lanús, La Plata y Malvinas Argentinas

Para el llenado solo se requiere que escriba una **cruz “X” dentro de la celda** ó **escriba una cifra o escriba una respuesta corta**.

Cuando no sepa que responder o no quiera contestar sólo deje el lugar vacío.

A1	Sexo	1.Masculino	
		2.Femenino	

A2	Edad	
-----------	-------------	--

A3	Ciudad de nacimiento	
-----------	-----------------------------	--

A4	Ciudad de residencia actual	
-----------	------------------------------------	--

A5	Estado Civil	1. Soltero/a	
		2. Casado/a – Unido/a	
		3. Divorciado/a – Separado/a	
		4. Viudo/a	

A6	¿Tiene Hijo/s?	1. Si		→ 3. Número de hijos
		2. No		

A7	¿Cuál es su máximo nivel educativo?	1. Sin estudios	
		2. Primario Incompleto	
		3. Primario completo	
		4. Secundario incompleto	
		5. Secundario completo	
		6. Terciario incompleto	
		7. Terciario completo	

A8	¿Tuvo alguna vez un trabajo?	1. Si	→	3. ¿Cuál? _____ 4. ¿Cuándo? _____ 5. ¿Por qué ya no lo tiene?
		2. No		

B1	¿Desde hace cuanto tiempo participa en la CTD-AV?	Más de 5 años	
		4 años	
		3 años	
		2 años	
		1 años	
		6 meses	

B2	¿Cómo llegó a la CTD-AV?	1. A través del delegado o coordinador del barrio	
		2. A través del coordinador del zonal	
		3. A través de un familiar	
		4. A través de un amigo	
		5. Se acerco solo	
		6. Se acerco con todo un grupo	
		7. Otro ¿cuál?	

B3	¿Por qué decidió sumarse a la CTD-AV?	
----	---------------------------------------	--

B4	¿Participó antes en otra organización de desocupados?	1. Si	→	3. ¿En cuál? _____
		2. No		4. ¿Por qué la abandono?

B5	¿Cobra Plan?	1. Si	→	3. ¿Cuál? _____ 4. ¿Desde hace cuanto tiempo?
		2. No	→	5. ¿Está en lista de espera para conseguirlo? Si <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/>

B6	¿Algún otro miembro de su familia participa en la CTD-AV?	1. Si	→	3. ¿Quién? _____
		2. No		4. ¿Desde hace cuanto tiempo?

C1	Señale con una <u>cruz</u> en cuáles de las siguientes actividades	1. Movilización para pedir planes	
		2. Festejo de fin de año/ navidad/ día del niño	
		3. Reunión de discusión de Quebracho	

	desarrolladas por la CTD-AV usted <u>ha participado</u>	4. Movilización para repudiar al FMI	
		5. Reunión de delegados/coordinadores	
		6. Asamblea	
		7. Reunión de discusión/formación política de la CTD-AV	
		8. Corte de calle o ruta	
		9. Reunión del grupo de trabajo de comedor, huerta, etc.	

D1	¿Por qué participa en la CTD-AV?		Si	Más o	No
		1. Para armar el comedor en el barrio			
		2. Para conseguir el plan de trabajo			
		3. Para participar en discusiones y actividades políticas			
		4. Para tener un lugar para organizar actividades y festejos en el barrio			
		5. Para participar en los piquetes y las marchas			
		6. Para obtener mercadería, útiles escolares, etc.			

Anexo II

Siglas

CBR: Coordinadora Barrial de la Resistencia
CCC: Corriente Clasista y Combativa
CGT: Confederación General del Trabajo
COD: Coordinadora de Ocupados y Desocupados
COPA: Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas
CTA: Central de Trabajadores Argentinos
CTD AV: Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón
CTD TD: Coordinadora de Trabajadores Desocupados Trabajo y Dignidad
FB 19: Frente Barrial 19 de diciembre
FMI: Fondo Monetario Internacional
FREPASO: Frente País Solidario
FTC: Federación de Trabajadores Combativos
FTNP: Frente Transversal Nacional y Popular
FTV: Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat
FT 26 de Junio: Frente Territorial 26 de Junio
FUTRADEyO: Frente Único de Trabajadores Desocupados y Ocupados
FOL: Frente de Organizaciones en Lucha
M-29: Movimiento 29 de mayo
MAR: Movimiento Argentina Rebelde
MBP: Movimiento Barrios de Pie
MDVG: Movimiento de desocupados de Villa Golf
MF: Martín Fierro
MIDO: Movimiento. Independiente de Ocupados y Desocupados
MIJD: Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados
MIJP: Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados
M-IR: Marabunta – Izquierda Revolucionaria
MP 29: Movimiento Popular 29 de mayo
MP-29: Movimiento 29 de mayo
MPV: Movimiento la Patria Vencerá
MST- TV: Movimiento Sin Trabajo – Teresa Vive
MST: Movimiento Socialista de los Trabajadores
MTA: Movimiento de Trabajadores Argentinos
MTD: Movimiento de Trabajadores Desocupados
MTL: Movimiento Territorial de Liberación
MTR Santucho: Movimiento de Trabajadores Revolucionarios
MTR: Movimiento Teresa Rodríguez
MTR-CUBa: Movimiento Teresa Rodríguez- Coordinadora de Unidad Barrial
MTR C: Movimiento de Trabajadores en la Resistencia- Córdoba
MUP 20: Movimiento de Unidad Popular 20 de diciembre
MUP: Movimiento de Unidad Popular
OBTA: Organización Barrial Tupac Amaru
OLP: Organizaciones Libres del Pueblo
ONG: Organización no Gubernamental
PC: Partido Comunista
PCR: Partido Comunista Revolucionario
PCT: Partido Comunista de los Trabajadores
PO: Partido Obrero

Po: Polo Obrero
PQR: Peronismo que Resiste
RP: Resistencia Popular
TC-29: Tendencia Clasista 29 de mayo
UCR: Unión Cívica Radical
UOCRA: Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UTA: Unión de Trabajadores Automotores
UTD: Unión de Trabajadores Desocupados
UTDyO: Unión de Trabajadores Desocupados y Ocupados
UTL: Unión de Trabajadores por la Liberación
UTP: Unión de Trabajadores Piqueteros

Anexo III

Intendentes de Comodoro Rivadavia y Gobernadores de Chubut 1983-2011¹⁷²

Los intendentes

Desde el retorno de la democracia en 1983 a la fecha, los siguientes nombres ocuparon la intendencia de Comodoro Rivadavia.

Mario Morejón (1983-1987) gana la intendencia frente a la candidatura radical de Jorge Camarda.

Mario Morejón (1987-1991) consigue la reelección al vencer al radical Juan Carlos Altuna.

José Raúl Pierángeli (1991-1995) accede a la intendencia, tras vencer al ucerreísta Jorge Camarda.

Marcelo Guinle (1995-1999) gana la intendencia al vencer al entonces radical Ricardo Astete.

Jorge Aubía (1999-2003) fue electo para conducir el municipio de Comodoro Rivadavia, tras vencer al justicialista Néstor Di Pierro.

Raúl Simoncini (2003-2007) venció a Aubía, que buscaba la reelección.

Martín Buzzi (2007-2011) es elegido intendente, con mandato hasta el 2011, venció al radical Jorge Camarda.

Los gobernadores

Desde el retorno de la democracia en 1983 a la fecha, los siguientes nombres ocuparon la gobernación de la provincia de Chubut:

Atilio Viglione (1983-1987). UCR Fue el primer gobernador de Chubut tras el retorno de la democracia.

Néstor Perl - Fernando Cosentino (1987-1991). PJ Ambos integraron la fórmula triunfadora. El vicegobernador debió completar el mandato ante la renuncia del gobernador.

Carlos Maestro (1991-1999). UCR Cumplió dos períodos consecutivos de gobierno.

José Luis Lizurume (1999-2003). Alianza.

Mario Das Neves PJ (2003-2011). Fue reelecto en el 2007 para su segundo mandato que aún se encuentra vigente.

¹⁷² Fuente: Diario Crónica, Comodoro Rivadavia-Chubut 30/10/2008.
<http://diariocronica.com.ar/notas/notas.php?idnota=141759>

Intendentes de Tartagal y Gobernadores de Salta 1983-2011

Los intendentes

Desde el retorno de la democracia en 1983 a la fecha, los siguientes nombres ocuparon la intendencia de Tartagal:

Andrés Zottos (1983-1987) PJ Intendente Interino

Alberto Abraham (1987-1991) PJ

José María Tarres (1991-1995) PJ

Mario Oscar “Tito” Angel (1995-1997) PJ

En 1997 la Municipalidad de Tartagal es intervenida por el gobernador Romero: Intendente Interino: **Rubén Ciriaco Benítez**

Marcelo Abraham (1999-2003) PJ

Darío Valenzuela (2003-2007) Partido Renovador Salteño (PRS)

Oscar Leavy (2007-2011) Frente para la Victoria. Fue reelecto el 10 de abril de 2011.

Los gobernadores

Desde el retorno de la democracia en 1983 a la fecha, los siguientes nombres ocuparon la gobernación de la provincia de Salta:

Roberto Romero (1983-1987). Partido Justicialista (PJ)

Hernán Cornejo (1987 y 1991). Partido Justicialista (PJ)

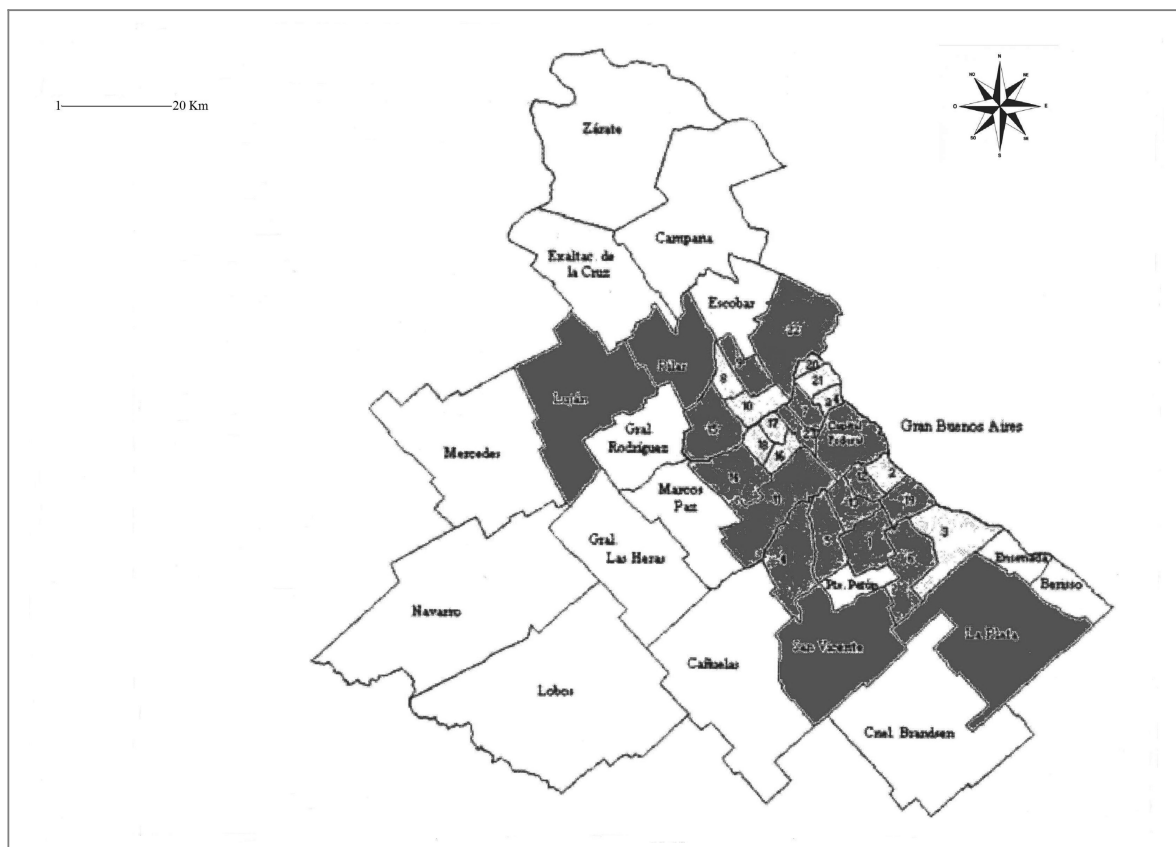
Roberto Ulloa (1991 y 1995) Partido Renovador Salteño (PRS)

Juan Carlos Romero (1995-2007) Partido Justicialista (PJ). Hijo de Roberto Romero, cumplió tres mandatos consecutivos.

Juan Manuel Urtubey (2007-2011) Frente para la Victoria. Fue reelecto el 10 de abril de 2011.

Anexo IV

Figura 1 Presencia de la CTD Aníbal Verón en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Año 2010¹⁷³

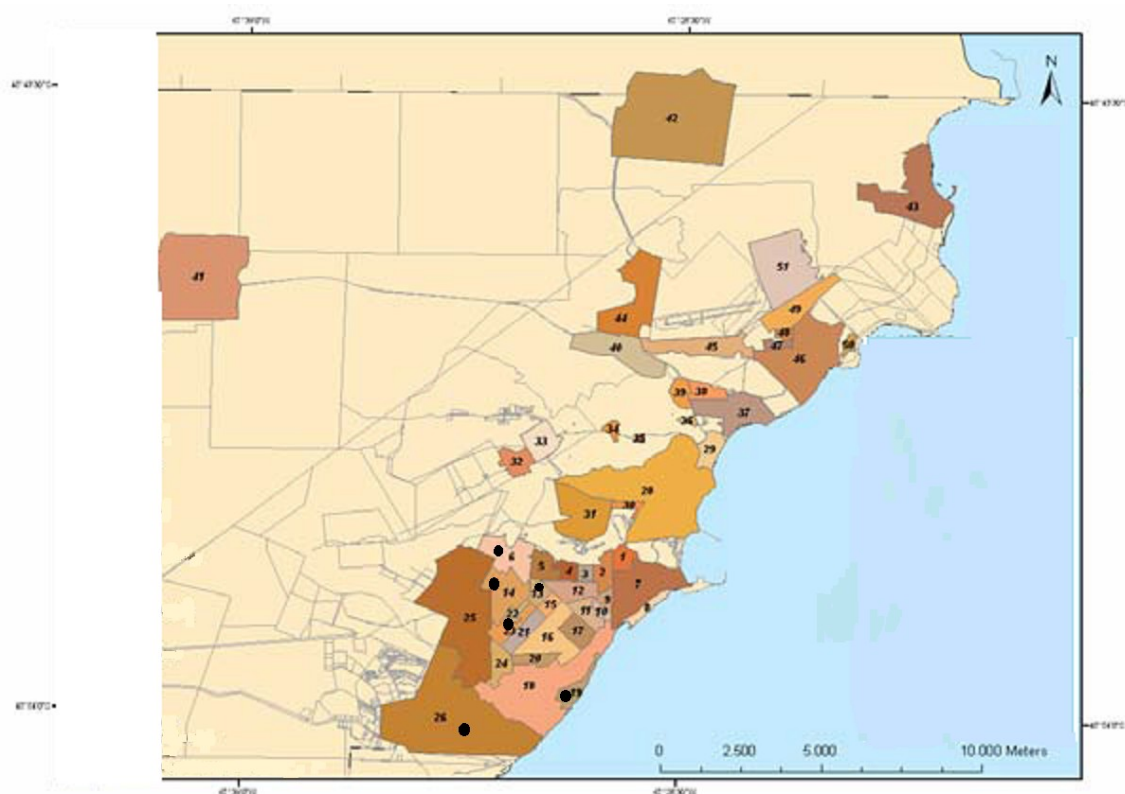


Referencias (partidos del Gran Buenos Aires o Conurbano)

- 1- Almt. Brown
- 2- Avellaneda
- 3- Berazategui
- 4- Ezeiza
- 5- E. Echeverría
- 6- F. Varela
- 7- Gral. San Martín
- 8- José C. Paz
- 9- Malvinas Argentinas
- 10- San Miguel
- 11- La Matanza
- 12- Lanús
- 13- Lomas de Zamora
- 14- Merlo
- 15- Moreno
- 16- Morón
- 17- Hurlingham
- 18- Ituzaingó
- 19- Quilmes
- 20- San Fernando (excl. Islas)
- 21- San Isidro
- 22- Tigre (excl. Islas)
- 23- Tres de Febrero
- 24- V. López.

¹⁷³ Elaboración propia en base a notas de observación durante un Plenario General de Coordinadores de la RMBA realizada el 20 de mayo de 2008 en CABA y actualización al 2010 a través de información obtenida en entrevistas a dirigentes de la CTD-AV de la RMBA y observación en campo.

Figura 2. Presencia de la CTD Aníbal Verón en Comodoro Rivadavia- Chubut.
Año 2010¹⁷⁴



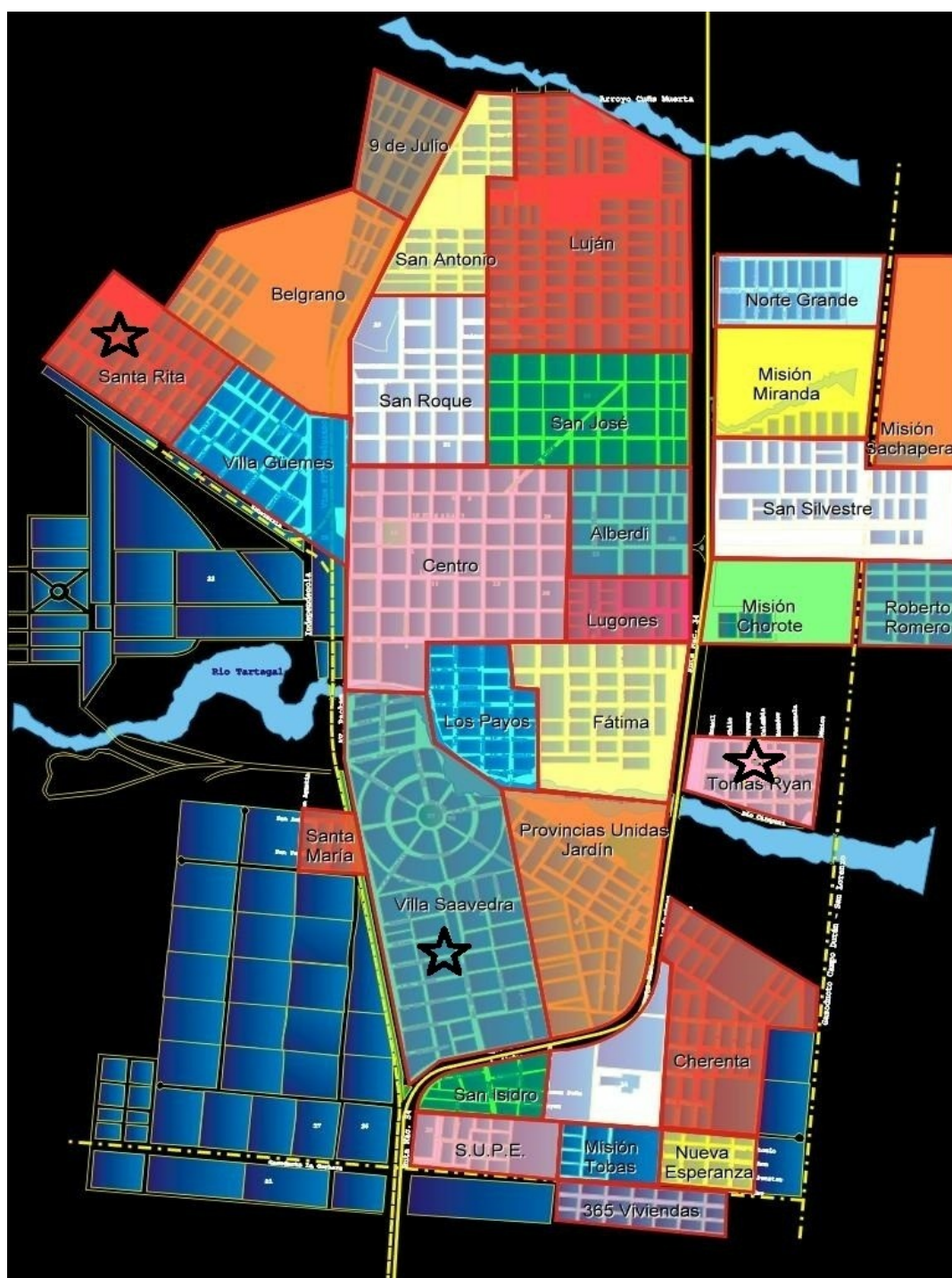
Referencias (barrios de la localidad de Comodoro Rivadavia)

- | | |
|---------------------------|---|
| ○ 1. Pietrobelli | ● 26. Acceso Sur |
| ○ 2. Jorge Newbery | ○ 27. Gral. Mosconi |
| ○ 3. Las Flores | ○ 28. 25 de Mayo |
| ○ 4. La Floresta | ○ 29. Nuestra señora de la divina providencia |
| ○ 5. San Martín | ○ 30. Saavedra |
| ● 6. Máximo Abásolo | ○ 31. Laprida |
| ○ 7. Centro | ○ 32. Manantial Rosales |
| ○ 8. Gral. Solari | ○ 33. Sarmiento |
| ○ 9. 9 de Julio | ○ 34. Güemes |
| ○ 10. 13 de Diciembre | ○ 35. Castelli |
| ○ 11. José Fuchs | ○ 36. Presidente Ortiz |
| ○ 12. Ceferino Namuncurá | ○ 37. Las orquídeas |
| ● 13. Quirno Costa | ○ 38. Rodríguez Peña |
| ● 14. San Cayetano | ○ 39. Ciudadela |
| ○ 15. San Isidro Labrador | ○ 40. Diadema Argentina |
| ○ 16. Pueyrredón | ○ 41. Astra |
| ○ 17. Julio A. Roca | ○ 42. Caleta Córdova |
| ○ 18. Humberto Beghin | ○ 43. Centenario |
| ● 19. Stella Maris | ○ 44. Próspero Palazzo |
| ○ 20. 30 de octubre | ○ 45. Don Bosco |
| ○ 21. Juan XXIII | ○ 46. Standard Sur |

¹⁷⁴ Elaboración propia en base a observación en campo y entrevistas.

- 22. Moure
- 23. Isidro Quiroga
- 24. Mario Abel Amaya
- 25. Cordón Florestal
- 47. Gobernador Fontana
- 48. Standard Norte
- 49. Restinga Alí
- 50. Fortín Chacabuco

Figura 3. Presencia de la CTD Aníbal Verón en Tartagal- Salta. Año 2010¹⁷⁵



Referencias (barrios de la localidad de Tartagal)

★ Barrios donde habitan miembros de la CTD AV

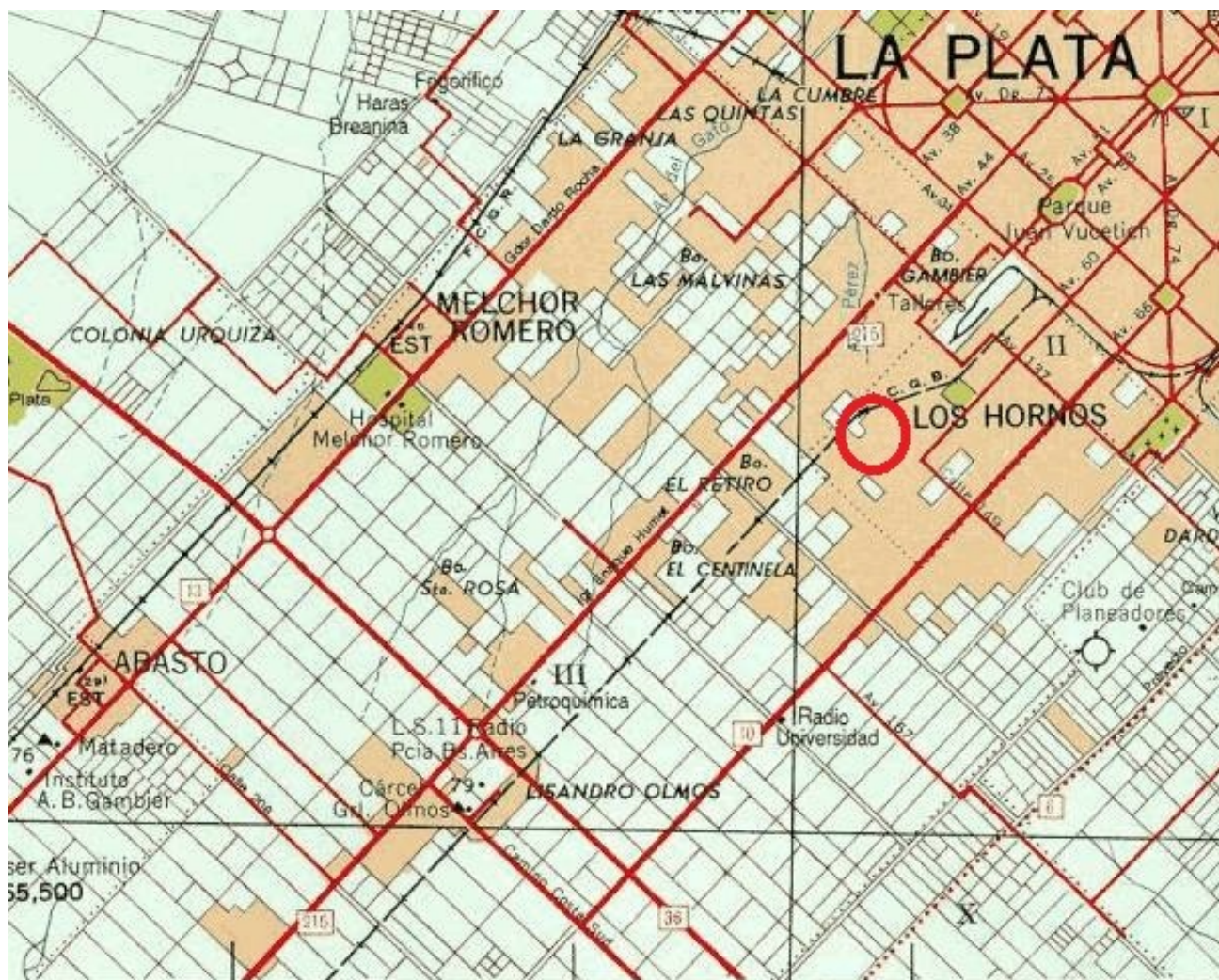
¹⁷⁵ Elaboración propia en base a observación en campo y entrevistas.

Figura 4 Sistemas urbanos de Comodoro Rivadavia¹⁷⁶



¹⁷⁶ Fuente: <http://www.elchenque.com.ar/geo/geoubi/mapaszonas.jpg>

Figura 5 Limites catastrales del Barrio Los Hornos- La Plata y “el barrio” para los miembros de la CTD-AV



El círculo rojo representa la delimitación que describieron los miembros del Centro Popular de la CTD del barrio Los Hornos, al preguntarles por la extensión del barrio. Señalaron como referencias las calles 51 y 59 y 142 y 155. Entrevista grupal realizada el 02 de noviembre de 2010.

Anexo V

Cuadros recorridos¹⁷⁷

Nota: Se tomo como lapso de referencia una semana de lunes a domingo. Por “salidas laborales” entendemos todos los recorridos que impliquen la salida del barrio para desarrollar actividades laborales. Por “salidas sociales” entendemos los recorridos que impliquen la salida del barrio para realizar actividades de consumo, visitas familiares o amicales, realizar trámites, actividades educativas o de atención de la salud, etc.

Cuadro N°1

Nro de salidas del barrio	RMBA Villa 31 en la CABA				
	Pablo	Marcos	Liliana	Claudia	Marga
Laborales	0	4	2	1	0
Sociales	1	0	0	1	0

Cuadro N°2

Nro de salidas del barrio	Comodoro				
	Yésica	Omar	Inés	Mirta	Andrés
Laborales	2	5	0	5	3
Sociales	4	2	3	4	2

Cuadro N°3

Nro de salidas del barrio	Tartagal				
	Alejandro	Petete	Beatriz	Eluteria	Oscar
Laborales	0	2	0	0	5
Sociales	8	6	3	2	4

¹⁷⁷ Elaboración propia en base a entrevistas.

Referencias Bibliográficas

- Aboy Carlés, G. (2005) "Identidad y diferencia política", en Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G. y Pereyra, S. (Comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- Abramo, P. (2003) "A teoria económica da favela: quatro notas preliminares sobre a localizacao residencial dos pobres e o mercado imobiliario informal". En: Abramo, P- (org.) *A cidade da informalidade*. Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute. Río de Janeiro.
- Acuña, C. (1993) "Argentina. Hacia un nuevo modelo" en *Nueva Sociedad* N° 126, Caracas
- Acuña, C. y Smith, W. C. (1996) "La economía política del ajuste estructural: la lógica de apoyo y oposición a las reformas neoliberales" en *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 141.
- Acuña, C.; Repetto, F. y Kessler, G. (2002) Evolución de la política social argentina en la década de los noventa: cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social. Proyecto Self-Sustaining Community Development in Comparative Perspective. Coordinado por CLASPO. Buenos Aires.
- Agis, E., Cañete, C. y Panigo, D. (2010) "El impacto de la asignación universal por hijo en argentina", Buenos Aires, CENDA; SID; PROFOPE; CEIL-PIETTE., disponible en: <http://ar.mg1.mail.yahoo.com/neo/launch?.rand=8vm72luuj7mll>
- Agnew, J. (1987) *Place and politics: the geographical mediation of state and society*, Boston, Allen & Unwin.
- Aguilar, M. A, y Vázquez, E. (1998): "Flexibilización salvaje en la selva chacoaranense. El caso de Orán y Tartagal (Salta)", en *Realidad económica*, N° 153.
- Aguilar, M. A, y Vázquez, E. (2000) "De YPF a la ruta: un acercamiento a Tartagal", en M. Panaia, S. Aparicio y C. Zurita (eds.) *Trabajo y población en el Noroeste argentino*, Buenos Aires, La Colmena.
- Aliano, N. et. al. (2009) "'Banderas en tu corazón'. Narrativas, vida cotidiana y prácticas de apropiación de la música rock en jóvenes de sectores populares" en *Cuestiones de Sociología* 5/6, UNLP.
- Arias Bucciarelli, M. y Favaro, O. *Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar?* http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/Trabajo_Enclave_Estado_de_Bienestar_2008.doc, 12/11/2009.
- Armellino, M. (2005) "Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA" en Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G. y Pereyra, S. (Comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- Artese, M. (2009) *La construcción de representaciones sociales en torno a la protesta social y a la represión institucional. Seis estudios de caso entre los años 1996 y 2002*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo.
- Augé, M. (2005) *Los no lugares espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.

- Auyero, J. (2000) "Los estallidos en provincia: globalización y conflictos locales". Punto de Vista, N° 67.
- Auyero, J. (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.
- Auyero, J. (2002) "La geografía de la protesta" en Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. N° 4, vol. III, marzo-abril de 2002, Santiago del Estero, Argentina Disponible en <http://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/AuyeroEspacial.htm>
- Auyero, J. (2002b). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Libros del Rojas. Buenos Aires.
- Auyero, J. (2004) *Vidas beligerantes*. UNQ, Bernal.
- Auyero, J. (2007) *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Siglo XXI, Buenos Aires,
- Azpiazu, D.; Basualdo, E.; Khavisse, M. (2004) "¿Capitanes de la industria o generales de la economía?" en: Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Baeza, B. y Carrizo, G. (1998) "La policía del territorio nacional del Chubut en los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia: entre la desorganización y el control del movimiento obrero, 1887-1955", disponible en <http://www.crimenysociedad.com.ar/files/submenu4-item2.html>
- Barbetta, P. (2005) "El Movimiento Campesino de Santiago del Estero: luchas y sentidos en torno a la problemática de la tierra" en Giarracca, N. y Teubal, M., *El campo argentino en la encrucijada. Tierra, resistencia y ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Barbetta, P. (2009) *En los bordes de lo jurídico. Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Barbetta, P. y Lapegna, P. (2001) "Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño", en La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social, Buenos Aires, Alianza.
- Beccaria, L. (2001) Empleo e integración social. FCE, Buenos Aires
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005) Mercado de trabajo y equidad en Argentina. UNGS y Prometeo, Buenos Aires.
- Beinstein, J. (2004) "Comedia K: fin del primer acto" Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=995>
- Beinstein, J. (2008) "Argentina: inflación, agronegocios y crisis de gobernabilidad" Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=70047>
- Bellagamba, F. (2002) "La ciudad como concepto cambiante. Una aproximación a su significado", en: Espacio 127 N° 8. San Nicolás, Santa Fe. Disponible en <http://www.instituto127.com.ar/Espacio127/08/n8nota06.htm>
- Bellardi, M. y De Paula, A. (1986) *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. CEAL. Buenos Aires.

Benclowicz, J. (2005) “Pobreza y conflicto social: una relación compleja. El caso de Tartagal-Mosconi” presentación en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales – UBA, 29 y 30 de septiembre de 2005.

Benclowicz, J. (2009) “Piqueteros en Tartagal y Mosconi: ¿nuevo movimiento social o lucha sociosindical? Las luchas entre 1999 y 2001”. Ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. 30 y 31 de marzo de 2009.

Benítez Larghi, S. y Sabbatella, I. (2006) “Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi: Unos desocupados muy ocupados” Disponible en <http://www.lahaine.org/index.php?p=11842> . Fecha consulta 01/08/2011.

Bidaseca, K. (coord.) (2011) *Signos de la identidad indígena. Emergencias identitarias en el límite del tiempo histórico*. Buenos Aires, Paradigma Indicial.

Bisang, R. y Kosacoff, B. (1995) “Exportaciones industriales argentinas. 1974-1993” en Kosacoff, B. (editor) *Hacia una nueva estrategia exportadora*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Bohoslavsky, E. (2008) *La Patagonia (de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana)*, Buenos Aires, UNGS, Biblioteca Nacional.

Bonnet, Alberto (2003) “De la nostalgia a la impotencia: acerca de la crítica populista del neoliberalismo” ponencia presentada en III Coloquio de economistas políticos de América Latina. Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires. Disponible en <http://www.geocities.com/tercercoloquio2003/trabajos.html>

Borón, A. (1995) “El experimento liberal de Carlos Saúl Menem” en AAVV, ed., *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Ed. El cielo por asalto, Buenos Aires.

Borón, A. (2011) “Argentina, 2012: ¿Qué hacer, y cuándo? Los desafíos de Cristina” Disponible en <http://www.kaosenlared.net/america-latina/item/2252-argentina-2012-%C2%BFqu%C3%A9-hacer-y-cu%C3%A1ndo?-los-desaf%C3%ADos-de-cristina.html>

Borón, A. y Thwaites Rey, M. (2004) “La expropiación neoliberal: el experimento privatista en la Argentina” en: Petras y Veltmeyer (comp.) *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Buenos Aires. Prometeo Libros. 2004.

Bourdieu, P. (1999) “Efectos de lugar” en *La miseria del mundo*. Buenos Aires, FCE.

Bourdieu, P. (2001) “El capital social. Apuntes Provisionales” en Revista Zona Abierta. N° 94/95. Madrid España.

Bourdieu, P. (2005) *Capital cultural, escuela y espacio social*, S. XXI, México.

Bourgois, P. (2010) *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Bravo, V. (1991) “Las áreas centrales de YPF” en Realidad Económica, N° 99, Buenos Aires.

Brubaker, R. y Cooper, F. (2001) “Más allá de “identidad””. En: Apuntes de Investigación N° 7. CECYP. Buenos Aires.

- Cabral Marques, D. y Crespo, E. L. "Entre el petróleo y el carbón: Empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral (1907-1976)", mimeo. s/f.
- Cabral Marquéz, D. (2011) "Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de la Cuenca del Golfo San Jorge" ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia Santa Rosa, 19 y 20 de mayo de 2011.
- Cafassi, E. (2002) *Olla a presión cacerolazos, piquetes y asambleas, sobre fuego argentino*. Libros del Rojas. Buenos Aires.
- Calhoum, C. (1999) "El problema de la identidad en la acción colectiva" en Auyero, J. (1999). *Caja de herramientas; el lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Cariola, C. (1992) *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Caracas, ILDIS-CENDES- Nueva Sociedad
- Carrizo, G. (2007) *Saldando deudas. El peronismo en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955*. Documento de Trabajo N° 11 – Córdoba. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cean11.pdf>
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Castel, R. (2006) *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Castells, M. (1986) *La cuestión urbana*. S. XXI, México
- Castells, M. (1999) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen 2: El poder de la identidad, México, S.XXI.
- Castoriadis, C. (1997) *El avance de la insignificancia*, Bs. As. EUDEBA.
- CENDA (2010) Notas de la economía argentina 07, Noviembre de 2010. Disponible en http://cenda.org.ar/informe_macroeconomico.html
- Chayanov, A. (1985). "La organización de la unidad económica campesina". Nueva Visión. Bs As.
- Cicciari, M. R. (2006) "Situación ocupacional en los aglomerados urbanos patagónicos y producción de indicadores laborales desde un enfoque regional" [Revista Estudios Regionales y Mercado de Trabajo N°2](http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/RS2%20Cicciari.pdf). Disponible en: <http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/RS2%20Cicciari.pdf>
- Cohen, J. (1985) "Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos", en Social Research Rev., Vol. 52, N° 4.
- Cohen, J. L. y Arato, A. (2002) *Sociedad Civil y Teoría Política*, México, FCE.
- Collier, D. (1992) "Método comparativo" en Revista Uruguaya de Ciencia Política, Año 5, 1992. <http://www.fcs.edu.uy/archivos/RUCP-05-04-Collier.pdf>
- Colombi Gazzoli, R. (1991) *Inquilinatos y hoteles*. CEAL. Buenos Aires
- Constantino, M. (1995) "Espacio-experiencia: la acción colectiva de cara a la complejidad urbana" en El Cotidiano (Edición virtual) N° 68. marzo-abril, 1995. Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <http://www-azc.uam.mx/publicaciones/cotidiano/68>

- Corsiglia Mura, L. (2010) "El palo y la capucha piquetera. ¿Un simbolismo de disputa política?" ponencia presentada en I Jornadas [Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea](#). Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 11 y 12 de Marzo de 2010
- Cortés, R. y Marshall, A. (1991) "Regulación de la fuerza de trabajo" en Revista de Estudios del Trabajo N° 1, primer semestre, Buenos Aires.
- Cotarelo, M. C. (1999). *El motín de Santiago del Estero*. Argentina, diciembre de 1993. PIMSA N° 3, 83-119.
- Cravino, M. C. (2004) "El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales" en Cuaderno Urbano N° 4, pp. 75-98, Resistencia, Argentina, Diciembre 2004.
- Cravino, M. C. (2006) *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines, UNGS.
- Cravino, M. C. (2008) *Los mil barrios informales en el AMBA*, UNGS, Los Polvorines.
- Cravino, M. C. (2008b) "Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos informales del área metropolitana de Buenos Aires." Territorios, Núm. 18-19, enero-diciembre, 2008, pp. 129-145 Universidad de los Andes, Colombia
- Cravino, M. C.; Fournier, M.; Neufeld, M. R. y Soldano, D. (2002) "Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes". En. Andrenacci, Luciano (org.) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Ediciones Al Margen. La Plata
- Crespo, E (2005) "Madres, esposas, reinas...Petróleo, mujeres y nacionalismo en Comodoro Rivadavia durante los años del primer peronismo" en Lobato, M. (Editora), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Bs. As., Biblos.
- Crespo, E. y Sixto, S. (2007) "Las reinas nacionales del Petróleo", Todo es historia, No 848. Buenos Aires
- Cuenya, B. et. al. (1985) *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín de Quilmes*, CEUR, Buenos Aires.
- D'Amico, M. V. (2009) "Todo por los chicos" o las disputas en torno de los sentidos de la política. Nociones legitimadoras, planes de empleo y proyecto colectivo en un espacio de sociabilidad local" en *Cuestiones de Sociología* 5/6, UNLP.
- D'Amico, M. V. y Pinedo, J. (2009) "Debates y derivas en investigaciones sobre «los piqueteros». Una bitácora de lectura" en Revista Sociohistórica N° 25, UNLP.
- Dargoltz, R (1997) "El movimiento campesino santiagueño- MOCASE. No hay hombres sin tierras y no hay tierra sin hombres". Revista Taller, Vol. 2. N°4, Buenos Aires.
- Del Bono, C. (2002) "Renta Mínima Garantizada y Seguro de Empleo y Formación en Argentina. Notas para la discusión." Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales. "Estrategias de articulación de políticas, programas y proyectos sociales en Argentina" Asociación Argentina de Políticas Sociales, UNQ, Bernal, 30 y 31 de Mayo de 2002.

Delamata, G. (2002) "De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina" en Revista Nueva Sociedad N° 182, Caracas.

Delamata, G. (2004) *Los barrios desbordados*. Libros del Rojas, EUDEBA. Buenos Aires.

Delamata, G. (2009) "¿La ciudadanía poblana? El Movimiento Asambleario de Gualaguaychú y la construcción y reclamo de un derecho colectivo." En: Reclamos, Derechos, Estado. Las transformaciones de la ciudadanía en las movilizaciones sociales contemporáneas. Argentina, Bolivia, Brasil. Buenos Aires. Biblos

Díaz P. (2008). "Campesinos y sin tierra en la coyuntura agraria regional. Balance de mayo del '08". Lavboratorio online. Año X, Número 22. en <http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>

Diccionario Método comparativo, disponible en http://www.rzuser.uni-heidelberg.de/~k95/es/doc/diccionario_metodo-comparativo.pdf

Dirección General de Estadística y Censos. "La determinación del nivel socioeconómico de los hogares como base para segmentar la potencial demanda de viviendas. Gobernación de Chubut, Argentina: DEGC, 2006. Disponible en: http://www.estadistica.chubut.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=116&Itemid=172

Domínguez, D. y Sabatino, P. (2008) "La conflictividad en los espacio rurales de Argentina. Lavboratorio online. Año X. Número 22. Disponible en: http://www.lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/22_7.htm

Duhau, E (1998) *Hábitat popular y política urbana*. México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.

Eguía, A. y Ortale, S. (2005) El estudio de la pobreza en América Latina. Reproducción social y pobreza urbana", Revista de Estudios Sociales, N°2, La Plata, Al margen.

El rodaballo. Revista de Política y Cultura (2004), N°15, Buenos Aires.

Escobar, A. (2001), "Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization", Political Geography N° 20, pp.139-174.

Fara, L. (1985) "Luchas reivindicativas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano". En Jelin, E. (comp.) *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL.

Farinetti, M. (1997) "¿Qué queda aún del movimiento obrero?", Publicado parcialmente en "Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo: indagación sobre el significado de una rebelión popular", en Revista Apuntes de Investigación, N° 6, Buenos Aires.

Fasano, P. (2006) *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Editorial Antropofagia y Centro de Antropología Social del IDES, Colección "Serie Etnográfica", Buenos Aires.

Favaro, O. (2001) Neuquén. La sociedad y el conflicto. ¿Viejos actores y nuevas prácticas sociales? CEHEPYC, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cehepyc/neuquen.doc>

[Favaro, O.; Iuorno, G. y Cao, H.](#) (2006) “Política y protesta social en las provincias argentinas” en Caetano, G. (comp.) Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina, CLACSO, Buenos Aires.

Feijóo, M. del C. (2001) *Nuevo país, nueva pobreza*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Fernandes Mançano, B. (2005) “Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales” en OSAL N°16, Buenos Aires.

Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008) “El crecimiento reciente de la industria argentina: nuevo régimen sin cambio estructural”, en Kosacoff, B. (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL, Santiago de Chile.

Ferrara, F. (2003) *Más allá del corte de rutas. La lucha por una nueva subjetividad*. La rosa blindada. Buenos Aires.

Ferraudi Curto, M. C. (2006) “Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires” en Míguez, Daniel y Pablo Semán (eds.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.

Ferraudi Curto, M. C. (2007) “Cuando vamos de piqueteros. Una aproximación crítica al concepto de identidad.” en: Rubinich, L. ed., *La sociología ahora*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Fontes, P. (2008) *Um nordeste em Sao Paulo. Trabalhadores migrantes em Sao Miguel Paulista (1945-66)*, Editora FGV, Río de Janeiro

Forni, F. (comp.) (2002) *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Ciccus.

Frederic, S. (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Frente Popular Darío Santillán (2005). *Darío y Maxi, dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*, Ediciones 26 de Junio.

Frère, P. (2005) “Tenencia de la tierra en el chaco argentino” informe Correspondiente a la Componente 2 del Proyecto de la AICD – OEA: “Gestión Integrada y Desarrollo Sostenible para reducir la degradación social, económica y ambiental en el Gran Chaco Americano”. Dirección de Conservación del Suelo y Lucha contra la Desertificación. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Disponible en http://www.medioambiente.gov.ar/archivos/web/chaco/File/titulacion_tierras.pdf

Galafassi, G. (2006) “Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales” Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Número 14 (2006). UNQ, Buenos Aires.

Garriga Zucal, J. (2006) “Acá es así”. Hinchadas de fútbol, violencia y territorios. En *Avá. Revista de Antropología* N.9 Posadas. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942006000100007&lng=es&nrm=iso

Gazzoli, R. (1991) *Inquilinatos y hoteles*. CEAL. Buenos Aires.

Geertz, C. (1992) “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La Interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

- Gerchunoff, P. y Cánovas, G. (1995) "Privatizaciones en un contexto de emergencia económica" en *Desarrollo Económico*, N° 136, Ides, Buenos Aires.
- Giarraca, N. (2006) "La tragedia del desarrollo: disputas por los recursos naturales en Argentina" Trabajo presentado en la Mesa "Movimientos Sociales y Democracia" del encuentro Ciencia en el MERCOSUR, Junio de 2006.
- Giarraca, N. y Petz, I. (2007) "La Asamblea de Gualeguaychú: su lógica de nuevo movimiento social y el sentido binacional "artiguista" de sus acciones." en "Realidad Económica", núm 226.
- Giarraca, N. (1989) "El campesinado en la Argentina: un debate tardío". Sociología Agraria. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Sociología. UBA-SAPIU
- Giarraca, N. (2008). "La Argentina y la democratización de la tierra". Lavboratorio online. Año X, Número 22. Disponible en: <http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>
- Giarracca, N. y Wahren, J. (2005) "Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina" en: OSAL Observatorio Social de América Latina. Año 6 no. 16 (jun. 2005). Buenos Aires: CLACSO
- Giménez, G. (1994) "Los movimientos sociales. Problemas teóricos - metodológicos", en *Revista Mexicana de Sociología*, N°2.
- Giménez, G. (1996) "Cultura política e identidad". Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/32929764/Cultura-politica-e-identidad-Gilberto-Gimenez>
- Giménez, G. (1997) "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: *Frontera Norte* # 18. julio-diciembre. México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Godio, Julio (2003) *Argentina: luces y sombras en el primer año de la transición. Las mutaciones de la economía, la sociedad y la política durante el gobierno de Eduardo Duhalde (enero-diciembre de 2002)*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Golbert, L. (2006) "Notas sobre los orígenes del sistema de bienestar en la Argentina. El caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales." Versión preliminar presentada en el Primer Seminario Internacional: Políticas sociales y regímenes de bienestar en transición, organizado por el Centro Universitario en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara en la ciudad de Guadalajara, México el 11, 12 y 13 de septiembre del 2006. Disponible en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/Golbert.pdf
- González de la Rocha, M. (1999) "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana" en *Hogar, pobreza y bienestar en México*, México, Iteso.
- Gorbán, D. (2008) "Algunas consideraciones sobre la desigualdad social y la simbolización del espacio" en *Rev. Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, 122: 49-58 (IV).
- Grimberg, M. (2009) "Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires», en *Revista de Sociología e Política*, V. 17, N° 32: 83-94, febrero. <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v17n32/v17n32a06.pdf>
- Grimson, A. (2004) "La experiencia argentina y sus fantasmas", en Grimson, A. (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Grimson, A. et. al. (2003) "La vida organizacional en Zonas Populares de Buenos Aires." Center for the Study of Urbanization and Internal Migration in Developing

Countries, The University of Texas at Austin, Working Paper Series. Disponible en www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents

Grimson, A. Ferraudi, M. C. y Segura, R. (comp.) (2008) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Guber, R y Gravano, A. (1991) *Barrio sí, villa también*, CEAL, Buenos Aires.

Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*. Editorial Legasa, Buenos Aires.

Habermas, J. (1987) *Teoría de la Acción comunicativa*. (Dos tomos) Taurus. Madrid.

Haesbaert, R. (2004) O mito da desterritorialização. Do “Fim dos Territórios” a multiterritorialidade, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.

Harvey, D. (1998) *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Harvey, D. (2004) “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión” en Social Register, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>

Hiernaux, D. y Lindón, A. (2009) “Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia: un punto de partida” en Iztapalapa. Agua sobre lajas, año 29, pp. 7-12

Hoop, M. (2009) “Políticas sociales de promoción de auto-empleo: ¿una vía de construcción de la economía social?” en Savia N° 7,

Howarth, D. (2006) “Space, subjectivity and politics” en Alternatives 31, num. 2, abril, Lynne Rienner Publishers.

Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1998). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos (pp. 221-249). En Laraña, E. y Gusfield, J. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.

Informe de CAPOMA-DDHH (Centro de Acción Popular Olga Márquez de Aredez en defensa de los Derechos Humanos), La Soja Mata y Chaya Comunicación (2009) “Los agronegocios en el Noroeste argentino. Deforestación legalizada y resistencia de las comunidades”. Disponible en <http://www.chayar.com.ar/bajar/Informe%20Argonegocios%20en%20el%20NOA.pdf>

Isuani, E. (1991) “Bismarck o Keynes ¿Quién es el culpable? Notas sobre la Crisis de Acumulación”, en E. Isuani, R. Lo Vuolo y E. Tenti Fanfani, *El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis*. Buenos Aires, Miño y Dávila-CIEPP.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988) *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*, CEAL, Buenos Aires.

Jaramillo, S. (2008) “Reflexiones sobre la “informalidad” fundaría como peculiaridad de los mercados de suelo en las ciudades de América Latina”. En: *Territorios*, 18-19, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 11-53. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>.

Katz, C. (2007) “El giro de la economía argentina. El curso neo – desarrollista.” Disponible en: <http://www.lahaine.org/b2-img/katzgiro.pdf>

Klachko, P (2002). La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul 1996-1997. En Levy, B. (Ed.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*. Colección de Becas CLACSO – Asdi, Buenos Aires.

- Klachko, P. (1999). "Cutral Có y Plaza Huincul. El primer corte de ruta. (Del 20 al 26 de junio de 1996). Cronología e hipótesis". PIMSA N° 3, Buenos Aires.
- Kohan, N. (2011) Tradición y cultura crítica, disponible en <http://www.rebellion.org/docs/138117.pdf>
- Kosacoff, B. et. al. (1993) *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*, Buenos Aires, CEPAL.
- Laclau, E. (2000) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. ([1987]2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.
- Lavopa, A. (2008) "Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006", en Lindenboim, J. (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina*, Eudeba, Buenos Aires.
- Leake, A y De Ecónomo, M. (2008) La deforestación de Salta 2004-2007, Salta, Asociana. Disponible en <http://redaf.org.ar/noticias/wp-content/uploads/2008/05/deforestacion-en-salta-informe-asociana.pdf>
- Lechner, N. (1996) "La política ya no es lo que fue" en *Nueva Sociedad* N° 144, Caracas
- Lefebvre, H. (1971) *De lo rural a lo urbano*, Ediciones península, Barcelona.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*, París, Editions Anthropos.
- Lefebvre, H. (1976) "Reflections on the politics of space" en *Antipode*, [Volume 8, Issue 2](#), pages 30–37, May 1976
- Lenguita, P. (2002) "El poder del desempleo. Reflexiones críticas sobre la relevancia política del movimiento piquetero", en *La atmósfera incandescente. Escritos sobre la argentina movilizada*, Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Leone, M. (2010) "Movimientos sociales indígenas en Argentina y Chile en la actualidad", artículo elaborado para la materia Política Latinoamericana, Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Levantino, M. B. (2009) "Municipio, explotación de recursos naturales y problemática ecológica". Ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. 30 y 31 de marzo de 2009.
- Lindón, A. (2006) "Geografías de la vida cotidiana" en Hiernaux, D. y Lindon, A. (Dir.) *Tratado de geografía humana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.
- Lobato, M. y Suriano, J. (2003) *La protesta social en Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Lomnitz, L. (1998) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, Flacso, México.
- Lozano, C. y Raffo, T. (2011) *Sobre el fifty-fifty. Otro falso debate*, Buenos Aires, IPYPP.

- Maffesoli, M. (1990) *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, Icaria.
- Manzano, V. (2007) *De la Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Mariotti, D. (2004) “El conflicto por la tierra de las comunidades aborígenes kollas (Argentina) y mapuche-pehuenche (Chile): discursos globales en escenarios locales”. En *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ruralidad/Mariotti1.pdf>
- Mariotti, D. y Domínguez, D. (2006) “El campo de negociación: La apropiación del discurso ambientalista por las comunidades campesino-indígena en el Noroeste Argentino”, Iade. Disponible en: <http://www.iade.org.ar>
- Márquez, D. y Palma Godoy, M. (1993) *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio*, Comodoro Rivadavia, Ediciones Proyección Patagónica.
- Márquez, D. y Palma Godoy, M. (1995) *Distintuir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia.*, Comodoro Rivadavia, Ediciones Proyección Patagónica.
- Martín Barbero, J. (2003) “Técnicidades, identidades, alteridades” en *Revista diálogos de la comunicación*. N° 8 y 9.
- Masetti, A. (2004) *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.
- Masetti, A. (2004b) “Piqueteros: La ‘hipótesis del reemplazo’” Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social, Buenos Aires. 5 y 6 de agosto de 2004.
- Massey, D. (2004) “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización” en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57.
- Massey, D. (2005) “La filosofía y la política de la espacialidad” en Arfuch, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- McAdam, D. (1994) “Cultura y movimientos sociales” en Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid.
- Melucci, A. (1990) “La acción colectiva como construcción social”, Ponencia presentada en el XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, julio de 1990. Disponible en: http://es.scribd.com/En_Melmac_7402/d/36438299-melucci
- Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, N°69.
- Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El colegio de México, disponible en: <http://es.scribd.com/doc/63849814/3/IDENTIDAD-Y-MOVILIZACION-EN-LOS-MOVIMIENTOS-SOCIALES>
- Merklen, D. (1991) *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Catálogos, Buenos Aires.
- Merklen, D. (1997) “Un pobre es un pobre. La sociabilidad en un barrio; entre las condiciones y las prácticas” en *Revista Sociedad*, N° 11.

- Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Gorla, Bs. As.
- Merlinsky, M. G. (2008) "Nuevos repertorios de acción colectiva y conflicto ambiental: una cronología del conflicto por la instalación de las plantas de celulosa en el Río Uruguay". Cuestiones del tiempo presente. Nuevos Mundos, Mundos Nuevos.
- Ministerio de Desarrollo Social (2010). Políticas Sociales del Bicentenario. Un modelo Nacional y Popular. Tomo I. Disponible en: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/FamiliaArgentina/Pol%C3%ADticas%20Sociales%20del%20Bicentenario%20-%20Tomo%20I.pdf>
- Minujin, Alberto (editor) (1993) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Editorial UNICEF/Losada, Buenos Aires, 1993.
- Munck, G. (1995) "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales", en Revista Mexicana de Sociología, N°3. México.
- Muñoz, M. A. (2005) "La difícil construcción de una identidad colectiva: 'los piqueteros'". Revista de Antropología Iberoamericana. N43. Septiembre-Octubre
- Muñoz, M. A. (2009) "Conflicto político y nuevos protagonismos democráticos. Estudio de caso 'la cuestión piquetera'" en *Araucaria*, Año 11, Nro. 21, disponible en http://www-en.us.es/araucaria/nro21/ideas21_5.pdf
- Muscar Benasayag, E. (2000) "La privatización como innovación: privación y exclusión social en Argentina", Scripta Nova, Universidad de Barcelona, N° 69 (79).
- Naishtat, et. al. (comp.) (2005) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.
- Neiburg, F. (1988) *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo 1 y 2. Buenos Aires, CEAL. Biblioteca Política Argentina.
- New Times Energy Corporation Ltd. (2009) Announcement of final results for the year ended 31 december 2009 [Anuncios para resultados finales del año que terminó el 31 de diciembre del 2009] Disponible en: http://corpsv.etnet.com.hk/data/documents/201004/28/00058574/20100428029_e.pdf
- Noel, G. (2006). "La mano invisible. Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG". En Miguez, D y Semán, P. *Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Ed. Biblos. Buenos Aires
- Offe, C. (1989) *Las contradicciones del Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza.
- Offe, C. (1992) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Editorial Sistema, 1º reimp.
- Ortiz Ortiz, R. (2006): "Contextos, instituciones y actores políticos: Dieter Nohlen y el estudio de las instituciones políticas en América Latina", in: Dieter Nohlen, *El institucionalismo contextualizado*, México: UNAM, Porrúa, S. 1-29.
- Ortiz, R. (2002) *Otro territorio*. Editorial UNQ, Bernal.
- Oslender, U. (2001) *Black communities on the Colombian Pacific coast and the "aquatic space": a spatial approach to social movement theory*, Tesis de Doctorado, Universidad de Glasgow, Departamento de Geografía, Julio 2001.
- Oslender, U. (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia" en Scripta Nova, Universidad de Barcelona. Vol. VI, núm. 115, Barcelona.

- Oszlak, O. (1982) "Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina" en *Desarrollo Económico* N° 84. Vol. 21. Buenos Aires, Ene-mar.
- Oszlak, O (1997) "Estado y sociedad: ¿nuevas reglas de juego? Reforma y Democracia, CLAD, No. 9, Caracas.
- Pacheco, M. (2010) *De Cutral Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*, El Colectivo, Buenos Aires.
- Palermo, V. (2007) "Papeleras: sacando las castañas del fuego". En Palermo, V. y Reboratti, C. (comp.) *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. Editorial EDHASA. Buenos Aires.
- Palomino, H. (1995) "Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evaluación del movimiento sindical en Argentina, en Acuña (comp.) *La nueva matriz sociopolítica Argentina*. Nueva visión, Buenos Aires.
- Perelman, M. (2009) "Narrativas en disputa sobre violencia y protesta. De 'el movimiento piquetero amenaza desestabilizar el gobierno de Duhalde' a 'el anterior gobierno tuvo que adelantar las elecciones por la muerte de piqueteros en el Puente Pueyrredón'" Ponencia presentada en VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM), Buenos Aires, Argentina.
- Pereyra, S. (2006) "¿De las acciones de lucha a los proyectos productivos? La experiencia de la Unión de Trabajadores Desocupados de General E. Mosconi en la Provincia de Salta. Cuadernos de CLASPO N° 19. CLASPO, Buenos Aires.
- Pérez, G. (2002) "Modelo para armar: complejidad y perspectivas de la protesta social en la Argentina reciente" en *Argumentos*, 1 (1), diciembre 2002.
- Pérez, P. E. (2006) "Tensiones entre la política macroeconómica y la política de ingresos en la Argentina post-Convertibilidad." En *Lavboratorio* • Año 8 N° 19 • Otoño / Invierno.
- Pinedo, J. (2009) *Hacer lo que otros, por el momento, no pueden hacer: Proyecto militante, prácticas de anclaje territorial, relaciones de interdependencia y noción de compromiso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados*. Tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Sociales, FAHCE-UNLP. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/>
- Puex, N. (2006). "Política y práctica política en las villas del conurbano bonaerense". En Miguez, D y Semán, P. *Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Quirós, J. (2006) *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Bs. As., Antropofagia.
- Raffestin, C. (1993) *Por una geografía do poder*. Sao Paulo, Editora Ática.
- Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Ratier, H. (1985) *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires, CEAL.
- Rauber, I. (2000) *Tiempo de herejías*. Instituto de Estudios y Formación-CTD, Buenos Aires.
- Rauss, D. (1996) "Argentina: las condiciones sociales de la gobernabilidad." Instituto de Investigaciones Gino Germani; Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de

Buenos Aires.

Retamozo, M. (2006) *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social*. Mimeo. Tesis de Doctorado. FLACSO, México

Retamozo, M. (2009) "Las Demandas Sociales y el Estudio de los Movimientos Sociales" *Cinta Moebio* 35, pp. 110-127, disponible en <http://www.moebio.uchile.cl/35/retamozo.html>

Retamozo, M. (2011) "Tras las huellas de Hegemón. Usos de *hegemonía* en la teoría política de Ernesto Laclau" en: *Utopía y praxis latinoamericana*, año 16. n° 55 (octubre-diciembre, 2011), CESA – FACES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.

Revilla Blanco, M. (1994) "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", en *Revista Zona Abierta*, N°69.

Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Número especial (invierno 2002). Buenos Aires, UNQ.

Riofrío, G. (2001) "Evaluando políticas de formalización: formalidad sostenible para el Perú". En *Mercados informales. Regulación de la tenencia de la tierra y programas de mejoramiento urbano*. Massachusetts, Lincoln Institute of Land Policy.

Rodríguez, M. C. (2004) "Producción social del hábitat, cooperativismo autogestionario y derecho a la ciudad." *Revista digital Mundo Urbano*. Disponible en: http://mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=83&catid=103

Rodríguez, M. C. (2009) "Derecho a la ciudad y autogestión cooperativa en Buenos Aires" en Centro-h, *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos* No. 3, Quito.

Rofman, A. (1996) "El desempleo en la Capital y el interior: perfiles actuales del desempleo estructural en la Argentina. La situación diferencial del Gran Buenos Aires y el interior" en Peñalva, Susana y Rofman, Alejandro, eds., *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Rofman, A. (1997) "Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90. Análisis de una relación inseparable" Colección CEA-CBC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Rofman, A. (1999) *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos aires, Ariel.

Roldán, F. y Hnatiuk, A. (2004) "La criminalización de la protesta social y los nuevos actores" En *Derecho Penal Online* (revista electrónica de doctrina y jurisprudencia en línea). (Año 2004. Mes diciembre, citado el 20/03/2006) Disponible en Internet: <http://www.derechopenalonline.com>

Rosnow, R & Foster, E. K. (2005). *Rumor and Gossip Research*. APA ONLINE. Psychological Science Agenda. Volumen 19. Disponible en: <http://www.apa.org/science/psa/apr05gossipprt.html>

Routledge, P. (1997) "A spatiality of resistance: theory and practice in Nepal's revolution of 1990", en Pile, S. & Keith, M. (eds.), *Geographies of resistance*, London: Routledge.

Sack, R. D. (1986) *Human Territoriality: Its Theory and History*, Cambridge, Cambridge University Press.

Salvia, A. (2001) "Bienestar económico y desigualdad social en los hogares del Gran Buenos Aires durante la política neoliberal", en Gómez, C. (comp.), *Procesos Sociales, Población y Familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida domestica*. FLACSO-. Plaza y Valdés. México.

Salvia, A. (2001b) "Sectores que ganan, sociedad que pierden: reestructuración y globalización en la Patagonia Austral" en Estudios Sociológicos 56, Vol. XIX num. 2.

Salvia, A. y Panaia, M. (comp.) (1997) *La Patagonia privatizada*, Edit. CBC-CEA-UBA, Buenos Aires.

Santella, A. (2007) "De la derrota de 1970 al Villazo de 1974" en Santella, A. y Andújar, A. *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución, 1970-1976*. Buenos Aires, Desde el subte.

Santos, M. O. (2002) "Dinheiro e o territorio" en: Santos, M.; Becker, B.; Silva, C. A.; et. al. *Território, territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial*. Niterói, Programa de Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal Fluminense; Associação dos Geógrafos Brasileiros.

Sassen, S. (1999) *La ciudad global*. Nueva York, Londres, Tokio; Buenos Aires; Eudeba.

Schneider, S. y Tartaruga, I. (2006) "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales" en Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (comp.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

Schuster, F. (2005) "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva" en Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G. y Pereyra, S. (2005) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

Schuster, F. y Scribano, A. (2001) "Protesta social en la Argentina de 2001", revista de la OSAL septiembre de 2001. N°5. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/>

Scribano, A. (1999) "Argentina 'cortada': cortes de ruta y visibilidad social en el contexto de ajuste" en López Maya, Margarita (ed.) *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Ministerio de Salud de la Nación (2004) "Mapa forestal: Provincia de Salta". Disponible en: [http://www.ambiente.gov.ar/archivos/web/UMSEF/File/2004_salta_deptos\(1\).pdf](http://www.ambiente.gov.ar/archivos/web/UMSEF/File/2004_salta_deptos(1).pdf)

Segura, R. (2006) "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico". *Cuadernos del IDES* 9.

Shinzato, F. y Zonzioth, N. (comp.) (2007) *Las izquierdas en la política Argentina*, Ediciones Divino Tesoro, Buenos Aires.

Sierra Bravo, R. (1984) *Ciencias Sociales. Epistemología, lógica y metodología*. Paraninfo, Madrid.

- Sigal, S (1981) "Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía" en *Revista Mexicana de Sociología* 4/1981, México.
- Signorelli, A. (1999) *Antropología urbana*. Editorial Antrophos, Barcelona.
- Simmel, G. (1939), "El espacio y la sociedad", en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Smelser, N. (1989) *Teoría del comportamiento colectivo*, FCE, México.
- Smith, W. C. (1993) "Reestructuración neoliberal y escenarios políticos en América Latina", en *Nueva Sociedad* N° 126, Caracas.
- Sorgentini, H. (2000) "La recuperación de la experiencia histórica. Un comentario sobre E. P. Thompson" en *Sociohistórica*, N° 7.
- Stretton, H. (1969) *The Political Sciences*, Basic Books, New York.
- Svampa, M y Antonelli, M. (eds.)(2009) *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos-UNGS.
- Svampa, M. (2002) "Movimientos sociales en la argentina de hoy piquetes & asambleas. Tres estudios de casos", disponible en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo07.pdf>
- Svampa, M. (2004) "'Relaciones peligrosas' Sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros", *Revista El Rodaballo* N° 15, Buenos Aires, invierno de 2004.
- Svampa, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Svampa, M. (2006) "Las fronteras del gobierno de Kirchner" en *Revista Crisis*, N° 0, dic. 2006, www.revistacrisis.com.ar
- Svampa, M. (2006b) "La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas" disponible en www.nodo50.org/americalibre
- Svampa, M. (2008) "La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes." Disponible en: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo43.pdf>
- Svampa, M. (2008b) *Cambio de época*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Tapia, L. (2008) "Movimientos sociales, movimientos sociales y los no lugares de la política" disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/17/17tapia.pdf>
- Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- Teubal, M. (1994) "Cambios en el modelo socioeconómico: problemas de incluidos y excluidos" en Giarraca, N. (comp.) *Acciones colectivas y organización cooperativa: Reflexiones y estudios de caso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Thompson, E. P. (1981) *Miseria de la teoría*. Barcelona, Editorial Crítica.

- Tilly, Ch. (2000) "Spaces of contention" en *Mobilization: An International Quarterly*, Volume 5, N° 2.
- Tilly, Ch. (1985) "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", en *Zona Abierta*, Vol. 58, N° 4.
- Toller, V. (2009) *Daños Colaterales. Papeleras, contaminación y resistencia en el río Uruguay*. Buenos Aires: Ed. Marea.
- Torre, J. C. (1989) "Interpretando (una vez más) los orígenes del Peronismo." en *Desarrollo Económico*, Vol. XXVIII N° 112.
- Torres, F. (2006) *Todavía piqueteros. La CTD Aníbal Verón*. Buenos Aires, EDULP.
- Torres, F. (2009) Ser piquetero, ser de "la Verón". Territorio, identidad y política al interior de la CTD- Aníbal Verón. Tesis Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, UNQ, Mimeo.
- Torres, F. (2009b) "Entre la identidad y la política: la CTD-Aníbal Verón" *Andamios. Revista de Investigación social*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, Volumen 5, número 10, abril de 2009.
- Torres, F. (2009c) "Territorio y trabajo... ¿cómo opera el concepto de territorio en la CTD- Aníbal Verón de Comodoro Rivadavia?" ponencia presentada en XXVII Congreso ALAS, Buenos Aires
- Touraine, A. (1973) *La sociedad post-industrial*. Barcelona, Ariel
- Touraine, A. (1994) *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires, FCE.
- Touraine, A. (1995) *¿Qué es la democracia?*, Buenos Aires, FCE.
- Touraine, A. (1997) "De la mañana a la noche de los regímenes nacional - populares a la víspera de los movimientos sociales" paper presentado en el LASA XX.
- Valencia García, G. (2002) "Pensar al tiempo desde las ciencias sociales" en Cuaderno de trabajo N° 12. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana, Veracruz, México.
- Van Dam, C. (2007) *Tierra, Territorio y Derechos de los Pueblos Indígenas, campesinos y pequeños productores de Salta*, Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.
- Vázquez, M. y Vommaro, P., (2009) "Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente" en Cuadernos del Cendes, dossier: "Jóvenes, Política y Cultura en América Latina", año 26, Nro. 70, enero-abril de 2009, Venezuela, disponible en: <http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/revista70/p47.pdf>
- Wahren, J. (2009) "Acciones colectivas, autogestión, territorios en disputa y nuevas identidades sociales. El caso de la UTD de Gral. Mosconi, Salta" Introducción, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Mimeo.
- Wahren, J. (2011) *Movimientos sociales y disputas por el territorio y los recursos naturales: La Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi en Argentina y la Asamblea del Pueblo Guaraní de Tarija en Bolivia (1995-2010)*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Wolf, E. (1975) *Los Campesinos*. Ed. Labor. Barcelona.

Wortman, A. (1997) "Relaciones de dominación social argentina: la desigualdad social." En *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en:http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/wortman/Capitulo_I.pdf

Zibechi, R. (2003) *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Letra Libre-Nordan Comunidad, Buenos Aires.

Ziccardi, A. (1983) "Villas miseria y favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias de los años sesenta". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 45, N° 1 (Enero- Marzo, 1983), pp. 45-67. México D.F., UNAM.